



WILLIAM BUTLER YEATS

POESÍA REUNIDA

se

Yeats, proteico y en continua evolución, ofrece una obra coherente y tan variada como única: lo popular y lo elevado, lo íntimo y lo colectivo, lo sobrenatural y lo político, las raíces y la mirada al futuro, lo atemporal y la historia se unen en esas espirales que el poeta integró en su cosmovisión. La traducción que aquí se presenta es el resultado de muchos años de trabajo y también —esperamos que el lector pueda apreciarlo— de una intensidad de esfuerzo que el mero transcurso temporal es incapaz de medir. Nunca hasta la fecha se había abordado la traducción completa de la poesía de Yeats a nuestra lengua.



William Butler Yeats

Poesía reunida

ePub r1.0
AlNoah 04.02.14

William Butler Yeats, 2010
Traducción: Antonio Rivero Taravillo
Diseño de portada: Editorial

Editor digital: AlNoah
Escaneo y ePub original: Blok
ePub base r1.0



Prólogo

EL HOMBRE

Hijo y hermano de pintores, perteneciente a la minoría protestante de su patria representada por la Iglesia de Irlanda, William Butler Yeats (1865-1939) abrazó durante un tiempo la causa del nacionalismo irlandés y, en raro maridaje, unió a sus preocupaciones por la mitología de su país la inclinación por otras imaginerías y mitos, antiguos pero remodelados a su antojo, que llevó a la intrincada multiplicidad de temas y sentidos por la que se caracteriza su extensa obra. En él, como escribió Luis Cernuda, nos hallamos en presencia de un gran poeta. “Y no sólo de un gran poeta, sino de un hombre excepcional cuya actividad, tanto en la vida como en la poesía, resulta ejemplar y puede por lo tanto, y debe, ser guía para otros.”

De niño, pasó largas temporadas en el Sligo de su familia materna, los Pollexfen, las cuales alternó con otras transcurridas en Londres. John O’Leary lo inició en las traducciones de la literatura vernácula irlandesa, y se familiarizó con los textos de Standish James O’Grady, Thomas Davis, Samuel Ferguson y James Clarence Mangan, que, reelaborados, entrelazó en su obra con leyendas y consejas escuchadas en el oeste de Irlanda.

Otra fuerza que operó en él fue el interés por las doctrinas esotéricas, y formó parte de la Dublin Hermetic Society primero, después militó entre los teósofos y llegó finalmente a ser miembro de la rosacruciana Hermetic Order of the Golden Dawn (que también tuvo su influjo en Fernando Pessoa). Como escribió Seamus Heaney, “su rutina diaria comprendía prácticas y meditaciones basadas en las ‘disciplinas secretas’, tal como la rutina diaria de los píos Victorianos de su época comprendía los ritos y rezos del cristianismo”.

En 1889 conoció a la que sería musa de muchos de sus poemas, la revolucionaria Maud Gonne, para quien escribiría su obra de teatro *La condesa Cathleen* (1892), al año de proponerle matrimonio por vez primera (lo hizo varias veces más, cosechando las correspondientes e invariables negativas). Junto a su interés por la Cábala y la astrología, y sus lecturas de Blake (cuyas obras editó en 1891-1893), Swedenborg y Böhme, animó el llamado renacimiento literario irlandés, que tuvo en 1893 una fecha emblemática con la fundación de Conradh na Gaeilge, la Liga Gaélica. Ese mismo año publicó *El crepúsculo celta*, donde da cabida al mundo sobrenatural de las hadas, que se filtra en no pocas de sus páginas.

Providencial en su carrera fue el encuentro con Lady Augusta Gregory, la autora de *Cuchulain de Muirthemne*, en 1894, a quien visitó dos años después en su mansión de Coole Park, en el condado de Galway, donde fue acogido durante largos períodos en los años siguientes. Lady Gregory le prestó además el dinero que le permitió abandonar los escritos periodísticos con los que hasta entonces se había ganado, más mal que bien, la vida.

Fundador del dublinés Teatro de la Abadía, *Cathleen Ni Houlihan* (1902) es una obra de teatro en la que Maud Gonne interpretó a la protagonista, trasunto o personificación de Irlanda, lo que no impidió que al año siguiente ella casara con John Mac-Bride en un efímero matrimonio que se rompió en 1904. Ante los rechazos de Gonne, retomó una relación interrumpida con Olivia Shakespear, prima de Lionel Johnson y cuya hermana Dorothy se casaría en 1914 con Ezra Pound, que de 1913 a 1916 actuó como secretario de Yeats. No contento con ser rechazado una vez más por Gonne, pidió en matrimonio a la hija de ésta, Iseult, y las calabazas de la joven lo arrojaron a los brazos de Georgie Hyde Lees, a quien casi doblaba en edad. Se casaron en 1917.

Georgie cultivaba la escritura automática, lo mediúmnico, y el libro de Yeats *Una visión* (1925, pero edición revisada de 1937) no es entendible sin el concurso y la influencia de ella. En 1923 obtuvo el Premio Nobel de Literatura, el primero que obtenía un autor irlandés. El 28 de febrero de 1939 murió en Roquebrune (Francia), en “un día oscuro y frío”, como reza el verso de W. H. Auden en el poema que dedicara a su memoria.

EL POETA

El primer libro que integra la obra poética de Yeats es *Las errancias de Oisín* (1889), en el que intervienen san Patricio, evangelizador de Irlanda y patrón de la misma; Oisín, por otro nombre Ossián (popularizado por las reelaboraciones dieciochescas de Macpherson); Oscar (de donde recibe el nombre Oscar Wilde) y varios otros héroes fenianos (los de bandas de guerreros y cazadores que tenían por caudillo al padre de Oisín, Finn MacCumhaill). Es un poema que hunde sus raíces en la mitología irlandesa, con pueblos de los que se habla en el *Lebor gabála* o *Libro de las conquistas*, como los *firbolg* o los *Tuatha Dé Danann* (que el poeta escribe *danaan*), y también de la Rama Roja, la corte del rey Conchobar a la que pertenece ese campeón, Cuchulain, que será recurrente en su obra posterior.

Le sucederá *Encrucijadas* (1889), que no fue publicado nunca como volumen exento, sino que agrupa composiciones recogidas en *Poemas* (1925). Va dedicado a AE, el poeta, pintor y místico George Russell. Tras algunos poemas ambientados en la antigua India (pesaba en él el prestigio de las *Upanishads* y otros textos religiosos), “El niño robado” es el primero de los poemas populares o baladas que se harán frecuentes en la poesía yeatsiana. Dos poemas de esta colección han adquirido popularidad como canciones: el citado “El niño robado” en la voz de Loreena McKenitt, y “Por las saucedas abajo” en las de los componentes de grupos e intérpretes tradicionales como Clannad o Maura O’Connell o el gran tenor John McCormack, por ejemplo. Comparecen aquí los *olaves* (poetas célticos), como en algún poema posterior lo harán los *rainn* o estrofas de la literatura gaélica o el *ogham*, ese alfabeto primitivo irlandés que se nombra en “Los dos reyes”.

En *La rosa* (1893) hallamos la simbología que continuará en su siguiente libro. Según Maud Gonne, Yeats quería aludir con este símbolo a ella misma, y mediante ella, a Irlanda. Así no es de extrañar que estén presentes figuras del pasado legendario de la isla. También se incluyen en este poemario piezas mil veces antologadas como “La isla en el lago de Innisfree” o “Cuando seas vieja”, que es eco de uno de los sonetos de Ronsard a Elena (precisamente Yeats compara a Maud Gonne con la Helena homérica en varios poemas), así como dos poemas concebidos para su obra dramática *La condesa Cathleen*, a cuyo estreno asistió un James Joyce de diecisiete años: “La condesa Cathleen en el Paraíso” y “¿Quién va con Fergus?”.

Lo feérico encarna en muchos poemas de *El viento entre los juncos* (1899), donde avistamos Tír na nÓg, el País de los Jóvenes, el otro mundo céltico que tanto comparte con el Avalón artúrico. Uno de estos poemas, “La canción del errante Aengus”, ha sido interpretada, y con qué sensibilidad, por Christy Moore; uno de sus versos, además, da título a *Las doradas manzanas del sol*, el conocido volumen de relatos de Ray Bradbury.

El título de la colección siguiente, *En los siete bosques* (1904), se refiere a las arboledas que rodean la finca de Coole, perteneciente a Lady Gregory. Hay en Yeats mucha presencia de la poesía topográfica hibernica conocida como *Dindsenchas*, y no es extraño por tanto que se mencione la colina de Tara, secular sede de los reyes supremos de Irlanda. Yeats la califica de “arrasada” porque en 1902 se realizaron en ella excavaciones a cargo de un grupo de chalados que creían que allí se hallaba el Arca de la Alianza. Pero en Yeats hay siempre geografía e historia; así, una alusión a Eduardo VII, que fue coronado también en 1902.

El yelmo verde y otros poemas (1910) menciona a Craobhin Aoibhinn, Douglas

Hyde, estudioso y traductor del gaélico que de 1938 a 1945 llegaría a ser el primer presidente de la República irlandesa (de su precedente, el Estado Libre de Irlanda, llegó a ser senador Yeats en 1922). Y encierra ese gran poema de amor y perdón, de aceptación de lo fatal, que es “Sin otra Troya”, un soneto tan truncado como imposible y nunca consumada fue la relación con Maud Gonne.

Viene a continuación *Responsabilidades* (1914), un libro que se aleja de la ensoñación y el simbolismo para hundirse en la realidad más incómoda de su patria y su fariseísmo. En “La roca gris” nos asomamos al Cheshire Cheese, un pub londinense frecuentado por muchos escritores a lo largo de los siglos, desde Samuel Johnson a Cernuda. Yeats compartió en él tertulia con los poetas integrados en el denominado Rhymers’ Club: Ernest Dowson, Lionel Johnson, Arthur Symons y otros. Entre los nombres del poema que el lector agradecerá conocer está Goban (o Goibniu), el herrero de los *Tuatha Dé Danann*. En otro aparecen los nombres populares y peyorativos, algo así como Fulano y Mengana, de Patrick y Bridget (Paudeen y Bidy), en contraposición a los valores aristocráticos encarnados por el mecenas Sir Hugh Lane (sobrino de Lady Gregory). En cuanto a John O’Leary, fue una figura destacada de la Irish Republican Brotherhood (una organización independentista a la que perteneció brevemente Yeats, arrastrado por Maud Gonne), como nacionalistas fueron otros personajes mencionados. A otro dirigente se refiere en “Un espectro”: James Stewart Parnell, muerto en 1891 y enterrado en el cementerio de Glasnevin, en Dublín. En “A una niña” y el poema siguiente aparece Iseult, la hija de Maud Gonne. En “Amigas”, Yeats se refiere por este orden a Olivia Shakespear, a Lady Gregory y a la ubicua Maud Gonne.

Vamos llegando al período de madurez del poeta. *Los cisnes salvajes de Coole* (1919) rinde homenaje al hijo único de Lady Augusta Gregory, Robert Gregory, piloto militar caído sobre Italia en la primera guerra mundial, en sendos poemas: “Un aviador irlandés prevé su muerte” y el dialogado “Pastor y cabrero” (neoplatónico como era, Yeats opta numerosas veces por el poema como diálogo). También se honra a John Millington Synge, autor de *The Playboy of the Western World* y a George Pollexfen, tío materno de Yeats. “Sobre una dama agonizante” se ocupa de Mabel Beardsley, hermana del pintor Aubrey Beardsley (ambos miembros del Rhymers’ Club). “Una oración para entrar en mi casa” alude a la residencia del poeta en Thoor Ballylee, recia torre normanda cercana a Coole Park que Yeats adquirió en 1917. En “Las fases de la luna” emplea dos personajes ficticios para su diálogo ya aparecidos en el relato “Rosa alchemica” (1897), uno de los cuales, Michael Robartes, se convertirá en una recurrente máscara. Es un texto en el que ya

hallamos, embrionario, el mundo de *Una visión*, donde Robartes pasará por ser el descubridor de la filosofía de una secta mesopotámica.

En el siguiente poemario Yeats retoma este personaje ficticio en *Michael Robartes y la bailarina* (1921). Aparece también aquí uno de los más conocidos poemas de toda la obra de Yeats: “Pascua de 1916”, que versa sobre el Levantamiento que el 24 de abril de ese año proclamó infructuosamente la República irlandesa y fue aplastado, siendo la mayoría de sus cabecillas ejecutados (George Bernard Shaw publicó una carta en la que deploraba los fusilamientos y defendía para los apresados el status de prisioneros de guerra). Por el poema y los siguientes desfilan Constance Gore-Booth Markiewicz, Padraic Pearse, Thomas MacDonagh, John MacBride (ex marido de Maud Gonne) o James Connolly, que estuvo al frente de los alzados en la Central de Correos y fue posteriormente acribillado amarrado en una silla, dado que sus heridas no le permitían tenerse en pie. A Yeats le torturó la sospecha de que con sus poemas y cultivo de una mitología autóctona rediviva hubiera, sin proponérselo, empujado a aquellos hombres a la muerte. Es, además, un poema al que Yeats dota de un latente simbolismo numerológico: la primera estrofa y la tercera tienen 16 versos (16 era el año y el número de dirigentes ejecutados); la segunda y cuarta, 24 (el día del mes en que se produjo el alzamiento).

La torre (1928) está considerada por muchos como la obra maestra de Yeats, donde alcanza la plenitud de sus facultades. El libro comienza, desde luego, con una pieza difícilmente superable, “Rumbo a Bizancio”. En el poema “La torre” se menciona a Hanrahan el Rojo, protagonista de algunos de los relatos de Yeats y de un poema que fue el favorito de Maud Gonne. Los impresionantes poemas de “Meditaciones en tiempo de guerra civil” fueron escritos durante el conflicto que a partir de junio de 1922 enfrentó a los seguidores del Estado Libre Irlandés con los contrarios al tratado anglo-irlandés que mantenía seis condados del Ulster como parte del Reino Unido. Siempre imbricando su obra de lo místico o mágico, nombra a Jacques Molay, Gran Maestro de los templarios, muerto en 1314. *Edipo en Colono* de Sófocles se representó en adaptación de Yeats en el Abbey Theatre el 12 de septiembre de 1927, y algunos versos fueron a nutrir el libro. “Los tres monumentos” se refiere a las estatuas de Nelson, Parnell y Daniel O’Connell en Dublín.

La escalera de caracol y otros poemas (1933) presenta la particularidad de que uno de los poemas, “En memoria de Eva Gore-Booth y Con Markiewicz” fue escrito en Sevilla en noviembre de 1927 cuando Yeats visitó España (entró por Gibraltar y

salió por Barcelona, rumbo a la Costa Azul). Las dos hermanas eran hijas del barón de Lissadell. Casada con un conde polaco, Constance participó como hemos visto en el Levantamiento de Pascua (se salvó de ser ejecutada gracias a ser mujer) y murió pocos meses antes de la redacción del poema (su hermana Eva había fallecido el año anterior). El Raftery al que se menciona era el poeta ciego que recorrió Galway a principios del siglo XIX y para el que Lady Gregory y otros erigieron una lápida conmemorativa en 1900. Anne Gregory era una de las tres hijas de Robert Gregory, y por tanto nieta de la benefactora de Yeats. Por lo que hace a Mohini Chatterjee, fue un brahmán perteneciente a la Sociedad Teosófica de Madame Blavatsky. “Los instructores desconocidos” son para el poeta los espíritus que comunicaron con él y su esposa desde 1917.

Tras *Luna llena de marzo* (1935), donde aparecen una vez más personajes históricos y legendarios (como el amante altomedieval Ribh), Yeats dio a la estampa *Nuevas Poesías* (1938). “Roger Casement” y “El fantasma de Roger Casement” son poemas sobre uno de los héroes del independentismo irlandés, que aparece en la novela *Nadan dos chicos* de Jamie O’Neill (junto con otros protagonistas del Levantamiento de Pascua que asimismo concurren en poemas yeatsianos) y es el protagonista de la esperada novela de Mario Vargas Llosa *El sueño del celta*.

La última entrega de Yeats es el resultado de la ordenación que el poeta hizo de sus últimos escritos dos semanas antes de morir. Los textos líricos se publicaron el mismo año de 1939 junto con las obras de teatro *La muerte de Cuchulain* y *Purgatorio*. Hay aquí un poema al monte que domina la iglesia de Sligo vinculada a su familia, y en cuyo cementerio de Drumcliff yacen hoy los restos del poeta, haciendo realidad la sección VI del poema. En este libro se alude a la protagonista de *La Bruja del Atlas* de Shelley, pero nadie busque la identidad de John Kinsella o Mary Moore que dan título a uno de los poemas, pues son, como en tantas otras ocasiones, invenciones de Yeats.

Por su parte, los tres últimos poemas que se incluyen en el volumen aparecieron en la colección de prosas *Sobre la caldera*, publicada póstumamente en el otoño de 1939.

Yeats, proteico y en continua evolución, ofrece una coherencia última que cristaliza en una obra tan variada como única: lo popular y lo elevado, lo íntimo y lo colectivo, lo sobrenatural y lo político, las raíces y la mirada al futuro, lo atemporal y la historia se unen en esas espirales que el poeta integró en su cosmovisión. Y son espirales dinámicas, en movimiento. La mejor poesía de Yeats, como la gran poesía en general, encierra tensiones, como la que aflora en “Pascua de 1916” o “Política”,

donde lo individual se cruza con lo general, las grandes fechas en letras de molde con las anotaciones a mano en la agenda propia. Una tensión que es manifiesta en sus numerosos poemas dialogados, como el “Diálogo entre el ego y el alma”. Es una interlocución que siempre está presente: incluso cuando parece cultivar lo más arbitrario e intransferible, como en su libro *Una visión*, Yeats tiene en cuenta la tradición literaria y tradicional de su país, el fenómeno visionario conocido como *aisling* (como ya observó Declan Kiberd).

ESTA EDICIÓN

Dos objetivos me he propuesto a la hora de verter estos poemas, además, claro está, de mantener la fidelidad a lo expresado: preservar la musicalidad de los originales y, al mismo tiempo, dar idea de la variedad de metros y sonos que emplea su autor, ese ritmo que ya fue subrayado en su día por Louis MacNeice. No en vano, Yeats leía sus poemas con entonación de bardo, como un rapsoda. Igual hicieron Basil Bunting o Dylan Thomas en las grabaciones que tenemos de sus lecturas de poemas del irlandés.

La traducción que aquí presento es el resultado de muchos años de trabajo y también —espero que el lector pueda apreciarlo— de una intensidad de esfuerzo que el mero transcurso temporal es incapaz de medir. Como en el caso de Shakespeare, del que comencé a traducir para mí mismo algún soneto y acabé vertiendo toda su *Poesía*, a los primeros versos que traduje de Yeats hace varios lustros se fueron añadiendo poco a poco otros que podrían dar, todos juntos, para una antología de tamaño respetable. Pero en la operación me di cuenta de que en un poeta de la talla de Yeats, y de su complejidad, unos poemas remiten a otras composiciones, unos versos son ecos de otros, separados por décadas, y los temas se repiten y metamorfosean (como le sucede al Amergin de la mitología de su país). Decidí por tanto, y con la complicidad de Manuel Borrás y los amigos de Pre-Textos, embarcarme en la *Poesía reunida* de William Butler Yeats, no pequeña empresa.

Mencionaba antes a Shakespeare y es pertinente volver a hacerlo ahora: como él, el Nobel irlandés escribió mucho verso que no fue a parar a su “poesía”, sino a sus dramas (*La condesa Cathleen, El país de nuestros anhelos, Deirdre...*). Y también empleó el verso en tres poemas narrativos y dramáticos que, por su extensión y por su carácter de relatos versificados, he preferido omitir aquí, en esta recopilación de su obra lírica: me refiero a *La vejez de la reina Maeve, Baile y Aillinn* y *Las aguas*

sombrías (los dos primeros de 1903 y el tercero de 1906). Sí he incluido por su importancia y por su carácter pionero, de piedra angular, el más extenso de estos poemas narrativos basado en la tradición vernácula irlandesa, *Las errancias de Oisín*, libro con el que Yeats, ya lo hemos dicho, se convierte en poeta publicado en 1889.

Si nunca hasta la fecha se había abordado la traducción completa de su poesía a nuestra lengua, existen algunos títulos de Yeats traducidos al español, así como varias antologías. Libros exentos son *Encrucijadas* (traducción de Ibón Zubiaur, 2006), *Los cisnes salvajes de Coole* y *La torre* (ambos vertidos por Carlos Jiménez Arribas respectivamente en 2003 y 2004). En cuanto a las antologías, éstas son *Poemas* (versión de Jaime Ferrán, 1957), y tres libros que llevan idéntico título, *Antología poética* (traducción de Enrique Caracciolo Trejo, 1984 y reediciones; traducción de Manuel Soto, 1991; y traducción de Daniel Aguirre, 2005). Todas estas ediciones he examinado, más muestras representativas a cargo de Álvaro Ros o Ángel Rupérez. De las traducciones a otras lenguas he podido consultar la parcial de Yves Bonnefoy al francés (*Quarantecinq Poèmes*, Gallimard, 1989) y la completa de Ariodante Marianni en italiano (*L'Opera Poética*, Mondadori, 2005). Además, grandes poetas de nuestra lengua han traducido algunos poemas suyos, como Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Mariá Manent, Alberto Girri, Jordi Doce...

Aquí sólo he podido dar una sucinta información, pero quien desee conocer más a fondo la vida y la obra de William Butler Yeats hará bien en leer el ya clásico *Yeats, the Man and the Masks*, de Richard Ellmann, y si aún quiere profundizar más puede abordar la magna y muy recomendable biografía de R. F. Foster, *W. B. Yeats. A Life*, publicada en dos tomos subtitulados respectivamente *I. The Apprentice Mage* y *II. The Arch-Poet*. En Internet, naturalmente, son varios los recursos disponibles sobre nuestro poeta, pero por su calidad y amplitud quisiera dejar constancia aquí de la exposición virtual que le dedica la Biblioteca Nacional de Irlanda: www.nli.ie/yeats

ANTONIO RIVERO TARAVILLO,
Navidad de 2009

LAS ERRANCIAS DE OISIN

[1889]

Dame el mundo si Tú quieres, mas concédeme un
asilo para mis afectos

TULKA

A Edwin J. Ellis

LIBRO PRIMERO

tricio. Tú que estás combado, y calvo, y ciego,
ve corazón y mente errática,
ocido tres siglos, cantan los poetas,
rceos con una cosa demoníaca.

Triste es recordar, enfermo, añoso,
montables lanzas veloces,
tes con su melena al viento,
tos de cebada, miel y vino,
s alegres parejas en el baile
erpo blanco que yacía junto al mío;
unque las palabras sean más leves que el aire,
o ha de envejecer como la luna errante.

, y Conan y Finn allí estaban
perseguíamos un ciervo con nuestra jauría,
in, Sceolan y Lomair,
do los túmulos de los *firbolg*
os al cerro herboso con rocas apiladas
a apasionada Maeve está pétrea
nos en el borde gris perla del mar,
na de alcurnia, palidísima,
ntaba un caballo con bridas de bronce blanco;
una puesta de sol eran sus labios,
esta de sol tempestuosa sobre aciagas naves;
r de cidra adumbraba su pelo,
a veste blanca flotaba hasta los pies,
entelleante carmesí resplandecían
sas figuras recamadas;
a ceñida con una concha pálida
i como arroyos en estío,
e henchía o no su suave seno.

tricio: Aún naufragas en paganos sueños.

‘¿Por qué no hacéis sonar un cuerno,’ dijo ella,
lo héroe veo cabizbajo?
¿más triste el ciervo sin astas
que en esos momentos serenos tuvo,
o el calado que cualquier ratón de granero,
o la propia casa frondosa en el bosque
o los vastos campos de helechos:
¿de los héroes debería ser dichosa.’”

“¿ata mujer,” repuso Finn,
¿nos en la esbozada urna de Oscar,
¿los héroes muertos que yacen
sobre el vano de Gabhra que los cuervos cubren;
¿dónde están tus nobles allegados,
¿de qué tierra vienes cabalgando?”

“¿mi padre y mi madre son
¿Edain; mi nombre, Niamh,
¿dónde está muy lejos
¿del retumbar de esta marea.”

“¿tu sueño te trae, a qué has venido
¿a las corrientes con pies llenos de espuma?
¿y tu compañero se marchó
¿o le aletean los pájaros de Aengus?”

“¿es ella pareció altiva y dulce:
¿el rey, rey fatigado de guerrear,
¿o te prometido con ningún hombre;
¿o ¿para elijo, pues estas cuatro patas
¿o ¿por qué aron la espuma y llegaron hasta aquí,
¿o ¿para estar a tu hijo.”

“¿había nada mejor que mi hijo
¿o ¿cómo te atravesaras toda esa espuma?”

“¿cómo me amé, aunque imploraron reyes,

de los poetas de los Danaan trajeron
que rimaban con el nombre de Oisin,
estoy mareada de pensar
esa sabiduría y la fama
llas que libró su mano,
orias que alzaron sus palabras
como asiáticas aves de colores
arde en sus tierras sin lluvia.”

tricio, por tu campana de latón,
hubo miembro mío que no cayera
esesperado abismo de amor!
de casaré contigo”, grité,
pondré mil canciones
ré tu nombre sobre todos los demás,
vos atados con correas de cuero
hilarán alabándote, uno a uno,
hecer en mi fortaleza occidental.”

ta mi lado, Oisin, y cabalga
s que baña la marea temblorosa,
el hombre no ha amontonado túmulos,
as pasan como una melodía caprichosa,
no se conoce que se incumpliera palabra,
rebatos del primer amor jamás cesan;
n ciento de perros te daré;
criatura más fuerte que le ladre a la luna;
únicas de seda susurrante,
erneras y cien ovejas cuya larga lana
blanca que la cresta de la ola,
anzas y cien arcos,
e y vino y miel y leche,
ore un dormir sereno sin cuidados;
nuchachos de robustos miembros
conocen tumulto, odio, lucha,
lamas, alegres como pájaros,

ando bailan a un ritmo intermitente
a velocidad de los bancos de salmones,
n tu cuerno y obedecerán tus caprichos
ocerás el ocio de los Danaan;
h será tu esposa.” Suspiró
mente. “Se hace tarde.
, amor y sueño nos aguardan
ie de estar cuando la luna ascienda
baje y el mundo se oscurezca.”

entonces, y ella me envolvió
triumfantes brazos rodeándome,
: enroscó susurrándose a sí misma;
ando sintió mi peso el corcel
y relinchó tres veces:
, Conan y Finn se acercaron
on, elevando las manos quejumbrosas,
muchas lágrimas me instaron a quedarme;
tierras humanas dejamos al galope.

lejano reino vais, fenianos,
escudo y el arco? ¿O acaso
itasmás blancos cual la nieve,
abios tuvieron el más próspero brillo?
vos, con quienes por valles empinados
endas del bosque con rocío
alba el ciervo fugitivo,
enes lancé la veloz lanza
iar las rodelas de los enemigos
í las resoplantes filas de la batalla!
in, Sceolan y Lomair,
estáis con vuestra melena hirsuta?
: donde el ciervo rojo pasta,
icáis del corcel al enemigo.

tricio: No te ufanes, ni llores cabizbajo
stos camaradas hace mucho ya muertos,

s que hace siglos son polvo ya y viento.

Sobre el luciente mar galopamos:
transcurrieron días u horas,
h cantaba siempre cantilenas
Danaan, y sus húmedas lluvias
pensativa y ruidos inhumanos
taron mi cansancio, y suavemente
eza humana rodearon sus brazos tan blancos.
mos; luego, un ciervo sin astas
nuestro lado, perseguido por un perro fantasma
como una perla, salvo por una oreja roja;
ama cabalgó como el viento
o una manzana de oro en la mano;
ven muy hermoso la seguía
cada insaciable y ondeantes cabellos.

nacido en el país de los Danaan,
espirado el aire mortal?”
irrites más”, dijo Niamh,
rando inclinó la dulce frente,
rando posó la perlada punta
argo dedo en mi labio.

lucía la luna como una rosa blanca
lido oeste, y el borde del sol se hundió,
ibes ordenaron sus filas
edor de su apagada esfera carmesí:
o de la sala de banquetes
huin no era más liso que el mar
, plenos de amorosas fantasías,
rave murmullo cabalgamos
nuchas conchas rizadas cual trompetas
ermen en silencio inmortal
o con sus enternecedores colores,
s y sus ámbar y azules,

que luz atravesaban las profundidades.
vino de tierra una errante brisa
y un ruido de emplumados coros;
soplar de la muriente llama,
y cantar en los humeantes fuegos.
El viento se lanzó hacia la música,
yendo por el arial sin vida;
bosques tiznados, muchos árboles
surgieron del cálido mar;
y temblaban
como si todos estuvieran marcando
el paso, sobre el centro del sol,
en la rima de los bosques.
Y así que habían cesado nuestras horas de errancias,
y a medio galope hasta la playa, y supimos
que temblaban los árboles:
los cantores volaban alrededor de cada rama
y se acercaban a ellas como enjambre de abejas;
y en la playa había un millón
de motas de luz de un helado arco iris,
y en el aire vano meditaban
sobre la sombra en las aguas, y contaban
los arroyos y las simas su orgullo,
y cantaban fragmentos de placer;
y en las orillas había muchos barcos
y en las vadas popas y curvadas proas
y en las labradas en las proas
los gorgoros y armiños piscívoros,
y con sus cuellos exultantes;
y cuando se juntan el agua y la arboleda,
y el caballo a un arbusto,
y él sopló tres notas alegres
y una trompetilla de plata;
y el surro respondiéndola vino
y en la tierra desnuda y la boscosa,
y el ruido de pies impetuoso

z más cerca, más cerca;
osque salió a la carrera un gentío
bres y mujeres, de la mano,
taban, cantaban todos juntos;
ites eran blancas como leche fragante,
itos eran de amarilla seda,
as plumas rojas los ornaban;
o ellos que mi manto estaba
on el barro de una playa mortal,
laron y se me quedaron mirando
i como el murmurar del mar;
amh con una rápida angustia
que se alejaran y callaran;
su voz, ellos corrieron
odillaron, toda muchacha y todo hombre,
on, como si no quisieran parar nunca,
la mano y el dobladillo de su vestido.
enó llevarnos a la sala
Aengus sueña, de sol a sol,
io druídico del final de los tiempos
los astros se apaguen y acabe el mundo.

varon por caminos largos y sombríos
caen miríadas de gotas de rocío
rañadas plantas trepadoras
ora florecen con nuevos carmesíes,
ez brotó una súbita risa
s sus labios, y una vez cantaron
mientras resonaban las frondas,
las sus partes distantes hicieron,
ronar de abejas en mercados de miel,
or de corazones gozosos.
vez una dama que había a mi lado
un arpa, y me pidió que cantara,
la risueña cuerda de plata;
ando canté de la dicha humana

teza envolvió los rostros alegres,
u barba, Patricio, que lloraron,
de uno vino, un mozo lloroso;
hubo criatura más contrita
de extraño bardo humano”, lloró;
rebató el arpa de plata,
ido sobre las blancas cuerdas la arrojó
jar vacío en la espesura
araba las aguas oscuras del cielo;
dijeron con un muy hondo suspiro,
pa más triste del mundo, ¡duerme ahí
de la luna y las estrellas mueran!”

ices, aún tristes, arribamos
un hermoso joven soñaba
casa de zarzas, piel y adobe;
t mano sostenía su barbilla imberbe
a un cetro que despedía
s llamas rojas, doradas, azules,
una alegre desbandada
rines que saltaran en al aire;
res y mujeres allí se arrodillaban
aban sus ojos nublados por lágrimas
rave susurrar le rezaban
; rojos besaban el cetro
aban con las puntas de los dedos.

su cetro destellante.
ha anega en el rocío el crepúsculo
de estrellas la copa violada de la noche,
erta las perezosas semillas del grano
el cuerno que le brota al cabrito,
que se desplieguen los helechos infantiles,
el sombrerete al avefría,
rodar el pesado sol,
correr a los pequeños planetas:

hubiese dicha sobre la tierra,
n la mutación y el nacimiento,
a, Cielo e Infierno morirían
ían en algún lúgubre túmulo
os como una mosca helada;
de la muerte y el tiempo con miradas
s oscilantes y bailes errantes.

los corazones de los hombres
tas de fuego de la mañana azafrán,
de dicha plateada que cayó
torcida concha pálida de la luna;
y los corazones gritan que son esclavos
ueltas en angostas cavernas;
dí no existen leyes ni gobierno,
ianos empuñan fatigosa herramienta;
no hay Mutaciones ni Muerte,
o un alegre y gentil alentar,
dicha es Dios, y Dios es la dicha.”
o largamente a muchachas y chicos
álida flor de la luna,
in desvanecimiento druídico.

renético baile repentino
lamos del Tiempo, el Destino y el Azar
nos la sala cubierta de zarzas
nos adonde caen las gotas de rocío
s gotas de la espuma marina
callamos el jolgorio;
iendo el ceño agachamos
uestros cuerpos bamboleantes,
olas que centellean
esa verde tierra de los Danaan
os “Dios es dicha, y la dicha es Dios,
sas que se han vuelto tristes son malvadas,
sas que temen el alba de mañana,

s quebrantahuesos fugitivo, el Dolor”.

bailando hacia el matorral sinuoso
las rosas de Jericó, flor sobre flor,
meteoros carmesíes en las tinieblas penden,
ados sobre ellas dijimos,
los sobre ellas en el baile,
cada veloz y cordial
húmedos: “Sobre los muertos
s hojas de otras rosas,
os muertos que la oscura tierra encierra:
nca, nunca en nuestras tumbas
apilan junto a las olas resplandecientes
las hojas de las rosas de Jericó.
Muerte ni Mutación se nos acercan,
las horas lánguidas nos temen,
nemos el mañana que alborea,
is quebrantahuesos fugitivo, el Dolor”.

serpeó entre bosques sin viento;
pre estivales soledades;
uedar quietos los brazos agitados
erro central de la arboleda;
dos en un grupo jadeante
os a lo alto nuestras manos,
mos a las nidadas estelares.
stros ojos elevados parpadeó un fulgor
o lechoso de lado a lado,
e nuestro canto. “Oh, estrellas,
tros carros de rubí fugitivos
l las riendas sueltas: esclavas de Dios,
obierna con una pértiga de hierro,
ene con un vínculo de hierro,
a entretejida con la otra,
a entretejida con su hermana,
urbujas en una charca helada;

sotros moramos en una tierra solitaria,
ables como la oscura marea,
razones que no conocen ley ni gobierno
s que no empuñan fatigosa herramienta,
os en el amor que no teme al mañana
is quebrantahuesos fugitivo, el Dolor”.

tricio! Durante cien años
ú por esa orilla boscosa
, el ciervo y el jabalí.
tricio! Durante cien años
arde en las arenas trémulas,
las lanzas de caza amontonadas,
anos ya fatigadas y débiles
n entre las huestes de la isla.
tricio! Durante cien años
a pescar en largos barcos
vadas popas y curvadas proas
as labradas en las proas
oros y armiños piscívoros.
tricio! Durante cien años
e Niamh fue mi esposa;
s cosas devoran hoy mi vida;
cosas que más odio de todo:
os y ayunos.

tricio: Continúa.

Sí, sí,
te era el destino del anciano Oisín
ucho soltado de la puerta del Cielo
e yaciera sus últimos días en espera.

o un día me hallaba junto al mar
é en el olvido de la soñolienta espuma
de la lanza rota de un guerrero difunto:
vuelta; tenía en él las manchas

tierra, y lloré recordando
vanzaban los fenianos
angrentadas llanuras,
antes a la suerte buena o adversa:
es la joven Niamh vino con delicadeza
mis manos sin decir más palabra
nerosas veces mi nombre
rros, como un ave asustada.
os junto a bosques y por prados de tréboles
nos el caballo y lo embridamos,
en sabíamos que ya no existía el viejo.
r a uno: “Sus ojos se nublan
o el antiguo pesar de los hombres”;
eltos en sueños seguimos cabalgando
cos de pálido bronce
l violáceo mar centelleante.
rada luz de la tarde,
ortales iban entre fuentes
ríos y la antiquísima noche del bosque,
ilaban como sombras en los cerros,
agaban de la mano,
itaban en sueños en la pálida playa,
na estrella oscura cada frente
la sobre cada rodilla doblada,
ban y con mirar soñoliento
plaban donde el sol, con fulgor de azafrán,
iba demediado en la encrucijada marina;
ras cantaban los pájaros de colores
n el compás con sus alas y patas;
otas de miel surgían sus palabras,
ás débiles que el balar de un borrego.

ojo atiza el fuego y lo aviva
de un hijo, un amigo, un hermano.
nanecido demasiado tiempo; los días,
es, se suspiran y susurran;

empestad sobre la chimenea
olina sobre el fuego y tiembla aterido
is su corazón sueña aún con amor y batallas
tar de los perros en las lomas de antaño.

osotros estamos lejos en parajes de hierba
no hay preocupación que turbe día alguno,
zanía de la juventud abandona los rostros
imer cariño muere en nuestra mirada.
ce la liebre mientras retoza al sol
alrededor con fulgentes ojos.
le desaparecer las raudas cosas con que soñara,
i con envejecido blancor.
npestad de pájaros en los árboles de Asia
lipanes aleteando en el aire,
aves olas de mares estivales
an sus cabezas y viajan cantando
susurrar por fin: “No es justo, no es justo”;
apidez fatiga”, balbucea el ratón,
rtín pescador se vuelve una bola de polvo,
ado se cae de su casa socavada.
rocío del amor velará nuestros ojos
. día en que Dios venga del mar con un suspiro
e a las estrellas que caigan del cielo
a se aje como pálida rosa.”

LIBRO SEGUNDO

ÉS, hombre de báculos, las sombras
naron por nuestros nombres y luego
1, como remolino de llamas; y entonces,
os por la niebla y sin hacer ruido,
1 dama y joven, ciervo y perro.
le mirar a los fantasmas”, dijo Niamh,
esó los ojos, y moviendo la cabeza luminosa
ainoso cuerpo, cantó de las hadas y del hombre
e que existiera Dios o mi vieja estirpe empezara;
as guerras, vastas, exultantes; las hadas de antaño
aban con hombres de anillos de druídico oro;
aquellos amantes nunca vuelven su vista
a que se apaga, parpadea y muere,
el amor y el beso en lúgubres orillas remotas
1 con música de la espuma suspirante:
jó de contar cuando, como una abeja oscura
libado mucho, cruzó el mar nebuloso
o en sus blancos brazos, cien años
; pues ya todo el caer de las lágrimas
su canción. No sé si días u horas transcurrieron,
eo que los rayos matutinos
n muchas veces entre las tersas flores
idas en su pelo, antes de que torres oscuras
an en lo oscuro, y el blanco rompiente destellara
or; y el caballo feérico gritó
ó, al reconocer la Isla de los Muchos Horrores,
só hasta que la blanca Niamh acarició sus orejas
oló dulcemente. Una marea espumosa
nblanquecida por el oleaje, amplia y con forma de abanico,
ó de una gran puerta desfigurada por mil golpes
as, hachas y espadas, hace mucho
se enfrentaron dioses y gigantes. Cabalgamos entre
umnas cubiertas de algas; y sólo el verde fósforo encrespado

z a nuestra oscura senda, hasta que fulguró
ntable vuelo de pasos a la luz de la luna; y a izquierda y derecha
estatuas destellaban sobre la marea pálida
os oscuros. Entre los párpados de una,
ginados meteoros habían centelleado y huido,
oían entretenido en la calma espuma,
trellas fijas habían alboreado, lucido y puéstose
ue Dios hizo el Tiempo, el Soñar y la Muerte;
extendía su brazo a donde, nublada humareda,
ente giraba y giraba, separados los labios,
i hablara a su corazón insomne
gota de espuma de su nebulosa senda.
el caballo al vasto pie que estaba
umergido en el mar sin naves, subimos la escalera,
que creí que los últimos escalones
in del lucero del alba; cuando estas delicadas palabras
ron el ledo aire como alas de pájaros:
ermanos saltan de sus lechos por la mañana,
ndo como jóvenes perdices: con un cuerno sonoro
a al ciervo de mediodía;
lo las estrellas que ahoga el rocío penden en el aire,
an de las cañas de pescar, o dan punta
una lanza de fresno.
oiro, oh suspiro aleteante, sé bueno;
ea entre los labios de espuma del mar
illas que humedecen esos labios;
e un poco más, y ruégales que lloren:
a sus párpados de venillas azuladas si duermen,
e su colcha.
o hayas contado que lloro sin cesar,
ea entre los labios de espuma del océano
e a mí,
dete en la sombra de mi pelo,
que encontraste a un hombre no irritado,
triste de los hombres.

ojos de ojos tenues como cirios funéreos
que parecía hecho de vapores lunares
triste, trémula de miedo
una polilla rojiza, nos miró;
la cadena enmohecida por las olas estaba atada
a las águilas, llenas de antiguo orgullo,
sus turbios ojos se alzaban a los lados.
Nubes había en sus desaliñadas alas,
sus mentes turbias estaban con las cosas antiguas.

“¿Tu liberación?”, dijo Niamh, pálida como perla.

vivos, ni los muertos que descansan,
los dioses que no vivieron nunca, pueden combatir
a mi enemigo y mi esperanza; para atemorizar, los demonios
ruegan y chillan junto a él por la noche;
fuerte y mañoso cual los mares
se quebraron bajo los Siete Avellanos,
a aguantar, odiar, llorar,
que se duerman dioses y demonios
para tocar a Aedh las lúgubres cuerdas de oro.”

“¿Espantoso es?”

“No seas tan osado
mientras aún puedas.”

Y repliqué:

“Haré a este demonio hasta que muera
y haré su masa inerte al fragor del océano.
“¿De él?”, gritó llorando Niamh, pálida como perla.
“Todo hombre huye a los demonios.” Mas no se movió
y me dice mi alma airada que recordaba haber sido un rey.
“¿Eja y ratonil, no había alma más fuerte
que la de Heber. En señal de ello
que la cadena: aún débiles, sin oído, ciegas,
como las en las cosas de una mente no humana,
con un turbio recuerdo o con ánimo antiguo,
sin oído, ciegas, permanecieron las águilas.

subimos las escaleras hasta una puerta elevada;
etes en el suelo de basalto de abajo
ido al paso contentos: proseguimos
nos dentro: vestida con un rayo nubloso
a gaviota blanca como la espuma flotar a la deriva
tejado, y forzando la garganta
la saludé: y allí colgó una estrella,
ngún grito humano jamás se remontará más alto;
era tu Dios podría derribar aquella sala;
ter Sus rayos sueltos en su establo,
ría suspirando con corazón apesadumbrado,
i hubiera llegado Su hora.

Buscamos la parte

ana de la puerta; limo verde
esbaladizo el terreno, y de vez en cuando
oa huellas de escamas marinas, y a todo lo largo
escritos los viajes de aquí para allá del cautivo
n riachuelo, y donde tocaban los pies aparecía
entáneo destello de llama fosforescente.
s sombras más profundas de la sala
mujer halló un anillo colgado en la pared,
e una tea, y con su luz
lo un mundo en torno a ella en el aire,
jo el umbral oscuro, desapareció de la vista
só, portando una segunda luz
ía entre sus dedos, y en los míos
suspirando: Yo blandí una espada cuyo brillo
an apagar las centurias, y en ella
na palabra en caracteres de Ogham: “Manannan”;
ore de ese dios marino, que con honda alegría
goteante, y con demonios presos
de los séptuples mares, construyó la oscura sala
asienta en espuma y nubes, y gritó
los señores más poderosos de una raza más poderosa;

prito no acudió ningún rostro pálido como la leche
a corona de espinas y teñida de sangre,
rostros exultantes.

Niamh se quedó

cabecera inclinada, temblorosa cuando brilló la hoja blanca,
cúpula cuyas horas más dulces habían desaparecido
no daba esperanza ni miedo. Les rogué se ocultaran
sombra hasta que cesara el tumulto
tormenta fragorosa que hacía temblar la tierra
y no vieran alguna cosa horrible;
tormenta arrojé entre las enlodadas losas.
cúpula hecha de interminables dientes labrados
un rostro sombrío desembocaba en un rostro sombrío,
cúpula sobre mí; y en aquel mismo lugar
hora tras hora, y la alta cúpula
columnas ni columnas, hogar multitudinario
tormenta, esperaba; y la mirada sosegada
cargada con recuerdos de días
tormenta y poderosos. Cuando a través del portalón
tormenta aurora, y espejeó en el suelo
tormenta ida luz, recorrí toda la sala
tormenta una puerta hundida en la pared,
tormenta mínima puerta; mas allá en un llano oscuro
tormenta ruído borboteaba, y en el borde
tormenta y pedregoso del riachuelo, inclinado,
tormenta tronco moreno seco como juncia marchita
tormenta arreaba a sí mismo en lengua ignota:
tormenta en la ensoñación se mecía y cantaba
tormenta y bacante, pasando la mano
tormenta orilla del riachuelo, como
tormenta crecieran allí las flores; lejos, en el yermo del mar,
tormenta do y temblando, un vaho seguía a otro
tormenta is y frágiles nubecillas que nutría una luz verde,
tormenta áfagas de hojas, inmóviles y brillantes,
tormenta en la aurora apasionada. Se dio la vuelta despacio;
tormenta tronco sin prisa: blancos al principio, ahora ardían los ojos

is de martines pescadores; y se levantó
o. Seguimos andando pesadamente de un lugar a otro
pes de espadas y broncíneas hachas de guerra,
is la mañana daba paso al mediodía, y éste a la noche;
lo reconoció la espada de Manannan
octurna sombra, se metamorfoseó adoptando
sas formas; arremetí contra la garganta suave
anguila gigante; se transformó y entonces golpeé
o que rugía en su copa desnuda;
ces atraje a mi pecho la lívida quijada
uerpo ahogado goteante;
or sucedió a otro; mas cuando el occidente
como un penacho incendiado, atravesé
zón y columna; y lo arrojé a las olas
e no se estremeciera Niamh.

Con esperanza y miedo

s dos trajeron pan, vino y carne,
on mis heridas con ungüentos de flores que alimentan
blancas junto a un santuario de los Danaan;
n aquella sala, iluminada por el tenue fulgor del mar,
stamos sobre pieles de nutrias, y bebimos vino,
or los dioses marinos, de enormes copas
en tiempos se posaron en sus labios;
dormimos en pieles de nutrias apiladas.
do de nuevo el sol caminó vestido de azafrán
lo rodar su llameante rueda desde las profundidades,
os los amores y las cóleras insomnes
los exultantes afanes de los fuertes.
y los clérigos que mienten asesinan el canto
abras estériles y alabanzas de débiles.
é país los impotentes hacen girar el pico
paz Tristeza, o la mano de la Ira?
de todos tus báculos, han abandonado el camino
ar con tempestad y persistente nieve,
arados para siempre: el anciano Oisín lo sabe,

débil, pobre y ciego, y yace
en el mundo.

tricio: *Calla:* los cielos
van con truenos, rayos y viento feroz,
y los ha oído, y manifiesta Su espíritu airado;
y su cuerpo sobre las piedras y ora,
y creó la noche, el alba y el día.

¿Lloras, santo? En medio del trueno oigo
los allos fenianos; quebradas armaduras;
y ritos. Las huestes chocan y se baten,
y se juntan los cuervos que oscurecen el día.
¡Ay, deténte, oh lúgubre, risueño, cuerno feniano!

Y así ayunamos. La mañana del cuarto,
y roteando espuma en la escalinata,
y rto de lodo, y susurrando bajo su pelambre,
y demonio indómito y abstruso;
y así nos enzarzamos en una batalla todo el día,
y así lo arrojé al oleaje,
y así nació hasta que la cuarta mañana vio emerger
y así la restañada; y durante cien años
y así vamos, festejamos, sin sueños ni temores,
y así ni fatiga; un festín infinito,
y así erra infinita.

 Pasados los cien años,
y así en la escalera cuando las olas
y así fueron una rama de haya, y mi corazón se dolió
y así al dar cuando estuve con Finn de cabellos blancos
y así la haya en Almuin y oí el leve
y así el ruido de los murciélagos.

 Y entonces vino la joven Niamh
y así del caballo, y con tristeza me llamó por mi nombre;
y así y pasamos por la grisura solitaria

eriva, mientras esta monotonía,
distante, se mezclaba inseparablemente
lamor del viento y el mar.

ómo mi alma se sume en la decadencia,
la oscura torre de Manannan, piedra a piedra,
ieno marino y se desmorona en el mar,
la luna aguijonea las aguas noche y día,
e todo se derrumbe.

tes de que la luna se apodere de todo,
o a los hombres más poderosos que existen,
han caído o huido en todas las épocas.
es el amor del hombre, y más ligera su ira;
ción va a la deriva y perece.”

ices murmuró la perdida Niamh: “Amor,
a la Isla del Olvido, ¡porque mira!
s del Baile y las Victorias
de poder.”

“¿Y cuál de éstas
la del Contento?”

“Nadie lo sabe”, dijo,
lo su cabeza llorosa en mi regazo.

LIBRO TERCERO

a espuma bajo nosotros, y en torno, un humo lechoso y errante,
no la cincha de la silla, velaba a nuestras miradas la corriente,
es huían, y nos seguían, salían de la distancia pálida de espuma;
en sus rostros el deseo inmortal de los Inmortales, y suspiramos.

sobre las cacerías con los fenianos, y Bran, Sceloan, Lomair,
; cantó una canción Niamh, y sobre la punta de mis dedos
o el deslizarse de lágrimas y el barrido del cabello frío de niebla,
alidez de los suspiros, y después el temblar de los labios.

amos cabalgando días u horas, cuando, envuelta en una paz horrorosa,
t apareció ante nosotros, con avellanos y robles goteantes?
amos a la orilla de un mar que no veíamos; pues más blanca que vellón recién
lavado
ma huía bajo nosotros, y en torno, un humo lechoso y errante.

gamos sobre las llanuras de la orilla, la orilla estéril y gris,
ris sobre el verde de la hierba y sobre los árboles goteantes,
es e inclinados hacia tierra como si quisieran alejarse enseguida
n ejército de viejos que anhelan reposar del gemir de los mares.

s árboles se hacían más altos y apretados, inmensos en sus arrugadas cortezas;
lo, un gotear murmurante; el antiguo silencio y ese único ruido;
o vivía allí ningún ser vivo, no se movían comadrejas en la oscuridad:
suspiros se apoderaban de nuestro ánimo, a nuestros pies borboteaba el terreno.

rejas del caballo se internaban en el vacío de la noche,
omo se alejan de un marino lentamente hundiéndose los rayos del mundo y el sol,
en nuestras manos y rostros, en hoja de roble y avellano, la luz,
trellas se borraron sobre nosotros, y el mundo entero parecía idéntico.

ue el caballo dio un relincho; pues, cargado de troncos de avellano y de roble,
e fluía bajo sus cascos, y allí bajo la larga hierba yacía,
de las estrellas y sombras, un pueblo monstruoso que dormitaba,

rpas desnudos y esplendentes derramados y amontonados en el camino.

En ellos había flechas y hachas de guerra, flechas y escudos y hojas de espadas; los que blanqueaba el rocío, en cuya cavidad un niño de tres años podría sobre un lecho de juncos, y todos con incrustaciones y labrados, hermosos de lo que el hombre puede hacerlos con bronce, plata y oro.

Una de las enormes criaturas blancas era más grande que ochenta hombres; superior de sus orejas estaba cubierta de plumas, y sus manos eran garras de aves, dando los penachos de hierbas y las hojas de las paredes de la nava, el aliento de esos cuerpos, largo tiempo sin guerra, más blancos que requesón.

El vacío era el bosque sobre ellos, que Aquel que tiene estrellas por rebaños acariciar las hojas con Sus dedos, sin descender de Sus cielos llenos de rocío; tiempo llevaban durmiendo que en sus rizos habían anidado lechuzas, dando la fibrosa penumbra con largas generaciones de ojos.

En sus extremidades y el valle las lentas lechuzas iban y venían, dando de el fuego de las estrellas, ora donde las sombras se extendían; una de aquellas enormes criaturas blancas, sus rodillas en la tenue llama de los astros, relajado entre las sombras: tiramos de las riendas a su lado.

Sobre las uñas de sus garras de ave, relajadas sobre el umbrío suelo; había una rama de pálido fulgor con muchas más campanas que suspiros hay hecho de un viejo; las lechuzas que se agitaban y caminaban alrededor de sus cuerpos con él, llenando las tinieblas con sus ojos.

Al mirada afluían los durmientes; no, no desde que empezara el mundo, los donde los hermosos eran muchos, ni en encantos lanzados por demonios, el ojo del hombre ha conocido tal belleza en rostros vivos, fatigados por pasiones que decayeron cuando el séptuple mar era joven.

Complé la rama con cascabeles, antepasada del sueño, hace mucho cantada por los Sennachies.

O aquellos amodorrados, allí acampados en la hierba profunda, fatigados por las ras con todo el mundo y de recorrer las orillas de los errabundos mares, las manos en la rama de cascabeles y la hacían oscilar, se nutrían de un sueño

inhumano.

ándole el cuerno a Niamh, hice sonar una larga nota sostenida.
El sonido de aquellos durmientes monstruosos, un sonido como de moscas,
haciendo temblar sus labios, e irguiendo la columna de su garganta,
surgió con doliente asombro desde los pozos de sus ojos.

É: “¡Sal de las sombras profundas, rey de las uñas de oro!
Ven con nosotros de los hermosos seres de tu casa y de las hermosas obras de vuestras manos,
y que podamos meditar a la luz de los astros y hablar de las lides de antaño;
¿pregunta, Oisin, es noble, y viene de las tierras fenianas.

Los ojos estaban medio abiertos, y me observaron, turbios con el humo de sus sueños;
ellos se movieron despacio para contestar, pero no emitieron respuesta;
comenzó a oscilar en sus dedos la rama de cascabeles, y lento goteó un sonar en vagos
arroyos
como que copos de nieve en abril y atravesando el tuétano como una llamarada.

Como en la ola de esa música, con un cansancio mayor que el de la tierra,
el tiempo de mis siglos me llenó; y como una piedra que el mar cubre se fueron
desvaneciendo los recuerdos de mis júbilos todos,
y la luz tenue descendió de los astros y me colmó hasta los huesos.

En las raíces de la hierba, en las de la acedera, tendí mi cuerpo;
mi piel, pálida como perla, se tendió junto a mí, la frente recostada en mi pecho;
el mundo desapareció en la distancia, y empezaron a fluir año tras año;
los cuadrados de la hierba se movían en derredor, obligándonos al reposo.

Después de un siglo allí olvidé, hombre de muchos báculos blancos,
cómo los espolones chorrean sangre en la batalla, cuando los caídos ruedan sobre los caídos;
cómo el halconero sigue al halcón en las malas hierbas del solar de la garza,
cómo el nombre del demonio cuyo martillo forjara un día la espada de Conchobar.

Después de un siglo allí olvidé, hombre de muchos báculos blancos,
cómo la asta de la lanza está hecha de madera de fresno, el escudo de mimbre y de piel;
cómo los martillos brincan sobre el yunque, allí donde arde la punta de la lanza;
cómo los lentos bueyes de ojos azules de Finn mugen tristemente en la tarde.

sueños, hombre apacible de muchos báculos, llevando el polvo con sus huesos,
ían en torno a mí, de marinos y hombres de tierra firme, todos los que son cuentos de
invierno;

en junto a mí los reyes de la Rama Roja, con estruendo de risa y de cantos,
vivieron como una vez lo hicieran, haciendo el amor o penetrando la tempestad con
velámenes.

en Blanaid, Mac Nessa, el alto Fergus que antaño se escabullía a los festines;
el cocinero, el traidor; y a la guerra, nunca seco el escupitajo de su cara,
el oscuro, viejo como un bosque, en carro, con la poderosa cabeza hundida
parada, mientras los hombres levantaban los párpados de su ojo fatigado y mortífero.

ra mí, con tenues ropajes rojos, en estruendosos ríos se movían los fenianos,
a, caminando y sonriendo, cosía con su aguja de hueso.
í y no viví, así trabajé y no trabajé, con seres de sueños,
rolongado sueño de hierro, como un pez en el agua cual una piedra enmudece.

os nuestra soñolencia se aligeraba. Cuando el sol era de plata o de oro;
nos rozaban las alas de las lechuzas, en la penumbra en que les gusta estar;
una luciérnaga estaba verde sobre una brizna de hierba, abandonada su guarida en el
mantillo;
mevela, abríamos los párpados, y contemplábamos suspirando la hierba.

ervaba, hombre de los báculos, cuando al acabar un siglo cayó, débil,
d del prado, a millas de distancia de su ámbito aéreo,
rnino como aquellos que se reunían bajo una luna que velaba blanca como una
concha
los fenianos realizaban una incursión por la mañana con Bran, Sceolan, Lomair.

té: el caballo extraño marchó lejos sin que nadie lo llamase,
do su hocico en mi hombro; sabía él en lo más profundo de su pecho
t vez más se movía en el mío la inveterada tristeza del hombre,
eseaba abandonar a los Inmortales, su penumbra y su rocío goteante de sueño.

ubieses visto a la bella Niamh tornarse tan blanca como las aguas,
e los báculos, hasta tú mismo habrías alzado las manos y llorado:
n el ave en los dedos, monté, recordando sólo que la delicia

ósculo y el sueño habían desaparecido, y que impacientes golpeaban los cascos.

¡Oh, blanquísima Niamh! Aunque sólo fuese un día de doce horas,
contemplar la barba de Finn, y trasladarme a donde jóvenes y viejos
moradas de zarzo de los fenianos sobre el tablero se inclinan y juegan.
y me sería dulce incluso la lengua calumniosa de Conan el calvo!

emota galera abandonada en la Isla Meridiana sería como yo,
ando a sus camaradas de largos remos, las velas convertidas en trapos deshilachados;
ostrarse más por el mar con largos remos una milla tras otra,
ar en medio de acometidas de moscas y el florecer de juncos y lirios.”

imóviles ojos de espíritus dulcificados con pensamientos misteriosos,
rvaron aquellos rostros sin arrugas desde el fulgurante límite del valle;
is ella murmuraba: “Oh, errante Oisin, ninguna fuerza tiene la rama con cascabeles,
mueve viva en tus dedos la palpitante tristeza de la tierra.

esa entonces las tierras sobre la silla y ve qué hacen los mortales,
ulcemente a tu Niamh sobre la cresta de las olas,
ra por tu Niamh, Oisin, llora; pues con que sólo roce tu suela
nte como un ratón las guijas del suelo, ya nunca volverás a mi lado.

meante león del universo, oh, ¿cuándo volverás al reposo?”
en una montura lejana; desde la tierra elevó su lamento:
era morir como una hoja marchita en el otoño, porque pecho junto a pecho
olveremos a estar, ni nuestras miradas vaciarán su mirar solitario

islas de los mares más remotos, adonde sólo los espíritus llegan.
in los vientos más suaves que el aliento de una paloma que duerme en su nido,
do en los fuegos de llamas y aromas el sonido del vago tambor del mar?
eante león del universo, oh, ¿cuándo volverás al reposo?”

lejano el sollozo; cabalgué junto a los bosques de la corteza arrugada,
siempre hay un gotear susurrante, un viejo silencio y ese único sonido;
nguna criatura vive allí, ninguna comadreja se mueve en la oscuridad;
nsueño olvidadizo de todo, sobre el suelo borboteante.

gué por las llanuras de la orilla, donde todo es estéril y es gris,

la arena sobre el verde de la hierba y los árboles goteantes,
es e inclinados hacia tierra como si quisieran alejarse enseguida
n ejército de viejos que anhelan reposar del gemir de los mares.

ientos hacían que la arena de la orilla diera vueltas y vueltas,
ni mente a los nombres fenianos. Lejos del avellano y del roble,
té sobre el oleaje, donde, alta como el arzón del caballo,
ma huía bajo mí, y en torno a mí: un errante y lechoso vapor.

uían los copos de espuma, los vientos huían de aquella vastedad,
do en secreto al pájaro; y jamás supe, abrazado en la distancia,
helaron la tela que cubría mi cuerpo como una armadura fuertemente claveteada,
Recuerdo, aliviando su delgadez, entonaba un canto fúnebre ante mi corazón.

ue, cebando los vientos de la mañana, un olor de heno recién segado
mi frente se agachó, y cayeron como bayas mis lágrimas;
s se produjo un ruido, medio perdido en el de una playa lejana,
mo de la gran barnacla; y, después, las algas marrones de la playa.

ra como fui una vez, con los fuertes cascos aplastando la arena y las conchas,
o del mar como sale la aurora, con un canto de amor en los labios,
ar, con la cabeza en las rodillas, y rezando, y airado con los cascabeles,
ría cabeza de santo sobre su cuerpo desde Rachlin a Bera de los barcos.

lo distancia ante el oleaje inflamado, cabalgué por un camino de herradura
aravillado de ver por doquier, hechas de zarzo y madera,
sias coronadas por campanas, y sin guardia el túmulo sagrado y el fortín,
eblo débil, pequeño, que se agachaba con azadones y palas,

rbando o arando con rostros iluminados por la humedad de muchas fatigas;
is en este lugar y en aquél, con cuerpos nada gloriosos, estaban sus jefes,
ando pacientes la muerte natural, cogidos en tu red, hombre del báculo;
oca brotó la risa de menosprecio como el rugir del viento en un bosque.

re pasé junto a ellos tan enorme y veloz y con ojos brillantes,
vió el duro mirar de la juventud, o un anciano levantó la cabeza:
gué y cabalgué, y grité “Los fenianos cazan lobos de noche,
dormid de día.” Y una voz gritó, “Hace mucho que los fenianos han muerto.”

barba cana estaba silencioso en el sendero, como hierba seca la carne de su rostro,
teguas en derredor de sus ojos y boca, estaba triste como un niño sin leche;
cómo habían desvanecido los sueños de las islas, y supe cómo los hombres sufren y
desaparecen,
ro, y su caballo, y su amor, y sus ojos que brillan tenuemente como seda.

lviendo mi rostro en mi pelo, murmuré, “A la vejez fallecieron”;
lágrimas eran mayores que bayas, y murmuré: “Donde se extienden las nubes blancas
roeo o la amplia Knockfelm, con muchos de antaño celebran banquetes
gloriar de los dioses.” Gritó él, “No, mucho ha que los dioses han muerto.”

ario, y anhelando a Niamh, sentí un escalofrío y me di la vuelta,
corazón deseando saltar como un saltamontes al suyo;
a vuelta y galopé hacia el oeste, y seguí el viejo grito del mar
que me vi donde Maeve duerme hasta que se separan la luz de las estrellas y la noche.

los pies de la montaña, dos portaban un saco lleno de arena,
aban tambaleándose y sudando, pero finalmente cayeron con su carga.
andome desde la silla recamada de joyas, lo lancé a cinco yardas con mi mano,
sollozo por hombres tan debilitados, un sollozo por el viejo vigor de los fenianos.

¿cómo ya lo has oído, hombre del báculo; cómo, al partirse la cincha,
el sendero, y el caballo huyó igual que una mosca de verano;
¿cientos años cayeron sobre mí, y me levanté, y caminé por la tierra,
o que se arrastra, soñoliento, nunca seca la baba de su barba.

os hombres del saco de arena me mostraron una iglesia con su campanario en el aire;
r triste, donde en lugar del hacha de guerra brilla en mis turbios ojos el báculo.
¿dónde se hallan Caoilte y Conan, y Bran, Sceolan, Lomair?
que a ti también te hacen viejo las memoranzas, un anciano rodeado de sueños.

tricio: Donde la carne de la planta del pie se agarra a las piedras que arden en su
lugar;
os demonios los azotan con filamentos sobre las piedras ardientes del vasto Infierno,
¿cómo ven cómo marchan muy lejos los benditos, y la sonrisa en el rostro de Dios,
los un portal de cobre, y el aullido de los ángeles caídos.

pon el cayado en mis manos, pues me voy a los fenianos, oh clérigo, para entonar
cantos de guerra que los animaran antaño; se alzarán, formando nubes con su aliento
tan exultantes, innúmeros; la tierra bajo ellos palpitará,
y morirán los demonios hechos pedazos, y pisoteados bajo ellos hasta morir.

Los demonios temerán en su oscuridad; un profundo horror de ojos y de alas;
aterrados, con las orejas en tierra, escucharán y se alzarán y llorarán;
el chocar de escudos y el temblor de las cuerdas de los arcos,
el clamoroso murmullo del Infierno, mientras gritando y burlándonos nos
arrastramos.

Derribaremos las piedras llameantes y abatiremos la puerta de latón
que nadie dice “No” cuando entra el huésped armado hasta los dientes;
marcharemos como una escoba, y marcharemos como se mueven los bueyes sobre la hierba
tierna;
en el festín, conversaremos sobre la guerra, y las viejas heridas, y volveremos a
nuestro reposo.

Tricío: Sobre las piedras llameantes, sin refugio, las extremidades de los fenianos han
sido lanzadas;
guerra con los señores del Infierno, que podrían destrozar el mundo con su rabia;
te odíllate y desgasta las losas, y ora por tu alma que se ha perdido
por el amor demoníaco de su juventud y su vejez apasionada y sin Dios.

Ay de mí! Sacudido por la tos y acongojado por la vejez y el dolor,
soy un espectáculo para los niños, a solas con el recuerdo y el miedo;
soy como horas purpúreas como la capa de un mendigo bajo la lluvia,
como un almiar en la crecida, o un lobo al que ha tragado una presa.

Desearía contemplar a los benditos si no estuviera entre ellos nadie a quien conociese;
cadena de las piedrecitas! Cuando la vida que hay en mi cuerpo se apague,
cuando yo muera, como Colte, y Conan, y Bran, Sceolan, Lomair, y habitaré
entre las llamas de los fenianos, sea entre las llamas o en el banquete.

ENCRUCIJADAS

[1889]

*Los astros han sido trillados, y las almas
trilladas y separadas de sus cáscaras.*

WILLIAM BLAKE

Para A. E.

LA CANCIÓN DEL PASTOR FELIZ

Losques de la Arcadia yacen muertos,
la alegría ya no existe;
los se nutría el mundo antiguo;
verdad gris su juego de colores;
n vuelve inquieto la cabeza:
o, oh hijos hastiados del mundo,
estas cosas mudan, incontables,
do la cascada melodía
nos canturrea, solamente
labras son un bien verdadero.
¿están ya los reyes aguerridos
Verbo se burlaban? Por Dios,
están ya los reyes aguerridos?
labra vana es hoy su gloria
por el alumno balbuciente
alguna historia enrevesada:
es de antaño ahora están muertos;
la errante tierra puede ser
abra sólo, luz muy breve,
audible en el sonoro espacio,
turba el ensueño interminable.

res, pues, hazañas polvorientas
as —pues esto es cierto también—
ntensamente la verdad,
que tus afanes alimenten
y sueños: la verdad no existe
tu propio corazón. No busques
conocer de esos ilusos
cristales ópticos persiguen
las rotatorias de los astros.
pues, pues esto es cierto también,
alguna de ellos, pues la ruina

estrella rompió sus corazones:
está toda su verdad humana.
coge junto al bullente mar
icha espiral que abrigue un eco,
le tu historia entre sus labios,
los te podrán reconfortar
e melodioso repitiendo
ibras de queja unos instantes
de el canto compasivo acabe
aternidad de nácar muera.
s palabras son un bien cierto:
ntonces, que esto es cierto también.

que marchar: hay una sepultura
se mecen lirios y narcisos,
a complacer al pobre fauno
de bajo el suelo soñoliento
tos de alegría antes del alba.
o coronó sus días de gritos
ía sueño que huella el césped
ndo espectral sobre el rocío,
do de mi alegre cantar,
ciones de aquella juventud
ra de la ya anciana tierra:
h! ya ella no sueña. ¡Sueña tú!
sa es la amapola de la cumbre.
sueña, que esto es cierto también.

EL PASTOR TRISTE

un hombre a quien la Pena hizo su amigo,
ñando con su alta camarada,
os lentos fue por las arenas
s y rumorosas, donde acuden
as encrespadas bajo el viento:
ó a las estrellas, que bajaran
óálidos tronos a aliviarlo,
tas se rieron y cantaron.
ices el hombre a quien la Pena hizo su amigo
Lúgubre mar, oye mi lastimosa historia!
siguió su curso y dio su antiguo grito silencioso,
o entre colinas soñoliento.
de perseguir la gloria de éste,
iéndose en un remoto valle ameno
i historia a las rutilantes hojas de rocío.
da oyeron, pues ellas siempre escuchan
lo de su propio gotear.
o el hombre a quien la Pena hizo su amigo
otra vez la playa, y halló una concha,
o, *Mi pesarosa historia contaré*
ue, haciéndose eco, mis palabras
su tristeza a través de un corazón hueco y perlado
para mí mi propia historia
n mis palabras susurradas
ni antiguo pesar desaparezca.
entonces quedo junto al perlado borde;
triste habitante del océano
uanto él cantó en un gemido inarticulado
is confusos pliegues, olvidándolo.

LA CAPA, LA BARCA Y LOS ZAPATOS

É es eso que haces, tan brillante y hermoso?

La capa de la Pena:

En, ver que a la vista de todos,
En la de todos está la capa de la Pena.

Construyes con velas para volar?

Hiciste una barca para la Pena:

Sobre los mares noche y día
En la Pena vagabunda,
En día.

¿Haces con tan blanca lana?

Los zapatos de la Pena:

Ha de ser la pisada leve
En los oídos de los hombres de la Pena,
En leve.

ANASHUYA Y VIJAYA

*plete indio en la Edad de Oro. Alrededor de él un jardín;
lor de éste, el bosque. Anashuya, la joven sacerdotisa,
lada en el templo.*

ya. Manda paz a las tierras y al maíz titilante.
tranquilidad camine de su brazo
él vaga en el bosque, si no quiere
Y que los rebaños indolentes
piosos. Y si quiere a otra,
iteras lo maten. Y carga a nuestro rey
istante prudencia. Que los dos nos alcemos,
ya hayamos muerto, allende el sol poniente,
artados de las otras sombras,
dos los cabellos ante un mismo laúd.

*[entrando y tirándole un lirio],
Salve mi Anashuya.*

ya. No, cállate.
otisa de este templo, ofrezco
as por el país.

Esperaré aquí, Amrita.

ya. Por el susurro del manto de Brahma poderoso,
es Amrita? ¡Ay, qué dolor!
upa tu atención.

Es el nombre de mi madre.

*ya [canta, saliendo del templo].
samiento muy triste pasó lento a mi lado.
ad, oh luceros! ¡Suspirad, y meced vuestro azul atavío!
e pensamiento se ha alejado de mí por completo.
d, oh luceros! Cantad y elevad vuestro embelesado cántico*

*roso Brahma, quien os hizo innúmeros como las arenas,
ó en los portales de la tarde con sus plácidas manos.*

ta en los escalones del templo.]

lo mi arroz vespertino;
one el mentón en la espesura,
o, con todas sus amapolas alrededor.

La hora en la que Kama, con risa soñolienta,
ta, y arroja sus fragantes flechas,
ando el crepúsculo con sus susurrantes puntas.

ya. Mira cómo vienen los sagrados y viejos flamencos,
o de sombra las gradas de mármol:
is y sabios, buscan sus acostumbradas perchas
del templo, con andar sinuoso,
para vagar junto a sus melancólicas mentes.
o le ha echado el ojo a mi cena; échalo,
uy lejos. Le puse tu nombre.
amoso pescador; constantemente
i su pico los arroyos con peces.
ie se lleva mi arroz. Te lo dije.
ilo. ¡Se va! Ten un beso,
salvado mi arroz. ¿No lo agradeces?

*[canta]. Cantadla, oh primeras y contadas estrellas,
es Brahma, tocándoos con su dedo, os alaba, pues sois
rdia de la calma errante; para no ser demasiado calladas y viejas,
girando en vuestros carros,
hasta que elevéis las manos y suspiréis, y desde los
nes de vuestros carros escudriñéis,
os vuestros cabellos arremolinados, y vertáis muchas
is de azur.*

ya. ¿Qué saben los pilotos de las estrellas de las lágrimas?

Sus rostros están extenuados, y en sus ojos
i el fuego de la tristeza, pues ven

imbanos que causan hambre en el norte,
os hombres yacen helados en la nieve trémula;
; violentos bosques se encogen el león
na, con todos sus gimoteantes cachorros;
ore paseando por el borde de las cosas,
eza, ese fantasma, en una niebla de lágrimas;
is que nosotros solos tenemos en derredor bosques tupidos,
nos la suavidad de la mano del otro,
, mientras...

*ya [apartándose de él]. ¡Ay de mí! Tú quieres a otra,
dese a llorar.]*

... súbito mal horrible le suceda!

Quise a otra; ahora ya no la quiero.
a descomposición de antiguos bosques
í, y en el límite de la aldea ella,
anciano padre, el leñador ciego;
pie en su puerta, pero ahora...

ya. Vijaya, jura que ya no la querrás más.

Sí, sí.

*ya. Jura por los padres de los dioses,
sitán en el santo Himalaya,
mota Cima Dorada; enormes figuras
eran viejas cuando el océano joven;
vastos rostros, misterio y sueños;
llo rodó por las montañas
año tras año los incontables nidos
ros sin miedo, y en torno a sus pies sin agitación
ces rebaños de ciervos y de antílopes
oyen jamás al cruel sabueso.*

!

Por los padres de los dioses, lo juro.

*ya [canta]. ¡He perdonado, oh nueva estrella!
no nos hayas oído, ¡hace tan poco que saliste,
ra de los campos lejanos!
verdad conocerás a mi amado por sus flechas de cazador,
de saetas de sosiego, que siempre pueda tener
a solitaria, y que pueda besar sus manos en el sueño.*

Vijaya. No, no digas nada, no digas nada;
otisa de este templo, ofrezco
as por el país.
[se va.]

thma, protege mientras duermen
egres corderos y a las vacas ufanas,
cas bajo las hojas, y los ratones jóvenes
s raíces de los árboles, y todas las sagradas bandadas
encos rojos; y a mi amor, Vijaya;
ingún hada traviesa con dedo inquieto
1 sueño: haz que sueñe conmigo.

EL INDIO ACERCA DE DIOS

En la ribera bajo árboles húmedos,
ritu se mecía a la luz vespertina, y en torno a mis rodillas los juncos,
ritu se mecía con sueño y suspiros; y vi pasar faisanes
lo por la hierba de una cuesta, y vi que dejaban de seguirse
tro en círculos, y oí que el más viejo decía:
 *sostiene el mundo en Su pico y nos hizo débiles o fuertes
 isán eterno y vive más allá del cielo.
 ia procede de Su goteante ala, la luz de la luna de Sus ojos.*
aminando y oí que un loto decía:
 *hizo el mundo y lo rige pende de un pecíolo,
 toy hecho a Su imagen, y toda esta corriente cantarina
 no una gota de lluvia que se desliza entre Sus amplios pétalos.*
orto trecho, en la umbría, un corzo alzó sus ojos
ite de luz de estrellas, y dijo: *El Piafador de los Cielos
 orzo manso; pues, ¿cómo si no, Él podría
 ir algo tan triste y suave, algo tan manso como yo?*
ndando un poco más y oí que decía un pavo real:
 *hizo la hierba y los gusanos y mis joviales plumas
 avo real gigante, y toda la noche agita
 uida cola sobre nosotros, encendida con miríadas de luces.*

EL INDIO A SU AMOR

La sueña a la luz de la aurora,
Las ramas vierten serenidad;
Las reales bailan sobre un liso prado,
El cogoyo se mece sobre un árbol
Cubierto con su propia imagen reflejada en el esmaltado mar.

Narraremos nuestra solitaria nave
Remos siempre con manos enlazadas,
Cantando en voz baja un labio a otro
Caminando sobre la hierba, por la arena,
Cantando cuán lejos están las tierras sin sosiego;

Y nosotros de entre todos los mortales
Caminamos bajo silenciosas ramas distantes,
Y es nuestro amor hace crecer una estrella india,
El fuego del corazón que arde,
Y con la marea que reluce, las alas que relucen y se precipitan,

Y todas las ramas, la bruñida paloma
Suspira y suspira durante cien días:
Cuando muramos vagarán nuestras sombras,
Y cuando la tarde haya acallado las emplumadas sendas,
Y cuando los borrosos pies junto al fulgor somnoliento del agua.

LA CAÍDA DE LAS HOJAS

ño está sobre las hojas que nos aman,
los ratones en las espigas de cebada;
as, las hojas del serbal sobre nosotros,
llas las húmedas hojas de las fresas silvestres.

del amor que mengua se ha puesto sobre nosotros,
das y viejas están nuestras almas.
nonos, antes de que la estación de la pasión nos olvide,
beso y una lágrima sobre tu frente gacha.

EPHEMERA

os que en tiempos jamás se cansaban de los míos
nan con pesar bajo caídos párpados,
uestro amor declina.

Y entonces ella:
que nuestro amor decline, quedémonos
¡ más junto al solitario borde del lago,
en esa hora de mansedumbre
de esa pobre criatura fatigada, la Pasión, cae dormida:
manas parecen las estrellas, y qué lejos
primer beso, y, ay, ¡qué viejo mi corazón!

os anduvieron entre marchitas hojas,
mente él, que sostenía la mano de ella, repuso:
Pasión ha fatigado muchas veces nuestros corazones errantes.

leaban los bosques, la hojarasca amarilla
mo débiles meteoritos en la oscuridad
ejo conejo paseó cojeando por la vereda;
o estaba sobre él, y ahora se encontraban
¡ más junto al borde solitario del lago;
dese vio que ella se había puesto hojas muertas
s en silencio, húmedas como sus ojos,
eicho y en el pelo.

-Ah, no te lamente, dijo él,
estemos cansados, otros amores aguardan;
s sin tribulaciones, odia y ama.
osotros se extiende la eternidad; nuestras almas
or y perpetua despedida.

LA LOCURA DEL REY GOLL

anda piel de nutria me sentaba;
Emain, mi palabra era ley,
a Invar Amargin golpeé
hos de marinos pendencieros.
lsé los tumultos y la guerra
e chico y moza, anciano y bestia;
tipos prosperaban de continuo,
s aumentaban en el aire,
viejo olave profería
o la cabeza encanecida:
rte el frío, el rey mantiene a raya.
an, las hojas revolotean en torno a mí, las viejas hojas del haya.

ba y bebía dulce vino;
a pastor de valles interiores
que sus cerdos los piratas
robado en barcos tenebrosos.
a mis valientes luchadores
íneos carros de combate
ptas navas y fluviales valles;
el titilar de las estrellas,
o sobre ellos junto al mar
no del sueño los mandamos:
anos ganaron torques de oro.
an, las hojas revolotean en torno a mí, las viejas hojas del haya.

tiempo que aullando los mataba
a el burbujeante lodo,
nterior recóndito prendió
o en torbellino fugitivo.
rellas brillaban sobre mí,
rredor los ojos de los hombres.
o una carcajada huí corriendo

cosos pantanos y roquedos;
que los pájaros volaban,
habían juncos en el agua
y el lucero entre las nubes.

an, las hojas revolotean en torno a mí, las viejas hojas del haya.

Y voy errabundo por los bosques
el verano sacia a las abejas,
y en otoñales soledades
los ojos se visten de leopardo;
y en las playas bajo el viento
y en los cormoranes en sus rocas;
y voy, lavándome las manos,
y meneando los cabellos.
Y me conoce; por la oreja
y me habla a los venados de los bosques;
y las flores corren locas a mi lado.

an, las hojas revolotean en torno a mí, las viejas hojas del haya.

Y a un pueblecito que dormía
de una luna septembrina,
y de puntillas junto a él,
y cuando con bella melodía
de noche y día había viajado
y lo con pasos formidables;
y donde un salterio se encontraba,
y en el asiento de un umbral,
y me invité conmigo a la espesura;
y sus inhumanas entonaron
y sus nuestras voces acordadas.

an, las hojas revolotean en torno a mí, las viejas hojas del haya.

Y cómo al final de la jornada
y sacude su melena negra
y que oculta al sol que languidece
y que trae aromas tenues por el aire:
y cuando yo corría por las cuerdas

le rocío que cae—, apagando
o en torbellino fugitivo;
y elevo un quejumbroso ulular,
s cuerdas ya están rotas y mudas,
que vagar por bosque y loma
or estival y crudo frío.
an, las hojas revolotean en torno a mí, las viejas hojas del haya.

EL NIÑO ROBADO

la agreste roca se sumerge
bosques de Sleuth en la laguna,
la frondosa isla
leteantes garzas despiertan
rodoradas ratas de agua;
llamamos nuestras cubas de hadas
rosan de bayas
mas cerezas robadas.
¡, vamos, niño humano!
¡ y la naturaleza
hada de la mano,
nundo lo llena el llanto más de lo que puedas creer.

la ola de luz de luna alumbra
la oscura y gris,
la punta de Rosses,
noche caminamos,
danzas antiguas,
mezclando manos y miradas
se alza el vuelo la luna;
nos de un lado para otro
riendo en la espuma las burbujas
es el mundo colman inquietudes
de ansiedad malduerme.
¡, vamos, niño humano!
¡ y la naturaleza
hada de la mano,
nundo lo llena el llanto más de lo que puedas creer.

el agua errabunda sale a chorros
rimas que se alzan en Glen-Car,
cas entre los juncos
mas podrían bañar una estrella,

Los truchas soñolientas
rándoles al oído
rocamos sueños intranquilos;
dese suavemente
chos que vierten sus lágrimas
arroyos jóvenes.
¡, vamos, niño humano!
t y la naturaleza
hada de la mano,
nundo lo llena el llanto más de lo que puedas creer.

sotras viene
lemnes ojos;
olverá a oír el mugido
eras en la cálida ladera,
era en la repisa
lará paz en el corazón,
a los ratones agitarse
o de la caja de la avena.
t viene, el niño humano.
t y la naturaleza
hada de la mano,
nundo lo llena el llanto más de lo que pueda creer.

A UNA ISLA EN EL AGUA

onzosa, vergonzosa,
zosa de mi corazón,
ve a la luz del fuego
va y distante.

a los platos
loca en hilera.
sla en el agua
llevármela.

a las velas
nde el cuarto en penumbra,
zosa en el umbral
onzosa en las sombras.

onzosa como un conejo,
al y vergonzosa,
sla en el lago
volar con ella.

POR LAS SAUCEDAS ABAJO

s saucedas abajo, mi amor y yo nos encontramos;
ó junto a los sauces con pies blancos cual la nieve.
e el amor con calma, como la hoja crece en el árbol,”
as yo, joven y tonto, no pensé lo mismo que ella.

rado junto al río, mi amor y yo nos detuvimos,
mi hombro, inclinado, puso su mano de nieve.
la vida con calma, como la hierba crece en la presa,”
era joven y tonto, y hoy estoy lleno de lágrimas.

LA MEDITACIÓN DEL VIEJO PESCADOR

olas, aunque dancéis a mis pies como niños que juegan,
brilléis y relumbréis, aunque ronroneéis y os abalancéis,
os más cálidos que éstos las olas eran más alegres,
yo era un muchacho con el corazón intacto.

hay arenques en la mar como antaño;
no crujían las banastas en el carro
zaba las capturas a Sligo para su venta,
yo era un muchacho con el corazón intacto.

gullosa muchacha, no eres tan bella cuando su remo
en el agua como eran, distantes y altivas,
caminaban por la tarde junto a las redes y guijas,
yo era un muchacho con el corazón intacto.

LA BALADA DEL PADRE JOHN O'HART

n padre John O'Hart,
las leyes penales,
un ricacho con tierras
verdices y truchas.

confió sus tierras;
otro era de una raza ruin:
como dote a sus hijas,
se casaron muy lejos.

padre John viajó
para allá, y tenía
s en las botas
en la sotana.

o querían, menos
ho del demonio;
s, gatos y niños,
hijos del aire.

porque abría sus jaulas
as iba de un lado a otro
sonriendo "Tened paz"
a su camino con enojo.

cuando alguien moría
plañideras roncadas como grajos,
debía que hicieran sus lamentos;
era un hombre de libros.

eran las obras de John,
llorando por docenas,
después vinieron a Coloony
debía muerto a los noventa y cuatro años.

o lamentos humanos;
ros de Knocknarea
los de en torno a Knocknashee
n su lamento ese día.

aros jóvenes y los viejos
n volando, pesarosos, tristes;
n de Tiraragh a llorarlo,
n a llorarlo de Ballinafad;

n a llorarlo de Inishmurray,
quedaron para tomar bocado o sorbo;
forma fueron reprobados
; desentierran las viejas costumbres.

LA BALADA DE MOLL MAGEE

¡aquí, rapazuelos,
me tiréis piedras a mí
hable entre dientes.
Los de Molí Magee.

Él era un pobre pescador
viviendo en las orillas;
compraba arenques
todo el santo día.

Desde la cabaña en que salaba
podía arrastrar los pies,
bendita luz de la luna
sobre la guijarrosa.

Yo estaba debilucha,
nacida mi hijita;
ella cuidaba una vecina,
cuidaba hasta el alba.

Yo estaba sobre mi niña;
yo los rapazuelos,
yo a mi niña fría
yo el alba helada y clara.

El mujer cansada duerme tan mal!
Él se puso colorado y pálido,
sin dinero, y me ordenó marchar
hacia los míos, en Kinsale.

Él me puso afuera y cerró la puerta
me lanzó su maldición;
yo me marché
sin poder ver ningún vecino.

as y puertas estaban cerradas,
rella brillaba tenue y verde,
del camino se arqueaba
llejón vacío.

ncio me marché:
junto al establo de Martin
a afable vecina
lo su fuego matinal.

resacó mi historia:
ado todo mi dinero,
ie con ojos de piedad y burla
le comer y beber.

ie seguro que vendrá mi marido,
evará otra vez a casa;
empre, cuando voy por ahí,
afuera o en el interior de las casas,

nando leña o turba,
o al pozo,
en mi bebé
por mi suerte.

es estoy segura de que sabe
brir de par en par Su puerta,
ciende las estrellas, sus velas,
con buenos ojos a los pobres.

¡, rapazuelos,
iréis piedras a mí;
gaos con ojos brillantes
aos de Moll Magee.

LA BALADA DEL CAZADOR DE ZORROS

nedme en una silla con cojines;
s cuatro llevadme,
ines de un lado a otro,
e vea una vez más el mundo.

establos y perreras;
que haya que traer;
que corra mi alazán
lle dar vueltas suavemente.

d la silla en la hierba:
Rody y sus lebreles,
eda marcharme a gusto
s límites terrenales.

pados se cierran, agacha la cabeza,
os ojos nublan sueños;
obre cuantas cosas crecen
arroyos soñolientos.

ín pisa el prado,
ón se le acerca,
que los sueños del viejo se han ido,
con su hocico canela.

i muchas lenguas gratas se mueven
as manos debilitadas,
nducir lebreles jóvenes y viejos,
dor está de pie a su lado.

r Rody, sopla el cuerno,
: contesten las colinas.
dor suelta en la mañana
z grito fugitivo.

ego en los ojos del anciano,
os se mueven y oscilan,
lo la música fugitiva se apaga
decir débilmente:

r Rody, toca el cuerno,
: contesten las colinas.
uedo soplar el mío,
edo llorar y suspirar.

ados en derredor de sus cojines
ercen de pena;
eles contemplan su rostro,
eles jóvenes y viejos.

l lebrel ciego está tendido aparte
erba en que bate el sol;
comunión íntima con su corazón:
pasan los momentos;

ido lastimero el lebrel ciego
o alza su cabeza helada;
dos meten dentro su cuerpo;
eles aúllan por el muerto.

LA ROSA

[1893]

*“Sero te amavi, Pulchritudo tam antiqua
et tam nova! Sero te amavi”*

SAN AGUSTÍN

A Lionel Johnson

A LA ROSA QUE ESTÁ SOBRE LA CRUZ DEL TIEMPO

roja, orgulloso Rosa, triste Rosa de mis días!
te mientras canto antiguas tradiciones:
ain combatiendo con la fiera marea,
so Druida, criado en el bosque, de ojos calmos,
nió en sueños a Fergus, y en la ruina,
opia tristeza, de la que las estrellas, envejecidas
ar con sandalias de plata sobre el mar,
con su alta y solitaria melodía.
te: que, no cegado ya por el destino humano,
s ramas del amor y el odio hallo
itas cosas necias viven sólo un día,
za eterna, errante en su camino.

ite, acércate, mas deja
o con que llenar tu aliento!
o oír más cosas vulgares que imploran,
i que se oculta en su agujero,
i que junto a mí cruza la hierba
anzas mortales que se afanan y pasan;
e sólo busque las extrañas cosas dichas
os a los que han muerto ya hace mucho
da a cantar con una lengua ignota.
te; quiero, antes que mi tiempo acabe,
a la vieja Eire y sus leyendas.
roja, orgullosa Rosa, triste Rosa de mis días!

FERGUS Y EL DRUIDA

. Te he seguido entre rocas todo el día
; ido cambiando de apariencia:
o un cuervo viejo en cuyas alas
si quedaba ya una pluma,
na comadreja entre las piedras,
te recubre forma humana,
bre cano en medio de la noche.

. Rey de la Rama Roja, ¿qué deseas?

. Esto te digo, sabio entre los sabios:
sutil, Conchobar un día
ni lado cuando yo juzgaba,
o dijo era muy sabio, y fácil
a él lo que para mí una carga:
en la cabeza la corona
í desterrar mis aflicciones.

. ¿Rey de la Rama Roja, qué deseas?

. ¡Un orgulloso rey! Ésa es mi angustia.
con los míos en el monte,
ro los bosques, y conduzco
las de mi carro en la frontera
del océano susurrante;
iento la corona en mi cabeza.

. Mas, ¿qué deseas, Fergus?

.
No ser rey,
tu sapiencia ensoñadora.

. Contempla mi cabello encanecido
undidos pómulos, las manos
tener no pueden ya la espada,

no tembloroso como un junco...
ninguna mujer me ha querido,
ningún hombre ha buscado mi socorro.

. Un rey no es más que un necio que se afana
inútilmente en ser lo que otro sueña.

. Ten la bolsa de sueños, si te empeñas;
el cordón, y te envolverán.

. Veo que mi vida huye como un río
de un ambiente a otro; he sido muchas cosas:
una flor verde en la ola, un fulgor
de espada, un pino en la colina,
un molino que muele en un molino,
un rey sentado en cátedra de oro,
un gigante maravilloso y grande;
y que no soy nada, lo sé todo.
Veo grandes redes de tristeza
de esta cosita cenicienta.

LA LUCHA DE CUCHULAIN CON EL MAR

El viento se acercó desde el poniente
y que teñía en su fortín,
—Soy el porquero a quien mandaste
que la senda entre la mar y el bosque,
ahora ya no he de vigilarla.

Él se arrojó la tela al suelo
y alzó los brazos entintados,
y los labios abrió con grito súbito.

Y luego la miró a la cara y dijo:
¿Eres vivo, o nadie entre los muertos
que haido jamás el mucho oro
que tan sus caballos de batalla.

¿Si tu señor vuelve victorioso,
¿qué pestañear entre temblores
de un pie a la corona en la cabeza?

Y él se estremeció, arrojándose
y con la tela, y gritó esto:
¿Qué hay una de voz como de pájaro.

¿O te atreves —dijo, y golpeó
con puño teñido, y donde su hijo
que iba fue con pasos torpes
enfurecida: —No está bien
que pasar las horas, como el vulgo.

¿No he esperado, madre, esas palabras,
¿por qué hoy?
¿El viento ha de morir;
¿y no es el más fuerte bajo el cielo.

la luz del día o las estrellas,
te se alza en carros de batalla.

eres ahora más alto que él.

en algún lugar bajo los astros,
te se alza.
o, harto de guerras
caballo, en carros de combate...

quiero saber cuál es mi senda,
cuél que te hizo acerba te hizo sabia.

ama Roja acampa populosa
bosque y los caballos del mar.
allí, y enciende una fogata;
les tu nombre y tu linaje
aquel cuya hoja impere, hasta que den
o festejante a quien vincule
no juramento.
estos hombres
aún se encontraba, y su querida
jos se postró delante de él:
asombro triste de sus ojos,
n abril sobre los viejos cielos,
o en el esplendor de sus días;
oquier las arpas lo alababan,
e reyes de la Rama Roja,
nísimo Conchobar tocaba
dedos las cuerdas de latón.

habló Cuchulain: —Uno ha hecho
tera en el follaje tenebroso.
ído cantar en sus paseos
uido melodioso de su arco.
a ver quién es.
o y volvió.

ordenó que dijera que tan sólo
a su nombre ante la punta
de espada, y que aguarda hasta que hallemos
o con el mismo juramento.

Y así gritó: —Sólo yo entre la hueste
se juramento desde niño.

Después de breve lucha en el follaje,
El muchacho: —¿No existe doncella
de nombre, o cuyos blancos brazos ponga
de los tuyos? ¿O es que ansías
de una tenebrosa y soñolienta,
¿o has venido a desafiarme?

El cinturón secreto guarda Dios
de lo que depara a los humanos.

Y ahora me recuerda a la de una
de un día.

Y ahora nuevamente,
Y ahora la cólera guerrera
se despertó en Cuchulain, y la guardia
de la vieja hoja atravesó la vieja
de la carne del muchacho.

Y ahora mientras aún te quede aliento.

Y ahora el hijo de Cuchulain el robusto.

Y ahora moriré el dolor. Es cuanto puedo.

Y ahora que a la noche daba el día
de, con la frente en las rodillas
de Cuchulain cabizbajo;
Y ahora entonces le mandó
de ella de voz como de pájaro,
de sus canas, zalamera;

...sus brazos y sus pechos
...y suaves. Conchobar entonces,
sutil de cuantos hombres hubo,
...ido a sus druidas por decenas
: —Cuchulain, melancólico,
...s allí permanecerá
...en un silencio pavoroso,
...se alzaré, dándonos muerte.
...ntadle al oído encantamientos:
...he con los caballos del mar.
...uidas se aplicaron a su hechizo
...lo por tres días, y Cuchulain
...ó y vio los caballos del mar,
...hando los carros de batalla,
...to de su propio nombre, el héroe
...on la marea invulnerable.

LA ROSA DEL MUNDO

¿El sueño que la belleza pasa como un sueño?
Los labios rojos, con todo su triste orgullo,
y que ningún nuevo portento pueda suceder,
desapareció en funérea lumbre
y los de Usna murieron.

¿Y con el mundo jadeante:
mas que flaquean y el paso ceden,
las aguas pálidas en su curso invernal,
las nubes que pasan, espuma de los cielos,
y la vida viviendo esta faz solitaria.

¿Y los, arcángeles, en vuestra oscura morada:
y que vosotros existierais, o corazones latieran,
y dulce una se quedó ante Su asiento;
¿y que el mundo fuera un camino de hierba
y los pies errantes.

LA ROSA DE LA PAZ

guel, caudillo de la hueste de Dios,
entarse el Cielo y el Infierno
se desde el postigo del Cielo,
ía sus hazañas.

sar más en las guerras de Dios
asa divina,
con las estrellas
rnalda para tu cabeza.

r todos cómo él se inclinaba
as blancas estrellas decían tu alabanza,
irían a la ciudad de Dios
enos senderos.

ordenaría que cesaran Sus guerras,
o que ya todo estaba bien;
mente habría una rosada paz,
el Cielo y del Infierno.

LA ROSA DE LA BATALLA

de Rosas, oh Rosa del Mundo!
men de hilados pensamientos,
anza desplegado y que restalla
l mar de las horas, turba el aire;
vana de Dios flota en el agua;
por el miedo, o muy locuaz
ranza, una banda se aproxima
velo empapado por la espuma.
¡ las batallas no libradas,
o mientras pasan a mi lado,
¡ alla refugio del peligro,
ras de la guerra, aquel que oye
al amor, con su amada siempre,
¡ barrido hogar, en calma sombra;
¡ id junto a mí todos aquellos
¡ e amor alguno ha concedido
¡ ocio tejido, o sólo vino
¡ jar un canto por el aire,
¡ ndo pasó con sus sonrisas
¡ ida aurora; y congregaos
¡ habéis buscado más allá
¡ e hay en la lluvia o el rocío,
¡ sol y la luna, o sobre tierra,
¡ e suspira en la dicha errante
¡ istros, o lanza carcajadas
¡ os mohínos labios del mar,
¡ d las batallas de Dios
¡ argos navíos de grisura.
¡ s, solitarios, insaciables,
¡ Vieja Noche su misterio;
¡ vana de Dios a éstos reclama
¡ rito ahogado de sus pechos
¡ que ni vivir ni morir pueden.

le Rosas, oh Rosa del Mundo!
bién has venido donde rompen
eas oscuras sobre muelles
eza, y has oído repicar
ana remota que nos llama.
o entristecido por lo eterno
te hizo, y de la mar oscura.
os largos navíos desamarran
nen de hilados pensamientos
dan, porque Dios les ha mandado
npartan un único destino;
lo, al fin, vencidos en sus Guerras,
n hundido bajo estrellas blancas
cas, ya entonces no oiremos
débil, no, de nuestros pechos
que ni vivir ni morir pueden.

CANCION DE HADAS

Cantada por el pueblo de las hadas a Diarmuid y Grania, cuando dormían su sueño nupcial bajo un cromlech.

¡¡¡ que somos viejos, viejos y alegres,

¡¡¡ viejos!

¡ miles de años, miles de años,

¡ para todo,

¡ para estos hijos, nuevos que vienen al mundo,

¡ y amor:

¡ las largas horas que vierten rocío de la noche,

¡ las estrellas del cielo,

¡ para estos hijos, nuevos que vienen al mundo,

¡ pero, lejos de los hombres.

¡ algo mejor, algo mejor?

¡ para todo.

¡¡¡ que somos viejos, viejos y alegres,

¡¡¡ viejos!

¡ miles de años, miles de años,

¡ para todo.

LA ISLA EN EL LAGO DE INNISFREE

vantaré ahora e iré, iré a Innisfree,
allí una humilde cabaña de arcilla y zarzas;
cileras de judías tendré allí, una colmena que me dé miel
¡ solo en un claro entre el zumbar de las abejas.

endré algo de paz, pues la paz viene gota a gota
desde los velos matinales a donde canta el grillo;
medianoche es una luz tenue, y un cárdeno brillo el mediodía,
en el atardecer las alas del pardillo.

antaré ahora e iré, pues siempre, día y noche,
rumor del lago ante la orilla;
estoy en la calzada, o en las grises aceras,
en lo más hondo de mi corazón.

CANCIÓN DE CUNA

angeles se inclinan
sobre el lecho;
de ir en tropel
sobre los gemientes muertos.

Se ríe en el Cielo
de tan bueno;
de los Siete,
de los de contentos.

Yo sé muy bien
que echaré de menos
cuando te hagas mayor,
pero siempre te beso.

LA PENA DEL AMOR

iedad inefable

nde en el corazón del amor:

e, con sus compras y sus ventas,

es en sus altos viajes,

iscas que siempre soplan frías

bría avellaneda

que corren aguas grises como un ratón

an la frente de quien amo.

LA TRISTEZA DEL AMOR

z de un gorrión en el alero,
nte luna y la Vía Láctea,
stre armonía de las hojas
rado la imagen del hombre y de su llanto.

ven se alzó de labios tristes
ció el sollozo universal,
como Ulises y las naves
como Príamo entre sus pares muerto;

y de inmediato los aleros,
aupada en un cielo vacío,
los lamentos de las hojas
sieron la imagen del hombre y de su llanto.

CUANDO SEAS VIEJA

Ó ya seas vieja y canosa, y con sueño
ezadas junto al fuego, coge este libro
soñando con la mirada suave
ieron tus ojos, y con sus hondas sombras;

os tus momentos de alegre gracia amaron,
leza, con falso o con sincero amor,
o uno amó en ti el alma peregrina,
as aflicciones de tu cambiante rostro;

ándote luego junto a encendidas barras,
, algo apenada, cómo se fue el Amor
por encima de las altas montañas
stro ocultó entre un sinfín de estrellas.

LOS PÁJAROS BLANCOS

ra que fuésemos, cariño, pájaros blancos sobre la espuma del mar!
isamos de la llama del meteoro, antes de que pueda apagarse y escapar;
na del lucero azul del crepúsculo, que bajo cuelga sobre el borde del cielo,
ertado en nuestros corazones, cariño, una tristeza que querría no morir.

iga surge de esos soñadores salpicados de rocío, el lirio y la rosa;
ueñes con ellos, cariño, la llama del meteoro que se va,
na del lucero azul que bajo pende mientras desciende el rocío:
e gustaría que nos tornáramos pájaros blancos sobre la errante espuma, ¡tú y yo!

dan islas sin cuento, y muchas costas de los Tuatha De Danaan,
el Tiempo sin duda nos olvidaría, y la Tristeza no se nos acercaría ya nunca;
lejos de la rosa y el lirio, y preocupados por las llamas, estaríamos,
fuésemos pájaros blancos, cariño, a flote sobre la espuma del mar!

SOÑANDO CON LA MUERTE

que una había muerto en tierra extraña
de cualquier mano amiga;
y clavado los tablones sobre su rostro,
pesinos de allí,
y de dejarla en aquella soledad,
y con sobre su túmulo
los que habían hecho con dos trozos de madera,
alrededor plantaron cipreses;
y abandonaron a las estrellas indiferentes del cielo
que yo grabé estas palabras:
*¡Oh hermosa que tu primer amor,
ahora yace en su ataúd.*

LA CONDESA CATHLEEN EN EL PARAÍSO

cabado los días de pesadumbre;
l sonrojado orgullo del cuerpo
hierba y el trébol,
pies pegados.

en los flameantes manantiales del deber
rá un altivo vestido;
oda esa belleza acongojada
to de roble perfumado.

peso de la Virgen María
na puesto esa música en su rostro?
con pasos cautelosos
e la antigua gracia tímida de la tierra.

os pies de siete ángeles,
ilarina de luz tenue!
os cielos se doblegan al Cielo,
llama y ala a ala.

¿QUIÉN VA CON FERGUS?

¿Será auriga ahora con Fergus,
¿esará la tupida sombra del profundo bosque
¿á en la llanura de la playa?
¿cho, alza tu rojiza frente
¿us tiernos párpados, muchacha,
¿nséis más en esperanzas y miedos.

¿a más os volváis y penséis
¿isterio amargo del amor;
¿ergus impera en los bronceos carros
¿a en las sombras del bosque,
¿nco pecho del tenebroso mar,
¿las despeinadas estrellas fugitivas.

EL HOMBRE QUE SOÑÓ CON EL PAÍS DE LAS HADAS

medio del gentío en Drumahair,
vestido de seda se prendó,
no conoció cierta ternura
de que la tierra lo abrazara.
Le echó pescados en un cesto,
y ces él creyó que estos alzaban
vieñas cabezas plateadas
de lo que vierte la dorada
de las lucernas vespertinas
de isla olvidada por el mundo
de da el amor junto a las olas;
y votos de amor no quiebra el Tiempo
de techo inmutable de las ramas:
y le privó de su sosiego.

y por la arena en Lissadell;
y pensar en sumas de dinero
de los cuidados que acarrea,
no conoció prudentes años
de que lo enterraran bajo el monte;
y ando por terrenos cenagosos
de la gris, sucísima, un gusano
de que en un lugar lejos de allí
de una raza jubilosa
de los de oro o plateados;
de que un bailarín se refrenaba,
de ávidos pies, uno diría
de que el sol y la luna daban frutos:
de que ese canto ya no fue prudente.

de que junto al pozo de Scanavin;
de que se burlaban de él, al punto

l vengar con saña legendaria
e que la noche lo engullera;
a brizna de hierba en la laguna
sin necesidad— cantó que existe
en que el silencio más atávico
za elegida impone el júbilo,
orta que las aguas encrespadas
o que la plata tormentosa
el oro del día se levante
he cual capa los envuelva
ante esté en paz junto a su amada.
o disipó su gran enojo.

o bajo la cumbre en Lugnagall;
haber dormido a pierna suelta
cima fría y vaporosa,
ue la tierra lo guardaba,
rme que alentaba entre sus huesos
autado grito no dijera
os había puesto sobre el cielo
los que derraman el verano
quel bailarín y el oleaje
e en derredor y que no sueña.
ié aquellos amantes olvidados
. de soñar hasta que mueran
apague el mundo con un beso?
bre no halla paz ni en su sepulcro.

LA DEDICATORIA A UN LIBRO DE RELATOS SELECTOS DE LOS NOVELISTAS IRLANDESES

una rama verde con muchas campanillas
su propio pueblo regía en esta trágica Eire;
de rumor una calma feérica,
idad de druidas, vertía en los oyentes.

por ensalmo el mercader olvidaba su engaño,
memoria el granjero del ganado apartaba,
aba en el sueño a las rugientes filas:
fue pacífico durante breve tiempo.

iliados que vagan por tierras y por mares
ore planean, traman que algún día
una piedra sobre la ancestral Tristeza!
in yo tengo un tallo de campanillas calmas.

inqué de los verdes tallos que el viento arrancó y sacudió
ue se agotó la savia del verano.
inqué de los tallos estériles de Eire,
s donde un hombre puede estar tan frustrado;

estar tan vapuleado, enojado y roto,
in hombre sin amor: las alegres campanas traen risas
uden las telarañas de las vigas del techo;
así, se disfruta más de los repiques tristes.

o alegres, las campanas te traen recuerdos
os lugares inocentes y casi olvidados:
s y nuestra amargura no hemos dejado huella
astos de Munster y el cielo en Connemara.

LA LAMENTACIÓN DEL VIEJO JUBILADO

hoy me refugio de la lluvia
árbol partido,
era la más próxima al fuego
reunión
blaba de amor o de política,
e que el Tiempo me mudara.

otra vez los mozos hacen picas
guna conspiración,
rgan su furia locos pillos
a tiranía humana,
itemplaciones son sobre el Tiempo
ha transfigurado.

mujer que vuelva el rostro
árbol partido,
sí las bellezas que amé
n mi memoria;
po en la cara al Tiempo
ha transfigurado.

LA BALADA DEL PADRE GILLIGAN

El sacerdote Peter Gilligan
Fatigado noche y día;
La mitad de su rebaño estaba en cama
En el césped verde ya yacía.

El, dormitando en una silla,
En la que salen las polillas,
El pobre hombre lo mandó llamar,
Se peizó a sufrir.

Quiero paz, descanso ni alegría,
La gente no para de morirse.
El grito gritó: —¡Padre, perdón!
No es el lado mi cuerpo, no yo!

Se inclinó y apoyándose en la silla
Se quedó adormilado;
Al perderse se retiró de los campos,
Sin asomando las estrellas.

Poco se hicieron millones,
Las hojas las sacudió el viento;
Cubrió de sombra el universo,
Murió al género humano.

En la que pían los gorriones
Se volvieron las polillas,
El sacerdote Peter Gilligan
Se levantó y se puso de pie.

¡Huy! ¡Huy! El hombre se habrá muerto
Mientras yo dormía en la silla.
Si se despertara su caballo,
Correría a toda prisa.

ó como nunca antes hiciera,
das pedregosas y pantanos;
r del enfermo abrió la puerta;
re! ¿Otra vez usted aquí?

muerto el desgraciado? —gritó.
ó hace una hora.
o sacerdote Peter Gilligan
oaleó de dolor.

se usted, se trastornó y murió
como un pájaro.
o sacerdote Peter Gilligan
hirió al oír esta noticia.

El que hizo la noche estrellada
nas que se cansan y desangran,
uno de Sus magníficos ángeles
udarme cuando hacía falta.

El a quien envuelven mantos púrpuras,
; astros cuida,
ló de la cosa más pequeña
a en una silla.

LOS DOS ÁRBOLES

amada, tu propio corazón,
más sagrado crece allí;
las ramas saltan de la dicha,
todas las flores temblorosas.
Flores cambiantes de su fruto
lo luz alegre a las estrellas;
¿cómo oculta la certeza
todo el silencio de la noche;
la copa frondosa, estremecida,
ya ha dado al oleaje,
casar mis labios con la música,
yendo por ti un canto de mago.
Flores allí danzan en corro,
lo encendido de los días,
un lado a otro gira y brota
dulce ignorancia del follaje;
yendo el cabello alborotado
las alas aladas que se lanzan,
y se desbordan de cariño:
amada, tu propio corazón.

es más en el amargo espejo,
sutil astucia, a los demonios
ante nosotros cuando pasan,
haces, míralo sólo un poco;
allí crece una imagen fatal
noche recibe tempestuosa,
y medio ocultas por la nieve,
y rotas y hojas renegridas.
todo se vuelve cosa estéril
y en el espejo demoníaco,
o de la fatiga externa,
cuando Dios durmiera antaño.

or el ramaje roto, van
rivos del inquieto pensamiento;
o, gritando por doquier,
ras crueles y ávidas gargantas,
; mientras huelen en el aire
en sus alas andrajosas.
is ojos, tan tiernos, hoy son crueles:
es más en el amargo espejo.

A AQUELLOS CON QUIENES HE HABLADO JUNTO AL FUEGO

brass yo componía estos versos danánicos,
ción bullía soñando con la época
estábamos juntos ante las débiles brasas
bamos, absortos, de esa raza sombría
ide en las almas de apasionados hombres
no que murciélagos en los árboles muertos;
caprichosa compañía del crepúsculo
pira mezclando desdichas y alegrías,
sus dulces sueños jamás se han inclinado
fruto del viejo árbol del bien y el mal:
violenta hueste asediada en la lucha
alza, alas sobre alas, y llamas sobre llamas,
o una tormenta, grita el Nombre Inefable
con el chocar de afiladas espadas
que destruye, hasta que nazca el día
encio albo apague todo excepto el latido
alas muy luengas y el fulgor de sus pies.

A LA IRLANDA DEL MAÑANA

que querría ser considerado
mano de una cofradía
tío, para endulzar el mal de Irlanda,
y relatos, rainn, canciones;
quiero ser yo menos que ellos,
lobladillo color de rosa roja,
historia comenzó
que Dios creara el clan de los ángeles,
otra por la página escrita.
el Tiempo empezó a vociferar y enfurecerse,
da de sus pies voladores
e el corazón de Irlanda comenzara a latir;
Tiempo mandó que destellaran todos sus luceros
uminar aquí o allá una medida;
os pensamientos de Irlanda mediten
na medida quietud.

no me consideren como
, Ferguson o Mangan,
para quien reflexiona bien,
mas más que las tuyas cuentan
escubiertas en lo hondo,
sólo duerme el cuerpo.
s criaturas elementales se mueven
ado a otro por mi mesa,
i de la mente desmedida
erar y enfurecerse en ríos y vientos;
uel que camina por medidas sendas
a ha de sostenerles la mirada.
bre siempre viaja junto a ellas
lobladillo color de rosa roja.
s hadas que bailan bajo la luna,
ra drúidica, una melodía drúidica!

as aún pueda, escribiré para ti
que viví, el sueño que conocí.
el día en que nacemos hasta nuestra muerte
pasa en un suspiro;
ros, nuestro canto y nuestro amor,
el Tiempo medidor ha encendido en el cielo,
las cosas ignorantes que se mueven
ido a otro por mi mesa,
donde pueden estar,
stasis de la verdad que consume,
es lugar para el amor o los sueños;
os pasa al lado con pisadas blancas.
to mi corazón en mis poemas,
e tú, un mañana sombrío,
ómo mi corazón fue con ellos
lobladdillo color de rosa roja.

EL VIENTO ENTRE LOS JUNCOS

[1899]

LA HUESTE SOBRENATURAL

este ha abandonado Knocknarea
donde yace Clooth-na-Bare;
menea su ardiente cabellera
y grita: *Vámonos lejos, vámonos.*
tu alma de mortales sueños.
todo se alza, danza la hojarasca.
el pelo se suelta, y las mejillas pálidas,
los pechos palpitan, brillan nuestros ojos,
los brazos se agitan, los labios se entreabren,
cuando quien contempla nuestro paso
nos interponemos entre él
o de su mano, entre él y su esperanza.
este va veloz de madrugada.
¿hay esperanza o actos más bellos?
menea su ardiente cabellera
y grita: *Vámonos lejos, vámonos.*

LAS VOCES ETERNAS

¿ voces eternas, callad ya;
¿ venes guardan la celestial grey
¿ l que vaguen, obedeciéndoos,
¿ on llama, hasta que el Tiempo acabe.

¿ oéis oído que nuestros corazones son viejos,
¿ táis en los pájaros, en el viento en el soto,
¿ amas que tiemblan, en la marea ante la playa?
¿ voces eternas, callad ya.

LAS PASIONES

no termina en decadencia,
una vela que se consume,
montes y los bosques
su instante, su instante;
en la desbandada
ánimos nacidos del fuego
parecido?

EL AMANTE HABLA DE LA ROSA QUE HAY EN SU CORAZÓN

¡Las cosas feas y tronchadas, todo cuanto está desgastado y viejo,
de un rapaz junto al sendero, el crujido de un torpe carromato,
nar pesado del labriego, embarrado en el mantillo invernal,
n tu imagen que hace que en mi corazón crezca, honda, una rosa.

nta de las cosas contrahechas es tan atroz que resulta indecible;
nsío crearlas nuevamente, y sentarme, apartado, en un verde cerro,
ierra y el cielo y el agua, rehechos, lo mismo que un cofre de oro
. soñar con tu imagen que hace que en mi corazón crezca, honda, una rosa.

LA HUESTE DE LOS AIRES

SCOLL conducía con su canto
y al ánsar salvaje
os juncos con penachos
ible Lago de los Ciervos.

ue el juncal se oscurecía
r la nocturna marea,
con la larga y tenue melena
get, su prometida.

entras cantaba y soñaba
os tocaba un gaitero,
hubo gaita más triste,
más alegre que aquélla.

muchachos y muchachas
laban en un llano,
dget, su prometida, entre ellos,
a triste y alegre.

larines lo rodearon
o cosas muy dulces,
chacho le trajo vino tinto
uchacha pan blanco.

idget lo cogió de la manga
dolo del grupo jovial
vó a unos viejos que jugaban
rtas con manos muy ágiles.

ino resultaron funestos,
uélla era la hueste del aire;
ó y jugó soñando
larga y tenue melena.

En los ancianos joviales
sacar en mal alguno,
de uno se llevó a Bridget
del baile jovial.

Sevió en sus brazos,
macho más apuesto,
ello, su pecho y sus brazos
pidió la larga y tenue melena.

El colli desparramó las cartas
partió de su sueño:
los y muchachos y muchachas
van esfumado del todo.

Ó muy alto en el aire
gaitero tocaba,
¡hubo gaita más triste
¡más alegre que aquélla.

EL PEZ

¡E te ocultes en la pleamar
area cuando se ha puesto la luna,
¡vengan detrás sabrán un día
arrojé mi red,
¡contables veces te escapaste
alla de plata,
¡ndo que fuiste duro y cruel,
¡arán con frases muy amargas.

LA HUESTE INAPLACABLE

ijos de los Danaan ríen en cunas de oro
is dan palmaditas y entrecierran los ojos,
rán el norte cuando el águila vuela
ves alas blancas y el corazón helado.
mi hijo que gime, lo aprieto en mi regazo,
cómo las tumbas a los dos nos reclaman.
ntos desolados gritan al mar errante,
ntos que se ciernen sobre el poniente en llamas:
ntos que golpean en las puertas del Cielo
ierno, arrastrando espíritus llorosos;
a que bate el viento, la hueste inaplacable
linda que velas a los pies de María.

HACIA EL CREPÚSCULO

o corazón en un tiempo caduco,
de la red del bien y el mal;
corazón, de nuevo en el crepúsculo
tra de nuevo en el rocío del alba.

bre Eire es siempre joven,
e brillante el rocío, y el crepúsculo gris;
pierdas la esperanza y decaiga el amor,
o en llamaradas de una lengua injuriosa.

corazón, donde se alzan colinas,
lí la mística hermandad
y la luna, la hondonada y el bosque,
arroyo, hace según su deseo;

hace girar Su cuerno solitario,
mpo y el mundo están siempre en fuga;
or es menos dulce que el crepúsculo gris,
eranza menos grata que el rocío del alba.

LA CANCIÓN DEL ERRANTE AENGUS

la avellaneda porque un fuego
iba consumiéndola cabeza;
pelé una rama de avellano,
aya le puse como anzuelo,
ando las polillas blanquecinas,
ando los astros, cual polillas,
t baya al curso de un riachuelo
té una truchita plateada.

la hube puesto sobre el suelo,
ivar la hoguera, y escuché
o se agitaba sobre el suelo
lguien me llamaba por mi nombre:
a convertido en una joven
res de manzano sobre el pelo,
amó por mi nombre, y corrió,
lumó en el aire iluminado.

me he hecho viejo, siempre errante
ras de hondonadas y colinas,
veriguar dónde se fue,
as labios, y estrechar sus manos,
entre los altos pastizales,
, hasta el final de los tiempos,
tizanas de plata de la luna,
oradas manzanas del sol.

LA CANCIÓN DE LA MADRE ANCIANA

vanto con el alba, me arrodillo y soplo
de la semilla del fuego parpadea y reluce;
tengo que fregar, cocer, barrer
de salen las estrellas y titilan;
venes están acostadas y sueñan en su cama
os a juego para su pecho y cabeza,
el día desocupadas
ran si el viento les mueve una trenza;
is, yo he de trabajar porque soy vieja
nilla del fuego se hace débil y fría.

EL CORAZÓN DE LA MUJER

é me importa ya la alcoba aquella
maban plegarias y el descanso;
idió salir a las tinieblas
cho reposa sobre el suyo.

é las atenciones de mi madre,
vivía a salvo y al abrigo;
sombría flor de mi cabello,
ocultaré de la tormenta.

o ocultador bajo el rocío,
os de la vida y de la muerte
azón reposa sobre el suyo,
nto está mezclado con su aliento.

EL AMANTE SE LAMENTA POR LA PÉRDIDA DEL AMOR

8 cejas, manos quietas, pelo oscuro,
a una hermosa amiga
que la antigua desesperación
terminaría en amor:
ró en mi corazón un día
de allí estaba tu imagen;
lo lejos llorando.

SE LAMENTA POR EL CAMBIO QUE HAN SUFRIDO ÉL Y SU AMADA, Y ANHELA EL FIN DEL MUNDO

¿eres mi clamor, cierva blanca sin cuernas?
¿transformado en un sabueso con una oreja roja;
¿lo en el Camino de las Piedras y el Bosque de Espinos,
¿quien escondió odio y esperanza y deseo y temor
¿s pies, para que noche y día te sigan.
¿bire con una vara de avellano vino sin hacer ruido;
¿transformó de súbito, yo miraba a otra parte;
¿mi clamor no es sino el de un sabueso;
¿po y Nacimiento y Cambio pasan veloces a mi lado.
¿a que el Jabalí sin cerdas hubiese venido del oeste
¿cado del cielo el sol y la luna y las estrellas
¿ra en la oscuridad, gruñendo, entregado al descanso.

PIDE A SU AMOR QUE ESTÉ EN PAZ

os Caballos Sombríos, que agitan sus crines,
rosos sus cascos, cabrilleantes sus ojos;
se despliega sobre ellos, la noche que se arrastra,
ha ocultado la alegría antes que despunte el alba,
solloza bajo el pálido rocío y suspira al desaparecer,
errama rosas de fuego carmesí;
dad del Dormir, de la Esperanza, el Sueño y el constante Deseo,
allos del Desastre se abalanzan en el barro:
entrecierra los ojos, y que lata tu corazón
l mío, y que tu pelo caiga sobre mi pecho
do la hora solitaria del amor en un hondo
tulo de paz
ando sus crines al viento y sus patas tumultuosas.

REPRENDE AL ZARAPITO

rapito, no chilles más en el aire,
a las aguas del oeste;
chillar me recuerda
e nubló la pasión y una grave melena
sobre mi pecho:
mucho mal en el chillar del viento.

RECUERDA LA BELLEZA OLVIDADA

irte en mis brazos, aprisiono
ción contra el antiguo encanto
go hace que abandonara el mundo;
las coronas que los reyes
nas sombrías arrojaron
huyeron ejércitos; historias
r que en seda hilada recamaran
ensoñadoras sobre el paño
gordó a la polilla destructora;
is con que antaño entretejieron
as sus cabellos, y los lirios
os que las damas trasportaran
fusos pasillos consagrados
es de un incienso tan densísimo
o Dios los ojos no cerró:
e blanco pecho y calma mano
en de un país más soñador,
edad con más sueños que la nuestra;
do tú suspiras entre un beso
oigo que también suspira, pálida,
eza por la hora en la que todo
e desvanecer como el rocío,
ma sobre llama, abismos, simas,
espada en sus férreas rodillas,
o sobre otro soñoliento
en sus misterios solitarios.

UN POETA A SU AMADA

go entre mis manos reverentes
os de mis innúmeros sueños,
mujer a quien gastó el amor
a arena gris perla las olas;
azón más viejo que ese cuerno
ma el fuego pálido del tiempo,
mujer de innumerables sueños,
o mi poema apasionado.

ENTREGA A SU AMADA CIERTAS RIMAS

el pelo con horquillas de oro
a cada trenza sinuosa;
ni corazón que levantara
mas endebles,
as trabajó, día tras día,
niendo una triste hermosura
guerras de antaño.

enes que alzar tu blanca mano
la melena y suspirar;
deben, latir acelerados
os corazones de los hombres;
uma cual cirio en las arenas,
tros que escalan cielos fríos,
zen por alumbrar tus pasos.

A SU CORAZÓN, PIDIÉNDOLE QUE NO TENGA
MIEDO

¡O corazón, calla; silencio;
a la antigua sabiduría:
*uien tiembla ante el fuego y la corriente,
entos que soplan siderales,
vientos, el fuego y la corriente
y oculten, pues que él es ajeno
s, solitarias muchedumbres.*

EL GORRO Y LOS CASCABELES

ón entró en el jardín,
n había caído en el silencio;
ó a su alma que se alzara
se en el alféizar de ella.

ropaje azul liso se alzó
empezaban a cantar las lechuzas;
ua se había hecho sabia pensando
isada leve y silenciosa.

joven reina no quiso escuchar;
tó con su pálido camisón
tió tras el pesado marco
los pestillos de la ventana.

dó a su corazón ir a ella
ya no cantaban las lechuzas;
ropaje rojo y tembloroso
s de la puerta la cantó.

ua se había hecho sabia soñando;
elo flotante y floreal;
a cogió su abanico de la mesa
on él adiós agitándolo en el aire.

un gorro y cascabeles”, meditó él,
mandaré a ella y moriré”,
rear la mañana
ó por donde ella pasó.

s puso en su regazo,
de una nube de su pelo,
bios les cantaron una canción de amor
e en el aire surgieron las estrellas.

rió la puerta y la ventana,
razón y el alma al punto entraron;
no derecha fue el rojo
zquierda la azul.

un ruido cual de grillos,
tica sabia y dulce,
o de ella fue una flor doblada
silencio del amor a sus pies.

EL VALLE DEL JABALÍ NEGRO

gotea el rocío y se congregan los sueños; lanzas desconocidas
volando súbitas ante mis ojos que han despertado de un sueño,
ces el choque de jinetes caídos y los gritos
ritos desconocidos que parecen golpean junto a mi oído.
s aún nos afanamos junto al cromlech, en la playa,
llo gris en la colina, cuando el día se hunde ahogado en el rocío,
sos de los imperios del mundo, nos inclinamos ante ti,
e las estrellas silenciosas y la flamígera puerta.

EL AMANTE PIDE PERDÓN POR SUS MUCHAS PASIONES

Un importuno corazón turba tu paz
abrazas más ligeras que el aire,
manzanas que al tiempo de nacer parpadean y cesan,
la rosa de tu pelo
tus labios con un fragante crepúsculo, y di:
¡oraciones de aventadas llamas!
¡tantos más viejos que el cambio del día y la noche,
¡surrantes y anhelantes vinisteis
¡pedregales de mármol, resonantes de tamboriles de antaño,
¡rocas feéricas de un color gris perla;
¡dardos de guerra, un pliegue púrpura sobre otro
¡dieron reinas con manos de luz trémula;
¡trais a la joven Niamh flotar con rostro enamorado
¡re la corriente fugitiva;
¡morasteis en el lugar oculto y desolado
¡nurió el último fénix
¡visteis la llama sobre su sagrada cabeza;
¡surráis y anheláis:
¡razones Lastimeros, que mudáis hasta que las mudanzas mueran
¡tanto tumultuoso”.

¡de las pálidas flores de tu corazón
¡pelo oscuro y pesado,
¡suspirste por cuantas cosas anhelan reposo,
¡ante crepúsculo.

HABLA DE UN VALLE LLENO DE AMANTES

que estaba en un valle, entre suspiros,
antes felices pasaban en parejas,
que mi amor perdido salía furtivamente del bosque
idos párpados caídos sobre ojos de ensueño.
En mi sueño: *Mujeres, que los mozos pongan las cabezas
sobre vuestros regazos, y que ahoguen sus ojos vuestro pelo;
El recordar el de ella no hallarán hermoso otro rostro
que todo valle se haya marchitado.*

HABLA DE LA BELLEZA PERFECTA

pados nublados, tenues ojos
ños emborronan,
los que se afanan de continuo
struir una belleza perfecta en sus rimas
cidos por el mirar de una mujer
ociosa prole de los cielos;
, mi corazón se inclinará, cuando el rocío
ento, hasta que Dios queme el tiempo
; ociosos astros y ante ti.

OYE EL GRITO DE LA JUNCIA

O junto al borde
lúgubre lago
le el viento grita entre la juncia:
*que se rompa el eje
ntiene girando a las estrellas
anos arrojen a lo hondo
ndartes del este y del oeste,
e el cinturón de la luz,
o no latirá junto al pecho
nada dormida.*

PIENSA EN QUIENES HAN HABLADO MAL DE SU AMADA

Cierra tus párpados, libera tu cabello,
con los grandes y su orgullo;
quien han hablado mal de ti,
compara este canto con los grandes y su orgullo;
con una bocanada de aire,
sus hijos dirán que han mentido.

LOS BENDITOS

El gritó, inclinando la cabeza,
que Dathi vino y se quedó,
candando, a la entrada de la cueva,
del viento y el bosque.

Cumhal dijo, inclinando las rodillas,
candando por el camino que bate el viento
candando tender la mitad de tu beatitud
candando der a rezar cuando tú rezas.

Lo traer salmón de los arroyos
de los cielos.
Dathi se cruzó de brazos y sonrió
de secretos de Dios en los ojos.

Cumhal vio, como una humareda,
de un río de almas benditas,
de los niños, mozos con libros,
de los sacerdotes con báculos y estolas.

Que a Dios y a Su Madre —dijo Dathi—
que Dios y Su Madre han enviado
que las más benditas del mundo
que en tu corazón de regocijo.

¿Cuál es el más bendito —preguntó Cumhal—
que todos son lindos y buenos?
que los que con incensarios de oro
que en torno del bosque?

Que los ojos parpadean —dijo Dathi—
que los ojos con los ojos de Dios;
que no puedo ver dónde va el viento
que a rezar por su camino;

itud va donde el viento,
lo se va morimos;
alma más bendita del mundo
a una cabeza borracha.

itud viene de noche y de día
le el corazón sabio conoce;
a visto en la rojez del vino
Incorruptible,

olienta echa hojas sobre él
zura del deseo,
is el tiempo y el mundo se consumen
úsculos de rocío y de fuego.

LA ROSA SECRETA

ta, secretísima, inviolada
nvueíveme en la hora de mis horas;
quellos que en el Santo Sepulcro
tonel de vino te buscaran
más allá del alboroto
gor de los sueños derrotados;
a entre los párpados muy pálidos,
t con el sueño que los hombres
nado Belleza. Con tus hojas
ves viejas barbas y los yelmos
y de rubí de coronados
y a aquel rey cuyos ojos vieron
os Traspasadas y la Cruz
o elevarse entre un vapor
o y nublarse las antorchas,
enajenado se murió;
que a Fand halló junto a las llamas
costa gris sin viento alguno
ó al mundo y a Emer por un beso;
el que echó a los dioses de su castro
uroras rojas hizo fiestas
junto al túmulo a sus muertos;
rey soñador que desterrara
e sí corona y pesadumbres,
ocando a bardos y bufones
ntre vagabundos en la fronda;
en vendió sus tierras y sus bienes
o muchos años por países
allar, entre lágrimas y risas,
ella mujer, tan luminosa
laban maíz a medianoche
una trenza suya que le hurtaran.
también yo aguardo la hora grave

van vendaval de amor y de odio.
o se apagarán las luminarias
o, como chispas de una forja,
¿Llegada es ya tu hora?
ya tu gran vendaval, oh Rosa
secretísima, inviolada?

LA CALMA, ESA DONCELLA

¿Dónde fue la Calma, esa doncella
con su roja caperuza?
¿Qué despertaron a los astros
a través de mi sangre.
¿Cómo pude estar yo tan tranquilo
cuando ella se alzó para marcharse?
¿Por qué abras que el rayo han invocado
abaten sobre mi corazón.

LOS TORMENTOS DE LA PASIÓN

Ó la angélica puerta se abre entre laúdes;
un inmortal amor alienta en un barro mortal,
s corazones sufren el azote, las trezadas espinas,
redumbre hostil, heridas en palmas y costado,
naja con vinagre, las flores junto al arroyo de Cedrón;
ndonos, nos soltaremos el cabello sobre ti
rter un tenue perfume, y colmados de rocío,
e esperanza palidísima, rosas de un sueño apasionado.

EL AMANTE RUEGA A SU AMIGA POR LOS VIEJOS AMIGOS

¡E estás en tus días luminosos;
en el gentío,
los amigos, llenos de tu alabanza;
distante ni orgullosa,
vuerda a los viejos amigos;
aciago, el Tiempo inundándolo todo,
y se perderá tu belleza
los los ojos menos éstos.

EL AMANTE HABLA A LAS OYENTES DE SUS CANCIONES EN TIEMPOS VENIDEROS

ujeres arrodilladas en comulgatorios lejanos,
las canciones que hice para mi amada oculten la oración
no de este corazón muerto se eleve por el aire violáceo
preponga al humo del incienso y la mirra,
os y rezad por cuantos pecados introduje en mis cantos
de la Abogada de las Almas Perdidas alce la voz
diga a mi amada y a mí: “No voléis más
de muchedumbre que se debate lastimera y penitente”.

EL AMANTE SUPLICA A LOS PODERES ELEMENTALES

Ó los Poderes cuyos nombre y apariencia nadie conoce
arrancado la Rosa Inmortal;
que las Siete Luces se hayan inclinado en su baile y llorado,
¿cómo Polar dormido,
roscado sus pesados anillos de un trémulo piélagos a otro,
¿cómo despertará?

Os Poderes de la ola que cae y el viento sobre el fuego,
este coro armonioso
a la que amo y cantadle hasta que quede tranquila,
que mi antigua preocupación pueda acabar;
¡ad vuestras alas llameantes y apartad de la vista
los días del día y de la noche.

Os Poderes del pensamiento soñoliento, que no sea
como la pálida concha marina
que los vientos se congregan y el sol y la luna arden borrosos
al borde nublado;
que un suave silencio hecho con música fluya
sobre sus pasos.

DESEA QUE SU AMADA ESTUVIERA MUERTA

sólo yacieras fría y muerta,
alideciendo en el oeste,
s inclinando la cabeza,
ndría la mía en tu pecho;
usurrarías cosas tiernas,
ándome, porque estabas muerta;
zarías, yéndote deprisa,
mo los pájaros salvajes;
envolvería, recogido,
el sol y las estrellas.
a, amada mía, que yacieras
jas de acedera sobre el suelo
is una a una las luces palidecen.

DESEA LAS TELAS DEL CIELO

ese las doradas telas del cielo
das de luz de plata y oro,
azul, la pálida y la oscura
oche, la luz y la penumbra,
dría las telas a tus pies;
omo soy pobre, sólo tengo mis sueños.
sto mis sueños a tus pies;
ave, porque pisas mis sueños.

PIENSA EN SU PASADA GRANDEZA CUANDO
FORMABA PARTE DE LAS CONSTELACIONES DEL
CIELO

oído cerveza en Tír na nÓg
porque conozco ya todo;
un avellano, y me colgaron
la Polar y la Osa Mayor
hojas en tiempos muy remotos;
unco que pisan los caballos
ombre, enemigo de los vientos,
o sabe algo con certeza;
cabeza no ha de reposar
ocho, ni su boca en el cabello
ujer que él ama, hasta que muera.
salvajes y aves, ¿cómo puedo
uestros reclamos amorosos?

EL VIOLINISTA DE DOONEY

Ó mi violín toco yo en Dooney
e baila como una ola en el mar;
no es cura en Kilvarnet,
nana lo es en Mocharabuiee.

uperado a mi hermano y mi primo:
en libros de oraciones;
nis libros de canciones
npré en la feria de Sligo.

vayamos al final de los tiempos
edro, solemnemente sentado,
virá a las tres viejas almas
ní me llamará el primero a la puerta;

s alegres son siempre los buenos,
ue sea por un azar maligno,
alegres les encanta el violín,
alegres les encanta bailar.

do la gente de allí me vea,
e acercarán a mí,
o “¡He aquí el violinista de Dooney!”
án como una ola en el mar.

EN LOS SIETE BOSQUES

[1904]

EN LOS SIETE BOSQUES

lo a las palomas de los Siete Bosques,
el trueno, y a las abejas del jardín
que en las flores del tilo; y he apartado
las viles protestas y la amargura antigua
que habían el corazón. Por un instante he olvidado
la vida excavada, y a la nueva vulgaridad
que llora y gritando por las calles
de un lado guirnalda de un poste a otro
que es lo único que está feliz.
Pero yo estoy, pues sé bien que la Calma
que sonríe y su corazón salvaje come
de las palomas y abejas, mientras el Gran Arquero,
que aguarda el momento de disparar, aún cuelga
de la bolsa aljaba sobre Pairc-na-Lee.

LA FLECHA

En tu belleza, y esta flecha,
le una idea salvaje, está en mi médula.
hombre que pueda mirarla, ningún hombre,
ido era, lozana, una mujer
oble, pero con rostro y senos
r delicado cual la flor del manzano.
lleza es más benigna, aunque tengo motivos
mentar que la antigua ya no esté en su esplendor.

LA NECEDAD DE CONSOLARME

ñ que es siempre amable dijo ayer:

o de tu amada tiene canas
sombras cercan sus ojeras;
o hace más fácil ser sensato:
hoy te parezca imposible,
que te hace falta es paciencia.”

corazón exclama: “No,
o ni una pizca de consuelo.
o ha de renovar su belleza,
de su nobleza, al agitarse,
o que se agita en torno a ella,
n mucha más intensidad.
ue no hubiera sido así
estaba el verano en sus pupilas.”

volviera el rostro, corazón,
a necedad de consolarme.

VIEJO RECUERDO

a ella, pensamiento, cuando el final del día
ta un viejo recuerdo, y di:
erza, que es tan altiva, intensa y dulce
lría convocar una nueva era, trayendo a la memoria
as hace tiempo imaginadas,
tuya a medias: él amasó en ella
argos días de la juventud, y quién hubiera
o que todo, y más que todo, se volvería nada,
alabras queridas significarían nada”. Pero bueno está,
hemos culpado al viento podemos culpar al amor;
ce falta más, nada se diga
ulte violento para niños extraviados.

NUNCA DES POR ENTERO EL CORAZÓN

Des por entero el corazón,
Nunca el amor parecerá digno
Mujeres llenas de pasión
De real, y nunca sueñan
Va haciendo débil con los besos
De todo lo hermoso es sólo un breve,
Bello y grato regocijo.
Nunca des el corazón del todo,
Las, a pesar de lo que labios
Puedan decir, han entregado
El corazón al juego, ¿y quién podrá
En igualdad de condiciones,
Ciego y ciego ya de amor?
Si ha hecho esto bien conoce el precio,
O entero el corazón y perdió.

LAS RAMAS MARCHITAS

cuando la luna musitaba a las aves:

La avefría y el zarapito griten donde quieran,
de lo tus palabras alegres, tiernas y dolientes,
los caminos no acaban y no hay lugar para mí.”
Pálida como la miel lucía baja sobre la ladera,
me dormido sobre el solitario Echtge de los arroyos.
an marchitado las ramas por el viento invernal;
marchitado porque les he contado mis sueños.

o los caminos frondosos que toman las brujas
vienen con coronas de perlas y sus husos de lana,
con una sonrisa secreta, de lo hondo del lago;
de va una luna borrosa, donde la raza de los Danaan
sus bailes cuando la luz se enfría
los arroyos de las islas, sus pies donde brilla la pálida espuma.
an marchitado las ramas por el viento invernal;
marchitado porque les he contado mis sueños.

o el país somnoliento que sobrevuelan los cisnes
cadenados con cadenas de oro, y cantan al volar.
y una reina vagan por allí, y el ruido
de los cisnes lejados tan felices y abatidos, tan sordos y ciegos
de saber, que vagan hasta que han pasado todos los años;
de lo zarapito, y al zarapito y la avefría en Echtge de los arroyos.
an marchitado las ramas por el viento invernal;
marchitado porque les he contado mis sueños.

LA MALDICIÓN DE ADÁN

Los a finales de un verano,
mosa mujer —tu buena amiga—
o, hablando de poesía,
Un verso quizá nos cueste horas,
ese mismo verso no parece
ido pensado en un instante,
estiro coser y descoser
á servido entonces para nada.
si no, doblar el espinazo
en la cocina o picar piedras
en pobre, haga tiempo bueno o malo.
icular sonidos melodiosos
ujar más duro, y sin embargo,
el pensamiento un haragán
ruidoso hatajo de banqueros,
s y maestros, que los mártires
nan el mundo.”

Ante lo cual
mosa mujer por cuya causa
s conocerán grandes congojas
o que su voz es dulce y débil,
ó: “Nacer mujer es saber
ue no te lo enseñen en la escuela—
nos de esforzarnos por ser bellas.”

e dije yo:
rto que no existe nada hermoso
a caída de Adán a hoy
requiera esfuerzos denodados.
es ha habido que creyeron
umor era sólo cortesía,
tos, citaban, suspirando,
entes de libros venerables,

y esto parece algo muy fútil.”

ar del amor enmudecimos
s expirar la luz del día:
émulo azul glauco del cielo,
a gastada, cual la concha
aguas del tiempo van lavando
ños, y en torno las estrellas.

nte pensaba en tus oídos,
eras bella, y en cómo me esforzaba
rte de un modo ya anticuado;
que todo parecía feliz,
teníamos
o el corazón como la luna.

LA CANCIÓN DE HANRAHAN EL ROJO SOBRE IRLANDA

Los viejos espinos pardos se parten en dos sobre la Playa de Cummen,
el feroz viento negro que sopla de la izquierda;
el valor se rompe como un viejo árbol bajo un viento negro y muere,
nos escondido en nuestros corazones la llama a los ojos
deleen, la hija de Houlihan.

El viento ha arrebuñado las nubes sobre Knocknarea,
ha dado el trueno sobre las piedras a pesar de lo que diga Maeve.
Las nubes son como ruidosas nubes han puesto a latir nuestros corazones;
ellos nos hemos inclinado y besado los silenciosos pies
deleen, la hija de Houlihan.

El mar amarillo se ha desbordado sobre Clooth-na-Bare,
los vientos que traen agua soplan sobre el denso aire;
una intensa crecida, nuestros cuerpos y nuestra sangre;
más pura que un alto cirio ante la Santa Cruz
deleen, la hija de Houlihan.

LOS VIEJOS OBSERVÁNDOSE EN LAS AGUAS

s viejos, muy viejos, decir:

sufre alteración,

por uno, todos vamos cayendo.”

manos como garras, y sus rodillas

retorcidas como los viejos espinos

las aguas.

s viejos, muy viejos, decir:

lo que es hermoso se desliza marchándose

las aguas.”

BAJO LA LUNA

que hace feliz soñar con Brocelianda,
Avalón, el hoyo de verde hierba, ni con la Isla Jubilosa,
una halló a Lanzarote enloquecido y lo ocultó;
en el Ulster, cuando Naoise desplegó una vela al viento;
tierras harto borrosas como para ser un peso en el corazón:
bajo las Olas, donde de la luz de la luna y el sol
sejas hermanas devanan los hilos de los longevos,
de la Torre, donde Aengus ha abierto de par en par las puertas,
el bosque Prodigioso, donde alguien mata un buey al alba,
a enterrarlo cuando cae la noche en un féretro de oro.
y muchas reinas como Branwen y Ginebra;
y Laban y Fand, que se podían transformar en nutria o cervato,
el cazador del bosque, cuyo amante se volvió un halcón de ojos azules;
lo paso en sueños junto a una arboleda, o un fortín, o una playa,
las olas deshabitadas con reyes para tirar de los remos,
y la cuerda del arpa las alaba, u oigo sus lastimeras palabras.
de algo dicho bajo el famélico cuerno
de la antena del cazador, suspensa entre la noche y el día,
de las historias de las mujeres cuya belleza se vino abajo consternada,
en un viejo relato, es una carga insoportable.

LA ARBOLEDA DESMOCHADA

a donde en las aguas en el bosque
do de pasos delicados
ma suspiran al mirarse.
sólo amásemos tú y yo!

a la que va con pies de plata,
plateada de los cielos,
asoma el sol de su capucha áurea?
sólo amásemos tú y yo!

re a la arboleda desmochada,
allí expulsaré a los amantes.
¿parte del mundo, oh rubio pelo!
¿lie amó jamás, más que nosotros.

OH, NO AMES DEMASIADO TIEMPO

Ames demasiado tiempo, cariño:

Ames mucho, mucho tiempo,
que se fue a estar pasado de moda
esa vieja canción.

Algo de los años de nuestra juventud
que no pudo haber distinguido
el sentimiento del del otro,
que los estábamos.

Y ahora, en un instante ella cambió,
Ames demasiado tiempo,
que se fue a estar pasado de moda
esa vieja canción.

LOS MÚSICOS PIDEN UNA BENDICIÓN PARA LOS SALTERIOS Y PARA ELLOS MISMOS

ces [juntas]. Oh, bendecid las manos que interpretan,
e voz, las notas y las cuerdas,
iores de la ciudad rutilante!
tad las trompetas estridentes,
ebrios de banderas que flamean
ia de murallas y de torres,
erte agitar de vuestras alas.

a voz. Tal vez se van quedando en el camino.
recogió su manto púrpura;
icho, musita junto al muro:
peso de las mortales horas.

a voz. Oh no, oh no, se precipitan, bajan
orlitos que escuchan el reclamo.

i voz. Parientes de los Tres Seres en Uno:
decid las manos que interpretan.
as seguirán viviendo, mientras
a grave historia se termine.
nos, nuestras manos ya perecen.

ces [juntas]. Aunque ufanas, serenas, sobrevivan
is, bendecid a nuestras manos,
anos que ya desaparecen.

LA ALDEA FELIZ

muchos recios labriegos
razón se partiría
esen ver la aldea
vamos al galope;
as tienen frutos y flor
s las épocas del año;
corren repletos
eza roja y parda.
o toca la gaita
osque de oro y plata;
le ojos azules como el hielo
en multitud.

*so susurraba:
¿hay del azote del mundo?
eía con dulzura,
tiraba de mis riendas,
raposo susurraba:
o tires de sus riendas,
valga hacia la aldea
la pesadilla del mundo.*

están tan animados
eden llegar a las manos,
gan sus espadones
as de plata y oro;
antos mueren en la lid
ro despiertan a la vida.
que su historia
nozcan los hombres,
h, los recios labriegos
n los azadones,
azones serían como una taza

uien hubiera apurado.

so susurraba:

¿hay del azote del mundo?

eía con dulzura,

tiraba de mis riendas,

raposo susurraba:

o tires de sus riendas,

salga hacia la aldea

la pesadilla del mundo.

descolgará su trompeta

rama que está arriba

in pequeño soplido

se haya puesto la cena.

vendrá desde el agua

cola de pescado, y hablará

entos que han sucedido

nojadas sendas de los hombres,

í un viejo cuerno

batida, y beberá

uedarse dormido

l borde estrellado.

so susurraba:

¿hay del azote del mundo?

eía con dulzura,

tiraba de mis riendas,

raposo susurraba:

o tires de sus riendas,

salga hacia la aldea

la pesadilla del mundo.

DE
EL YELMO VERDE
Y OTROS POEMAS
[1910]

SU SUEÑO

estridente popa mecía
rnalle en su extremo,
por doquiera iba pasando
ltitud en la orilla.

ue acallé a la multitud,
jo de hombre me dijo:
es esa figura con sudario
stridente lecho?”

correr por el borde,
esa cosa que abajo estaba
ignos eran sus brazos y piernas—
lulce nombre de la Muerte.

me llevé el dedo al labio,
odía sino aceptar el canto?
el que corría, el estridente bosque,
noche clamaron,

do ante el mar reluciente,
asiado hálito nombrándola,
ue tenía tal dignidad—
lulce nombre de la Muerte.

UNA MUJER A QUIEN CANTARA HOMERO

no se acercaba
yo era joven,
a “Es que la quiere”,
aba con odio y miedo.
o, cuánto peor era
ara a su lado
s indiferentes.

sto escribí y creé,
za encanecido,
on haber llevado
ado a mi pensamiento
iempo venidero decir pueda:
breció en un espejo
era el cuerpo de ella”.

la tenía sangre ardiente
yo era joven,
mente ufana caminaba
or una nube,
jer a quien cantara Homero,
da y literatura parecen
lo heroico sólo.

PALABRAS

¿cómo hace un rato:
nada no comprende
de hecho o lo que haría
tierra dura y ciega.”

¿cómo del sol
clarar de nuevo mis ideas,
sabiendo que lo mejor que hiciera
era dejárselo claro;

¿cómo años gritando:
¿cómo lo entiende todo,
¿cómo he fortalecido
palabras me obedecen.”

¿cómo lo hubiese hecho, quién sabe
¿cómo hubiera sacado del cedazo.
¿cómo arrojado palabras pobres
¿cómo a contento de vivir.

SIN OTRA TROYA

¿e culparla por colmar mis días
de sufrimiento, o que recientemente
me ha traído la violencia al ignorante,
a a los pequeños contra el grande,
¿por su valor como el deseo?
¿podría haber pacificado
el mundo, noble y sencilla como un fuego,
con un arco tensado su belleza,
no es natural en estos tiempos,
¿solitaria y severísima?
¿qué podría haber hecho, siendo ella?
¿a otra Troya que incendiar?

RECONCILIACIÓN

¿S te acusaron de robar
cosas que pudieran conmoverlos
en que el oído, sordo, y los ojos ciegos
te marchaste de mí,
encontré para hacer mi canto
yelmos, espadas y cosas olvidadas,
en recuerdos de ti. Mas ahora
recomemos que el mundo vive igual que antes;
ataques de risas y de llanto,
nos a un hoyo espadas y coronas.
me, querida; desde que tú te fuiste,
dientes estériles me han helado los huesos.

REY Y NO REY

ese todo menos una voz!”
amó el No Rey que después fue Rey,
más escuchó que nadie fuera,
ado a palabras, más que ruido;
es la Vieja Fábula es amable,
riunfe en algún lugar o modo
he olvidado, aunque él dispare;
is que a nosotros que creíamos
isto un relato puro y dulce,
vencido la promesa
iste hace muy poco enfurecida.
sabré, si no tengo tu fe,
la luz cegadora tras la tumba
lgo que enjague nuestra pérdida?
bilidad y la charla diarias,
a habitual de uno con el otro
ue se frustraran cuerpo y alma.

PAZ

de el Tiempo tocase una figura
strara lo que en tiempos de Homero
por la paga de un héroe.
er sido siempre una tormenta
, no pintaran los pintores
le tanta nobleza,” dije,
eza altiva y delicada,
eridad junto al encanto,
luzura en medio de la fuerza.”
s la paz que viene finalmente
tocar el Tiempo su figura.

EN CONTRA DE ALABANZA INMERECEIDA

razón queda en paz, porque
ón ni bobo hundir pueden
no es para su aplauso
causa de una mujer.
on que la obra parezca,
do ella tu vigor,
lo que un león soñara
de gritaran los páramos,
eto entre vosotros dos,
os orgullosos.

n así harías su alabanza!
uí hay un texto más altivo,
into de sus días
os por su propia extrañeza;
lo que dio su soñar
calumnias e ingratitud
mo imbécil y bobo;
muchos peores que éstos.
; cantando en el sendero,
eón, medio niña, ella está en paz.

LA SEDUCCIÓN DE LO DIFÍCIL

lucción de lo difícil
do la savia de mis venas
a espontánea alegría
zo innato de mi corazón.
y que inquieta a nuestro potro,
no si no hubiese nacido de los dioses
ado en las nubes del Olimpo,
bajo la fusta, tira, suda
gual que si arrastrara grava.
as obras
an de montar de mil maneras,
diaria con bribones, bobos
a farándula y sus gentes.
o que antes que retorne el alba
cuadra y quitaré el pestillo.

CANCIÓN TABERNARIA

boca entra el vino,
or por el ojo;
ica certeza
e, viejos, muramos.
vaso a la boca,
emplo, y suspiro.

LA LLEGADA DE LA SABIDURÍA CON EL TIEMPO

Que sean muchas las hojas, la raíz sólo es una;
Que sean engañosos días de juventud
Que recí mis hojas y mis flores;
Que lo marchitarme en la verdad.

AL OÍR QUE LOS ESTUDIANTES DE NUESTRA
NUEVA UNIVERSIDAD SE HAN UNIDO A LA
CAMPAÑA CONTRA LA LITERATURA INMORAL

¿, si no es aquí, la Verdad y el Orgullo
pueden prostituirse, maliciosos
desajean de la juventud
¿a la insensata madurez?

A UN POETA, QUE QUERRÍA QUE ALABARA A
CIERTOS MALOS POETAS, IMITADORES DE ÉL Y
MÍOS

pues que he ladrado muchas veces
lo lo que otros han cantado,
no ser cortés con lo de éstos;
es que hay perro que alabe sus pulgas?

LA MÁSCARA

Quítate esa máscara de oro
y con ojos de esmeralda.
No, querido, ¿cómo osas
que el corazón es sabio
y frío, y no frío?

Quiero saber lo que hay,
engaño.
La máscara te atrajo, y luego
dejar tu corazón,
que ésta cubre.

Debo inquirir, no vaya
a ser seas mi enemiga.
No, querido, déjalo,
no importa, si sólo existe fuego
dentro de mí?

SOBRE UNA CASA SACUDIDA POR LA AGITACIÓN CAMPESESINA

¿Qué el mundo ser más venturoso
de casa, pasión y precisión
desde tiempo inmemorial,
si era ruinoso y no engendrara
un bien abierto que ama el sol,
vientos de águilas que surgen
evocan las alas a otras alas,
lo excelso a lo excelso entretejido?
¿Los humildes techumbres de madera
o las más robustas su caída,
¿alcanzarían su ventura,
¿los que gobiernan a los hombres,
¿los que poseen el postrero don del Tiempo,
¿la paulatina: un habla escrita
de la risa, encanto y sin esfuerzo?

EN EL TEATRO DE LA ABADÍA

(Imitación de Ronsard)

¡O Craoibhin Aoibhinn, cuántos claman
somos brillantes y elevados
volar así, se marcharán,
as que aquellos mismos otro día
in, por vulgar, de nuestro arte;
que ansiaban contemplar
alas siempre aleteando.
¿mamantaste con el libro
¿noces al dedillo: dínos
¿o innovador que los contente.
¿rida para este Proteo
¿a y cambia igual que sus océanos?
¿ay ninguna, oh célebre entre todos,
¿burlarnos de ellos si se burlan?

ESTE CELAJE

celaje en torno al sol postrado,
stad que cierra su ojo ardiente:
nizo el fuerte, el débil se lo apropia
er lo que alto se elevara;
iancia sigue a la armonía
se hunde hasta un nivel vulgar.
orrer acaba, pues, amiga,
e ocurre, entonces con más peso
ho que lo grande te acompañe,
sea por hijos que suspiras:
aje en torno al sol postrado,
stad que cierra su ojo ardiente.

EN LAS CARRERAS DE GALWAY

la pista,
te hace unánimes a todos,
en caballos al galope,
o que en torno se arracima:
nosotros
s una vez cuantioso público
y jaleaba nuestras obras;
llistas como compañeros,
de el mercader y el chupatintas
alentaran sobre el mundo.
cantando:
luna nueva en algún sitio,
os que el dormir nunca es la muerte
de la tierra su son cambia,
carne es indómita, y de nuevo,
o mientras dura la carrera,
nos jaleadores entre hombres
salgan caballos.

LA ENFERMEDAD DE UNA AMIGA

Enfermedad me trajo
samiento, en su balanza:
¿me debería espantar
la llama hubiese devorado
mundo, como un carbón,
que la he visto comparada
alma?

TODO PUEDE TENTARME

puede tentarme a abandonar el verso;
no de mujer en tiempos, o peor:
estas demandas de este país de necios,
ser cosa que venga más rápido a la mano
a habitual labor. Cuando yo era más joven,
hubiera dado un duro por un canto
eta al cantarlo no se daba unos aires
hicieran creer que guardaba una espada;
y quisiera ser, de obtener mi deseo,
lido y más mudo y más sordo que un pez.

PENIQUE ROJO

soy muy joven”, dije.
“No, ya soy mayor”,
que lancé un penique
por si amaría.
ma, jovencito,
ma es bella y joven.
uque rojo, rojizo,
tado a su cabello.
é artero es el amor.
ste nadie tan sabio
cubra lo que esconde:
a en el amor
ue huyan las estrellas
ras traguen la luna.
uque rojo, rojizo,
empezar tan pronto.

RESPONSABILIDADES

[1914]

“En los sueños comienza la responsabilidad”

UNA VIEJA OBRA DE TEATRO

*“Cómo he decaído, hace mucho que no he visto al Príncipe de Chang en
sueños”*

KHONG-FOU-TSEU

, antepasados, si aún estáis
a oír el final del relato,
er del Viejo Dublín “exento del diez y el cuatro”,
iante de Galway con España;
rbio rural, amigo de Emmet,
ido cien años por los pobres;
er y sabio que me habéis dado sangre
ha pasado por las entrañas de ningún buhonero,
os que disteis sin importar la muerte:
er o un Armstrong que resistieron
alobres aguas del río Boyne
s y sus irlandeses al cruzar el de Holanda;
arino mercante que saltaste por la borda
sombrero astroso en el Golfo de Vizcaya;
s que nadie, viejo callado y temible,
spectáculo diario que espoleó
asía, e hizo que mis labios niños dijieran
as virtudes que se derrochan ganan el sol”;
ad que por una pasión estéril,
de cumplir cuarenta y nueve,
a hijos; no tengo más que un libro,
o que pruebe vuestra sangre y la mía.

LA ROCA GRIS

*Con los que aprendí el oficio,
hijos del Cheshire Cheese,
un relato que rehice
esperando que os agradaría
entre los relatos hoy en boga,
penséis que malgasto mi aliento
que existe una pasión
de vida en sí más vida que muerte,
que el viejo e intachable Goban no tuvo
que embotellar vuestro vino;
la uva es vuestra porque es mía.*

Las copas circulaban al acabar el día
comienzan así los buenos relatos—,
después se sentaban a la mesa
en la mansión de Slievanamon.
Estaban soñolientos, o roncaban,
sacrosantos y de carne.
Antes antorchas relumbraban
el metal que martilleara Goban
la antigua y honda que rodaba
una quieta copa sin vaciar
esperando el brío agitaba sus músculos,
la forjada en la colina
para mantener la sagrada pócima
sólo los dioses comprar pueden.

El zumo que los hizo sabios
aluzaron los oscuros
los ojos de sus ojos,
a quien con aspecto de mujer
ante sus párpados cansados
esperando apasionada les dijo:

cavar, buscad un muerto
oculta no sé dónde bajo tierra;
de él en su cara, y después
gallos y canes dadle caza,
es el peor de los muertos.

*íamos aturcidos, temerosos,
o ver en sueños esa sala,
; empapados en vino, maldiciendo
que vació nuestro futuro.
a una mujer incontentable
cuando era niña soñaba
ombres y mujeres como éstos;
és, cuando su sangre enloqueció
ñó su propio relato
—Dentro de dos o tres años
casá con un gamberro.
esto, prorrumpió en lágrimas.*

*idas de tasca, pues moristeis,
vuestras imágenes se yergan,
huesos y músculos dispersos,
e aposento, u otro igual.
isteis el fin cuando erais jóvenes:
o, las mujeres o una maldición—
nca hicisteis el más mínimo canto
oder llenar la bolsa,
lamasteis vuestra fe en una causa
onseguir un tropel de amigos.
asteis las leyes de las Musas
tasteis el fin sin pesadumbre,
'lo os ganasteis el derecho
! así, alabo a Dowson y Johnson—
ros con los olvidados del mundo
r su mirada fija, altiva.*

anesa hueste fue expulsada

alba y el ocaso —dijo ella;
estuvieron en liza largo tiempo,
el Rey de Irlanda está muerto
ad de los reyes, antes de la puesta de sol
cumplió.

 Cuando este día
ugh, hijo del Rey de Irlanda,
iendo un paso tras otro,
ores tropas y él, espalda con espalda
rían perecido si los daneses no huyen
del pánico por el ataque,
r de un hombre invisible;
ecido Murrough descubrió
por la planta de un pie mojado en sangre
ría dejado huellas por el suelo,
unto a viejos espinos ese hombre se alzaba;
ie cuando miró por doquier
nás que espinos, dijo;
én es este amigo que parece aire
sí supo dar golpes certeros?
es un joven apareció ante su vista,
bló: —Pues que ella me entregó
r, y no deseaba que muriera,
a que se crió de rocas cogió un alfiler
ándolo contra mi camisa
ió que por un alfiler
udiera verme para hacerme daño:
todo acabó; no tomaré
na que había sido mi vergüenza
hijo de Rey, qué heridas tienes.
o rotundo, mas al llegar la noche
eló su tumba, pues él
o del Rey estaban muertos.
a prometido doscientos años
lo a pesar de todo lo que yo había hecho o dicho
os ojos inmortales vertieron lágrimas—

ó que la necesidad de su país era lo más,
salvado la vida, pues por un nuevo amigo
convertido en un fantasma.
le da a él si mi corazón se rompe?
o azada, caballo y can
der acosarlo. Después
ó al suelo,
as vestiduras y gimió:
qué han de ser infieles si su fuerza
e sacras sombras que recorren
gris y la ventosa luz?
é el corazón más infiel prefiere
go dulzor de falsos rostros?
é muere el amor más duradero
onan los hombres a los dioses?

tonces todo dios se levantó
ta sonrisa y sin hacer ruido,
ando su brazo y copa
ella gemía sobre el suelo
to la caló hasta los huesos;
eándole el vino de Goban,
ordar lo que había sucedido,
ó riendo mirando a los dioses.

*o fiel, aunque fui puesto a prueba,
cida de las rocas, al pie errante entre las rocas,
mbiado el mundo tras tu muerte.
tengo buena fama
t escandalosa hueste frente al mar
e que los golpes de espada son mejores
sica de amante. Mas sea así,
te esté contento el pie errante.*

LOS DOS REYES

Eochaid fue, una tarde, a un bosque
de Tara. Hacia su reina
al galope, adelantó a sus hombres
de luchar, que con ganado
caminaban por el lodo,
y el hayedo era una luz verde
azul de la hiedra sobre el suelo,
y un ciervo más blanco que la nata,
por del océano los ojos.
Perturbaba el camino y parecía
como que cualquier ciervo del mundo,
en su caballo tembloroso
picó espuelas; pero el ciervo
no y corrió hacia él; pasó rasgando
del corcel. Tambaleándose,
sacó su espada y con la punta
lo señaló. Cuando chocaron
de acero, el asta resonó
como si fuera plata, con un ruido
dulce, musical y milagroso.
Luchó aquel asta con la espada,
y lucharon como un ciervo
unicornio, juntos, que pisaran
sobre las entrañas de la Luna;
y al fin las dobles astas, vueltas,
sobre la sola, atravesando
del las entrañas. El Rey Eochaid
sacó la espada, y entre sus recias
tomó las astas y miró
de reojo a los ojos verde mar,
y allí para allá fueron sus pasos
y de todo se sumió en el cieno.
De muslo y el ágil se enfrentaron,

ios que el vigor del mundo asían
azuñas y astas que absorbieron
velocidad del vasto aire.
n entre arbustos y raíces,
onde en la roca prendió el fuego,
po que en las hojas una ardilla
aba y chillaban unos pájaros.
ando por fin apretó los briosos
ontra el gran tronco de un haya,
t bestia y fuerte la retuvo
ando un cuchillo. Mas de súbito
mbra se esfumó, con alaridos
entes que se dirían de alguien
ubieran hurtado un gran tesoro,
obre el follaje verdiazul,
dió por el aire, deshaciéndose,
de todo pareció una sombra
xtraña visión, si no quedasen
llas en el lodo, tanta sangre
cel destripado. Fue el Rey Eochaid
olada Tara, sin descanso,
a las murallas esmaltadas,
tes de bruñido tejo y bronce
rme portal, y aunque las lámparas
an su luz tenue en las ventanas
ta, boca o suela resonaron,
s viejos senderos que corrían
ozos o prados hubo ruido;
n ser viviente ruido hacía
a que mugían muy remotos
el horizonte los rebaños.
l es el silencio con los reyes
a al que regresa victorioso,
tre los pilares palpitando
onde en el centro de la sala,
ada, en un banco se sentaba

on una espada ante los pies.
nos agarraban aquel banco;
jos, estaban los dos ojos,
ados los labios, ¿qué pasión
petrificado? Oyendo
supo nerviosa de quién eran;
ando él fue a tomarla entre sus brazos,
apartó, levantóse y dijo:
nviado a los campos o a los bosques
ardias o siervos de esta casa,
seaba que juzgaras a alguien
acusa a sí misma. Si inocente,
erá a mirar a hombre ninguno
de hayas juzgado, y si es culpable
erá a mirar jamás a un hombre.
ido estas palabras, demudóse
no que ella estaba demudada,
lo que hallaría de sus labios
do de aquel día monstruoso.
es ella dijo:

-Me llevaste

estaba sentado Ardan, tu hermano,
l en su asiento, y me mandaste
o en la asombrosa enfermedad
lo había clavado, y si moría
rle su túmulo, y grabar
bre en Ogham. Dijo entonces Eochaid:
e? —Vive y tiene buena salud.
itras os tenga a los dos, poco importa
haya perdido o qué mal halle.
dé su cama hacer bajo este techo,
vé comida con mis manos;
rrieron semanas de este modo,
la vez que yo le preguntaba
e sucede?” nada respondía,
siempre le turbaban mis palabras;

hacía más que preguntarle,
me, hartó, gritó que algunas cosas
van el alma a piedra muda.
Descontesté que aunque ocultara
esto fatal, desesperado
ando, lo dijera, y buscaría
o el ancho mundo su remedio.
Des exclamó: “Un día tras otro,
preguntas, y yo, porque padezco
una tormenta en medio del cerebro
niente me alzaré, mando, prohíbo,
y malgasto mi aliento”. Entonces
aunque fuese malo lo que ocultas,
no podría hacerte mal,
malo, sería aún peor
¿qué cúmulo o la piedra que preservan
toda virtud y nos arrojan
¿cómo niños que devastan nuestra vida,
sombras, que agitan el cerebro”.
Des que aún callaba, me agaché
Des al oído, muy en secreto:
Des una mujer quien lo ha causado,
¿ella o no quiera, mis guerreros,
¿hayan de pasar a Escandinavia
¿n que prenderla entre sus huestes,
¿n mirar su obra, por que apague
¿ar que encendiera; y aunque ella luzca
¿e seda o porte una corona,
¿rá orgullosa conociendo
¿terior de su corazón
¿esto gran tesoro en este mundo
¿r, aunque sea brevemente,
¿a nuestros hijos y a los hombres”.
Des él, pensando sin pensar,
¿o lo que apenas deseaba,
Des: “Tú podrías sanarme, Edain”.

esta frase me marché,
de días otros lo cuidaron,
de días dio vueltas mi mente
r del zodiaco catastrófico,
rando que el túmulo incurable
nuestras dudas y piedad.
spués de pasar los nueve días
nto a su silla, e inclinándome
e mientras todos descansaban
nza de un leñador se fuera
le daría fuerzas la esperanza—
de Tara, entre avellanos,
culto aguardara a que un amigo,
e había dicho, lo sanara,
go cordial.

En noche oscura
s fui por hayas y avellanos
allar el lugar que iluminaba
orretear de una tea; Ardan
o estaba en un montón de pieles,
ar de llamarlo y de intentarlo
el sueño, no lo desperté.
a que la noche terminara,
és, con temor de que un labriego
de la trilla o de sus pastos,
verme, me marché.

Entre rocas
as por la hiedra, cual la luz
de una espada, apareció
le majestad extraordinaria
s como los de un gran milano
o el bosque. Toda temblorosa,
mo al milano el urogallo,
n mágica voz muy melodiosa
In largo cortejo extenuante
blar de amor por boca ajena

ajo los párpados de otro,
is artes le dieron la pasión
irmiente, y ya con mi deseo
do, aquí te traje, para a solas
hablar. Después mis artes dieron
su pasión, dejando sólo
Despertará al hacerlo el sol,
rá en pie y se frotará los ojos
orá qué acceso padeciera
e meses”. Yo retrocedí
a, pero la voz siguió:
, yo fui tu esposo en otro tiempo
el aire montabas y bailabas
puma que gira y con el polvo
que olvidaste, traicionada
en una cuna. Hoy he venido
te de nuevo como esposa”.
: tener miedo; con su voz
vió despertar viejos recuerdos,
pondí: “Soy esposa del Rey Eochaid,
ado he tenido cuanta dicha
a las mujeres”. Imperiosa,
hizo que el cuerpo pareciera
na cuerda bajo un arco, y dijo:
dicha alcanzar pueden los amantes
n que ésta acaba en piedra muda?
lí donde alzamos nuestros súbitos
s en el aire, los placeres
an en fatiga, ni corrompe
po la mejilla, ni pie existe
que a fatigarse de la danza,
que no ría; mas mis labios
an entre labios que celebran
or, el vacío de tu lecho”.
podría amar, le contesté,
que cuando el alba alumbró el lecho

tra a mi marido que allí duerme
irado “El brío y la nobleza
ecerán”? ¿O cómo puede
el amor sus sinsabores
porque al dormir entre mis brazos,
o, al niño amo en el adulto?
ueden del amor saber, si ignoran
e erige su nido en un repecho
sobre un barranco, azota el viento?
ido que en el lecho mortuorio”,
es dijo él, “has de devolver,
lo o no, esta vida ya olvidada,
vivir cuarenta años o treinta
, con toda esta dicha inútil?”
es me tomó en sus brazos, pero
nos lo apartaron, y grité:
o que jamás exista un cambio
isiga tachar de mi memoria
la que es dulce por la muerte;
lo creyera, que tuviesen
a redoblada mis dos labios
que es doblemente breve”.

Luego,

a que mis manos apretaban
oró de súbito. Caí,
haya detuvo mi desplome
ándome oí cantar los gallos
'ara.

El Rey Eochaid, cabizbajo,
racias por lo hecho por su hermano,
mesas y aquello que rehusó.
o los mugidos del ganado
on tras los muros, y la puerta
ce vio pasar a los guerreros
os de luchar vociferando,
mano de Eochaid en el medio

te les dio la bienvenida.

A UN RICO QUE PROMETIÓ UNA SEGUNDA
SUSCRIPCIÓN AL MUSEO MUNICIPAL DE DUBLÍN
SI SE PROBABA QUE EL PUEBLO QUERÍA
CUADROS

ste, pero no darás de nuevo
ntes peniques de Paudeen
ntan con los medios de Biddy
rman “algún tipo de prueba”,
e que tú sueltes tus guineas,
aquello que enorgullecería dar
e la ciudad ciega e ignorante
a que la hará más próspera.
nportó al Duque Ercole, que envió
nos a la plaza del mercado,
ieran o pensarán los tenderos
e su Plauto marcará la pauta
s las comedias italianas?
do creó Guidobaldo
escuela de modales
ngenio y belleza se aprendieron
l ventoso cerro de Urbino,
achó corredores por doquier
nocer el deseo de los pastores.
do expulsaron a Cosimo,
ente a cómo se extendía el rencor,
las horas que dejaron libres
er plan de Michelozzo
Biblioteca de San Marco,
e la turbulenta Italia obtendría
en el Arte, cuyo fin es la paz,
ógica y la ley natural
do de las ubres de Grecia.

o abierta muestra nuestra pérdida,

él supo mejor cómo vivir.
Seguen los Paudeens a la rayuela.
Vista al sol y entrega
el corazón exultante llama bueno
e un nuevo día pueda engendrar lo mejor
tú diste, no lo que querrían,
s ramas precisas para un nido de águilas!

SEPTIEMBRE DE 1913

necesitáis, llenos de sentido común,
descando a tientas en un cajón grasiento
medios peniques a peniques
ración a otra trémula oración,
¿acar el tuétano del hueso?
¿zar y ahorrar los hombres nacen;
¿da Romántica ha muerto y se fue,
¿n O'Leary en la tumba.

¿los eran de otra clase,
¿bros que acallaron vuestro juego infantil
dispersado por el mundo como el viento,
¿co tiempo tuvieron de rezar
¿el por quien se hiló la sogá del verdugo,
¿que Dios nos ampare, ahorrar pudieron?
¿da Romántica ha muerto y se fue,
¿n O'Leary en la tumba.

¿or esto por lo que los gansos salvajes
¿eron el ala gris sobre toda marea;
¿o por lo que se vertió tanta sangre,
¿o por lo que Edward Fitzgerald murió,
¿rt Emmet y Wolfe Tone,
¿uel frenesí de los valientes?
¿da Romántica ha muerto y se fue,
¿n O'Leary en la tumba.

¿pudiésemos hacer volver los años
¿r a los exiliados que estaban
¿le soledad y de aflicción,
¿is “El pelo rubio de una mujer
¿quecido a todo hijo de madre”:
¿tan liviano lo que dieron.

de sigan así, han muerto y se fueron,
don O'Leary en la tumba.

A UNA AMIGA CUYO ESFUERZO HA SIDO EN VANO

que se sabe la verdad,
veta y toma la derrota
bronca garganta,
cómo puedes competir,
en el honor, con aquel
se probara que miente,
vergonzaría ante sus ojos
s del vecino?
para algo más duro
Triunfo, da la vuelta
una cuerda que ríe
por dedos frenéticos
rio de un lugar hecho de piedra,
veta y disfruta,
de todas las cosas conocidas
o más difícil.

PAUDEEN

bia por lo lerdo y el oscuro rencor
lero Paudeen, me marché dando tumbos
pedras y espinos a la luz de la aurora;
me gritó un tordo, y en el viento esplendente
do le habló; y de pronto pensé
la altura remota donde Dios nos observa
á, si se olvida nuestro ruido confuso,
a que no tenga una voz pura y nítida.

CUANDO HELENA VIVÍA

8 gritado desesperados
hombres abandonan,
ún asunto trivial
ridosa e insolente diversión,
za que hemos obtenido
horas amargas;
sí, si hubiésemos andado
quellas torres desmochadas
que Helena caminó con su chico,
nos recibido como el resto
ombres y mujeres de Troya
abra y una burla.

A QUIENES ODIARON *THE PLAYBOY OF THE*
WESTERN WORLD, EN 1907

ez, cuando la noche golpeaba el aire,
ucos corrieron por el infierno y se reunieron
s las calles atestadas para mirar atónitos
l gran Don Juan cabalgaba:
io de éstos clamar y sudar
o atónitos su vigoroso muslo.

LOS TRES MENDIGOS

*Re con las plumas mojadas,
do aquí desde la aurora,
ontré nada que comer,
llo porquerías.
o a vivir de pececillos?
ró la vieja grulla de Gort.
todos mis pesares pececillos?*

Guaire anduvo con los suyos
patio de armas y la orilla,
s dijo a tres mendigos:
otros habéis viajado por doquier,
aclarar lo que hay en mi cabeza.
es menos desean más obtienen,
obtienen quienes más desean?
dióle un mendigo: —Obtiene más
no cansan hombres ni demonios,
puede tensar sus músculos si no
el deseo les hace así tensarse?
uaire se rió pensando en esto:
o fuera verdad como parece,
entre vosotros es ya rico,
nará mil libras quien primero
ormido, si es que puede
antes del tercio mediodía.
seguido, alegre como un pájaro
viejas creencias, el Rey Guaire
patio de armas y la orilla,
do los tres hombres discutiendo.
no yo, dijo un mendigo,
viejo engatusaré a una moza
a para compartir mi cama.
segundo: —Aprenderé un oficio.

ero: —Iré raudo a la carrera
s otros caballeros,
o pondré sobre un caballo.
ndo: Lo he pensado mejor:
y más dignidad en ser granjero.
; suspiraron y gritaron:
esivos sueños mendicantes,
ociosidad había llevado a ser orgullo,
n por sus dientes todo un día.
do el segundo anochecer trajo
sí de la luna de los mendigos
o cerró sus ojos inyectados en sangre, mas buscó
ue los otros se durmieran;
ritaron hasta crecer su ira
t vueltas amontonados.

lpes y mordiscos esa noche;
pes y mordiscos hasta el alba;
pes y mordiscos todo el día
n hasta que pasó otra noche,
aron fue sólo un momento:
s en cuclillas se atacaban.
do el viejo Guaire se plantó
de ellos a acabar su historia,
ban sus piojos y su sangre.
ora, gritó, y los mendigos
s sanguinosos lo miraron.
ora, gritó, y los mendigos
n desplomados sobre el polvo.

*que aún tenga suerte
que callan, dijo la grulla.
con las plumas mojadas
uedado como si fuera de piedra
to las porquerías en derredor,
que en algún lugar hay truchas*

*que coja una
como que me da lo mismo.*

LOS TRES ERMITAÑOS

Los viejos ermitaños tomaban el aire
en un mar frío y desolado.
El primero decía una oración,
cuando se espulgaba;
la roca azotada por el viento,
el primero, aturdido por sus cien años,
era inadvertido como un pájaro.
Que está próxima la Puerta de la Muerte
lo aguarda tras de ella,
pasa en un solo día,
se erguido en la roca,
dormido cuando debería rezar.
El primero, mas el segundo:
que se nos da nos lo hemos ganado
de todos los pensamientos y obras
contados en cuenta, así que está claro
de los fantasmas de los ascetas
era fracasado por su débil voluntad,
para pasar por la Puerta del Nacimiento,
de las masan multitud, hasta
deven la pasión de escapar.
El otro: —Son arrojados
a morir en otra forma espantosa.
El segundo se burló de su gemido:
de ser transformados en nada,
de ser lo amado una vez a Dios,
de ser una vez en un poeta o un rey,
de ser una guda y encantadora dama.
de ser perdiéndose harapos y cabellos,
de ser perdido lo que hallara,
el primero, aturdido por sus cien años,
era inadvertido como un pájaro.

UN MENDIGO GRITÓ A OTRO MENDIGO

¡ hora de dejar el mundo e ir a alguna parte
rar la salud con el aire marino
endigo gritó a otro mendigo, frenético—,
rar el alma antes de que me quede calvo.

nseguir una mujer y casa cómodas
rarme del demonio que tengo en los zapatos,
endigo gritó a otro mendigo, frenético—
or demonio, que está entre mis muslos.

nque me case con una moza hermosa,
! falta que sea hermosa, da igual
endigo gritó a otro mendigo, frenético—,
y un demonio en un espejo.

! falta que sea muy rica, pues los ricos
ven por el dinero como los mendigos por el picor
endigo gritó a otro mendigo, frenético—,
eden hablar con humor y felices.

¡ me respetarán, relajado,
n la paz nocturna del jardín
endigo gritó a otro mendigo, frenético—,
or de las barnaclas que trae el viento.

CORRIENDO AL PARAÍSO

Ó llegué a la Quebrada del Viento
con un penique a la gorra,
corro al Paraíso;
quiero más que quererlo
que alguien meta la mano en el plato
y me roje un pescado en salmuera:
¡rey es como el mendigo.

El nano Mourteen está agotado
de andar a su gran patán pendenciero
corriendo al Paraíso;
que el pobre, haga él lo que haga,
que mantenga un perro y una escopeta,
un criado y un criado:
¡rey es como el mendigo.

Los pobres se han convertido en ricos,
los ricos en pobres de nuevo,
corriendo al Paraíso;
los ingenios se han apagado
y se vían el talón desnudo en el colegio
y se han llenado un viejo calcetín:
¡rey es como el mendigo.

El tío es viejo y juega todavía
a los dados que yo debo apresurarme,
corriendo al Paraíso;
nunca di con un amigo
que me encaprichara como el viento
que el viento puede comprar o atar:
¡rey es como el mendigo.

LA HORA ANTES DEL ALBA

El bión maldiciente y vivaracho,
el o de harapos con muleta,
los pompicones a ese lugar que bate el viento
de Cruachan, y la pierna sana
tanto podía por mantenerlo
mientras maldecía.
Contado, donde hacía muchos años
ve hijos de Maeve se criaran,
de avefrías, una vieja oveja,
na casa hasta el fin del llano,
cerca de su diestra un montón
de ras grises y rocosas peñas
daron que podía hacer,
a unas cuantas de esas piedras,
glio hasta que se hiciera el día.
Alpando a tientas los pedruscos,
se desmoronaron: —Si no fuera
por suerte tengo una espinilla de madera,
ría herido —y la caída
te sus ojos, donde estuvieran las piedras,
ro y profundo hoyo en la roca.
grito de asombro y pensó en huir,
de que no era una buena roca
una antigua historia refería
Boca del Infierno se abría por allí,
quedó inmóvil, porque dentro
arrón con cara de bebedor de cerveza
a escondido junto a un cazo
uba de cerveza, y roncaba,
nía aspecto de fantasma.
se riéndose de su propio miedo
eando a ese agradable rincón.

oche se inquieta cuando se acerca el alba
algo ligero el sueño, pero ¿quién
artado de su propia compañía?
le los nueve pendencieros hijos de Maeve
o de su tumba me ha despertado?
e se quede en su tumba de una vez
cobre el sueño que he perdido.

¿me importa a mí si estás despierto o duermes?
toleraré que nadie me llame a mí fantasma.

que te plazca, mas desde que abra el día
miré otro siglo.

hablaré antes de dormir
é antes de hablar.

Y aquel
metido la muleta de madera
iba de cerveza del durmiente
no se hubiera levantado.

s de que la mojes en cerveza
astré de la cima de Goban,
juraré de que eres capaz
ciarla; ningún idiota cojitranco
eter su nariz en mi cazo
rque gatee hasta este agujero
ora aciaga antes del alba.

¡qué, la cerveza es sólo cerveza.

-Mas di:

ré hasta que se marche el invierno,
z hasta el Solsticio de Verano,”
y dormirás todo ese tiempo.

justaría dormir hasta que se marche el invierno
que el sol esté en su momento álgido.

haga me ha helado hasta el tuétano.

En principio no tuve mejor plan.
No esperar esto o aquello;
hacía un tiempo abominable
nada mujer a la que besar;
dormí como medio año;
o tras año descubrí que poco
a tal placer que me privaría
de media hora de nada,
lo al acabar un año descubrí
había estado despierto ni un minuto,
esta madriguera subterránea.
É todo el tiempo que esté en ella:
no duraría ya nueve siglos
era por esas mañanas en que oigo
viento con sus necios reclamos
hablar de las ovejas que trae el viento
cuando yo también hacía necedades.

Me da la ira, el mendigo comenzó
a chillar en el agujero:
claro que no es justo
que me burles de todo lo que quiero
si no valiera nada.
Quisiera una vida muy alegre
traer un buen viento de Pascua,
pero el viento invernal es riguroso
y me podría alicaerme demasiado
si quisiera que hicieras o dijeras
que el viento soplara del sur.

Desearía: ah, ojalá que fuese primavera,
que el viento cambiara un punto,
que no traerías,
que cuando tuviera más ágiles articulaciones,
que en primavera ni el viento del sur,

hora en la que te llegue la muerte
jes atrás una mecha humeante,
da la vida anhela el Último Día,
y hombre que no levante la oreja
er cuándo la trompeta de Miguel
que han de desaparecer carne y hueso,
mas como si fueran suspiros,
ede nada más que Dios;
solo, bendito, me mantengo
n viejo conejo en mi hendidura
uardo con un sueño borracho.
jo la muleta en la cuba
y bostezó y se tumbó.
gritó: —Me robarías
os pensamientos agradables de mi vida
las comodidades,
rebatarías esto y lo otro —entonces
na gran paliza, pero
no podía haber pegado a una piedra
que el durmiente sintió o le importó;
apiló piedra sobre piedra,
ado, después rezó y maldijo
ó a apilar piedra sobre piedra,
/ maldijo y maldijo y huyó
ve y toda aquella artera llanura
o gracias a Dios hasta que arriba
es clarearon con el alba.

UNA CANCIÓN DE LA REINA ACTRIZ

padre me mecía y me cantaba,
"pequeñita es, qué pequeñita",
en una cuna de oro
debajo de un sauce columpiaba.

"Cuchuchuchó," mamá cantaba,
"y me llevó a la cama",
con el tiempo su aguja
cortó el hilo de oro y plata.

El hilo y lo mordía
en un vestido dorado,
porque había soñado
que yo iba a llevar la corona.

"Yo fui engendrada", cantaba,
"como una gaviota el grito agudo,
surgí de un copo de la amarilla espuma
que cayó en el muslo".

Yo no iba a trenzar entonces
ni a hacerme un mi cabello
con que debería llevar
el capuz de los desvelos?

LOS REALISTAS

¡O que podáis comprender!

¡Ceden los libros de hombres que se casan

¡Cás guardado por dragones,

cuadros de las ninfas del mar

por delfines en carrozas de perlas,

¡Espertar una esperanza de vivir

¡Había ido

dragones?

I LA BRUJA

irse y hacerse rico,
eso sino acostarse
a vil bruja
más, ya seco,
ado
nara en que se acuesta
go tiempo anhelada,
rada?

II EL PAVO REAL

ignifican las riquezas para él,
hecho un gran pavo real
orgullo de sus ojos?
gris, batida por el viento,
lada Three Rock
í su capricho.
muera
ocas mojadas y brezo,
isma estará alegre
ido pluma tras pluma
gullo de sus ojos.

LA TUMBA EN LA MONTAÑA

¡Vino y danzad, llenos de orgullo,
rosas si aún éstas florecen;
nata humea sobre la loma,
¡Rosacruz está en su tumba.

¡Tinas echad, traed violines,
¡Nún pie se quede silencioso,
sin besar ni beber vino;
¡Rosacruz está en su tumba.

¡No, en vano; la catarata llora;
¡La vela brilla en la penumbra;
¡Luría en sus ojos de ónice,
¡Rosacruz duerme en su tumba.

I
A UNA NIÑA QUE BAILA BAJO EL VIENTO

ahí sobre la playa;
¿necesidad tienes de preocuparte
por el rito o el rugido del agua?
¿te revuelva el cabello
si las gotas saladas han bañado;
¿eres joven no conoces
el oficio del necio, ni siquiera
el tiempo perdido al tiempo que se alcanza,
el mejor jornalero muerto
que las gavillas por atar.
¿necesidad tienes de temer
por el estruoso ulular del viento?

II DOS AÑOS DESPUÉS

¿Se ha dicho nadie que esos atrevidos
sus ojos deben ser más sabios?
¿Se ha advertido qué desesperantes
son las polillas cuando se las quema?
¿Podría haberlo hecho; pero eres joven,
hablamos una lengua distinta.

¿Cogerás cuanto se ofrece
creyendo que todo el mundo es amigo,
¿Como tu madre sufrió,
¿Te quedarás rota como ella.
¿Eres viejo y tú eres joven,
¿Solo una lengua de bárbaros.

RECUERDO DE JUVENTUD

momentos pasaron como un drama;
el saber que el amor otorga;
el ingenio natural,
de lo que pude decir,
que ella me alabara por lo mismo,
de del norte encarnizado
lo ocultó la luna del Amor.

do las palabras que le dije,
resalcé su cuerpo y su talento,
que el orgullo encendió sus ojos,
ó la vanidad su paso.
tantos elogios no pudimos
que oscuridad sobre nosotros.

itamos callados como piedras,
lo, aunque no pronunció palabras,
más perfecto amor ha de morir;
amos sin piedad deshechos
porque el Amor, oyendo el grito
ájaro minúsculo y ridículo,
e entre el celaje su gran luna.

MAJESTAD CAÍDA

El gentío se congregaba al mostrar ella su cara,
los ojos de los ancianos se nublaban, sólo esta mano
del último cortesano en un campamento de cingaros
del lado de la majestad caída, consigna lo que se fue.

Las sonrisas, un corazón que ha dulcificado la risa,
permanecerá, mas yo consigno lo que se fue. Un gentío
se regará, sin saber que camina por la misma calle
que una vez caminó lo que parecía una nube ardiente.

AMIGAS

debo elogiar a estas tres:

eres que me han proporcionado
de dicha haya habido en mis días.

que ningún pensamiento,
desasosiegos que no pasan,
ca durante estos quince años

as ocasiones turbulentos,

e pudo interponer

la mente y otra mente encantada;

orque su mano

erza para desatar

adie puede comprender,

adie puede tener y prosperar,

carga de la juventud,

de tanto me cambió que vivo

ndome en el éxtasis.

decir de aquella que cogió

sta que se fue mi juventud

sólo una mirada de lástima?

podría elogiar a ésta?

comienza a despuntar el día

ro mis bienes y mis males,

ciliar el sueño a causa de ella,

dando lo que tuvo,

ada de águila ostenta aún,

íz del corazón

e una dulzura tan inmensa

mblo de pies a cabeza.

EL CIELO FRÍO

ente vi el cielo frío en que se delectaban los grajos
ecía como si el hielo ardiera y fuera aún más hielo,
ces la imaginación y el corazón enloquecieron
de todo pensamiento intrascendente
aneció, y no dejó sino recuerdos desparejados
caliente sangre de la juventud, del amor que cruzamos hace mucho;
amí la culpa sin ningún sentido o razón,
de lloré y temblé y me estremecí,
ado por la luz. ¡Ay! Cuando el fantasma comienza a animarse,
da la confusión del lecho de muerte, ¿es enviado
o a los caminos, como dicen los libros, y golpeado
castigo de la injusticia del firmamento?

QUE LLEGUE LA NOCHE

sumida en luchas y tormentas,
eseaba su alma
quidiera traer la orgullosa muerte
pudo soportar
ín bien de la vida,
como si un rey
el día de su boda
ete y pendón,
ta y timbal,
oz cañón
har al tiempo a empujones
e llegue la noche.

UN NOMBRAMIENTO

do en desacuerdo con el gobierno,
a raíz rota para arrojarla
ba la orgullosa y díscola ardilla,
sfrutar con su salto;
on su sonido quejumbroso
como risa, volvió a saltar
fue a otro árbol de un brinco.
ntad domada, ni tímido cerebro,
ño fruncido gravemente
el diente fiero y el miembro diestro,
izaron a reír sobre la rama;
ombró ningún gobierno.

LOS REYES MAGOS

¿, como siempre, los veo, imaginándolos
as sayas tiesas, pálidos e insatisfechos,
visto y no visto por el azul del cielo,
antiguos rostros cual piedras en la lluvia,
almos de plata, uno al lado del otro,
os muy fijos, esperando de nuevo
—insatisfechos del turbulento Gólgota—
erio indomable sobre el suelo bestial.

LOS MUÑECOS

muñeco en el taller del juguetero
cuna y berrea:
es un insulto para nosotros.
muñeco más viejo
visto, conservado como muestra,
ciones de los suyos,
rda a toda la balda: Aunque
nadie que pueda decir
alo de este sitio,
ore y la mujer traen
ra nuestra ignominia,
a ruidosa y asquerosa.
lo refunfuñar y estirarse,
r del juguetero está segura
su marido ha oído al infeliz,
ada junto al brazo del sillón
ra al oído,
cabeza apoyada en el hombro:
ido, querido, oh querido,
accidente.

UN MANTO

de mi canción un manto
de oro con bordados
de las mitologías
del talón al cuello;
y los necios lo cogieron,
miraron ante los ojos del mundo
y si fuera obra suya.
Entonces, déjales que lo cojan,
y más aventura
para ir desnudo.

LOS CISNES SALVAJES DE COOLE
[1919]

LOS CISNES SALVAJES DE COOLE

árboles son bellos en otoño,
hojas de los bosques están secas;
al crepúsculo de octubre, el agua
sobre un cielo inmóvil;
la agua que brilla entre las piedras,
la arena y la nieve de los cisnes.

Diez otoños han pasado
desde que los conté por vez primera;
después de terminar
de ascender súbitamente
de caer en grandes semicírculos
de las clamorosas alas.

Dirigido a estos seres espléndidos,
ahora me duele el corazón.
Se ha cambiado desde que al ocaso
por primera vez oí en esta orilla
el ruido de sus alas sobre mí
con un paso más leve.

¿Se fatigan, amante junto a amante,
vagan en los helados
de las montañas amigables o se elevan;
¿sus razones no han envejecido;
¿sus sueños o conquistas, donde vayan,
los acompañan.

¿Ahora vagan sobre el agua inmóvil,
los cisnes, hermosos;
¿en algún cañaveral harán su nido,
¿de qué lago o de qué charca
¿mirarán los ojos de los hombres
¿despierte un día y vea que han volado?

EN MEMORIA DEL COMANDANTE ROBERT GREGORY

I

¡ casi asentados ya en esta casa,
¡ré a los amigos que ya no pueden cenar
un fuego de turba en este torreón,
iendo conversado hasta altas horas
escalera de caracol para acostarse:
¡idores de una olvidada verdad
es compañeros de mi juventud,
s, en todos pienso esta noche, ya muertos.

II

¡E presentábamos el nuevo al viejo amigo
olía si alguno se mostraba frío,
al para prolongar el escozor
entimientos de nuestro corazón,
sa causa estallan discusiones;
ngún amigo que trajese
che puede hacernos discutir,
dos los que acuden están muertos.

III

¡ Johnson es el primero que recuerdo,
fería la erudición a los hombres,
cortés con los peores; en su caída
meditó sobre la santidad
de todos sus saberes de latín y griego
ron un largo resonar de un cuerno que acercara
¡ más a su pensamiento

imensurable consumación con que soñaba.

IV

El indagador, John Synge, le sigue,
curioso escogió el mundo vivo como texto
; habría reposado en su tumba
largo viaje, no hubiese descubierto
la noche una gente remota
lugar muy yermo y pedregoso,
la noche una raza
y apasionada como él.

V

Y después en el viejo George Pollexfen,
nacido en Mayo en su juventud robusta
bien que montaba en partidas o carreras,
lo haber mostrado cómo los purasangres
hombres recios, a pesar de su pasión, viven
e inclinan los arrogantes astros
posición, cuadrado y trino;
se tornó contemplativo y lento.

VI

En mis camaradas muchos años,
decir una parte de mi alma y mi vida,
sus rostros sin aliento semejan
se desde algún libro ilustrado;
acostumbrado a su falta de aliento,
que el querido hijo de mi querida amiga,
Sidney y nuestro hombre perfecto,
ta con ellos la descortesía de la muerte.

VII

todo en cuanto el ojo se deleita
él; los viejos árboles tronchados
rten sombra por caminos y puentes;
sobre el borde del arroyo;
en el que abreva la manada
arde, y asustado por el ruido
se levanta el campo el urogallo;
la más franca bienvenida.

VIII

¡O el zorro con los galgos de Galway
le Taylor a la vera de Roxborough
no de Esserkelly, pocos aguantaban su ritmo;
se saltó en un lugar tan peligroso
mitad de la partida de caza, helada,
sus ojos; ¿y dónde fue
algó en una carrera sin freno?
todo, su pensamiento era más veloz que los caballos.

IX

amos que había nacido un gran pintor
fría roca de Clare y la roca y los espinos de Galway,
de color austero y esa línea delicada
de nuestra secreta disciplina
de que corazón que observa dobla su fuerza.
de, estudioso, caballista,
sí tenía la intensidad
de hacerlo todo para gozo del mundo.

X

otro nos podría haber aconsejado tan bien
todas las encantadoras complejidades de una casa

l, que practicaba o comprendía
jo en metal o madera,
yola o en piedra labrada?
, estudioso, caballista,
lo lo que hacía era perfecto
i sólo tuviera esa ocupación solamente.

XI

queman leña húmeda, otros consumen
mundo inflamable en una pequeña habitación
aja seca, y si nos damos la vuelta
ada chimenea se ha apagado
obra terminó con esa llamarada.
, estudioso, caballista,
i fuera todo el epítome de la vida.
os hizo soñar que peinaría canas?

XII

pensado, viendo el brusco viento
ude el postigo, traer a la memoria
cuanto la hombría probó, o amó la infancia
ó el intelecto juvenil,
comentario apropiado a cada uno;
de la imaginación trajese
nvenida más justa; pero un pensamiento
última muerte me enmudeció el corazón.

UN AVIADOR IRLANDÉS PREVÉ SU MUERTE

seguro de encontrar mi fin
lto lugar sobre las nubes;
tengo a aquellos que combato,
o tengo a aquellos que defiendo;
in Cross es mi patria, los pobres
artan mis compatriotas, nada
nente cambiará para ellos,
pobre serán ni más felices.
obligó a luchar deber ni ley,
ores públicos ni encendidas masas;
ario afán de plenitud
este fragor entre las nubes;
sopesé, recordé todo,
s venideros parecían
o de saliva en balde, un gasto
ra en balde los años idos
de esta vida, de esta muerte.

LOS HOMBRES MEJORAN CON LOS AÑOS

Se agotan los sueños;
Un bloque de mármol desgastado
En arroyos;
En el largo día admiro
La belleza de esta mujer
Si hubiese hallado en un libro
La belleza pintada,
O de haber colmado los ojos
Los rezados oídos,
O de ser sabio,
Si los hombres mejoran con los años;
Sin embargo, y sin embargo,
¿O un sueño, o la verdad?
¿Que te hubiese conocido
Aún tenía mi juventud ardiente!
Yo me hago viejo entre sueños,
Un bloque de mármol desgastado
En arroyos.

UNA CLAVÍCULA DE LIEBRE

Para navegar sobre las aguas,
le han ido muchos reyes,
las hijas de reyes,
donde los árboles y el césped,
ca de gaitas y los bailes,
der que no hay nada como
r de amores mientras bailo
sólo un beso por un beso.

Pararía junto al borde de esas aguas
vícula de liebre
amer del agua adelgazada,
avesaría con la mirada, contemplando
mundo cruel en que se casan en iglesias,
iría sobre las aguas apacibles
tos se casan en iglesias
s del fino hueso de una liebre.

BAJO LA TORRE CIRCULAR

unque me acostara envuelto en lino
sudaría y ganaría poco
se como viven los vecinos
el mendigo, Billy Byrne—,
¿ los huesos hasta el alba
inosa tumba de mi bisabuelo.

lápida gris, vieja y ruinosa
Kildalough junto al torrente,
reposan los O'Byrne y los Byrne
sus huesos y cayó en un sueño
de sol y luna una hora larga
donde brincaron en la torre circular;

el dorado y reina plateada
donde arriba y abajo
donde los pies dominaron un dulce compás,
donde dominó un dulce son,
donde arriba y brincando abajo
donde brincaron en lo más alto.

el rey dorado y aquella dama desenfrenada
hasta que las estrellas empezaron a apagarse;
donde los asieron otras manos, los pies se juntaron,
donde todo se desparramó en el viento que hicieron;
donde la dama y aquel rey dorado
cantar como un par de mirlos.

pero que mi suerte se ha acabado
aquel vagabundo Billy, carne de presidio—.
pero que anochezca robaré una bolsa
iré la mona en un lecho de plumas.
pero que siga encontrar la paz del hogar
inosa tumba de mi abuelo.

SALOMÓN A SABA

ón cantaba a Saba,
a su moreno rostro:
el tiempo desde mediodía
hablado en este sitio,
el mediodía sin sombras
dado vueltas y vueltas
ado tema del amor
n viejo caballo en un redil.

nón cantó Saba,
sobre sus rodillas:
bienes propuesto un tema
adara a los sabios,
e que el sol arrojara
s sombras sobre el suelo
que mis ideas, no él,
redil limitado.

on cantó a Saba,
sus arábigos ojos:
xiste hombre o mujer
s cielos que ose
ir con nosotros en sapiencia,
el tiempo hemos visto
o el amor puede hacer
do un redil limitado.

LA BELLEZA VIVIENTE

É, porque la mecha y el aceite ya se han agotado
os están ya los canales de la sangre,
scontento corazón contentarse
belleza de bronce surgida de un molde,
e aparece en mármol deslumbrante;
e, pero cuando nos vamos se va también,
liferente a nuestra soledad
que sería una aparición. Oh, corazón, somos viejos;
za viviente es para los jóvenes:
emos pagar su tributo de lágrimas.

UNA CANCIÓN

iba que no hacía falta
prolongar la juventud
de mancuernas y esgrima
para mantener joven el cuerpo.
*¿Quién pudo predecir
que el corazón envejece?*

¿me sobran palabras,
¿la mujer está contenta?
¿ya no estoy débil
estoy junto a ella?
*¿Quién pudo predecir
que el corazón envejece?*

perdido el deseo
el corazón que tenía;
que quemaría mi cuerpo
al momento de muerte,
*¿Quién pudo predecir
que el corazón envejece?*

A UNA JOVEN BELLEZA

¿ como yo, ¿por qué tan libre
a clase de acompañantes,
o Fulano y Mengano?
a tus compañeros de entre los mejores,
¿ien trae un cubo con los demás
cae colina abajo.

, con ese espejo por escuela,
sionada, no pródiga
as bellezas corrientes,
nacieron para mantener la forma
rubín del viejo Ezequiel
los de Beauverlet.

pago da la belleza,
dura es la vida de su sierva,
¿bo los inviernos pasados:
necio que pueda llamarme amigo,
¿ que al final del viaje cene
ador y con Donne.

A UNA MUCHACHA

¡A, querida, sé
que nadie
puede hacer latir así el corazón;
era tu madre
de saber como yo,
apí mi corazón por ella
el pensamiento salvaje
ni niega
el pecado
de beber toda su sangre
dejó en sus ojos.

LOS ESTUDIOSOS

que no recuerdan sus pecados,
eruditos, respetables,
anotan los versos
enes inquietos en sus camas
n con la fiebre del amor
lagar al ignorante oído de la belleza.

arrastran los pies; todos tosen sobre la tinta,
stan la alfombra con sus pasos;
piensan lo que otros piensan:
onocen a quien conoce su vecino.
íor, ¿qué dirían
tulo caminara así?

TOM O'ROUGHLEY

que manden los que astillan la lógica,
nombre y doncella y rapaz
fijado un objetivo distante,
gría sin porqué es una pura alegría
algo parecido dijo Tom O'Roughley,
pasar las grandes olas al lado—,
duría es una mariposa
a sombría ave de rapiña.
poco planeado es poco pecado
necesidad de angustiarse a la tumba.
¿el morir sino un segundo aliento?
sino con zigzagueante capricho
ser tan valiente el trompeta Miguel?
alguna cosa parecida dijo—.
mejor amigo muriera,
una danza en su tumba.

PASTOR Y CABRERO

Canta ahora el primer cuco del año.
Quería que parara.

O. Ni aves
nos hacen hoy que quiera nada,
yo como soy, salvo morir,
yo a contra Dios y sus designios.
Quería el joven. ¿Qué te trae aquí?
Hasta hoy nos hemos encontrado
y mis cabras triscan en la hierba
yo por las piedras.

Busco ovejas
perdidas, pues algo me afligió
dejé marchar. Pensé hacer versos,
pero el verso disipa la aflicción
que la luz vuelva a ser dulce,
y puse cada verso en su lugar,
pero abandonaron las ovejas.

O. De sobra sé lo que apartara
de un buen pastor de su cuidado.

Aquel que era el mejor en todo juego
de las labores, y de todos
yo cortés con la vejez morosa
yo la vida juventud, ha muerto.

O. El mozo que me trae la empanada
de la noticia.

Apartó el cayado
yo en la gran guerra allende el mar.

O. A menudo tocaba el caramillo

cerros, y era su soledad,
sonaba, un júbilo de piedra,
ledos.

Lo supe por su madre,
no pacía ante la puerta.

o. ¿Cómo aguanta su pena? No hay pastor
diga su nombre con ternura,
ndo favores. ¿Cómo puedo,
sin cabras aún ni pastizales
recogida y viejas enseñanzas
ante su fuego hasta esfumarse
s ráfagas, sino hablar de ella
de sus retoños y su esposa?

Se mueve por la casa, erguida y calma,
ción de la ropa a la despensa,
se asoma al prado o al pastizal
sus jornaleros, cual si aún
a entre los vivos su querido,
r su nieto ahora; nada cambia
quello que he visto por su rostro
viendo los juegos de pastores
iega, sin su hijo.

o. Canta tú.
bién he rimado mis ensueños,
joven ansía destacarse,
entonces no espera ni hace nada.
s viejos cabreros y sus cabras,
do lo demás les aventaja
n, son maestros de la espera.

Tan sólo él no había reunido aperos,
to a trabajar al ebanista
la mesa o banco prolongado,

o el cobertizo de las vacas
acen los otros cuando heredan.
o como en tiempos de su padre,
o supiera ave, y nunca un hombre
asienta, y ahora que no está
edan de él una docena
es, sobrias, dulces melodías.

o. Has puesto el pensamiento en verso.

Todo
trabajé, mas tan sin fruto
“Lo siento” en prosa sin adornos
mejor a tu rudeza.

l

el ave pinta que viaja
e leguas sobre el mar,
o sobrevuela
as amarillas nuestros prados,
tedó sólo un instante;
as si se hizo nuestro oído
z cuando raya el día,
as si se hicieron nuestros ojos
ura en el lavadero
ombras vespertinas
se ausentó de oídos y de ojos.
iber pedido un deseo
gada, mas el hombre es necio.

o. Cantas a la naturaleza, como siempre,
e hice música así en mi juventud
la ahora he suspirado
joven y otros compañeros
dí.

Dicen que en tus montes yermos
dido el camino que hace el alma
huye a nuestros ojos naturales;
as hablado con apariciones.

o. Ciertamente, mis diarios pensamientos,
l primer estupor juvenil,
n el sendero que mis cabras
an.

Canta: tal vez hayan cortado
medicinales con que alivien
dolor.

o. De un cerro me trajeron
y flores que no son de adormidera.

/

aciendo más joven cada día
ue si se cuentan sus cumpleaños
ado solemne semejara;
de lo que había soñado
as ambiciones que sirviera,
ado solemne y reservado.
do, viajando
a propia aurora
e la madeja
lo aprendido con dolor o goce,
lo que hiciera.
recerá la guerra infame,
viejo raigón de espino albar
ará la flauta pastoril
la hierba bien segada
corte a su pastora
á el corazón en algún juego
acerse uno el día con los juegos;

rá el conocimiento
s de victorias de la mente,
ue gateando por la cuna
ue es el orgullo de su madre,
ber perdido en ese trance
ilce ignorancia.

Recojo estos borregos y el carnero
dil, e iremos hasta el bosque
lo nuestros versos en cortezas
ibre, que pondremos en su puerta.
ue monte y valle se conduelen
renidad a esposa y madre
o cuando alcance nuestros hombros.

VERSOS ESCRITOS CON ABATIMIENTO

Yo he mirado por última vez
ondos ojos verdes y los cuerpos sinuosos
negros leopardos de la luna?
as brujas salvajes, todas esas nobles damas,
as sus escobas y sus lágrimas,
rimas enojadas, se han ido.
tauros de las colinas han desaparecido;
e queda sino el sol amargado;
ada la heroica madre luna y desaparecida,
ue tengo ya cincuenta años
portar el sol huidizo.

EL ALBA

ra ignorarlo todo como el alba
contemplado desde arriba
eja medir una ciudad
elfiler de un broche,
hombre ajado que vio
u pedante Babilonia
retas impasibles en sus órbitas,
ellas que se apagan cuando sale la luna,
sus tablillas e hizo cálculos;
a ignorarlo todo como el alba
uvo detenida, meciendo el carro fulgente
l nuboso lomo de los caballos;
a ser —pues no hay saber que valga un camino—
te y lascivo como el alba.

SOBRE LA MUJER

Que sea Dios por la mujer
que enciende a toda su mente,
que el hombre no puede hallar en otro hombre
la sabiduría como la de ella
que tiene todo lo que él ha traído
con su carne y huesos propios,
que disputa con un pensamiento
que no es el suyo.

Que no lo nieguen los pedantes,
que la Biblia dice
que Salomón se hizo sabio
que lo hizo con sus reinas,
que nunca pudo, aunque
que se contaba la hierba
que todas las alabanzas debidas
que Saba era su zagala,
que ella forjaba el hierro, o
que del fuego de la fragua
que mecía en el agua:
que nada de su deseo
que le hizo estirarse y bostezar,
que que acompaña al sueño,
que el nacimiento que les hizo uno.
que no pierda otra cosa que Él dé o guarde
que conceda Dios —no, no aquí,
que no soy tan atrevido
que para esperar algo tan preciado
que me estoy haciendo viejo,
que cuando, si lo que dicen es cierto,
que el olor de la luna
que o lo machaca para hacerlo nuevo
que venga de nuevo al nacimiento:

llar lo que una vez tuve
lo que supe una vez,
a que enloquezca,
o apartado de mi lecho,
ernura y el cariño,
nación, una cabeza dolorida,
r de dientes, desesperación;
por causa de una
a criatura del azar,
como Salomón
Saba trajo por
de la amargura.

EL PESCADOR

¿E aún puedo verlo,
un hombre pecoso que va
a la cañada gris en un cerro
de la cañada gris de Connemara
para echar sus moscas,
mucho que empecé
a mirar con los ojos
de un hombre sabio y sencillo.
Un día miré en la cara
de un hombre que había esperado que fuera
un hombre para mi raza
y mi dignidad;
los ojos a quienes odio,
los labios a quienes amé,
el ánimo en su asiento,
el gesto ante no recriminado,
los ojos que no truhán impune
que hayan brindado los borrachos,
el hombre risoso con su chiste
y el oído más vulgar,
el hombre inteligente que corea
los gestos del payaso,
la humillación de los sabios
y el Arte humillado.

hoy hace ya doce meses
que me repentinamente empecé,
a mirar por el público,
a mirar a un hombre,
un hombre con pecas del sol,
de la cañada gris de Connemara,
andándose a un paraje
donde la piedra es oscura bajo la espuma,

sión de su muñeca
las moscas caen en el arroyo;
bre que no existe,
bre que no es más que un sueño;
—Antes de que sea viejo
é escrito
na quizá tan frío
onado como el alba.

EL HALCÓN

Al halcón que baje;
a caperuza o enjálalo
ue el ojo amarillo se entenezca,
acena y asador están vacíos;
cocinero, enfurecido;
je, el pinche.

ero que me metan en una caperuza,
a jaula, ni posarme en una muñeca,
ue he aprendido a ser orgulloso
ido sobre el bosque
; de la niebla que rompo
de deshecha.

ube deshecha hendiste,
de ojos amarillos de la mente,
? Que yo, sentado
nte un bribón
e dar a mi amigo
sa muestra de ingenio.

RECUERDO

tenía una hermosa cara,
 tres, encanto,
 encanto y la cara eran inútiles
 la hierba de la montaña
 le evitar guardar la forma
 a liebre de la montaña ha estado echada.

SU ALABANZA

¡ la primera a quien deseo que alaben.
ado por la casa, de arriba abajo,
ace quien publica un nuevo libro
uchacha engalanada con su vestido nuevo,
e he cambiado de conversación a toda costa
e su alabanza fuera el tema principal,
er habló de un relato que había leído,
bre confundido, medio en sueños
i otro nombre le rondara la cabeza.
la primera a quien deseo que alaben.
laré más de libros o de la larga guerra,
e andaré junto al espino seco hasta que encuentre
ndigo que se refugie del viento, y allí
ré la charla hasta que aparezca su nombre.
astantes andrajos lo conocerá
en grado lo recordará, pues antaño
los jóvenes la alababan y la censuraban los viejos,
os pobres viejos y jóvenes a la par la alababan.

EL PUEBLO

de ganado, dije, con todas estas obras,
o lo que he hecho a mis expensas?
recio diario de esta ciudad descortés,
quien más la ha servido es el más difamado
utación de toda una vida se pierde
oche a la mañana. Podría haber vivido,
sabes cuán grande ha sido el anhelo,
cada día se posaran mis plantas
sombra verde de la muralla de Ferrara;
saltado entre las imágenes del pasado
nágenes impertérritas y distinguidas—
y tarde, la empinada calle de Urbino
la Duquesa y su pueblo hablaban
go de la noche majestuosa hasta quedar de pie
entanal contemplando la aurora;
no haber tenido amigo que no uniera
a y pasión como aquellos
ron las mechas amarillear a la aurora;
haber usado el único derecho sustancial
mite mi oficio: elegir mi compañía
el escenario más de mi agrado.
e contestó mi fénix con reprobación:
os, rateros de fondos públicos,
multitud deshonesto a la que aparté
cambió mi suerte y me desafiaron
desde la oscuridad y lanzó contra mí
los a quienes serví y a algunos a quienes alimenté;
nca, ahora o en tiempo alguno,
quejado del pueblo.

Todo lo que pude responder fue:
e no has vivido entre pensamientos sino acciones,
tener la pureza de una fuerza natural,
y cuyas virtudes son las definiciones

ente analítica, no puedo cerrar
e la mente, ni refrenar mi lengua”.
mbargo, porque mi corazón brincó con sus palabras,
rgoncé, y ahora que las recuerdo
s de nueve años, hundo la frente avergonzado.

SU FÉNIX

na reina en China, o puede que en España,
mpleaños y fiestas se oyen tales loas
perfectos rasgos y una blancura sin mácula,
lría ser aquella chica vivaz a la que pisó un ave;
einte duquesas, superiores a cualquier otra mujer,
an encontrado un pintor que las hace en pago
manchas y defectos con la elegancia de su espíritu:
n conocí un fénix, que las demás tengan su instante de gloria.

chachos aplauden cada noche los ojos risueños de su Gaby,
St. Denis tenía más encanto aunque tuvo menos suerte;
nil novecientos nueve o diez, Pavlova ha sido lo más,
na actriz en América que se recoge la capa
lona la sala cuando Julieta va a desposarse
a la pasión de una mujer y los modos imperiosos de una niña,
. mas no importa si hay docenas también:
n conocí un fénix, que las demás tengan su instante de gloria.

Margaret y Marjorie y Dorothy y Nan,
phne y una Mary que viven en secreto;
tenido un montón de amantes, otra uno solo,
vanagloria: Yo soy la que elijo, y tengo dos o tres.
beza y extremidades tienen belleza y el empeine es alto y ligero,
como si despliegan la vela que les plazca,
rompecorazones o máquinas de placer:
n conocí un fénix, que las demás tengan su instante de gloria.

ese gentío, ese bárbaro gentío, a través de todos los siglos,
puede decir que no haya una joven belleza que enloquezca a los hombres
eda igualar a la mía, aunque lo niegue mi corazón,
igualdad exacta, sencilla como una niña,
mirar orgulloso como si hubiese mirado al sol ardiente,
el cuerpo bien proporcionado sin extraviarse un ápice.

no esa cosa tan solitaria, mas hágase la voluntad de Dios:
no conocí un fénix, que las demás tengan su instante de gloria.

UN PENSAMIENTO DE PROPERCIO

podría, tan noble de la cabeza
bien torneadas rodillas
línea que fluye,
lo al altar
s imágenes sagradas
de Palas Atenea,
sido digno botín de un centauro
lo con el vino sin mezclar.

SUEÑOS ROTOS

anas en tu pelo.
enes ya no se quedan sin respiración
ente cuando pasas;
izá algún vejete te bendiga en susurros
acias a tus oraciones
peró en su lecho de muerte.
or ti, que has conocido todos los dolores del corazón
dolores se los has dado a otros,
ue la magra mocedad asumiera
i de la hermosura, sólo por ti
ha apartado el golpe fatal,
i parte tiene en la paz que tú creas
o entrar en una habitación.
nosura sólo puede dejar entre nosotros
recuerdos, nada más que recuerdos.
en, cuando los viejos acaben de hablar,
n viejo: —Hábleme de esa mujer
oeta obstinado en su pasión nos cantara
ya la edad podría haberle helado la sangre.

recuerdos, nada más que recuerdos,
la tumba todos, todos se renovarán.
idumbre de que veré a esa mujer
a, o de pie, o caminando
primer encanto de su feminidad,
el fervor de mis ojos juveniles,
lo que susurre como un necio.

ás hermosa que nadie,
nbargo tu cuerpo tenía un defecto:
ueñas manos no eran hermosas,
mo que correrás
rlas hasta la muñeca

misterioso lago, siempre rebosante,
quienes han obedecido la ley sagrada
len y son perfectos. Inmutables
¡ manos que he besado,
viejos tiempos que se fueron.

ga el último tañido, es medianoche.
día en esta misma silla
o en sueño y verso en verso he ido
ido con una imagen de aire:
recuerdos, nada más que recuerdos.

UNA PROMESA SOLEMNE

porque no mantuviste
solemne promesa, han sido mis amigas;
siempre que le miro cara a cara a la muerte,
trepó a las cimas del sueño,
me cuido con el vino,
hasta que me encuentro con tu cara.

PRESENCIAS

che ha sido extraña. Parecía
velo se erizaba en mi cabeza.
Desde el ocaso que mujeres,
frufú de encajes o de sedas,
o alocadas, ascendían
iente escalera. Habían leído
sos sobre esa monstruosidad:
o amor jamás correspondido.
t en la puerta y se quedaron
gran atril, junto a la lumbre,
de oí latir sus corazones:
una ramera, otra una niña
ica miró a un hombre con deseo,
a, quizás, una reina.

EL GLOBO DE LA MENTE

8, haced lo que se os dice:

globo de la mente

incha y se arrastra en el viento

1 agosto cobertizo.

A UNA ARDILLA EN KYLE-NA-NO

jugar conmigo;
¿habrías de correr
por el árbol que tiembla
si una escopeta
te apunta para matarte?
¿que quisiera
cortar tu cabeza
para que no
puedas escapar.

AL PEDÍRSEME UN POEMA DE GUERRA

ue es mejor en tiempos como éstos
oca de un poeta calle, pues en verdad
mos el don de corregir a estadistas;
a entrometido bastante quien puede entretener
uchacha en la indolencia de su juventud
viejo una noche de invierno.

EN MEMORIA DE ALFRED POLLEXFEN

Cinco años han pasado
que el viejo William Pollexfen
era sus fuertes huesos en la muerte
de su esposa Elizabeth
pultura de roca gris que construyó.
Después de veinticinco años enterraron
ella tumba, junto a él y ella,
o George, el astrólogo;
con masones de millas a la redonda
percir el rocío de la Acacia
n hombre melancólico
donde alentó por vez primera.
s hijos e hijas yacen
el cielo acostumbrado,
y el colegio de Eades,
dres o Liverpool;
lónde yace el marinero John
oía conocido tantas tierras,
las tierras o mares turbulentos,
que comercian indios o nipones?
halló reposo en tierra firme,
o por un próximo viaje.
¿han enterrado al marinero John?
el hijo más pequeño,
bre divertido y sin anhelos
ultado junto al astrólogo,
el décimo año desde que aquel
oía estado largo tiempo satisfecho,
nadie en una multitud,
regresar a casa,
ue había cumplido ya cincuenta años
e nuevo “El Sr. Alfred”
os de hombres corrientes

servaban en su recuerdo
cia y su familia.
s estos lechos de muerte las mujeres oyeron
ro marino blanco y fantasmagórico
ándose de que un hombre deba morir;
se grito he elevado yo mi grito.

SOBRE UNA DAMA AGONIZANTE

I SU GENTILEZA

antigua amabilidad, la antigua y distinguida gracia,
on la hermosa cabeza lastimera entre el pelo rojo sin brillo,
a en almohadones, con colorete en la palidez del rostro.
ere que nos entristezca su agonía,
lo se cruzan nuestras miradas a sus ojos los ilumina la risa,
nta una historia pícaro para que rivalicemos con ella,
desconsolado ingenio a la altura del suyo,
lo en santos o en Petronio Árbitro.

II CIERTOS ARTISTAS LE TRAEN MUÑECAS Y DIBUJOS

adonde yace nuestra Hermosa
ñeca recién modelada, un dibujo,
rasgos de un amigo
enemigo, o que tal vez muestre
os cuando una trenza
rojo sin brillo se derramaba
n vestido de seda
al modo turco
ís, como los de un muchacho.
os dado al mundo nuestra pasión,
muerte sólo nos quedan ya juguetes.

III PONE CONTRA LA PARED LOS ROSTROS DE LAS MUÑECAS

e hoy es alguna fiesta religiosa
ue un cura diga misa, y hasta las japonesas,
ación alto y de puntillas, deben ponerse contra la pared
nte en la pasión, experta en antiguas cortesías,

sa y vehemente parecía—; la dama veneciana
diría se deslizaba a alguna intriga con sus zapatos rojos,
inó, su falda de miriñaque copiada de Longhi;
a meditativa; todas están de puntillas,
nuestra Hermosa con sus pantalones turcos.
el cura ha de tener como cada quisque su día
enemos despiertos aullando a la luna, nosotros
ras muñecas que somos más el mundo, cuanto más lejos mejor.

IV EL FINAL DEL DÍA

como una chiquilla
nitencia es el juego,
ca y desenfrenada
el final del día
stra que alguien pronto
de la casa y dirá
ue aún el juego va por la mitad—:
a y deja el juego.

V SU ESTIRPE

ha tornado descortés
uce con las naturalezas intolerantes,
o que sean malos los placeres
s más felices han creído buenos;
una mujer,
cara roja y blanca,
ngo, procedente de una
común indeterminada:
podría fallarle el corazón
ermedad quebrar su voluntad
el valor de su difunto hermano
emplo permanente?

VI
SU VALENTÍA

Ó su alma vuela al lugar predestinado de la danza
go lengua sino símbolos, la lengua pagana que creé
s sueños de la juventud), que se encuentre cara a cara,
quel asombro primero, con la sombra de Grania,
o todo menos el terror de la fuga por los bosques
nizo querido a Diarmuid, y con algún viejo cardenal
ndo con párpados entrecerrados bajo la solana
ía susurrado de Giorgione al expirar su último aliento;
n Aquiles, y Timor, Babar, Barhaim, todos
han vivido dichosos y se han reído de la Muerte en su cara.

VII
SUS AMIGOS LE TRAEN UN ÁRBOL DE NAVIDAD

pa, gran enemiga,
pensamiento de ira
traído nuestro árbol,
y allá hemos comprado
de todas las ramas estuvieran alegres,
nirre desde el lecho
as bonitas
adan a una cabeza fantasiosa.
ele una pequeña gracia,
porta si un ojo risueño
irado a la cara?
o está de morir.

EGO DOMINUS TUUS

bre la arena gris junto al riachuelo
vieja torre golpeada
fiento, donde aún una lámpara
te el libro que dejara abierto
l Robartes, bajo la luna avanzas,
te pasó lo mejor de la vida,
embelesado por engaños,
mágicas.

Con la ayuda de una
o a mi contrario, llamo a todo
te tratado poco y poco he visto.

quiero encontrarme a mí, mas no una imagen.

o esperamos hoy, bajo su luz
os a la mente más sensible,
el viejo aplomo de la mano.
nos cincel, pincel o pluma,
somos, o creamos casi,
s, vacíos, avergonzados,
nuestros amigos nos apoyen.

on todo, la imaginación más alta
ristiandad, Dante Alighieri,
completo se encontró a sí mismo
ró que su enjuto rostro fuese
ro a la mente que cualquiera
l de Cristo.

¿Y se encontró a sí mismo,
hambre lo que lo consumió,
ore de la fruta alta en la rama,
zable? ¿Es ese espectro el hombre

que Lapo y Guido conocieron?
que formó con su contrario
nacen como un rostro de piedra
se levanta sobre un techo beduino
en un cerro con puertas y ventanas
de gramíneas y boñigas de camello.
con su cincel a piedra dura.
que se escarneció por su lascivia;
que y burlador, se vio obligado
a bajar esa escala y comer ácimo,
que la justicia insobornable, halló
la más excelsa para un hombre.

as cierto es que hay quienes han hecho su arte,
que las mágicas guerras, vitalistas
que los vivos que corren tras la dicha
que se encuentran al hallarla.

No, no cantan.
que aman el mundo en él actúan
que se hacen ricos, célebres e influyen,
que canten o escriban, así actúan:
que la mosca en la melaza.
que el rico engaña a sus vecinos;
que el mental a sí mismo, el arte
que da una visión de lo real.
que se prepara el mundo a los artistas
que el despertado del común ensueño
que los cesos y desesperación?

Nadie niega que Keats amó este mundo,
que a con qué afán buscó la dicha.

que el arte sí es feliz, ¿pero y su mente?
que en un colegio cuando en él pienso,
que la nariz ante la luna
que la confitería,

En duda a su tumba descendió,
Cuidos y el alma insatisfechos,
—tan pobre, enfermo y sin estudios—,
Libre de los lujos terrenales,
Humilde de un caballero,
O exuberante.

¿Por qué dejas
Luz encendida junto a un libro
Y caracteres en la arena?
O se alcanza con esfuerzo
El río, imitando a los maestros.

Porque busco una imagen, y no un libro.
Los que en sus obras son más sabios
Son más que ciegos corazones.
Como al misterioso ser que aún
Se camina por los bancales,
Decido a mí que será un doble,
Lo que cuanto es imaginable
Es parecido, y mi contrario,
Y ante estos signos, mostrará
Lo que tanto busco, susurrándolo
Creyendo que las aves, que alzan
Su algarabía antes del alba,
No van a llevar a los blasfemos.

UNA ORACIÓN PARA ENTRAR EN CASA

bendiga esta torre y esta casa
 herederos, si todo queda intacto,
 ni silla ni banco demasiado sencillos
 pastorcillos de Galilea; y conceda
 períodos del año no haga nada
 nga la vista en nada sino en lo que
 rdes y apasionados han usado
 go de siglos variables
 amos como norma; mas si sueño
 abad el marino trajo un cofre pintado
 nagen, de allende el Monte de la Piedra Imán,
 sueño sea norma; y si algún energúmeno
 ase la vista al derribar un fresno
 sombra al camino, o al levantar una casa
 ada en un despacho oficial, que acorte su vida,
 e maniate su alma al fondo del Mar Rojo.

LAS FASES DE LA LUNA

*puente aguzó el oído un viejo;
caras al sur, él y su amigo
caminado por la senda
rosa. Con botas empolvadas,
estados tweeds de Connemara
mantenido un paso firme,
las camas, pese a una luna
cálida y menguante, aún quedarán
. Aguzó el oído un viejo.*

. ¿Qué ha sido ese ruido?

es. El chapoteo
; o urogallos, o una nutria
mayá deslizado en el arroyo.
el puente; esa sombra, la torre:
nuestra que lee todavía.
o de los suyos, él ha hallado
es sólo; eligió este sitio
vir, quizá, por la bujía
rre en que aislado el platonista
on se sentaba hasta muy tarde,
ionario príncipe de Shelley:
aría luz que dibujara
. Palmer, imagen de una arcana
ía hallada con esfuerzo;
busca entre libros y códices
nunca hallará.

. ¿Por qué no llamas,
odo lo sabes, a su puerta,
la verdad —que mientras viva
verá un trozo de corteza

verdad que es tu pan cotidiano—,
retomamos el camino?

es. Ha escrito sobre mí con ese estilo
gante que aprendiera en Pater,
redondear más su historia
e estaba muerto; y muerto escojo

. Canta los cambios de la luna
; más; un canto verdadero,
discurso: “Mi autor me cantó.”

es. Veintiocho son las fases de la luna,
llena, la nueva y las crecientes—,
cho, y son sólo veintiséis
as en que un hombre es mecido:
o hay vida humana en la llena o nueva.
mer creciente a la media, el sueño
a la aventura, y siempre el hombre,
ájaro o bestia, está feliz;
tanto la luna se hace llena,
e cualquier ardua fantasía
ras no imposibles, y con marcas
el cruel azote de la mente,
po moldeado en su interior
más hermoso. Pasan once
ea coge a Aquiles por el pelo,
cae en el polvo, Nietzsche nace,
loce es el creciente de los héroes.
s veces nacido y dos sepulto,
el plenilunio crecer debe,
so lo mismo que un gusano.
. decimotercera pone
ra al alma con su propio ser,
lo da comienzo esa contienda
músculo en el brazo; y de seguido,

terror de la decimocuarta
se estremece y queda inmóvil
en el laberinto de sí misma!

. Completa tu canción, dale fin, canta
lo extraño de esa disciplina.

es. Pues todo pensamiento se hace imagen,
na se hace cuerpo: cuerpo y alma
ado perfectos en la llena
cer en cuna, demasiado
ara el estrépito del mundo:
y alma se expulsan y naufragan
á del mundo visible.

. Todos
ños de las almas finalizan
uerpo de hombre o de mujer.

es. ¿No lo has sabido siempre?

. El canto dice
seres que amamos recibieron
gos dedos de la muerte, y heridas,
cima del monte Sinaí,
sangriento látigo en sus manos.
de cuna en cuna hasta que al fin
eza rebosó de la orfandad
po y alma.

es. El corazón lo sabe.

. El horror en sus ojos debe ser
o o antelación de aquella hora
todo es de luz, desnudo el cielo.

es. Cuando la luna está llena, las criaturas
ilunio tienen sus encuentros

olinas desiertas con granjeros
nblan y rehuyen: cuerpo y alma
ñan extrañados de sí mismos,
os en la contemplación,
e la mente sobre imágenes
ron una vez sus pensamientos;
te aisladas, puras, inmutables,
lad aquéllas quebrar pueden
hermosos, fatuos, displicentes.

*con voz aguda, avejentada,
rió, pensando en aquel hombre,
insomne y su esforzada pluma.*

es. Y luego, el hundimiento de la luna.
t recordando su orfandad
t en muchas cunas; todo cambia,
a ser sierva del mundo, y mientras
la tarea más difícil
ras no imposibles, adquiriendo
l cuerpo y el alma la rudeza
avo.

. Antes de la luna llena
aba a sí misma, y luego al mundo.

es. Porque estás olvidado, y casi fuera
da, y jamás hiciste un libro,
amiento es claro. Mercader,
ador, estadista, erudito,
responsable, en cada hora,
as cuna, y todo en vuelo, y todo
e porque no hay deformidad
salve de un sueño.

. ¿Y qué sucede
los liberados por el último

te servil?

es. Pues son todo oscuros,
quienes son todo luz, se arrojan
al borde, y en una nube gritándose
se arciélagos; sin deseo ignoran
si es bueno o malo, o lo que es triunfar
con opia obediencia; deformados
por la amorfidad, informes,
como la masa no cocida,
cuando los transmuta.

¿Y luego?

es. Cuando toda la masa se ha amasado
se adopta puede cualquier forma
la Naturaleza se le antoje,
pero la creciente sutil regresa.

. Pero la fuga; el canto no ha acabado.

es. El Jorobado, el Santo y el Loco son
los últimos. El arco ardiente
es una flecha disparada
hacia o abajo, la gran rueda
de la fuerza cruel y el parloteo
se burlaría,
de esa marea delirante,
que pasa entre la
unidad del cuerpo y de la mente.

. Si no estuvieran lejos nuestras camas,
aquí, y ya dentro, bajo el techo
estamos en la sala del castillo,
todo es de austera sencillez,
para el saber que él nunca

yo actuaría; tantos años
s, él no me reconocería,
lo que era un ebrio campesino;
muraría hasta que cogiese
do y Santo y Loco”, y vinieran
últimas fases de la luna,
és me iría tambaleándome.
oraría la cabeza a diario
ás comprender qué significa.

*ces rió al pensar que lo difícil
n fácil; se elevó un murciélago
vellano y dio vueltas chillando.
en la ventana se apagó.*

EL GATO Y LA LUNA

o iba de un lado para otro
a giraba como un trompo,
iente más cercano de la luna,
sigiloso, miró arriba.
o Minnaloushe miró fijo a la luna,
lá donde fuera o sollozara,
y fría luz del cielo
ntaba su sangre animal.
oushe corre por la hierba
o sus patitas delicadas.
, Minnaloushe, acaso bailas?
almas gemelas se encuentran,
ejor que organizar un baile?
a luna aprender pueda,
i de modales distinguidos,
so de danza.
oushe se arrastra por la hierba
laro de luna a otro,
ida luna sobre él
ado en otra fase.
Minnaloushe que sus pupilas
i de un cambio a otro,
e la luna llena a la creciente,
creciente a la llena pasan?
oushe se arrastra por la hierba
oportante y sabio,
va las evoluciones de la luna
cambiantes ojos.

EL SANTO Y EL JOROBADO

do. Levántate, alza tus manos y bendice
ombre que halla gran amargura
ar en su renombre perdido.
ar romano está preso
ca chepa.

Dios pone a prueba a cada uno
n designio diferente.
iré de bendecir porque
: un lado a otro con el flagelo
der azotarme día y noche
o al griego Alejandro de mi carne,
ugusto, y tras éstos
an bribón Alcibíades.

do. A cuantos se han alzado en tu carne,
endecido, les doy las gracias,
o por todos según su grado,
bre todo a Alcibíades.

DOS CANTOS DE UN LOCO

I

to moteado y una liebre doméstica
frente a la losa de mi chimenea
ven allí:
sus ojos elevan hacia mí sus ojos
de protección y sabiduría
como que yo elevo los míos hacia a la Providencia.

resalto en sueños al pensar
que algún día pudiera olvidarme
de la agua y su comida;
quien quedo dejado sin cerrar la casa,
que la liebre pueda huir hasta encontrar
la huella de la nota del corno y el colmillo del perro.

¿cómo una carga que pondría a prueba
las cosas que hacen según dice la regla,
¿cómo puedo hacer yo,
¿cómo ser un loco errático
esperando para que Dios atenúe
sus muchas responsabilidades?

II

¿cómo en mi banqueta de tres patas junto al fuego,
moteado dormía en mis rodillas;
¿cómo se nos ocurrió preguntar
¿cómo pudiera estar la liebre parda,
¿cómo estaba cerrada la puerta.
¿cómo sabe cómo bebería el viento,
¿cómo se da en dos patas en la estera,
¿cómo se da que hubiese decidido

ilear con el talón y brincar?
hubiese despertado
oiera llamado, podría haber oído,
y no se hubiera agitado,
ora, tal vez, haya encontrado
e nota del corno y el colmillo del perro.

OTRO CANTO DE UN LOCO

gran mariposa púrpura,
visión de mis manos,
la sabiduría en su ojo
pobre loco no entiende.

z vivió un maestro de escuela
negador y severo,
visión de alumnos temió
vara y su libraco.

el repiqueteo de una campana,
chillón, chillón y dulce,
como aprendió tan bien
como alimento las rosas.

LA DOBLE VISIÓN DE MICHAEL ROBARTES

I

la roca gris de Cashel el ojo de la mente
lado los espíritus fríos nacidos
la luna vieja ha desaparecido del cielo
eva aún esconde su cuerno.

os en blanco y dedos nunca quietos
cular se muele hasta ser hombre.
o tuve lo que deseaba?
más desde que empezó la vida.

ñidos, acusados, desconcertados, doblados
blados por estas fauces unidas por alambre
bros de madera, obedientes,
ocer el mal ni el bien;

ites a algún aliento oculto y mágico.
ten ni siquiera, tan abstractos,
ertos más allá de nuestra muerte,
fo que acatamos.

II

la roca gris de Cashel vi de súbito
linge con pechos de mujer y garras de león,
a, con una mano en reposo,
a elevada para bendecir;

entre los dos a una niña jugando
al vez, bailando consumió su vida,
uerta ahora parecía
aba con bailar.

lo vi con el ojo de la mente
le existir nada más sólido hasta que muera;
a luz de la luna
a decimoquinta noche.

itó su cola; sus ojos iluminados por la luna
ron en todas las cosas conocidas y desconocidas,
ifo del intelecto
abeza erguida, inmóvil.

ilas del otro iluminadas por la luna no se movieron,
todas las cosas amadas o no amadas,
poca paz tuvo,
stes están quienes aman.

s importaba quién bailaba entre ellos,
a aquella cuyo baile observaban,
abía superado con el baile el pensamiento.
po trajo perfección,

ué si no ojo y oído silencian el pensamiento
menudos particulares de la naturaleza humana?
te se movía pero parecía pararse
i fuera una peonza.

ontemplación habían obrado los tres
n instante, y tanto lo habían dilatado
rocado el tiempo,
carne y hueso estaban muertos.

III

que había visto, había visto por fin
a que mis noches sin memoria estrechan
ueños que vuelan
oto los ojos,

olando arrojan en mi carne
enloquecido que acelera el pulso
si yo hubiese sido deshecho
dejal de Homero

se paró a pensar en la ciudad que ardía;
zo de locura soy llevado
como estoy entre la atracción
na nueva y de la llena,

ario del pensamiento y las imágenes
en la furia de nuestros mares occidentales.
sto hice mi lamento,
és besé una piedra,

és lo ordené en un canto
que, después de ignorarlo mucho tiempo,
ía sido recompensado
ansión en ruinas de Cormac.

MICHAEL ROBARTES Y LA BAILARINA
[1921]

MICHAEL ROBARTES Y LA BAILARINA

opiniones no valen un comino;
retablo el caballero
puña su larga lanza de tal modo
pulsaba de la luz que muere a ese dragón,
a dama; evidentemente
cómo agonizante era su pensamiento,
la mañana volvía a levantarse
a sus garras, chillaba y peleaba.
era realizarse lo imposible
pedía tiempo para volver la vista,
tu amor, hacia el espejo
en el mismo instante se haría sabia.

¿Quieres decir que discutieron?

Digamos que sí;

recuerda que la paga de tu amante
te muestra tu espejo,
y pondrá rojo de cólera
lo que éste no retrata.

¿No puedo estudiar en la universidad?

¿y coge a Atenea por el pelo;
¿qué libro puede otorgar conocimiento
con la gravedad apasionada
de esa a ese seno palpitante,
de ese grueso muslo, esos ojos soñadores?
¿cómo monio lo demás.

¿No debe ninguna mujer hermosa ser
como un hombre?

Pablo Veronés

su sacra compañía
as días imaginaron cuerpos
la laguna que a ti tanto te gusta
rueba orgullosa, dulce, ceremoniosa
todo se limita a vista y tacto;
is que el techo de la Sixtina de Miguel Ángel,
ñana” y su “Noche” nos revelan
l tendón cuando se tensa,
lo se relaja en el reposo,
gobernar por derecho sobrenatural
sí ser sólo tendón.

He oído decir
ste un gran peligro en el cuerpo.

aso Dios al repartir el pan y el vino
ombre Su pensamiento o meramente Su cuerpo?

si desdichado dragón está perplejo.

go principios que me darán la razón.

texto latino se deduce
almas benditas no son divisibles,
odas las mujeres hermosas pueden
i indivisible beatitud,
nos a lo mismo; si destierran
nsamiento, a menos
facciones que agradan a su vista
se llena el largo espejo,
nsan hasta de la suela del pie.

icen cosas tan diferentes en la escuela.

SALOMÓN Y LA HECHICERA

declaró esa dama árabe:
do bajo la loca luna, anoche,
n colchón de hierba reposaba
gran Salomón entre mis brazos,
nte grité en idioma extraño
era el suyo ni el mío.

Quien entendió

quiera que dije, suspiré,
ullé, maullé, ladré, bramé,
é, relinché, cacareé,
eplicó: “Un gallo joven
esde una rama de manzano
itos años antes de la Caída
i volvió a cantar más hasta hoy,
hubiera hecho si no es porque pensó,
ya el Azar y la Elección,
o lo que trajo la manzana
hora y este mundo vil
muerto por fin. Quien cacareó
ría acabado la Eternidad
ue nuevamente la anunciaba,
ique tenga el amor ojos de araña
llar el dolor más apropiado
unque vea toda la pasión—
ervio, y pone a prueba a un amante
eldades de Elección y de Azar;
lo acaba ese asesinato
l lecho nupcial traiga la angustia
da cual trae una imagen que imagina
alla una imagen real.
do acaba cuando estas dos cosas,
varias, son una única luz
arden unidas mecha y aceite;

to una bendita luna anoche
Salomón su Saba.
el mundo permanece.

—Si es así,

nos halló en lugar erróneo,
asó que tenía que cantar.
una imagen sea fuerte en demasía
z no lo sea lo suficiente.

lo la noche; ningún ruido
en el sagrado bosquecillo
el de los pétalos que caen;
a vista humana se contempla
la hierba blanda en que yacimos;
a enloquece por minutos.
lomón, volvamos a intentarlo!

IMAGEN DE UNA VIDA PASADA

ca hasta esta noche me he sobrecogido.
orada luz de las estrellas
n reflejo sobre el arroyo oscuro,
en los remolinos;
ces sobreviene ese grito
aterrorizada, invisible, bestia o ave:
de un recuerdo lacerante.

na imagen de mi corazón golpeado,
guna verosimilitud, o razón,
lo al fin,
la amargura juvenil,
ue todos mis días habían transcurrido
res hermosísimos; golpeada como
biera aprendido su lección.

r qué has puesto tus manos en mis ojos?
: ha advertido repentinamente
ía mejor
ica mis ojos descansaran?
ay sino el lento declinar hacia el oeste,
ue es imagen de los cielos fulgurantes,
que hasta ahora te hechizaba?

na amada de otra vida flota allí
i hubiera sido forzada a permanecer
i vaga aflicción
rrogante hermosura,
mente para soltarse una trenza
s estrellados remolinos de su pelo
i palidez de un dedo.

o), ¿por qué ibas a tener miedo de repente
nzar —conmigo a tu lado—

nar

¿quien noche puede hacer
parezca una imagen o algo
a ojos que enloqueció la belleza,
¿ágenes para cogerles más cariño?

hora ella se ha lanzado los brazos a la cabeza;
anzó para burlarse de mí,
descubrir,
que los dedos no atan,
cabello ondea sobre el viento,
o sé, que sé que temo
se cierne y me ha traído la noche.

BAJO EL SIGNO DE SATURNO

vas a creer, porque hoy esté saturnino,
el amor perdido, de mí inseparable,
la juventud, pueda hacerme sufrir;
cómo he de olvidar el saber que trajiste,
el dolo que diste? Si mi ingenio se fue
como un ave fantástico, aguijan mi caballo
los infantiles de un Pollexfen airado,
Middleton, cuyo nombre jamás oíste,
el cirujano Yeats cuya estampa, aunque murió
antes de yo nacer, es vivida memoria.
Un jornalero que sirvió con los míos.
En la carretera, cerca del muelle de Sligo
me dijo, gritó—: —Por fin has regresado;
antes de veinte años, hora era ya de volver.
Cumplido la promesa de un rapaz hecha en vano
de dejar el valle que era hogar de sus padres.

PASCUA DE 1916

he visto, al acabar el día,
—enérgico el semblante—
itorio o mostrador, entre grises
el siglo dieciocho.
ido al lado con un gesto
ueras palabras amables,
e parado con ellos y he dicho
palabras amables
nsado, antes de marcharme,
burla o en una puya
que complacer a un conocido
fuego en el club,
lo que tanto ellos como yo
cíamos a un país de payasos.
do cambió, cambió por completo:
ible belleza ha nacido.

jer pasó sus días
ignorancia y buenas intenciones;
hes, discutiendo
ue la voz se le hizo áspera.
oz más dulce que la suya
, joven y hermosa,
entó en el tumulto?
bía tenido una escuela
gó nuestro corcel alado;
, su colaborador y amigo,
usa común con sus fuerzas;
al cabo haber sido famoso,
sible era su espíritu,
entes y dulces sus ideas.
otro soñé que era
acho y un chulo.

que había causado un mal amargo
que las que quiero,
que ciono en el canto.
que en él rechazó el papel
que acaba en la comedia insulsa.
que en él cambió, por su parte,
que se formó por completo:
que visible belleza ha nacido.

que nes con una misma intención
que e invierno parecen
que se convertido en una piedra
que se perturbar la viva corriente.
que llo que viene del camino,
que e, los pájaros que van
que nube a otra que se cierne,
que a minuto cambian;
que ora de una nube en la corriente
que a minuto a minuto;
que o se desliza sobre el borde
que rcel chapotea;
que cudas pollas de agua se zambullen
que ombras llaman a los machos;
que a minuto viven:
que io de todo esto está la piedra.

que oficio muy continuado
que ornar de piedra el corazón.
que cuándo será bastante?
que dirá el Cielo, a nosotros
que a murmurar nombre tras nombre
que na madre que nombra a su hijo
que el sueño por fin ha vencido
que nas que corrían como locas.
que ¿sino el anochecer?
que la noche, sino la muerte.

después de todo, innecesaria?
glaterra puede cumplir su palabra
o lo que se ha dicho y hecho.
mos su sueño, lo bastante
r que soñaron y están muertos.
si un amor desmedido
¿cómo hasta morir?
digo en verso:
nagh y MacBride
olly y Pearse
en lo por venir,
quiera que se luzca el verde,
cambiado, cambiado por completo:
visible belleza ha nacido.

DIECISÉIS MUERTOS

ya hablamos por extenso antes
los dieciséis fueran fusilados,
¿quién puede hablar de dar o tomar,
de debería ser y lo que no
¿son esos muertos merodean ahí
¿moviendo la olla que hierve?

¿deberíamos tranquilizar al país
después de haberse vencido a Alemania;
¿quién habrá que lo sostenga
¿que Pearse está sordo y mudo?
¿una lógica a pesar más
¿el huesudo pulgar de MacDonagh?

¿podéis soñar que escucharían
sólo prestan oídos
¿a esos camaradas que han encontrado,
Edward y Wolfe Tone,
¿que se con nuestro dar y tomar
¿que conversan hueso con hueso?

EL ROSAL

as palabras se dicen a la ligera”,
arse a Connolly,
una brisa de palabras prudentes
architado nuestro Rosal;
z un viento que sopla
l mar helado”.

ecesita que se le riegue”,
ó James Connolly,
ue vuelva a salir el verde
ienda por doquier,
la flor del capullo
e sea el orgullo del jardín.”

e dónde traeremos agua,”
arse a Connolly,
o todos los pozos se han secado?
ramente
n nuestra roja sangre
os hacer un Rosal.”

SOBRE UNA PRISIONERA POLÍTICA

que desde niña ha conocido
ciencia, ahora tiene tanta
la gaviota gris ya no la teme
jado volando hasta su celda;
allí, ha soportado el roce
ledos y come sus migajas.

en esas alas solitarias,
ó el tiempo antes de que su mente
era algo implacable, algo abstracto,
amiento un odio popular:
lla misma y guía de los ciegos
lo la vil zanja en la que yacen?

o hace mucho la vi cabalgar
o en la falda del Ben Bulben,
belleza de sus campos
de la joven soledad,
pura y dulce como un ave
entre las rocas, del mar nacida.

o nacida, o suspensa en el aire
por vez primera dejó el nido
na alta roca para ver
aquín de las nubes, al tiempo
su pecho herido por tormentas
n las oquedades del mar.

LOS DIRIGENTES DE LA MULTITUD

mantener su certeza deben acusar
los diferentes de bajas intenciones;
r el honor establecido;
ar como nuevas cuanto quiera
ente su disuelta fantasía
curarlo conteniendo la respiración, como
:antarilla llena fuera el Helicón
umnia un canto. ¿Cómo pueden saber
verdad florece donde brilla
ara del estudioso, y sólo allí, que no conoce soledad?
de que la multitud acuda no les importa qué pase,
música fuerte, renovada esperanza cada día
es más ardientes; esa lámpara es la de la tumba.

AL DESPUNTAR EL DÍA

.doble de mi sueño
a mujer que junto a mí yacía
partimos por la mitad un sueño
primera y fría luz del día?

“Hay una cascada
dera del Ben Builben
a mi infancia quise mucho;
era de viajar por todo el mundo
ría hallar nada más querido.”
uerdos habían magnificado
reces la alegría infantil.

era tocado como un niño,
pe que mi dedo tocaría
edra y agua frías. Me enfurecí,
acusé al Cielo porque
stablecido entre sus leyes:
te amemos demasiado
lerable a nuestro tacto.

despuntar el día,
o traía la espuma del mar a mi nariz.
que yacía a mi lado
a más amargamente había visto
viloso ciervo de Arturo,
o ciervo blanco, saltar
ta en cuesta por los montes.

DEMONIO Y BESTIA

3 instantes al menos
ero demonio y esa bestia estridente
acosan día y noche
on de mi vista;
mucho había girado en la espiral,
i odio y el deseo,
zencía mi libertad
reír bajo el sol.

s brillantes en una calavera
ato del viejo Luke Wadding
bienvenido, y los Ormonde
on sobre la pared,
Strafford sonrió como si
ra más feliz conocer
nprendí su plan.
que la bestia estridente se fue
o retrato en la Galería
llamase a dulce compañía,
dos los pensamientos de los hombres
eron transparentes
queridos como los míos lo son.

onto asomó una lágrima,
ilegría sin objeto me había hecho pararme
pequeño lago
ntemplar a una gaviota blanca coger
ga de pan arrojada al aire;
ajando en espiral y girando
ulló donde un absurdo
gordo de mollera verde
dió el agua de su lomo;
do ya demoníaco,

atura estúpida y feliz
espertar toda mi naturaleza.

estoy todo lo seguro que se puede estar
toda victoria natural
ce a bestia o demonio,
ica jamás un hombre libre
al dominio de las cosas naturales,
l solo hecho de envejecer, que trae
helada, esta dulzura trajo;
tengo pensamiento más querido
que me sea dado de descubrir un modo
erlo permanecer medio día.
é dulzura vagaba
de la estéril Tebaida,
al Mar Mareótico
aquel exultante Antonio
eces mil otros más
eron el hambre en la orilla
asumió hasta ser un saco de huesos!
enían los Césares salvo sus tronos?

EL SEGUNDO ADVENIMIENTO

o vueltas y vueltas en la espiral creciente
le ya el halcón oír al halconero;
desmorona; el centro cede;
¿quía se abate sobre el mundo,
ta la marea ensangrentada, y por doquier
a el ritual de la inocencia;
ores están sin convicción, y los peores
le apasionada intensidad.

revelación se aproxima;
xima el Segundo Advenimiento.
undo Advenimiento! Lo digo,
a vasta imagen del Spiritus Mundi
ii vista; allá en las arenas del desierto
ura con cuerpo de león y cabeza de hombre,
rada en blanco y despiadada como el sol,
sus lentos muslos, y en rededor planean
s de airadas aves del desierto.
oscuridad de nuevo, mas ahora sé
einte siglos de obstinado sueño
en su cuna una pesadilla,
escabrosa bestia, llegada al fin su hora,
tra a Belén para nacer?

PLEGARIA POR MI HIJA

El viento ruga la tormenta; oculta
en el cubierto embozo de esta cuna,
mi hija duerme. Apenas si protegen
los cerros de los Gregory y la loma
occidental del Atlántico que arrasa
los tejados;
pero ya hace ya que camino y rezo
de gran pesar que en mi alma habita.

Y yo rezo por esta criaturita,
el viento del mar brama ante la torre,
los arcos del puente, y fiero brama
los ruidos del río caudaloso;
pero no agitado
los años futuros ha traído,
pero al ritmo de un tambor frenético,
la presencia asesina del océano.

Que sea otorgada la belleza,
que no a ojos extraños nunca angustie,
que no se mire a la misma ante el espejo, pues aquellas
que se miran con belleza inmoderada
buscan en ésta un fin en sí mismo,
que no se pierda la bondad natural, y quizá
que no se pierda el corazón que escoge el bien,
que no se pierdan los amigos.

Que no sea, que no encuentre insulsa la vida,
que no se pierda a las niñas le ocasionó aquel necio,
Reina surgida de la espuma,
que no sea huérfana, pudo hacer su capricho,
que no sea un herrero patizambo.
Que no se pierdan las bellas comen

alada loca con su carne,
an así la Cornucopia.

tenda cortesía en grado sumo;
razones no son dones, mas los ganan
s que no son del todo bellos;
más de uno que hizo tonterías
belleza, sabio hace el encanto;
os vagabundos
amado y son correspondidos
alegre bondad nunca se apartan.

un florido árbol recoleto,
as pensamientos como pájaros
ica misión es dispensar
os su canto;
ólo ledamente se persigan
edamente se querellen.
e arraigue como un verde laurel
erreno eterno y predilecto!

ite, pues las mentes que yo amé,
de belleza que apreciara,
an poco, ahora se ha secado;
de que asfixiarse con el odio
er la peor de las maldades.
mente no odia,
o del viento y su agresión
arrancarán de la hoja al pájaro.

intelectual es el peor;
ldiga, así pues, las opiniones.
visto a la más bella
Cuerno de la Abundancia diera,
pa de su mente testaruda
u cornucopia y cuanto bien
n los espíritus tranquilos

fuelle que llena el viento airado?

do en cuenta, el odio desterrado,
alma recupera su inocencia,
de al fin que a sí misma se agrada
ista o calma, y es su voluntad
ntad del Cielo,
eda, aunque todos se enfurezcan,
e cada punto cardinal,
nten los fuelles, ser feliz.

esposo la lleve hasta una casa
a de rito y ceremonia,
odio y la arrogancia los pregone
nero en la calle.

sino con rito y ceremonia
¿bran la inocencia y la belleza?
es otro nombre de ese cuerno;
nonia, del laurel que crece.

MEDITACIÓN EN TIEMPO DE GUERRA

e dura un latido de la arteria,
en esa vieja roca gris,
viejo árbol roto por el viento,
el Único es animado,
anidad una inanimada fantasía.

PARA SER GRABADO EN UNA PIEDRA EN THOOR
BALLYLEE

poeta William Yeats,
jas tablas de un molino y pizarras verdemar,
o de herrero de la forja de Gort,
é esta torre para mi esposa George;
stos caracteres permanezcan
todo de nuevo sea ruinas.

LA TORRE
[1928]

RUMBO A BIZANCIO

I

un país para ancianos. Los jóvenes
zan, hay pájaros en los árboles
raciones que mueren— cantando,
is de salmones y mares de caballas,
aves y carne que en verano celebran
ha sido engendrado, nace y muere.
os de esa música sensual todos olvidan
mentos de perenne intelecto.

II

mbre viejo es algo miserable,
rajoso abrigo sobre un palo,
s que el alma haga palmas, y cante, y cante
dos los andrajos en su traje mortal;
y escuelas de canto, mas se estudian
mentos de su propia grandeza;
so he surcado los mares y he venido
dad sagrada de Bizancio.

III

os, los que estáis en el fuego santo de Dios
n el mosaico de oro de un muro,
el fuego santo, bajad en espiral,
maestros cantores de mi alma.
nid mi corazón; enfermo
o, y atado a un animal que muere,
oce lo que es; y haced que me una
cio de la eternidad.

IV

andonada la naturaleza,
omaré mi forma corpórea
natural, mas de esa forma que hacen
s griegos trabajando el oro
e no se duerma su soñoliento Emperador;
é a una rama dorada a pregonar
los los nobles de Bizancio
do, el presente y el porvenir.

LA TORRE

I

lebo hacer con este absurdo,
zón atribulado, esta caricatura:
provecta que me han atado
l rabo de un perro?

Nunca tuve
ación más vehemente, apasionada,
ca, ni oído ni vista
s esperaran lo imposible;
en la niñez cuando con caña y mosca,
nilde lombriz, subía por detrás del Ben Bulben
ante mí un interminable día de verano.
que he de decir a la Musa que se marche,
por amigos a Platón y Plotino,
de imaginación, vista y oído
enten con discutir y ocuparse
stracto; o que se rían de ellas
abollada cacerola a los talones.

II

ro las almenas y contemplo
ientos de una casa, o donde un árbol,
n dedo tizado, se yergue de la tierra;
la imaginación
s rayos del sol que declina, y evoco
es y recuerdos
as o árboles antiguos,
isiera preguntar a todos ellos.

a cumbre vivía Mrs. French, y un día
toda palmatoria o candelabro de plata

iba la oscura caoba y el vino,
ente, que sabía adivinar
er deseo de la respetada dama,
7 con las tijeras del jardín
solente granjero le cortó las orejas
trajo cubiertas en un plato.

s recordaban cuando yo era joven
mpesina a la que alababa una canción,
ría vivido en algún sitio del pedregal aquél,
zaban el color de su cara,
nuy dichosos ensalzándola,
ndo que, si iba allí,
rjeros se apelotonaban en la feria,
oria otorgaba la canción.

enloquecidos por los versos,
os muchos brindis que le dedicaban,
oan de la mesa y declaraban
e probar la fantasía con la vista;
naron el brillo de la luna
rosaica luz del día
nto les había enajenado—
e ahogó en el tremedal de Cloone.

es que quien compuso la canción era ciego;
niéndolo todo en cuenta, no veo
ro; la tragedia empezó
mero, que era ciego, y Helena
ionado a cuanto corazón haya vivido.
e la luz del sol y de la luna
n un solo rayo inextricable,
yo triunfo he de enloquecer a los hombres.

ismo creé a Hanrahan
vé sobrio o borracho por el alba
lgún sitio entre las cabañas vecinas.

lo por los malabarismos de un viejo,
¡tropezó, fue andando a tientas,
recibió en pago las rodillas rotas
trible esplendor de su deseo;
ante años que concebí todo esto:

viejo granero, buenas gentes
ante las cartas, y cuando llegó el turno
el viejo rufián, tanto hechizó en sus dedos
que todos menos uno se volvieron
estón de perros, no de cartas,
y tanto lo transformó en liebre.
Entonces se levantó frenético
y las criaturas que ladraban siguió a...

olvidado adonde, ¡basta!
Recordar a un hombre que ni amor
ni ca ni oreja cortada de enemigo
—tan atribulado estaba— alegrar;
para que se ha vuelto tan fabulosa
quedará vecino que decir pueda
que haya acabado sus días miserables:
¿quién fue dueño de esta casa, que se arruinó.

En la ruina, durante siglos,
sombros de armas, con jarreteras hasta las rodillas
los de hierro, subieron la estrecha escalera,
ciertos guerreros cuyas imágenes,
Gran Memoria conserva,
con fuertes gritos, sin resuello,
en el descanso del durmiente
y sus grandes dados caen sobre la mesa.

quiero a todos preguntar, vengan todos;
el viejo hidalgo menesteroso;
el errabundo ciego celebrador de la belleza;
el rojo a quien envió el juglar

dos olvidados de Dios; Mrs. French,
ía tan fino oído;
e ahogó en el lodo de una ciénaga
las burlonas Musas eligieron a la aldeana.

todo viejo y vieja, rico y pobre,
as rocas hollara o atravesó esta puerta,
ico o en secreto se enfureció,
o ahora, contra la vejez?
visto una respuesta en esos ojos
án impacientes por marchar;
; pero dejad a Hanrahan,
esito todos sus tremendos recuerdos.

jo verde y enamorado,
esa honda mente reflexiva
que has descubierto en la tumba,
guro que has
o toda imprevista e invidente
traída por ojos que enternecen,
n roce o un suspiro,
berinto de otro ser;

ora más la imaginación
ujer ganada o la perdida?
sta, admite que te apartaste
ran laberinto por orgullo,
a, o alguna necia idea hartó sutil
que en tiempos se llamó conciencia;
i vuelve a presentarse el recuerdo,
e eclipse y se emborrona el día.

III

ra de que haga testamento;
ombres íntegros

en el arroyo hasta
de la fuente, y al alba
u lanzamiento junto
dra goteante; declaro
os heredarán mi orgullo,
llo de quienes no estuvieron
a Causa o Estado,
lavos escupidos
tiranos que escupían,
e de Burke y Grattan
, aun libre de negarse,
, como aquél de la mañana
la luz se precipitaba libre,
cuerno fabuloso,
la lluvia repentina
están secos los arroyos,
esa hora
el cisne ha de fijar la vista
eflejo que se apaga,
sobre un largo, último trecho
arroyo fulgurante
antar su postrer canto.
ro mi fe;
de las ideas de Plotino
to a Platón en su cara,
te y la vida no existían
inventarlas el hombre,
e hizo absolutamente todo
de su alma acerba,
l, la luna y las estrellas, todo,
ás de todo eso
ndo morimos resucitamos,
os y así creamos
so Traslunar.
uesto mi paz
ctas cosas italianas

gulosas piedras de Grecia,
ginaciones de un poeta
cuerdos del amor,
cho por las mujeres,
sas cosas con las cuales
ore crea un sobrehumano
que semeja un espejo.

en esa aspillerera,
an y chillan las cornejas
caer capas de ramitas.
o las hayan amontonado,
a se posará
i cima hueca
lentará el salvaje nido.

de ese metal
de lo rompió
cio sedentario,
ito la fe como el orgullo
venes íntegros
en la ladera,
e bajo el alba que irrumpe
aer una mosca.

lebo curarme el alma,
arla a estudiar
escuela ilustrada
de el naufragio del cuerpo,
decadencia de la sangre,
io del mal genio
s decrepitud,
al aun peor
erte de los amigos, o la muerte
tos brillantes ojos
aban sin aliento),
zcan más que las nubes del cielo

se desvanece el horizonte,
to somnoliento de un pájaro
nabría que se ahonda.

MEDITACIONES EN TIEMPO DE GUERRA CIVIL

I CASAS ANCESTRALES

¡ prados feraces de los ricos,
el susurro de sus montículos en flor,
que ha de rebosar sin ambición ni cuitas;
que dá la vida hasta desbordarse,
que caerá con vértigo cuanto más llueva
que cogier la forma que le plazca
que más rebajarse a ser forma mecánica
que, siempre a disposición de otro.

¡ años! Mas no habría cantado Homero
que haber tenido por cierto más allá de toda ensoñación
que había brotado del propio deleite de la vida
que como reluciente y abundoso; aunque ahora parece
que en alguna concha vacía maravillosa
que en la oscuridad del rico arroyo,
que como fuente, fuese el símbolo
que en la sombra la heredada gloria de los ricos.

¡ nombre violento, un poderoso,
que como arquitecto, un artista, para
que como dolientes, alzarán en la piedra
que como ira anhelada noche y día,
que como a que allí nadie conociera;
que como muerto el amo, juegan los ratones,
que como el biznieto de esa casa,
que como bronce y los mármoles sólo sea un ratón.

¡ los jardines donde vaga
que como las delicadas el pavo real,
que como lo Juno muestra en una urna
que como posibles deidades del jardín;

regado césped y la grava
la Contemplación en zapatillas
ruda, y la Infancia se deleita,
a con ardor nuestra grandeza

ria de puertas blasonadas
de una edad más altanera,
rer los suelos encerados
as galerías y salones
atos de antepasados célebres,
que los más grandes varones
en ensalzar o bendecir
a con dolor nuestra grandeza?

II MI CASA

ejo puente, una torre más vieja,
solariega con su muro,
pedregoso,
uede florecer la rosa simbólica,
olmos desgñados e innumerables espinos,
o de la lluvia o el otro ruido
viento que sopla;
uda avefría
za el arroyo una vez más
edo al chapoteo de un hato de vacas;

alera de caracol, arcos de piedra;
menea de piedra gris con un hogar abierto,
a y una página escrita.
aba en *II Penseroso* el platonista
cida sala, transluciendo
a daimónica ira
ginara todo.
s ignorantes

o de mercados y de ferias
to arder su vela a medianoche.

establecieron
ombres: uno de armas que reunió
caballos y pasó sus días
sitio turbulento,
gas contiendas y nocturnos rebatos
guante reata, y hasta él mismo,
parecer que se volvieron
jos que, olvidados, olvidaban;
ara que un día
re de mi sangre encontrar pueda,
altar a un solitario,
nas dignos de la adversidad.

III MI MESA

ecios caballetes, y un tablón
obsequio de Sato, una inmutable
está con pluma y con papel,
r un sentido
ías sin norte.
o de brocado
u vaina de madera.
r aún no había nacido
fue forjada. En la casa de Sato,
omo luna nueva, luminosa,
uinientos años.
i cambio, no hay luna;
dolido corazón
e una inmutable obra de arte.
os sabios afirman
donde fuera realizada
ación maravillosa,

ira o cerámica, pasó
e a hijo a través de los siglos
ió inmutable cual la espada.
da del alma la belleza,
bres y sus cosas adquirieron
encia inalterable del alma;
más rico heredero,
de que las puertas del cielo
oren a nadie que haya amado
inferior,
n corazón tan dolorido
que, en boca de todos por sus sedas
es majestuosos,
a ingenio alerta; parecía
oavo real de Juno se quejaba.

IV MIS DESCENDIENTES

de heredado mente vigorosa
mayores, he de abrigar sueños
a mi muerte hombre y mujer
te vigorosa, mas parece
vida apenas puede aromar un viento,
gloria al sol de la mañana,
s pétalos rotos se esparcen por el jardín;
queda luego verdor común.

is descendientes pierden la flor
atural declinar del alma,
ado ocupados con la hora fugitiva
nasiado juego, o boda con un necio?
a ardua escalera y la hosca torre
inas sin techo donde el búho
nido entre las grietas, y alce
desolado su desolación.

um Mobile que nos dio forma
o que hasta el búho vuela en círculos;
e entre los prósperos me tengo,
ue bastan amor y amistad,
e una vieja amiga elegí la casa
galané y reformé por el amor de una muchacha.
n o decaigan, estas piedras
yos y mío el monumento.

V
EL CAMINO QUE PASA POR MI PUERTA

able miliciano,
bre robusto como Falstaff,
aciendo bromas de la guerra civil
i morir de un disparo fuese
r comedia bajo el sol.

ente de oscuro con sus hombres
formados del ejército nacional
n a mi puerta, y yo me quejo
tiempo, el granizo y la lluvia,
peral que ha roto la tormenta.

las emplumadas bolas de hollín
a la focha en el arroyo,
llar la envidia de mi mente;
uelvo a mi cuarto, atrapado
rías nieves de un sueño.

VI
EL NIDO DEL ESTORNINO JUNTO A MI VENTANA

ejas construyen en las grietas
ampostería suelta, y allí
ros traen larvas y moscas;
ed se deshace; haced vuestra colmena, abejas,

sa vacía del estornino.

s encerrados, y la llave
sobre nuestra incertidumbre;
bre muere en algún sitio, o se incendia una casa,
da está claro: haced vuestra colmena
sa vacía del estornino.

das de piedra o de madera;
manas ya de guerra civil;
se llevaron el cadáver ensangrentado
en soldado: haced vuestra colmena
sa vacía del estornino.

ios alimentado el corazón con fantasías,
e ha embrutecido con la dieta;
ás sustancia nuestra inquina
estro amor; haced vuestra colmena, abejas,
sa vacía del estornino.

VII

VEO FANTASMAS DE ODIO Y DE LA PLENITUD DEL CORAZÓN Y DEL VACÍO VENIDERO

l la cima de la torre y me apoyo en la piedra rota,
ma que es como ventisca lo barre todo,
ío y olmos bajo la luz de una luna
parece ella misma, que parece inmutable,
telleante espada del oriente. Una ráfaga de viento
fragmentos de bruma que centelleantes pasan.
esí apabulla, y turban los ensueños;
mágenes monstruosas la mente inundan.

nza a los asesinos”, se alza el grito,
nza para Jacques Molay”. Con pálidos jirones o encajes,
el iracundo, atormentado de ira, hambriento de ira,
tigando a otro, mordiendo los brazos o la cara,
erge en la nada, brazos y dedos bien abiertos

razar la nada; y yo, con la mente extraviada
o este tumulto sin sentido, también grité
za a los asesinos de Jacques Molay.

licadas patas, largas y finas, y ojos de aguamarina,
cornios mágicos llevan damas a la grupa.
nas cierran sus pensativos ojos. Ninguna profecía,
ada en almanaques babilónicos,
ado sus ojos, sus mentes son la alberca
hasta el anhelo se ahoga bajo su propio exceso;
lvo quietud puede quedar cuando el corazón se colma
ropia dulzura, los cuerpos de su encanto.

idos unicornios, los ojos de aguamarina,
culos párpados entreabiertos, los jirones de nubes o de encajes,
os que la ira ha iluminado, los brazos que enflaquecen,
o a una multitud indiferente, dan paso
nes de latón. Ningún ensueño autocomplaciente
io a lo que ha de venir, ni compasión por lo que ha pasado,
lvo la presión de la garra, y la complacencia de la vista,
ontables alas con su estruendo que han ocultado nuestra luna.

r la vuelta y cierro la puerta, en la escalera
junto cuántas veces podría haber probado mi valor
que todos los demás compartieran o entendieran;
y! ambicioso corazón, si esa prueba reportara
o de amigos, una conciencia en paz,
s habría hecho más tristes. La dicha abstracta,
: entrevisto de las imágenes daimónicas,
al hombre maduro como al muchacho en tiempos.

MIL NOVECIENTOS DIECINUEVE

I

¿Cosas ingeniosas y hermosas ya no existen
ecían puro milagro a la multitud,
las por el círculo de la luna
za alrededor las cosas corrientes. Allí se alzaba
bronce y la piedra ornamentales
igua imagen de madera de olivo,
están los famosos mármoles de Fidias
s los saltamontes y abejas de oro.
En tuvimos muchos juguetes bonitos antaño:
indiferente a culpa o elogio,
no o amenaza: costumbres que hicieron que el viejo error
tiera como cera bajo los rayos del sol;
irar durante tanto tiempo la opinión pública
s que sobreviviría a todos los días futuros.
é exquisito pensamiento tuvimos al creer
iones y granujas habían desaparecido!

ajo todo diente, se olvidaron todas las antiguas tretas,
an ejército no fue más que ostentación.
aporta que ningún cañón se convirtiera
rado! El parlamento y el rey
on que si no se quemaba un poco de pólvora
los trompeteros trompetear hasta reventar
sí faltar toda gloria; y que acaso
carían los soñolientos corceles de la guardia.

s días los cabalga un dragón, la pesadilla
o: una soldadesca borracha
lejar que la madre, asesinada en su puerta,
stre entre su sangre, y quedar impune;
e puede sudar con terror como antes

s nuestros pensamientos en la filosofía
ábamos dominar con una ley al mundo,
que ratas que pelean en su agujero.

l que puede leer los signos sin hundirse
media verdad de un estupefaciente
tes superficiales; que sabe que ninguna obra dura
ud, la riqueza o la paz de espíritu se gastan
obra maestra del intelecto o la mano,
n honor deja su poderoso monumento,
consuelo le queda: todo triunfo
más que caer sobre su fantasmal soledad.

queda algún consuelo por hallar?
bre ama, y ama lo que escapa,
ás hay que decir? Que en todo el país
e atrevería a admitir, de pensarlo,
lría haber un incendiario o fanático
emara esa cepa en la Acrópolis,
iera en pedazos los mármoles famosos,
ara con saltamontes y abejas.

II

Ó los bailarines chinos de Loie Fuller se envolvían
brillante red, una flotante cinta de tela,
que un dragón aéreo
caído sobre ellos, los hubiera dispersado,
iera hecho partir aprisa con su correr vertiginoso;
ño Platónico
trae nuevos errores y aciertos,
do se lleva los antiguos;
os hombres son bailarines, y su paso
l bárbaro repique de un gong.

III

oralista, o un poeta mitológico,
a a un cisne el alma solitaria;
ne basta eso,
a que lo muestre un espejo turbulento,
e que desaparezca el breve destello de su vida,
na imagen de su estado;
ando las alas para el vuelo,
o henchido con orgullo,
ara jugar, o dejarse llevar
s vientos que proclaman que anochece.

ibre que medita en secreto
le en el laberinto que ha creado
te o la política;
ónico afirma que en el trance
hemos de dejar cuerpo y oficio
costumbre permanece,
i nuestras obras pudiesen
ecer con nuestro hálito,
a una muerte afortunada,
triunfo sólo echa a perder nuestra soledad.

e ha saltado al desolado cielo:
igen puede traer desenfreno, la rabia
be con todas las cosas, que acabe
ni afanosa vida imaginó, e incluso
ra por imaginar, por escribir;
ábamos con reparar
mal afligía a la humanidad, pero ahora
lan los vientos invernales
que estábamos locos al soñar.

IV

ros que hace siete años
mos del honor y la verdad,

los de placer si mostramos
de la rata, el diente de la rata.

V

monos de los grandes
tos pesos tenían en la mente
naron tanto y hasta tan tarde
jar detrás un monumento
nsaron en el viento arrasador.

monos de los sabios;
os aquellos calendarios
fijaron sus ojos ya cansados,
rieron correr las estaciones
miran boquiabiertos al sol.

monos de los buenos
aginaron alegre el bien,
s de soledad
¡proclamar un día festivo:
o aulló, ¿y dónde están?

monos de quien se burla
¿tantaría un solo dedo
udar a buenos, sabios, grandes,
dir el paso a la tormenta, pues
nos con burlas.

VI

¡Cia en los caminos: de caballos;
etes apuestos y guirnaldas
inas orejas o en las crines.
os de correr vuelta tras vuelta,
e quiebran y desaparecen,

l se recupera y cobra fuerzas:
s de Herodías han tornado,
e de viento polvoroso
nulto de imágenes y pasos,
del laberinto de los vientos;
ia mano osada toca a una,
tos amorosos o iracundos,
das están ciegas, se revuelven
l viento sopla, mas ahora
o amaina, el polvo se aposenta:
ojos en blanco da bandazos,
; rizos necios y pajizos
nsolente diablo, Robert Artisson,
la enamorada Lady Kyteler
las plumas de pavo real
adas crestas de sus gallos.

LA RUEDA

Verano queremos primavera,
primavera ansiamos el estío,
pero el seto espeso se hace canto
y nos da a entender que el invierno es lo mejor.

Después nos parece bueno
que no llega la dulce primavera,
temamos que lo que al alma agita
es el deseo de la tumba.

JUVENTUD Y VEJEZ

t furia de joven,
opresión del mundo,
ste, adulator,
iós a su huésped.

LOS NUEVOS ROSTROS

que ya eres vieja, mueres antes,
talpa ni el fragante tilo
nis pies vivos, y no iría
de creamos lo que al Tiempo
e hacer pedazos con sus dientes.
las viejas estancias nuevos rostros
en a su antojo; pues la noche
puede al día,
junto al césped nuestras sombras,
enos sombrías que los vivos.

UNA PLEGARIA POR MI HIJO

Que un fuerte espíritu esté en el cabecero
de mi Michael tenga un sueño profundo
sereno, y no dé vueltas en la cama
que sea la hora de su primera toma;
que el crepúsculo que huye mantenga
los miedos hasta el alba
que no le falte a su madre
ni el sueño.

Que el espíritu empuñe la espada;
que haya, pues a fe mía
que las cosas diabólicas existen,
que no puedan asesinarlo, pues bien saben
que la hazaña o alto pensamiento
que aguarda en sus días venideros,
que no ganen por su odio a los laureles
que en nada.

Que Tú puedes formar cualquier cosa
que sea vida a diario, y enseñas
que nos lleves a los luceros del alba,
que esas palabras que digan
que la sencillez es la verdad más simple, y has conocido,
que te has postrado en las rodillas de una madre,
que la ignominia
que es de la carne y hueso,

que por toda la ciudad corrían
que los labios de Tu enemigo,
que el poder y un hombre,
que se sustentan las Santas Escrituras,
que no por llanos y montañas,
que en los campos y baldíos,

éndote, hasta que el peligro pasó,
nano amor.

DOS CANTOS DE UN DRAMA

I

na virgen mirar fijamente
el santo Dionisio murió,
carle el corazón
lo en la mano
selo latiendo;
las Musas cantaron
gnus Annus en primavera
i la muerte de Dios fuese un juego.

oya ha de alzarse y ponerse,
aje alimentar al cuervo,
da proa de otro Argo
otro cetro más pomposo.
erio Romano se horrorizó:
er las riendas de la paz y la guerra
esa feroz virgen y su Estrella
1 de la fabulosa oscuridad.

II

stima por el pensar nublado del hombre
ó la sala y salió de allí
ilea turbulencia;
lla babilónica trajo
uridad informe y fabulosa:
de la sangre, asesinado Cristo,
útil toda la tolerancia platónica
toda la disciplina dórica.

anto el hombre estima
instante o un día.

er del amor su amor aleja,
el del pintor gasta sus sueños;
del heraldo, los pasos del soldado,
su gloria y su poder:
refulge en la noche lo alimenta
oso corazón del hombre.

FRAGMENTOS

I

se desvaneció;
el Jardín;
có la lanzadera
ostado.

II

ónde saqué esa verdad?
oca de una médium,
ida apareció,
arga del bosque,
oche oscura en que yacían
omas de Nínive.

LEDA Y EL CISNE

lpe repentino: las grandes olas baten
ónita joven, acarician sus muslos
iras membranas, prende el pico su nuca,
alido pecho pone el cisne en el suyo.

pueden sus dedos, leves, horrorizados,
de sus muslos esa gloria emplumada?
puede su cuerpo, en esa blanca embestida,
el latido del corazón extraño?

blor en el lomo allí entonces engendra
is destruidas, fuego en tejado y torre,
menón muerto.

 Estando así cautiva,
ed de la sangre aérea de la bestia,
ó su poder y su sabiduría
de la soltara el insensible pico?

SOBRE UN CUADRO DE UN CENTAURO NEGRO DE EDMUND DULAC

Los escorpiones han pisado el margen negro del bosque,
allí donde horribles loros verdes llaman y saltan.
Las ranas están todas apisonadas en el sofocante fango.
En esa pelea, supe que era asesina.
El sol sano sazona es alimento sano,
pero eso; mas yo, que casi he enloquecido
al ver el verde, cogí viejo trigo de momia
y en la penumbra de la oscuridad abstracta y lo molí grano por grano
y lo cocí despacio en un horno; pero ahora
el vino muy aromático de un tonel hallado
de siete borrachines de Éfeso, tan hondo fue su sueño,
dormieron sin enterarse de que pasó el imperio de Alejandro.
Sus extremidades y duerme un largo sueño saturniano;
nada más que a mi alma pese a todas mis palabras,
estoy hoy más capaz de mantenerse alerta y mantener
abiertos los ojos sobre esos horribles pájaros verdes.

ENTRE NIÑAS DE UN COLEGIO

I

O por el aula preguntando,
anciana monja me responde;
as hacen cuentas o bien cantan,
en en sus libros de lectura,
ar y coser, y en todo el orden
oderno. Los ojos de las niñas
mentáneo asombro contemplan
sentón famoso que sonrío.

II

con un cuerpo ledeado, al lado
dego que declina, una historia
a contó de odio, un hecho nimio
tragedia tornó infantiles horas;
s naturalezas se mezclaron
na afinidad en una esfera,
ando la historia de Platón,
a y clara de una misma cáscara.

III

ando en ese ataque de ira o pena,
lvo a contemplar a alguna niña,
do si sería así a esa edad
las hijas del cisne tener pueden
almípedo parte de la herencia—
ese color su pelo o cara,
ces enloquece el corazón:
de mí como una de esas niñas.

IV

ual imagen viene al pensamiento.
forma un pincel del Quattrocento,
nejilla de quien bebe el aire
tropel de sombras se alimenta?
ie de otro tipo que el de Leda
rmoso plumaje... Basta ya,
onrió a quien sonrío: cómodo
er un viejo espantapájaros.

V

adre juvenil, en el regazo
ue traicionó a la miel que engendra,
ne, chilla o lucha por huir
npongan la droga o los recuerdos,
que su hijo, al ver su cuerpo
sesenta inviernos en las sienes,
usa los dolores de alumbrarlo,
a incertidumbre de su senda?

VI

Platón que es Naturaleza
de espectrales paradigmas;
sabio, Aristóteles jugó
as en las nalgas de un gran rey;
muslos de oro, el gran Pitágoras
il o las cuerdas de un violín
ntos astrales a las Musas:
andrajos para que huya el ave.

VII

nes veneran monja y madre,
que alumbran velas son distintas
que son ensueño de las madres,
en reposo a mármoles o bronces.
Impen corazones. Oh, Presencias
de amor, piedad o afecto bien conocen
los de glorias celestiales,
burladoras de los hombres;

VIII

¿O baila el parto, donde el cuerpo
al adar al alma no padece,
de su angustia la belleza,
de quemarse las pestañas.
¿O que floreces enraizado,
¿flor, el tronco, o la alta fronda?
¿Canto musical, ¿cómo podemos
distinguir la bailarina?

ALABANZA DE COLONO

(De *Edipo en Colono*)

Alabemos los caballos de Colono, y alabemos
oscuridad del intrincado bosque,
ñor que allí ensordece a la luz del día,
e ésta visita el lugar donde,
las visite el sol o la tormenta,
tierra damas inmortales,
el sonido armónico,
zo de Sémele por alegre compañero.

En el jardín de los gimnastas prospera
a a sí misma sembrada y engendada
al intelecto ateniense su dominio,
olivo de hojas grises
osamente surgió de la piedra viva;
alidad de paz ni guerra
tarán esa vieja maravilla, pues
Atenea de ojos grises no le quita la vista.

Viene hasta esta tierra, y ha venido
lorece el azafrán y el narciso,
a Gran Madre, llorando por su hija,
de la belleza junto al agua
tellea entre olivos de hojas grises,
ncado una flor y cantado su pérdida;
alla al pletórico Cefiso,
espectáculo más bello que existe.

Esta tierra tiene espíritu piadoso,
terda que cuando toda la humanidad
los caminos, o chapoteaba en la playa,
ón le dio bocado y remo,

ojo o moza de Colono conversa
el remo y aquel bocado;
e invierno, día y noche,
ellos y caballos del mar, blancos caballos.

SABIDURÍA

verdadera se descubrió
el panel pintado y la estatuaria,
saicos, las vidrieras,
laron lo que había sido mal contado
evangelista aldeano;
on el serrín del suelo
atareado carpintero.
gro tuvo su recreo donde
de damasco en un asiento
elefantina y cedro,
estuosa Madre se sentó
lo un púrpura acumulado
e Él fuese vestido noblemente
orres estrelladas babilónicas
ie no llegó el aluvión de Noé.
le la Abundancia lo tuvo
ocencia; y la Sabiduría, Él.
gnomen sonaba mejor
o en cuenta qué terrible infancia
orror del pecho de Su Madre.

EL HÉROE, LA MUCHACHA Y EL BUFÓN

hacha. Mi imagen me enfurece en el espejo,
frente a mí, que al alabarla
o si alabases a otra, o cual si
fueras loando a mi contraria;
al alba despierto me doy miedo
quita el corazón que lo que gana
no ha de guardar la crueldad;
¡estás: vete si has visto
imagen en vez de a la mujer.

e. Me ha enfurecido mi fuerza porque tú la amaste.

hacha. Si es tu fuerza igual que mi belleza,
que me haga monja en un convento;
¡as a las monjas las veneran
¡cesita crueldad.

e. Oí
alguien que el hombre las venera
¡deatitud, y no por ellas.

hacha. ¿Dirás que sólo Dios nos ha amado
que somos? ¿Pero qué me importa,
¡de anhelo amor de carne y hueso?

n junto al camino. Cuando todas las obras que han corrido
¡ma a la tumba
desde la tumba hasta la cuna;
¡los pensamientos que un bufón
¡enrollando en un carrete
¡hilo suelto, un hilo suelto;

¡cuna y carrete hayan pasado
¡a sólo una sombra al fin

ido en la sustancia
como el viento,
e podré hallar
r fiel, un amor fiel.

OWEN AHERNE Y SUS BAILARINAS

I

traño que mi Corazón, cuando el amor llegó sin ser buscado
ontes normandos o la sombra de aquel chopo,
llara su carga, y sin embargo se agotase.
o soportar esa carga, y por ello enloqueció.

to del sur le trajo anhelos, y el del este desesperación;
este lo hizo lastimero, y temeroso el del norte.
hacer daño a su amor con toda la tempestad que había allí.
el daño que ella podía hacerle, y por ello enloqueció.

discutir con cualquier mente vecina,
e y sangre son tan sanas como las de cualquier poeta,
h!, mi Corazón no pudo resistir más cuando barrió los montes el viento;
escapé del lado de mi amor porque mi Corazón enloqueció.

II

corazón tras su costilla. “Me has llamado loco,” dijo,
e hice que te alejaras y escaparas de aquella niña;
podría unirse a cincuenta años quien se crió salvaje?
pájaro enjaulado se una al enjaulado; y el que creció salvaje, en el bosque.”

re estás maquinando tus mentiras, asesino,” contesté.
is esas mentiras sólo tienen un fin: traicionar al desgraciado;
una jaula hallé a la mujer que está a mi lado.
destrozaré el corazón si sabe que mi pensamiento está lejos.”

a lo que piensas,” cantó mi Corazón, “declara lo que piensas; ¿qué más da,
ue tu lengua no puede convencer a la niña hasta que confunda
til gratitud con amor y se despose con tus cincuenta años?
elegir a un muchacho ahora, y que siga siendo salvaje.

JOVEN Y VIEJO

I PRIMER AMOR

utrió como a la luna errante
criminal de la belleza,
ante, ora sonrojada,
erse en mi camino
ue había en su cuerpo
zón de carne y hueso.

sde que mi mano lo tocó
e era un corazón de piedra,
tado mil cosas
ha cumplido ninguna,
nática es cualquier mano
orra la luna.

y con eso me transfiguré,
edé como un patán
o por aquí, vagando allá,
cío de pensamiento
circuito celeste de los astros
sale la luna.

II DIGNIDAD HUMANA

la luna es su bondad,
e llamarse bondad
lo que no tiene comprensión,
lo mismo para todos
i mi dolor fuera una escena
sobre un muro.

estoy aquí como una piedra
árbol partido.
operaría si gritase
de mi corazón
jaro al vuelo, pero estoy mudo
nidad humana.

III LA SIRENA

idador una sirena
se lo quedó,
su cuerpo con el suyo,
l sumergirse,
ha cruel se olvidó
también se ahogan los amantes.

IV LA MUERTE DE LA LIEBRE

ñalado a la jauría,
de la liebre al bosque,
lo hago un cumplido
gro como un amante haría
os ojos que se cierran,
sangre que sube.

ito se me parte el corazón
nre ausente de ella
rdo lo indómito perdido
, arrastrado ya lejos,
en el bosque contemplando
te de la liebre.

V LA TAZA VACIA

co que encontró una taza,
uerto de sed,
se atrevió a mojar los labios
lo que, maldito por la luna,
o más y estallaría
itante corazón.
in yo la encontré el pasado octubre,
encontré requetesecca,
sa razón he enloquecido
he perdido el sueño.

VI SUS RECUERDOS

nos ocultemos a su vista,
sólo somos muestras sagradas
os destrozados como zarza
que bate el cierzo,
r en Héctor sepultado
que nadie vivo sabe.

eres tienen tan poco en cuenta
nago o lo que digo
es dejarían sus mimos
rebuznar a un asno;
zos son como torcida zarza,
í hubo belleza;
era en la tribu estuvo allí,
placer tuvo
que al gran Héctor derribó
le toda Troya unas ruinas—
gritó a este oído:
ame si chillo”.

VII SUS AMIGOS DE JUVENTUD

tiempo sino la risa acabó
a voz mía cascada,
lo la luna está panzona
re un ataque de risa,
a vieja, Madge, baja la calle
t piedra sobre el pecho
anto en que envuelve la piedra,
cansa nunca
ir y de arrullarla;
e desvaría
évil como una ola que rompe
e la piedra es un niño.

; que tenía grandes líos
i hombre arrollador,
‘Soy el Rey de los Pavos Reales’,
osarse a una piedra;
río hasta llorar
azón golpea en el costado
ndo que el chillido de ella era amor
l chilla de orgullo.

VIII VERANO Y PRIMAVERA

de un viejo espino nos sentamos
lo sin parar toda la noche,
lonos lo dicho y sucedido
l día en que vinimos al mundo,
olar de hacernos hombres
rimos que un alma se partía,
; brazos del otro nos echamos
ntos, poder recomponerla;
ter puso cara de asesino,
rece ser que él y ella
n de sus días infantiles

del mismo árbol.
de eclosión había,
de crecimiento,
teníamos todo el verano
a ella, ay, la primavera!

IX LOS SECRETOS DE LOS VIEJOS

retos de las viejas ahora tengo,
tenía los de las jóvenes;
me cuenta lo que no osé pensar
mi sangre era fuerte,
de una vez ahogó a un amante
una como una vieja canción.

de enmudezca Margery
anza con Madge,
formamos una soledad;
die hay hoy vivo
a las historias que sabemos
as cosas que decimos:

se hombre gustaba a las mujeres
de cualquiera que haya muerto,
esa pareja se amó tanto
un año esa otra;
de los del lecho de paja
de plumas.

X SU DESVARÍO

que monte y suba allá
de trasiego de las nubes,
de Meg y Meg, y aquel amor de Paris
de ía tan rectas las espaldas,

aparecido, y quienes quedan
abiado la seda por el saco.

estuviera y nadie me escuchase
como un pavo real,
o es natural para el hombre
e en el recuerdo,
: solo cuidaría una piedra
itaría nanas.

XI DE EDIPO EN COLONO

la la vida que da Dios y no pidas más trecho;
recordar los placeres de la juventud, viejo cansado de viajar;
er se hace anhelo de la muerte si todo otro anhelo es vano.

de ese placer que atesora la memoria,
a muerte, la desesperación, la división de las familias y todos los enredos de la
humanidad,
aben ese mendigo vagabundo y estos niños a los que odia Dios.

e larga y resonante la atestan bailarinas,
a es llevada a la alcoba del novio a la luz de las antorchas y con tumultuosos
cánticos;
el beso silencioso con que acaba, corta o larga, la vida.

er vivido nunca es lo mejor, dicen los clásicos;
er recibido nunca el soplo de la vida, nunca haber mirado a los ojos al día;
ndo mejor es una despedida alegre y alejarse en la noche.

LOS TRES MONUMENTOS

En sus mítines donde están
los patriotas renombrados,
entre los pájaros del aire,
más gordo a cada lado;
las distas populares dicen
que la pureza construyó el Estado
y cómo evitó su decadencia;
se portan a que nos aferremos a eso
y cómo hemos toda vil ambición,
cómo el intelecto nos haría orgullosos
y cómo el bullo acarrea la impureza:
cómo las granujas lanzan carcajadas.

EL DON DE HARUN AL-RASHID

amo Kusta Ben Luka, y escribo
Al-Rabban, mi compañero
andas en tiempos ya lejanos,
docto Tesorero del Califa,
para él.

Lleva esta carta
gran galería del Tesoro
penden banderas del Califa
or de la noche, mas brillantes
de la nocturna pedrería,
da un son marcial; la más pequeña
deja atrás, y prosigue
os libros sabios de Bizancio
o manuscrito en mancha púrpura,
e por fin, iba a decir,
el libro de cánticos de Safo;
, pues si mi carta allí la dejas,
hico enamorado, alguna mano
indiferente recogerla
ola caer sin advertirlo.
e ante el Tratado de Parménides
dela allí, pues que califas
e fin de los tiempos lo tendrán
como los cánticos de ella,
e su renombre.

A su momento,
oio mostrará mi pergamino
erio vedado a los cronistas
l fiero beduino. Aunque apruebo
sus tiendas los nómadas acojan
el gran Harun Al-Rashid, absorto
ajada a Persia o guerra griega,
e abandonar, negar no puedo

ar por el desierto, tan informe
l aire en el ala, da un instinto
o al del pájaro que vuela.
a hablarán mucho de mí,
lo fantasías. ¿No recuerdas
nuestro Califa ajustició
sir Jaffer sin causa clara?
aya que visto la supiera,
o la echaría hecha jirones”.
c cuanto supo la ciudad,
l se le vio rejuvenecer;
ucho, susurraban los amigos
er, como queriendo indicar
tenía cargo de conciencia.
o es de traidores, pues me basta
enas principiaba aquel verano,
tipe más noble de la tierra
su más humilde cortesano;
o junto al borde de la fuente,
o entre los peces del estanque;
ces mantuvimos un diálogo
odos los cronistas recomendando
uestra que los grandes corazones
ejar la hiel y hallar dulzura.

o ahora una esposa más esbelta,
s el refrán: “En primavera
de esposa.” Pero no podemos,
ni yo, dichosos como estamos,
que tú recorres los senderos
la tarde mece los jazmines
ngas esposa.

—Mayor soy.

n es como nosotros no parece
omo quien vive por costumbre.

go con mi halcón todos los días
le malla llevo, o bien cortejo
mujer; jamás hace lo mismo
o, mujer o ave de caza.
: un cazador en la mirada
un remedo de juventud. ¿Puede
de un poeta, que del cuerpo
cae en el cuerpo como el chorro
te en el cielo azul se pierde
la azucena y las escamas
edo?

—¡Mas qué si nuestras almas
tás cerca de la piel del cuerpo
almas que cazan y hacen versos!
ntud del alma, y no del cuerpo
a las facciones. Mi luz brilla,
ente no oculta mi linterna
hecha en el reinado de tu padre.

la estación jazmínea nos calienta.

príncipe, perdona mi franqueza:
sas que el amor tiene estaciones
as que si quita primavera
ella misma dio no se padece;
, que con la fe del bizantino,
irabe parece antinatura,
e una esposa lo es por siempre;
jos no brillan por los míos
ros más jóvenes refulgen,
no no podrá recuperarse
dio hallará.

—¿Mas y si yo
iluminado a una mujer
nparte tus ansias de misterios
más allá de nuestra vida

afán que apenas ilumina,
in embargo brilla plena
ente de la misma juventud
bosa de vida?

-Si eso es cierto,
lo mejor que da la vida,
que me acompañe en los arcanos
tan que el alma de un ser sea
sma y no otra.

-Ese amor
re ser en ésta y la otra vida
oble y en paz, y bien está
amor lo ensalcen los filósofos.
que no lo soy, su opuesto alabo.
ción se redobla cuando pienso
al pasión agita a macho y hembra
os y venados; boca a boca,
za el hombre el alma eterna.

u munificencia me dio
agita más flores otoñales
a mi repleta primavera.
ichacha desde la ventana
de su madre mis paseos
contemplara; había oído
sible historia de mis años,
mposible historia imaginó
unto a mí; creyó que el tiempo,
mpre desfigura lo que toca,
s razón pedía su cariño.
ra amor por mí o por el arduo
o que mi vista ha confundido
que turbó su fantasía
cño impuso? ¿O fue la antorcha
el misterio arcano la que impuso
o contraluz a mis facciones

e la pasión contemplativa
se uniera en única materia
o desconcierto? Antes incluso
racer las sendas del jardín
r la estancias, tuvo abierto
o en las rodillas, y preguntas
r los dibujos y su texto;
do la vi mirar, al poco,
escritos áridos y doctos,
races de leña ya reseca
podía ornar la primavera;
r una mano cual si fuese
ra miniada la mejilla
ostro amado. Cierta noche oscura
mirar su cuerpo que dormía
oí a la luz de una vela; pero
po se movió y, no deseando
o perturbar con esa luz,
é para tajarla con un lienzo.
oz: “Ven, vuélvete, que exponga
arqueó tus hombros y llenó
lez tu rostro”. Y contemplé
po que en la cama se sentaba.
la la que habló o fue algún genio?
re un genio más bien. A lo largo
hora que semejó una vida,
a era la sabia y yo era un niño
. Hubo verdades sin un padre,
es que ningún libro leído
sus ideas ni las mías:
, de alta alcurnia y solitarias,
nglones fieros, implacables,
gen de un soñar vegetativo,
co, incluso aquellas verdades
ndo ya mis huesos sean polvo
irán las huestes de los árabes.

calló; se echó y quedó dormida;
ó con la aurora, se vistió
so a barrer mientras cantaba
n niño que ignora lo ocurrido.
ños de sueño natural,
, cuando la luna llena alzaba
ta en lo más alto, en pie se puso
jos cerrados de sonámbula
por la casa. Sin hablarle,
con un manto con capucha,
casi corriendo, se cayó
primeras dunas del desierto,
arcó en la arena los emblemas
a día estudio con asombro
dedo tan blanco. Adormilada,
a llevé, mas nuevamente
comenzó mientras cantaba
n niño que ignora lo ocurrido.
hoy, pasados siete años,
quizá tres veces cada luna
de los genios del desierto
, ella mantiene esta ignorancia;
ya no conserva la primera
ción impropia por mis libros,
que le baste mi presencia;
stante, mi viejo compañero
dios, cuyo oído pacientísimo
s juveniles ansiedades,
e he de conquistar el saber
io de mi paz. ¿Y si perdiera
rancia y soñara que la quiero,
o por la voz, que los regalos
las palabras de alabanza
son de aquella voz nocturna
a la edad lo que la leche al niño?
iese su amor porque perdiera

el mío, o incluso si perdiera
lillez primera, amor y voz,
do sería de mis plumas
ría tiritando. Tiene
rísticas la voz del carácter
nor. Los signos y las formas;
is abstracciones que creías
o el gran Tratado de Parménides;
s espirales y los cubos
cuanto ocurre a medianoche
xpresión son de su cuerpo, ebrio
amargo dulzor, su juventud.
mi misterio más secreto
ya. Bandera en la tormenta
lleza femenina: toda
ía es inferior, y sólo
s los amantes de la Arabia,
cado por telas, ni perdido
os de sus pliegues nocturnales,
oír yo la voz del hombre armado.

NOCHE DE DIFUNTOS

Epílogo a *Una visión*

medianoche y la gran campana de Christ Church
las otras menores suenan en la estancia;
Noche de Difuntos
copas que rebosan moscatel
están en la mesa. Puede que venga un fantasma;
el derecho de un fantasma,
cada es su elemento
habido agudizado por su muerte
El aliento de vino
es nuestro grosero paladar bebe del vino entero.

o un ánimo que, si suena el cañón
sobre los confines del mundo,
permanecer envuelto en sus cavilaciones
envuelta está la momia en su vendaje;
tengo una cosa maravillosa que decir,
cosa maravillosa
que sólo se burlan los vivos
no sea por tener oídos despejados;
todos los que la oigan
loren durante toda una hora.

es el primero al que convoco. Le encantaban
las extrañas y conocía el dulce extremo del orgullo
namos amor platónico,
tal grado de pasión
podía llevarle, cuando murió su esposa,
o por su amor.
abras son un gasto de saliva;
eranza albergaba:
rigores

El invierno o el siguiente le trajeran la muerte.

En confundidas dos ideas que yo no sabría decir
había más en ella o en Dios,
como que el ojo de su mente,
al verse arriba, en una sola imagen recaía;
en un fantasma ligeramente amigable,
o por un furor divino,
iluminado tanto la entera
mensura y milagrosa
como prometía la Biblia,
veía un pez nadando en su pecera.

Desde Emery convocó después,
al hallar las primeras arrugas en un rostro
joven y hermoso
pensando que al futuro lo desconcertaría
el poder de la belleza, la banalidad multiplicada,
o enseñar a una escuela
de amigos o vecinos,
en las noches oscuras, y allí
esperar que los años viles la arrasaran,
hasta la vista hasta el fin desapercibido.

En ese final, mucho desenredó
su discurso en lenguaje figurado
como algún erudito indio
del viaje del alma. Cómo esta gira
quiera que llega la órbita de la luna,
como que se sumerge en el sol;
libre y sin embargo sujeta,
como el juego de Azar y Elección,
como sus juguetes rotos
llegando al cabo en su deleite.

Como de la tumba a MacGregor,
como de mis amigos en mi primera y difícil primavera,

últimamente estemos alejados.
e era mitad pirado, mitad truhán,
dije; pero la amistad nunca cesa;
¡ el ánimo parece haber cambiado,
e cambiado con el ánimo
los pensamientos se elevan espontáneos
sas generosas que hizo
¿ casi contento de estar ciego!

ucha diligencia emprendedora,
valor bullanguero, antes de que la soledad
queciera;
editar en ignotos pensamientos
de las relaciones humanas disminuyan;
pagado ni elogiado,
objetaría al anfitrión,
ya porque es mía.
aban los fantasmas, y puede
naya vuelto más arrogante ahora que es uno de ellos.

da son los nombres. Qué importa quién sea,
o que sus elementos se han vuelto tan finos
gas del moscatel
xtasiar a su aguzado paladar
gún vivo puede beber del vino entero.
contar verdades de una momia
que se burlarían los vivos,
no por oídos despejados,
¡ vez todos los que la oigan
loren durante toda una hora.

ea, esta idea tengo y a ella me agarro
de la meditación domine todas sus partes,
podrá aguantar mi mirada
de ésta corra a despecho del mundo
han aullado los corazones de los condenados,
e danzan los benditos;

ca, que aferrado a ella
ás necesito,
o en las divagaciones de la mente,
nvuelta está la momia en su vendaje.

LA ESCALERA DE CARACOL
Y OTROS POEMAS

[1933]

A Edmund Dulac

EN MEMORIA DE EVA GORE-BOOTH Y CON
MARKIEWICZ

I

¿cuando atardece, Lissadell,
puertas abiertas hacia el sur,
nosotras en kimonos de seda, ambas
hermanas; una, una gacela.
El otoño delirante arranca flores
de la alfombra del verano;
nosotras estamos condenadas a muerte;
nosotras alargamos años solitarios
viviendo entre ignorantes.
Lo que sueña la más joven
es una vaga Utopía— y parece,
una archita y descarnado esqueleto,
el origen de esa política.
A veces pienso en ir a buscar
nosotras a la otra, y hablar
con ella en la vieja mansión georgiana, mezclar
nosotras de la mente, recordar
nosotras y la tertulia juveniles,
nosotras en kimonos de seda, ambas
hermanas; una, una gacela.

II

¡Las sombras, ahora ya lo conocéis todo,
nosotras locura de luchar
nosotras por la razón o el error común.
nosotras hermosas y bellas
nosotras en un mundo en el que el tiempo
nosotras es el más enemigo que el tiempo;
nosotras pedidme encender una cerilla
nosotras para otra hasta que prenda el tiempo;

conflagración se eleva
hasta que todos los sabios lo sepan.
Nos construimos la grandiosa glorieta,
Nos declararon culpables;
¡Me encender una cerilla y soplad.

LA MUERTE

or ni esperanza asisten
imal que muere;
bre aguarda su fin
do y esperándolo todo;
veces murió,
se levantó de nuevo.
n hombre en su esplendor
lo frente a asesinos
a arroja
a sustitución de aliento;
la muerte hasta la médula:
ore ha creado la muerte.

DIÁLOGO ENTRE EL EGO Y EL ALMA

I

a. Te llamo a la escalera centenaria
col; concéntrate en su ascenso
bre los rotos almenares
desmoronan,
l aire sin soplo de luceros,
i estrella que marca el polo oculto;
a pensamiento errante en esa fase
se cumple todo pensamiento:
distingue el alma de las sombras?

. La hoja consagrada en mis rodillas
Sato, vieja mas intacta,
ada, aún como un espejo,
ica manchada por los siglos;
o brocado que florece,
, desgarrado del vestido
cortesana, que da vueltas
o de una vaina de madera,
irones, puede todavía,
er, desteñidos sus adornos.

a. ¿Por qué conserva el hombre en su magín,
no está en la flor ya de su vida,
ias del amor y de la guerra?
en la noche ancestral que puede,
: sólo la imaginación desprecie
i, y el intelecto sus errancias
a esa otra cosa, liberar
nen de la muerte y el nacimiento.

. Tercero de su estirpe, Montashigi
inientos años lo creó,

o flores de no sé qué brocado
úrpura del corazón—. Las tengo
olemas del día, ante la torre
nática de la noche, invoco
l derecho de un soldado el privilegio
eter el crimen nuevamente.

a. Lo lleno de esa fase se derrama
obre la pila de la mente
ie el hombre queda sordo, mudo
, el intelecto no distingue
l debe, el conociente de lo conocido,
; asciende al Cielo;
os muertos se perdona,
ando lo pienso mi lengua es una piedra.

II

. Los vivos están ciegos y lo beben.
nporta si la acequia está infectada?
i vuelvo a vivir todo de nuevo?
ir el esfuerzo de crecer;
nina de la infancia; la angustia
en que en un hombre se transforma;
ore no concluso y su dolor
entan con su íntima torpeza;

el hombre concluso entre enemigos?
en nombre del Cielo puede huir
orma estropeada, envilecida,
espejo de ojos maliciosos
ontra su vista hasta que al fin
que esa forma es suya?
¿qué sirve la huida si el honor
entra entre ventiscas invernales?

tenta vivir todo de nuevo

es, si vivir es arrojar
ve de ranas de la acequia,
algo que apalea a otros ciegos;
acequia más fecunda la locura
nombre realiza o sufrir debe
ja a una mujer altiva,
jer que no es su alma gemela.

tenta seguir hasta su origen
cho de acción o pensamiento;
o todo, ¡todo perdonármelo!
o alguien como yo no se arrepiente
a dulzura viértese en su pecho
nos de reír y de cantar,
cuanto existe nos bendice
o cuanto vemos bendecimos.

LA SANGRE Y LA LUNA

I

lo sea este lugar,
pendita aún esta torre;
er arrogante, sanguinario
ó de la raza
ndola, dominándola,
ó como estos muros de entre estas
s que bate la intemperie.
lome he alzado
eroso emblema
ito estrofa tras estrofa
lome de un tiempo
muerto en la cima.

II

Aleandría fue un faro, y la de Babilonia
del movimiento de los cielos, bitácora del viaje del sol y de la luna;
ey tuvo sus torres, potencias coronadas del pensamiento las llamó una vez.

o que esta torre es mi símbolo; declaro
a escalera de caracol que es rueda de molino que gira y da vueltas es mi escalera
ancestral;
ldsmith y el Deán, Berkeley y Burke allí han viajado.

olpeándose el pecho con ciego frenesí sibilino
el corazón que había en su pecho empapado de sangre lo había arrastrado hasta la
humanidad,
with libando pausadamente en el tarro de miel de su mente,

s altanero Burke que demostró que el Estado es un árbol,
e inconquistable laberinto de los pájaros, siglo tras siglo

dejado caer hojas muertas sobre la igualdad matemática;

keley, nombrado por dios, que demostró que toda cosa es un sueño,
e pragmático, prepóstero cerdo de mundo, su piara que tan sólida parece,
ría desvanecer al instante si la mente cambiara su tema;

a Indignatio y el jornal del bracero,
a que da a nuestra sangre y estado la magnanimidad de su deseo;
que no es Dios consumido por el fuego intelectual.

III

reza sin nubes de la luna
ado sus flechas contra el suelo.
glos después, sigue tan pura:
re de inocentes no la mancha.
l suelo empapado en sangre, fueron
os, asesinos y verdugos,
nísera paga o furia ciega,
o abstracto, y derramaron sangre,
nás pudieron mancillarla.
a sangre la escalera ancestral!
os, que no la hemos derramado,
allí aclamamos a la luna.

IV

n cielo alumbrado por la luna
an a ventanas polvorientas
ntes: pavones, mariposas,
illas que están sobre el batiente.
nación moderna es cual la torre
muerta en la cumbre? Me desdigo:
es propiedad de los muertos,
uesto a la vida; y el poder,
odo cuanto mancha la sangre,

lad de los vivos; mas no hay mancha
ga sobre el rostro de la luna
sale gloriosa de una nube.

ÓLEO Y SANGRE

ombas de oro y lapislázuli
ropos de los santos exudan
milagroso, aroma de violetas.

jo pesados montones de arcilla pisoteada
os cuerpos de los vampiros llenos de sangre;
violentas sus mortajas, y sus labios mojados.

EL VELO DE LA VERÓNICA

tación Celeste; la Cabellera de Berenice;
de la tienda del Edén; sus colgaduras;
ia simbólica de la tierra y el aire!
e y Su angélica jerarquía
ieron la magnitud y la gloria
alzó en el circuito del ojo de una aguja.

uscaron otro palo, y dónde se alzó
jo en un velo ensangrentado.

SÍMBOLOS

ieja atalaya que golpean tempestades,
itaño ciego tañe las horas.

. de una espada destructora
rada por un loco errante.

camada de oro sobre la hoja,
za y el loco juntos yacen.

LECHE DERRAMADA

ros que hemos hecho y pensado,
nos pensado y hecho,
os marchar, y disiparnos
eche derramada en una piedra.

EL SIGLO XIX Y DESPUÉS

¡E no regrese más el viejo canto
agudo placer en lo que tenemos:
teo de las guijas en la playa
ola que se retira.

ESTADÍSTICAS

Los platónicos son lo peor —dijo—.

o de Dios se apaga,

rama cuelga en su lugar,

nás mujeres que hombres.

TRES MOVIMIENTOS

peces shakespeareanos nadaban en el mar, lejos de tierra;
es románticos nadaban en redes hacia la mano;
n todos esos peces que dan boqueadas en la arena?

LOS SIETE SABIOS

pero. Mi bisabuelo habló con Edmund Burke
de Grattan.

ndo. Mi bisabuelo compartió
un banco en una taberna con Oliver Goldsmith.

pero. Mi tatarabuelo hablaba de música y tomaba
banos de brea con el Obispo de Cloyne.

to. Pues el mío vio una vez a Stella.

to. ¿De dónde vienen nuestras ideas?

o. De cuatro grandes mentes que detestaban a los Whigs.

to. Burke fue Whig.

o. Lo supieran o no,
Swift y Burke, Swift y el Obispo de Cloyne
detestaban a los Whigs; pero ¿qué significa ser Whig?
Una mente arrasadora, rencorosa, racional,
que nunca ha mirado con los ojos de un santo
ni de un borracho.

mo. Ahora todos son Whigs,
nosotros, viejos, nos hemos concentrado contra el mundo.

pero. Las colonias americanas, Irlanda, Francia y la India
se rebelan, y la gran melodía de Burke en contra de ello.

ndo. Oliver Goldsmith cantó lo que había visto,
campos llenos de mendigos, ganado en los campos,
nunca vio el trébol manchado de sangre,
la vengadora que alzaron esos campos.

to. La tumba de Swift se erosiona.

ero.

Una voz

como el susurro de un junco de Cloyne
va su volumen; ya, un trueno.

o. ¿Qué educación tuvieron estos cuatro?

mo. Recorrieron los caminos
lo lo que oían, como hacen los niños;
ndieron que la sabiduría procede de la mendicidad.

LA LUNA ENLOQUECIDA

za de tanto parir hijos,
se tambalea en el cielo;
idos por las desesperadas
s de sus ojos errantes,
os a tientas y en vano
s nacidos de su dolor.

aturdidos o muertos!
ella con su orgullo virginal
or vez primera la montaña,
itación atravesó los campos
todo pie obedeció a su mirada!
: de los hombres abrió el baile!

oscas de la luna,
mecen las manos, nuestros dedos
resbeltas agujas de hueso;
ecidos por ese sueño maligno
enden, para que así cada uno
tender lo que esté a su alcance.

COOLE PARK, 1929

lo sobre el vuelo de una golondrina,
na anciana y su vieja mansión,
ano y un tilo perdidos en la noche
brillante sea esa nube al oeste,
; obras alzadas allí, contra natura,
dios y bardos que vendrán tras nosotros,
ientos tejidos en un pensar ya único,
endor cual danza que engendró aquellos muros.

Douglas Hyde, antes de forjar en prosa
noble espada que le dieron las Musas,
que ostentaba una pose viril
de ser tímido, allí un hombre pausado
tivo, John Synge, pero también aquellos
s apasionados, Shawe-Taylor y Hugh Lane,
n el orgullo basado en la humildad,
nario idóneo y mejor compañía.

de golondrinas, vinieron y se fueron;
sí el poderoso genio de una mujer
etener a una golondrina;
media docena había en formación,
ta se diría de un punto cardinal,
laron certidumbre en el aire de ensueño,
actual dulzura de los versos aquellos
zaban el tiempo o bien lo remontaban.

, poeta, ocupad vuestro puesto
ando no queden corredores ni estancias,
en las ortigas sobre una masa informe
guen arbolillos entre la piedra rota;
l —con los ojos humillados a tierra,
ldas al destello del sol en las alturas

o el atractivo sensual de la sombra—
ante en recuerdo al laurel de sus sienes.

COOLE PARK Y BALLYLEE, 1931

Del alféizar las aguas se apresuran,
está la nutria y el urogallo arriba,
toda una milla límpidas cara al Cielo
caen, oscuras en la “tasca” de Raftery,
y subterráneas, se elevan entre rocas
ceredad de Coole, y allí para acabar
enden por un lago y caen por una poza.
¿es el agua, pues, sino el alma engendrada?

Al borde del lago se extiende una arboleda,
las ramas secas bajo un sol invernal,
un pequeño hayedo detuve yo mis pasos
el coturno trágico calzó Naturaleza
y su discurso reflejo es de mi ánimo:
un repentino del cisne que se alzaba
a la vuelta y vi donde las ramas quiebran
la gente cuenca del lago desbordado.

¿Vió otro emblema! El blanco proceloso
condensar el cielo, y, como el alma,
tra por la vista y, luego, en la mañana
se ve y nadie conoce la razón,
el encanto es tal que endereza las cosas
que el saber o su ausencia habían torcido; es tanta
la gigante pureza que un niño pensaría
que podría matarlo una mancha de tinta.

Como de un bastón en el suelo, ese ruido
bien que de silla en silla va, afanándose;
la biblioteca de lujosos volúmenes,
los bustos de mármol y pinturas antiguas;
y salas muy gratas a viajeros y niños;
no heredero donde nadie ha reinado

tuviera un nombre o poseyera fama
de locuras a locuras se diera.

s fundadores vivieron y murieron,
este sitio valer más que la vida,
ancestrales o jardines muy ricos
erdos honraban bodas, hijos, alianzas,
do los anhelos que tiene toda esposa.
nde la moda o el capricho disponga,
rchamos —ya toda esa gloria pasada—
e un beduino humilde con su tienda.

imos románticos éramos; nuestro tema,
dad y encanto tradicionales; todo
aparece escrito en el libro del pueblo,
ice el poeta; lo que mejor adorna
e de los hombres o suscita una rima;
do ha cambiado, va el corcel sin jinete,
lleve la silla en que montara Homero
lotan los cisnes en la corriente oscura.

PARA ANNE GREGORY

Un joven podrá,
erado
s murallones
r miel junto a tu oreja
por ti misma
r tu pelo rubio.

puedo teñírmelo
melo de color
, negro o zanahoria
e los mozos desesperados
en por mí misma
r mi pelo rubio.

he oí declarar
igioso
ría hallado un texto que prueba
o Dios, querida,
ría amar por ti misma
r tu pelo rubio.

EL EPITAFIO DE SWIFT

ya partido a su descanso:

. salvaje indignación

le lacerar su pecho.

si osas, viajero

lo por el mundo; él

. la libertad humana.

EN ALGECIRAS

(Meditación sobre la muerte)

8 aves con el pico de garza
alimentan de algún parásito inmundo
adas y rebaños marroquíes
el breve Estrecho y se posan
ca medianoche del jardín
de el alba despunta en esos mares mezclados.

3 veces de niño, por la tarde
ba a un amigo
ndo una alegría de más peso
nente mayor me elogiaba),
o las de la metáfora de Newton,
nchas verdaderas de la playa de Rosses.

endor más vivo en el sol,
or de la tarde en el aire,
de la imaginación discurra
sobre el Gran Interrogador;
Él puede preguntar, lo que si me preguntan
contestar con confianza plena.

LA ELECCIÓN

El sujeto humano ha de elegir:

entre la vida, o de la obra.

El primero ha de rehusar

el silencio, rabiando entre tinieblas.

Después de todo haya acabado, ¿qué?

El arte o no, el afán deja su marca:

o estupor, manos vacías;

o vacío, la aflicción de la noche.

MOHINI CHATTERJEE

nté si rezar,
jo el brahmán:
ada reces, di
che en la cama:
o rey,
esclavo,
hay,
pillo o truhán
haya sido,
sí mil cabezas
bre mi pecho.”

aciguar los días
ntos de un mozo,
Chatterjee
o o algo parecido.
do, comentándolo,
ejos amantes aún pueden
que el tiempo les negara:
sobre tumba se amontonan
mplacerlos;
a ennegrecida tierra
as tropas desfilan
obre parto
e ese cañoneo
ga a raya al tiempo.
del nacer y del morir
o, como dicen los sabios,
mos pies baila el hombre.

BIZANCIO

ran sin purgar las imágenes del día;
costado la soldadesca borracha del Emperador;
ancia nocturna se retira, el canto de noctámbulos
s del gong de la catedral grandiosa;
de las estrellas o la luna,
ula desdeña cuanto el hombre es,
is meras complejidades,
y el lodo de las humanas venas.

nte mí una imagen, hombre o sombra,
mbra que hombre, más imagen que sombra,
carrete del Hades, de momia amortajado,
levar la senda que serpea;
ca que sin humedad ni aliento
onvocar a bocas sin aliento;
a lo sobrehumano,
o “muerte en vida” y “vida en muerte”.

o, ave u orfebrería dorada,
lagro que ave u orfebrería,
en la áurea rama que iluminan estrellas,
acarear como los gallos del Hades;
gado por la luna, despreciar en alto
splendor del inmutable metal
nún o pétalo
las complejidades del lodo o de la sangre.

anoche en la calzada del Emperador revolotean
que ningún haz alimenta, ni pedernal encendiera,
i tempestad, llamas nacidas de la llama,
van los espíritus que la sangre engendra
las complejidades de la furia dejan,
do en una danza,

istioso trance,
justia de llamas que no pueden chamuscar una manga.

lo del lodo y la sangre del delfín,
u tras espíritu! Las fraguas rompen la corriente,
adas fraguas imperiales!
rmoles de la sala de baile
amargas furias de complejidad,
ágenes que aún
ran nuevas imágenes,
al que hienden el gong y los delfines.

LA MADRE DE DIOS

le horror del amor; un destello
en la cavidad de un oído;
e batan por la habitación;
or de todos los horrores
zaba el Cielo en mi vientre.

e conformaba con las cosas
t mujer corriente conoce,
junto a la lumbre, paseos por el jardín,
na de roca, en que hacemos la colada
ontamos los chismes?

s esta carne que pagué con dolores,
rella caída que sostiene mi leche,
or que hace que se me pare la sangre
ela de repente los huesos
iza el cabello?

TITUBEO

I

dos extremos
ore recorre su curso;
o un hálito en llamas
ara destruir
sas antinomias
y la noche;
o lo llama muerte,
imiento el corazón.
esto es así,
la alegría?

II

¿ un árbol que de arriba abajo
s llamas, y mitad follaje
umedecido de rocío;
a mitad, la escena toda;
a consume lo que crea,
cuelga la imagen de Atis entre
a que mira y la hoja ciega,
be qué sabe, ignora el duelo.

III

ta, el oro toma, cuanto puedas,
ción satisface, anima días
s, y colmándolos de sol
emperero, sobre estas sentencias:
sus hijos necesiten fincas,
eres adoran a los vagos;
hombre ha tenido suficiente

l filial o amor de una mujer.

e del follaje del Leteo,
za a prepararte ante la muerte,
uarenta inviernos, a esa idea
is de la mente o de la fe,
cuanto has hecho con tus manos
, y llámalas saliva en balde,
s de los hombre que vendrán
alerta, ufanos, a la tumba.

IV

γ se fue mi quincuagésimo año,
nté, solitario,
oncurrido local londinense,
o abierto y una taza vacía
a mesa de mármol.

as el local y la calle contemplaba,
po de repente centelleó,
e minutos más o menos
, para mi ventura,
bendecido y podía bendecir.

V

æ dore la luz del verano
arrada fronda del cielo,
yo de luz invernal suma el campo
édalo que esparce la tormenta,
lo mirar allí,
e abruma la responsabilidad.

lichas o hechas hace años,
que ni hice ni dije

e pensé que podría decir o hacer,
man y no pasa día
recuerde algo
ante a mi vanidad o conciencia.

VI

ado ribereño a sus pies,
oma a heno recién segado
triz, el gran señor de Chou
uitando la nieve del monte:
odo desaparezca”.

que llevan asnos blancos como la nieve
Babilonia o Nínive se alzaban;
onquistador tiró de las riendas
a los fatigados guerreadores:
odo desaparezca”.

azón empapado en sangre del hombre
cido esas ramas del día y la noche
que pende la estridente luna.
gnifica toda canción?
odo desaparezca”.

VII

1. Busca la realidad, deja lo aparente,
zón. ¿Qué, haber nacido cantor y no tener tema?
1. El carbón de Isaías, ¿qué más puede desear el hombre?
zón. ¡Enmudece en la sencillez del fuego!
1. Mira ese fuego, dentro camina la salvación.
zón. ¿Qué tema tuvo Homero, si no fue el pecado original?

VIII

¿ de separarnos, Von Hügel, aunque muy parecidos,
¿ veptamos los milagros de los santos y honramos la santidad?
¿ po de Santa Teresa yace incorrupto en la tumba,
¿ en óleo milagroso, aromas dulces vienen de él
¿ an desde su lápida inscrita. Esas mismas manos tal vez
¿ aron el cuerpo de un santo moderno que en una ocasión
¿ xtraído la momia de un faraón. Yo, aunque el corazón podría
¿ livio si me hiciera cristiano y optara por creer lo que parece
¿ to en la tumba, interpreto un papel predestinado.
¿ o es mi ejemplo, y su corazón sin bautizar.
¿ y el panal, ¿qué ha dicho la Escritura?
¿ : vete, Von Hügel, mas lleva mi bendición.

DISPUTA EN LA VEJEZ

¿Dónde ha ido su dulzura?
inventan los fanáticos
ciudad áspera y ciega,
risos o sucesos
merecen el pensamiento,
ira furiosa.
¿Cómo perdonado tanto
doné a la vejez.

¿Cuántas vidas que ha vivido;
¿Cuánto cierto;
¿Cuánto engañaban los viejos sabios:
¿En qué sitio tras la cortina
¿Cuántas líneas deformantes
¿Cuánta cosa solitaria
¿Cuánto lloró ante estos ojos escudada,
¿Cuánto como la Primavera.

LOS RESULTADOS DEL PENSAMIENTO

nocido; un acompañante;
erida y brillante mujer;
or dotados, los elegidos,
estruidos por su juventud,
odos por esa inhumana
gloria abatida.

he enderezado
restos y escombros;
ré muchos años, y al fin
un pensamiento tan hondo
puedo recordar
fuerza saludable.

nágenes son éstas
apartan con ojos sin brillo
ian la vil carga del tiempo,
an las añosas rodillas,
se quedan?
abezas niegan o asienten?

Agosto de 1931

GRATITUD HACIA LOS INSTRUCTORES DESCONOCIDOS

se comprometieron a hacer
cumplido;
nde como una hoja de rocío
na hoja de hierba.

REMORDIMIENTO POR UN EXABRUPTO

¡Triqué contra el truhán y el necio,
peré esa escuela,
transformar mi papel,
público idóneo, mas no puedo controlar
¡zón fanático.

¡a otros mejores que yo:
en todos buenos modales,
¡rso liberal tornan el odio en juego,
¡e se haya dicho o hecho puede alcanzar
¡zón fanático.

¡nda hemos salido.
¡lio, poco espacio,
¡tilaron desde el principio.
¡lesde el vientre de mi madre
¡zón fanático.

28 de agosto de 1931

ARROYO Y SOL EN GLENDALOUGH

tricados movimientos corrían
y sol que se deslizaba
ni corazón parecía alegre:
estupidez que había hecho
mi atención.

sentimiento mantiene impuro mi corazón;
¿qué soy yo que me atrevo
a pensar que puedo
estar mejor o tener
sentido que un hombre normal?

movimiento de sol o arroyo
¿cómo disparó el destello
de lado a lado atravesó mi cuerpo?
¿cómo me hizo vivir como quienes parecen
nacer de nuevo y de sí mismos?

LETRA PARA MUSICA, QUIZÁS

I

JANE LA LOCA Y EL OBISPO

Éme al roble herido por el rayo,
e a la medianoche en punto
encuentran seguridad en la tumba)
nvocar maldiciones sobre él
querido Jack que ha muerto.
re fue lo último que dijo:
bre serio y el petimetre.

Obispo cuando su prohibición
ó a Jack el Vagabundo
encuentran seguridad en la tumba)
uiera un cura de parroquia,
con un viejo libro en la mano
re vivíamos como dos bestias:
bre serio y el petimetre.

po tiene una piel, Dios lo sabe,
la como pata de ganso
encuentran seguridad en la tumba)
ede ocultar en el negro sacro
a de garza de su espalda,
i Jack era como un abedul:
bre serio y el petimetre.

llevó mi virginidad,
ama al roble, pues
encuentran seguridad en la tumba)
agar por la noche,
él hay refugio,
aquel otro viene le escupo:
bre serio y el petimetre.

II
JANE LA LOCA REPRENDIDA

la igual lo que digan los marinos:
esas terribles piedras de rayo,
la tempestad que ensucia el día
y orden mostrar que bosteza el cielo;
Europa hizo el tonto
de elegir un amante por un toro.
¡Clamó.

la elaborada voluta de esa concha,
yendo cada camino secreto
y delicada madreperla,
y abrir las bisagras del Cielo:
nunca cuelgues tu corazón
de un agabundo que despotrica estruendoso.
¡Clamó.

III
JANE LA LOCA EL DÍA DEL JUICIO

de amor que no puede
ser por entero
y alma
y "hecho";
como que dijo Jane.

lo agrio
y mas,
y burlarme y fruncir el ceño
por toda una hora";
¡seguro", contestó él.

desnuda,
y era mi lecho;
y escondida,

ía negro”,
o que dijo Jane.

se puede enseñar?
por verdadero existir?
podría enseñarse o saberse
ese acabado el Tiempo.”
¡seguro”, contestó él.

IV LA LOCA JANE Y EL VAGABUNDO

que cuando se unen las miradas
hasta los huesos,
tanto más dejo sin cerrar la puerta
de va el amor,
amor es una bandeja sin devanar
de oscuridad y el alba.

ritu solitario es el espíritu
gará a Dios;
bandeja del amor en tierra,
terpo en la tumba)
a la luz perdida
entre de mi madre.

me dejaran acostada sola
cama vacía,
deja tanto uniría espíritu con espíritu
er él la cabeza
pasó por el camino aquella noche,
nío caminara tras de muerta.

V JANE LA LOCA SOBRE DIOS

amante de una sola noche

ando quiso,
chó con la luz del alba,
alo yo o no;
ibres viene y se van,
ermanece en Dios.

ertes asfixian el cielo;
n los hombres de armas;
s con armadura relinchan
ubo la gran batalla
iso estrecho:
ermanece en Dios.

is ojos hay una casa
de la infancia estuvo
ada, ruinoso,
nte iluminada
a puerta al tejado:
ermanece en Dios.

mito Jack fue mi amante;
como un camino
l que pasan los hombres,
po no protesta
e sigue cantando:
ermanece en Dios.

VI
JANE LA LOCA HABLA CON EL OBISPO

rontré con el Obispo en el camino
as cosas nos dijimos.
enos ya están lisos y caídos,
nas pronto se secarán;
una mansión celestial,
na vil pocilga.”

lo y lo vil están emparentados,
lo necesita lo vil”, grité.
nigos se han ido, pero eso es una verdad
negaron cama ni ataúd,
da en la humildad del cuerpo
orgullo del corazón.

ujer puede ser orgullosa y estirada
se propone el amor;
amor ha hecho su mansión
gar del excremento;
da puede ser único o íntegro
se haya desgarrado.”

VII
JANE LA LOCA, YA VIEJA, MIRA A LOS BAILARINES

tré allí esa imagen de marfil
o con su mozo del alma,
retorcer él el pelo de ella, negro
carbón, para estrangularla,
atreví a gritar ni a moverme,
tillaban los ojos bajo los párpados;
es como el diente de león.

ella (y aunque algunos dijeron que jugaba,
que había bailado la verdad del corazón)
cuchillo para matarlo,
e sino abandonarlo a su suerte;
o importa lo que se diga,
n todo quienes tuvieron odio;
es como el diente de león.

él, o murió ella?
eron morir o ambos murieron?
os esos tiempos en que a mí
laba una higa lo que pasara

le tenía piernas para intentar
e como se bailó allí:
es como el diente de león.

VIII CANTO DE MUCHACHA

la
una canción o dos,
oy prendada de un hombre,
véis quién.

areció
o en un bastón
antenerse derecho;
té a llorar.

de todo mi canto;
todo sea dicho,
¡viejo joven
oven viejo?

IX CANTO DE MUCHACHO

de volverá”, grité,
eja bruja marchita.”
ostado el corazón,
callado había estado,
de rabia contestó
contra el hueso.

sos ojos y lanza
or esas miradas:
todo el tejido se ajara,
mostraría igual de valiente;
na vieja bruja marchita

que el mundo fuese creado.”

nzado por esa respuesta,
corazón no mente,
dillé en el barro.
se hincarán de hinojos
corazón ofendido
de éste me perdone.

X LA PREOCUPACIÓN DE ELLA

rra vestida de belleza
que vuelva la primavera.
nor fiel ha de morir,
lo caso volverse
ás pequeño.
so miento?

rpo tienen los amantes,
iración exigente,
an o suspiran.
ez que tocan,
está más cerca de la muerte.
so miento?

XI LA CONFIANZA DE ÉL

comprar amor eterno
en los ángulos
s ojos
os males hechos.
ago bastaría
amor eterno?

idos mi corazón,

te lo golpeé.
nporta? Pues sé
una roca,
fuente desolada,
amor en su curso.

XII LA SOLEDAD DEL AMOR

3 padres, tatarabuelos,
como deben los parientes.
na vez la soledad del amor
nde estabais,
ue el Cielo nos proteja
ros que protegemos vuestra sangre.

te arroja una sombra,
o es el cuerno de la luna;
cordábamos
espino harapiento?
lo ha sucedido al deseo,
ros corazones están rotos.

XIII EL SUEÑO DE ELLA

acostada en mi cama,
a la sabiduría insondable de la noche,
había cortado los rizos
bía puesto sobre la lápida del Amor;
go los apartó de la vista
gran tumulto del aire,
clavada en la noche
llera ardiente de Berenice.

XIV EL PACTO DE ÉL

habla del huso de Platón;
¿puedo girar?
¿la vida puede reducirse,
desvanecido el tiempo,
a Perry el Patán
y a sus amores.

¿puedan tomarla,
¿debe que el hilo comenzara
y yo no podré romperlo
antes de que el último hilo haya pasado,
o con esa cabellera
que recorre sus meandros.

XV
TRES COSAS

“¿cuánto te duele, muerte cruel, devuélveme tres cosas,”
en hueso en la playa;
“¿no halló todo lo que puede faltarle,
de placer o de reposo,
de abundancia de mi pecho”:
desvanecido por las olas y secado al viento.

“¿cuántas cosas queridas que saben las mujeres,”
en hueso en la playa;
“¿no le da nombre que cuando lo abrazaba así
y yo no podía moverme
de mi cuerpo vivía
de todo el placer que dio la vida”:
desvanecido por las olas y secado al viento.

“¿cuánta cosa en la que aún pienso,”
en hueso en la playa,
“¿no le da nombre a ella mañana en que encontré,
de frente a mí, a mi hombre justo
de cómo me despecé y bostecé”:

o blanqueado por las olas y secado al viento.

XVI
NANA

que sea profundo tu sueño,
has hallado donde te nutriste.
ieron todas las alarmas del mundo
Paris cuando halló
o sobre un lecho de oro
lba primera en brazos de Helena?

e, amor, un sueño
l que conoció el indómito Tristán
, al hacer efecto el filtro,
o podía correr o saltar la cierva
nas de robles y de hayas,
o podía saltar o correr la cierva.

ño tan profundo como el que cayó
a orilla cubierta de hierba de Eurota
el pájaro sagrado, que allí
su voluntad predestinada,
os miembros de Leda cayó
de sus cuidados protectores.

XVII
TRAS UN SILENCIO PROLONGADO

tras un silencio prolongado;
nantes lejos o ya muertos,
ostil velada por el biombo,
e hostil allende las cortinas,
tá que tratemos y tratemos
l tema supremo: el Arte y el Canto:
física es sabiduría;
nos amábamos, ignaros.

XVIII
LOCO COMO LA BRUMA Y LA NIEVE

el pestillo y atranca el postigo,
vuela un viento de mil demonios:
sus mentes están mejor que nunca esta noche,
parece saber
lo cuanto hay fuera de nosotros está
como la bruma y la nieve.

á Horacio junto a Homero,
bajo Platón,
a página abierta de Tulio.
Cinco años hace
que yo éramos mozos iletrados
como la bruma y la nieve?

Preguntas por qué suspiro, viejo amigo,
lo que me hace estremecer?
Tremezco y suspiro al pensar
en la Cicerón
pero el fecundo en ardidés estaban
como la bruma y la nieve.

XIX
AQUELLOS DIAS DEL BAILE YA SE HAN IDO

deja que te cante al oído;
sus días del baile ya se han ido,
quellós trapos de satén y seda;
deja sobre una piedra,
deja ese cuerpo vil
en el harapo:
*sol en una taza de oro,
en un bolso de plata.*

¿maldigas cantaré hasta el final;
¿porta si el truhán
¿s podía complacerte,
¿s que te dio,
¿n sitio duermen como un tronco
¿a losa de mármol?
*¿l sol en una taza de oro,
¿en un bolso de plata.*

¿smo he pensado,
¿odía en punto,
¿hombre que se apoya en un bastón
¿lejar de fingir,
¿¿antar, cantar hasta caer rendido
¿¿acha o vejezuela:
*¿l sol en una taza de oro,
¿en un bolso de plata.*

XX
“SOY DE IRLANDA”

¿Irlanda,
¿agrada Tierra de Irlanda,
¿mpo corre”, gritó ella.
¿, por caridad,
¿¿onmigo en Irlanda.”

¿bre, sólo un hombre
¿ropaje estrafalario,
¿bre solitario
¿tos vagaban por allí
¿su majestuosa cabeza.
¿ueda muy lejos,
¿mpo corre”, dijo,
¿¿che está desapacible.”

¿Irlanda,

*agrada Tierra de Irlanda,
mpo corre”, gritó ella.
, por caridad,
conmigo en Irlanda.”*

olinistas están torpones
tas sus cuerdas,
bores y timbales
mpetas estallaron,
mbón”, gritó él,
mpeta y el trombón”,
el ojo con malicia,
l tiempo corre, corre.”

*de Irlanda,
agrada Tierra de Irlanda,
mpo corre”, gritó ella.
, por caridad,
conmigo en Irlanda.”*

XXI

LA BAILARINA EN CRUACHAN Y CRO-PATRICK

mandó que existe entre las aves,
ias o los hombres
e es perfecto o se halla en paz,
i la ventosa llanura de Cruachan,
n voz alta en Cro-Patrick;
anto podía correr, saltar, nadar
ue, nube o por el agua,
ndolo, proclamándolo, declamándolo.

XXII

TOM EL LOCO

jo Tom el loco
erme bajo la bóveda cantó:

cambio ha extraviado mis pensamientos
os que tenían vista tan aguda?
a transformado en una mecha humeante
luz inmutable de la Naturaleza?”

on y Duddon y Daniel O’Leary,
o Joe, el mendigo,
bebiendo o putañeando,
an su penitencia en el camino;
as cuencas de mis ojos
e parpadeó y las vio en un sudario.”

cuanto hay en prado o río,
stia, pez u hombre,
o semental, gallo o gallina,
ece en el ojo inmutable de Dios
o el vigor de su sangre;
fe vivo o muero.”

**XXIII
TOM EN CRUACHAN**

llano de Cruachan durmió
ue ha de cantar en una rima
nás podía sacudir su alma:
mental, la Eternidad,
a la yegua del Tiempo,
ró el potro del mundo.”

**XXIV
OTRA VEZ EL VIEJO TOM**

osas zarpan alejándose
rfección a toda vela,
lará el engendrado por sí mismo
hombres fantasiosos imaginen

lento y una costa tempestuosa,
roca y pañales.

XXV
EL ORÁCULO DÉLFICO SOBRE PLOTINO

¿Cómo nada el gran Plotino
sobre mares zarandeado;
lo que Radamante le hace señas,
Raza de Oro fosca está,
salada le taponan los ojos.

Los por la segada hierba
o vueltas por el bosquecillo
Platón y Minos,
majestuoso Pitágoras
en el coro del Amor.

UNA MUJER JOVEN Y VIEJA

I PADRE E HIJA

ve golpear la mesa y decir
han prohibido
os hombres y mujeres buenos
a mencione con un hombre
re la peor de las reputaciones;
ces contesta
iene hermosos cabellos,
omo el viento de marzo los ojos.

II ANTES DE SER CREADO EL MUNDO

o oscuras las pestañas
brillantes los ojos
colorados los labios,
nto si todo va bien
jo en espejo,
uestro vanidad:
l rostro que tenía
e ser creado el mundo.

nporta si miro a un hombre
i fuese mi amado,
is mi sangre se enfría
razón no se conmueve?
lé habría de pensar que soy cruel
se traicionado?
a que amase lo que fue
e ser creado el mundo.

III

PRIMERA CONFESIÓN

O que la zarza
la en mi pelo
miró;
dece y mi temblor
fueron fingidos,
quedaría.

la verdad, y sin embargo
lo apartarme de aquello
quedaba la mejor parte de mí,
atención de un hombre
de tanta satisfacción
de mis huesos.

O que extraigo
de mí,
qué esos ojos inquisitivos
de mí?
¿pueden hacer sino evitarme
esta el vacío de la noche?

IV EL TRIUNFO DE ELLA

llegar tú, obedecí al dragón,
sabía que el amor se improvisaba,
un juego con normas que ocurría
para caer la pañoleta:
horas hazañas eran esas
daban alas al instante, música
pero si le daban el ingenio;
¿cómo tú surgiste en sus anillos.
yo me burlé, mas lo venciste,
o de cadenas a mis pies,

no Perseo o bien San Jorge;
al mar miramos con asombro
lagroso pájaro nos chilla.

V CONSUELO

no hay sabiduría
de decían los sabios;
tira un poco el cuerpo
de la cabeza
de les cuente a los sabios
de conforta al hombre.

podía ser tan honda la pasión
a hubiese pensado
crimen de nacer
a nuestra suerte?
nde se comete el crimen
de olvidarse.

VI SE ELIGE

erte del amor se elige. Lo aprendí
ido una imagen en el curso
lítico rotante.
él rozó mi cuerpo,
descendió del occidente
reposito subterráneo
aternal noche de mi seno,
s lo descubrí en su camino al norte,
ue me alzaba, aunque estaba en el lecho.

con el horror de la alborada.
gí para mí! Si me pregunta
máximo gozo con un hombre

ién casada, tomaré
etud por tema, paradigma
su corazón el mío parecía,
a la deriva del río milagroso
—escribió un astrólogo muy sabio—
forma el Zodíaco en esfera.

VII SEPARACIÓN

rida, he de marcharme
is la noche cierra los ojos
espías de la casa;
to anuncia el alba.

o, el ave del amor y de la noche
que descansen los amantes,
is su fuerte canto reprende
o asesino del día.

uz del día ya vuela
bre en cumbre.

sa luz es de la luna.

ave...

eja que cante,
al juego del amor
uros declives.

VIII SU VISIÓN EN EL BOSQUE

seca bajo el feraz follaje,
noche —oscura como vino—
osque sagrado, ya muy vieja

amor de un hombre, enfurecida
s imaginé. E imaginando
dolor mayor calmar el leve,
er si la sangre en las marchitas
orría aún, herí mi cuerpo,
rir con su vino todo aquello
liese evocar un labio amante.

s alcé los dedos sobre mí;
como vino, vi las uñas,
scuridad que descendía
untas de dedos marchitados;
oscuro se hizo rojo, y refulgieron
as, y una música estridente
is agitó; una muchedumbre
t la camilla de un herido
erdas pulsaba, recitando
a bestia dio su fatal golpe.

iosas mujeres se movían
o de ese canto, con cabellos
enados o frentes pesarosas,
t de un pintor del Quattrocento...
agen descuidada de Mantegna.
té creerán que siempre serán jóvenes?
iada por el duelo, finalmente
plé yo su pecho embadurnado
re, y con las otras entoné
n mi maldición. Aquella cosa
angre y cieno, ese despojo,
dose hacia mí fijó sus ojos
s míos, y aunque había vuelto
t agridulce del amor,
erpos de un cuadro o una moneda,
de su canción como de vino,
on caer mi cuerpo ni lo oyeron

no supieron que el infausto
símbolo o emblema: sólo era
de mi amor y su verdugo.

IX ÚLTIMA CONFESIÓN

ojo vivaz me dio más placer
que los que yacieron conmigo?
¿do que di mi alma
sufriendo,
¿ve gran placer con un mozo
que me físicamente.

o furibunda de sus brazos
pensar que en su pasión
¿ó que yo entregaba un alma
o rozarse nuestros cuerpos,
¿bre su pecho al pensar
¿to da una bestia a otra bestia.

¿de otras mujeres dieron
de sus ropas,
¿ando esta alma, fuera del cuerpo,
¿a vaya a los desnudos
¿ue la halle hallará en ella
¿ningún otro sabe.

¿la suya y tomará la suya
¿ará por derecho propio;
¿de amó sufriendo
¿cano y apretándose tanto,
¿una sola ave diurna que se atreva
¿r ese deleite.

X ENCUENTRO

¿ por la vejez un tiempo
la y capucha de enmascarado,
o cada uno lo que amaba el otro,
nos cara a cara:
aya encontrado a una como tú”, dijo él,
¿ura nada bueno.”

ros se ufanen cuanto quieran”, dije yo,
oses ufanarte
una como yo tuviera un hombre
no amante en el pasado;
de los hombres vivos odio
bre así lo que más.”

n loco se ufanaría de un amor así”,
él lleno de rabia;
o como él para una como yo...
os pudiésemos desembarazarnos
hábito mendicante
aríamos palabras más dulces.”

XI DE ANTÍGONA

¿, oh amarga dulzura
bitas en la tierna mejilla de una muchacha,
y sus negocios,
los rebaños y ubérrimos campos,
lineros y los bastos labriegos,
los dioses en el Párnaso;
El Empíreo, arroja
ugar al Cielo y a la Tierra,
el mismo desastre
o y hermano, amigo y amigo,
y familia,
y ciudad se enfrenten,

enorme gloria enloquecidos.

quiero y debo cantar,
sin embargo lloro: la hija de Edipo
se fue en el polvo sin amor.

DE
LUNA LLENA DE MARZO
[1935]

EL FUNERAL DE PARNELL

I

a tumba del Gran Comediante, la multitud.
to trae un hato de nubes tempestuosas
ielo; donde está libre de nubes,
dad permanece; una estrella más clara veloz pasa;
calofríos atraviesan toda esa sangre animal?
¿este sacrificio? ¿Hay alguien allí
uerde la púa cretense que atravesó una estrella?

llaje que atravesó la luz estelar,
ltitud frenética, y donde surgían las ramas
osos chico sentado; un arco sagrado;
jer, y una flecha en una cuerda;
o atravesado, imagen de una estrella derribada.
jer, la Gran Madre imaginante,
pó el corazón. Un maestro del diseño
hico y árbol en una moneda siciliana.

ad es el reverso de otra: cuando
et, Fitzgerald, Tone, los mataron extranjeros,
os como los que observan un pintado escenario.
porta la escena, cuando termina ésta:
a tocado nuestras vidas: pero la ira popular,
erica passio derribó esta cantera.
ompartió nuestra culpa; ni interpretamos un papel
ntado escenario cuando devoramos su corazón.

, fijad en mí esos ojos acusadores.
sed de acusaciones. Todo lo que se cantó,
que se dijo en Irlanda es una mentira
rada por la plaga de la muchedumbre,
va la rima que las ratas oyen antes de morir.
¿is nada salvo las nada que pertenecen

lma desnuda, para que todos juzguen
uedan ya sea animal u hombre.

II

el resto, una frase me callo.

alera se hubiese comido el corazón de Parnell
ía vencido ningún demagogo de labio suelto,
rencor civil habría desgarrado el país.

grave se hubiese comido el corazón de Parnell,
inación del país habría quedado saciada,
a de eso, en esas manos el gobierno,
ins, su único estadista, no habría muerto.

ismo O'Duffy —pero a más no nombro—,
n por escuela un gentío, él por maestra la soledad;
ó la oscura arboleda de Jonathan Swift, y allí
amarga sabiduría que enriqueció su sangre.

TRES CANCIONES PARA UNA MISMA MELODÍA

I

uelo lo cantó bajo la horca:
aballeros, damas, y todo el género humano:
o es bueno y mejor puede ser una moza,
enos golpes fuertes son un placer para el espíritu.”
pie en la carreta,
ó de corazón.

*náticos querrían deshacer cuanto hacemos;
l fanático, abajo el payaso;
abajo, aplastémoslos,
moslos a la música de O'Donnell Abu.*

na moza, pero se fue con otro,
ero, y desapareció en la noche,
te licor, y me dejó pesar,
a causa y golpes buenos y fuertes son un placer.”
os presentes se unieron al canto:
sigue, buen hombre.”

*náticos querrían deshacer cuanto hacemos;
l fanático, abajo el payaso;
abajo, aplastémoslos,
moslos a la música de O'Donnell Abu.*

ero es bueno y mejor puede ser una moza,
orta qué pase y quién caiga,
a causa...” la sogá dio una sacudida,
le cantar, pues la garganta se quedó muy pequeña;
es de morir pataleó,
por orgullo.

náticos querrían deshacer cuanto hacemos;

*l fanático, abajo el payaso;
abajo, aplastémoslos,
moslos a la música de O'Donnell Abu.*

II

*ad a todas esas generaciones renombradas;
sus cuerpos para engordar a los lobos,
sus hogares para engordar a los zorros,
ron a lejanos países, o se refugiaron
ras, grietas, agujeros,
endo el alma de Irlanda.*

*id todos los perros,” dijo feroz la muchacha,
in matado a mi oca y a mi gato.
llos, ahogadlos en el tonel del agua,
todos los perros,” dijo feroz la muchacha.*

*ad a todas esas generaciones renombradas,
ad a todos los que se han hundido en su sangre,
ad a todos los que han muerto en el cadalso,
ad a todos los que han huido, a los que se han quedado,
quedado o han desfilado toda la noche
lo, cantando una canción.*

*id todos los perros,” dijo feroz la muchacha,
in matado a mi oca y a mi gato.
llos, ahogadlos en el tonel del agua,
todos los perros,” dijo feroz la muchacha.*

*id, y que la historia se torne basura,
e gran pasado una locura de necios;
; vengan detrás se burlarán de O'Donnell,
arán de la memoria de los dos O'Neill,
arán de Emmet, se burlarán de Parnell:
renombre caído.*

*ad todos los perros,” dijo feroz la muchacha,
in matado a mi oca y a mi gato.
llos, ahogadlos en el tonel del agua,
todos los perros,” dijo feroz la muchacha.*

III

lado se enorgullece al saludar a su capitán,
to ofrece la rodilla a su Señor,
; apoyan a una yegua nacida de un purasangre,
poyó a su Helena; Troya murió y adoró;
ides naciones florecen arriba;
avo se doblega ante otro.

*n se molestará en cavarlos,” dijo el muy, muy viejo,
eis pies señalados con tiza?
hablo, más camino;
de que me entierren,” dijo el muy, muy viejo.*

los países están vacíos allá en la cumbre,
se ha debilitado el orden o la disputa es fuerte,
de que todos elijamos una buena melodía,
os al camino y pasar desfilando.
te, ¡mar! ¿Cómo sigue...?
lquier letra vieja que vaya con una melodía.

*n se molestará en cavarlos,” dijo el muy, muy viejo,
eis pies señalados con tiza?
hablo, más camino;
de que me entierren,” dijo el muy, muy viejo.*

dados se enorgullecen al saludar a su Capitán,
están los capitanes que gobiernan el mundo?
: sucede a un árbol que está hueco por dentro?
nto en marcha; oh, un golpe de viento,
ndo, marchando,
te, ¡mar!, elevad el canto:

*n se molestará en cavarlos,” dijo el muy, muy viejo,
eis pies señalados con tiza?
hablo, más camino;
de que me entierren,” dijo el muy, muy viejo.*

OTRO POSIBLE CANTO PARA LA CABEZA
DECAPITADA DE *EL REY DE LA GRAN TORRE DEL
RELOJ*

¿y cabalga, oí decir a un hombre,
le Ben Bulben y Knocknarea,
¿dice el reloj de la Gran Torre?
esos personajes trágicos cabalgan
apartan de la marea que avanza en Rosses,
¿dónde está en la falda del monte.
ta lenta y grave y una campana de hierro.

¿los llevó allí, tan lejos de su casa,
¿cómo luchó toda la noche con la espuma,
¿dice el reloj de la Gran Torre?
¿él, que cabalgó sobre ella; mozo y moza
¿se sentaron muy callados jugando al ajedrez?
¿no el heroico libertinaje?
ta lenta y grave y una campana de hierro.

¿su condesa; Hanrahan,
parecía más que un desenfrenado mujeriego.
¿dice el reloj de la Gran Torre?
¿por completo llega cabalgando
¿que podía dejar a su pueblo estupefacto,
¿tenía plumas en vez de cabello.
ta lenta y grave y una campana de hierro.

Música de Arthur Duff

DOS CANCIONES REESCRITAS POR LA MELODÍA

I

Paistin Finn es mi único deseo,
Cuerpo en piel y huesos,
Todo lo que mi corazón ha recibido a cambio
No puedo silbar yo solo, solo.

¡Oró, oró!

Y por la noche derribaré la puerta.

¿Qué sirve un hombre si está
Ciego, con una espinilla moteada?
Venga a beber con mi amor en las rodillas,
Con los barriles en la taberna.

¡Oró, oró!

Y por la noche derribaré la puerta.

Yo, nueve noches yací
Entre los arbustos bajo la lluvia;
Yo le había silbado para que ella fuera allí,
Pero no silbé, y silbé, pero en vano.

¡Oró, oró!

Y por la noche derribaré la puerta.

De *El cuenco de caldo*
Melodía: *Paistin Finn*

II

Yo no ser un viejo mendigo
No me rodar un ojo ciego de perla,
Pero no puede ver a mi amada
Por ahí casquivana;

digo sombrío y mustio
 amigo en la tierra
 bellaco pícaro y ladrón,
 endigo ciego de nacimiento.

quier cosa menos un poeta
a en el magín
e rimas para una hermosa dama,
o solo en su lecho.

De La reina actriz

PLEGARIA PARA LA VEJEZ

ne guarde de esos pensamientos que piensan
ente solitaria los hombres;
anta una canción perdurable
en el meollo;

itas cosas hacen sabio a un viejo
ede ser alabado por todos;
é soy yo, que no debo parecer
sa del canto un loco?

—pues la palabra de la moda ha pasado
evo vuelve la plegaria—
arecer, aunque muera viejo,
bre apasionado e insensato.

IGLESIA Y ESTADO

Hay materia nueva, poeta,
da para la vejez;
r de la Iglesia y el Estado,
vas puestas a sus pies.
o el vino del corazón correrá puro,
le la mente se hará dulce.
ía una canción cobarde,
caminar en sueños;
Iglesia y el Estado
urba que aúlla a la puerta?
correrá espeso hasta el final,
sabrás agrio.

CANTOS SOBRENATURALES

I

RIBH EN LA TUMBA DE BAILE Y AILLINN

¿E me habéis encontrado en noche como boca de lobo
libro abierto, me preguntáis qué hago.
ad y digerid mi historia, llevadla lejos
es nunca vieron esta cabeza tonsurada
on esta voz que noventa años han cascado.
e y Aillinn no necesitas hablar,
onocen su historia, todos saben qué hoja y ramita,
runtura del manzano y el tejo,
i sus huesos; mas decid lo que nadie ha oído.

gro que les dio una muerte así
¿uró en sustancia pura lo que había sido
r tendón; cuando cuerpos así se unen
tocamientos aquí ni tocamientos allí,
i alegría, mas todo se une a todo;
unión de los ángeles es luz
lo que esto dura, ambos parecen perdidos, consumidos.

i la atmósfera superior como boca de lobo,
lor del manzano y del tejo,
el aniversario de su muerte,
ersario de su primer abrazo,
s amantes, purificados por la tragedia,
uno a brazos del otro; estos ojos
ia, hierba y rezos solitarios
elto aguileños, se abren a esa luz.
e algo interrumpida por las hojas, esa luz
en un círculo sobre la hierba; en su interior
s hojas de mi libro sagrado.

II

RIBH CENSURA A PATRICIO

surdo abstracto y griego ha enloquecido al hombre.

da esa Trinidad masculina. Hombre, mujer, hijo (niña o niño),
o que cuentan todas las historias naturales o sobrenaturales.

ral y lo sobrenatural están casados con el mismo anillo,
ombre, bestia y una efímera mosca engendran, la divinidad engendra a la divinidad,
s cosas de abajo son copias, decía la gran Tabla Smaragdiana.

re todos copian copias, todos multiplican su especie;
se hunde la conflagración de su pasión, apagada por el cuerpo o el espíritu,
iraleza malabar se eleva, su voluta enroscada en sus abrazos.

iente con escamas de espejo es la multiplicidad,
lo lo que va en parejas sobre la tierra, el aire o la corriente, comparte al Dios que es
trino,
an engendrar o parirse a sí mismos si pudiesen amar como Él.

III RIBH EN ÉXTASIS

nporta que no entendieras ni palabra!
la dije o canté lo que había oído
es entrecortadas. Mi alma había encontrado
icidad en su causa o fundamento.
lad en divinidad engendró en espasmo sexual
ad. Cayó una sombra. Mi alma olvidó
s gritos amorosos que provenían del silencio
reemprender el común círculo del día.

IV ALLÍ

juntan todos los flejes del barril,
nuerden todas las colas de serpiente,
os convergen todas las rotaciones en una,

os los planetas caen en el Sol.

V

RIBH CONSIDERA INSUFICIENTE EL AMOR CRISTIANO

¿qué habría de buscar el amor o estudiarlo?
Dios y supera al intelecto humano.
Con diligencia estudio el odio,
La es una pasión que yo controlo,
Especie de escobón que puede despejar el alma
Lo que no es espíritu o sentido.

¿qué odio a hombre, mujer o acontecimiento?
Una luz que ha enviado mi alma celosa.
El terror y del engaño, puede
Traer impurezas, y finalmente mostrar
El alma camina cuando todo eso pasa,
El alma podía caminar antes de que empezaran esas cosas.

Des mi alma salva aprenderá
Acontecimiento más oscuro y con odio se apartará
El pensamiento que la humanidad ha tenido de Dios.
El acontecimiento es una prenda, y el alma una novia
Se puede esconder en esa basura y oropel:
La a Dios puede acercar el alma a Dios.

La a medianoche, el alma no puede soportar
El estado mental o corpóreo.
Se puede ella coger antes de que dé su Señor!
Se puede mirar hasta que Él se muestre!
Se puede saber hasta que Él le mande saber!
Se puede vivir hasta que Él viva en su sangre!

VI

ÉL Y ELLA

Ó furtiva asciende la luna

de furtiva ascender,
viaja la atemorizada luna
de viajar:
me habría dejado ciega
irme atrevido a parar.”

nta al tiempo que la luna:
y, soy yo;
más crece mi luz
os vuelo.”
creación se estremece
grito melodioso.”

VII ¿QUÉ TAMBOR MÁGICO?

ne sus deseos, casi retiene la respiración para que la Madre Primordial
done sus miembros, y que el niño siga descansando,
lo dicha como si fuera leche sobre su pecho.

tambor mágico a través del follaje del jardín que la luz desdibuja?
o miembro y pecho o ese luciente vientre se mueven su boca y su lengua vigorosa.
ino del bosque? ¿Qué animal ha lamido a sus crías?

VIII ¿DE DÓNDE HABÍAN VENIDO?

rnidad es pasión, chica o chico
el inicio de su gozo sexual
re, eternamente”; después despiertan
tes de lo que dijo el Dramatis Personae;
bre exultante de pasión canta
que jamás ha pensado;
elante fustiga esos lomos sumisos
te de lo que impone el dramaturgo,
estro hizo el látigo. ¿De dónde habían venido,
o y el látigo que abatieron la frígida Roma?

rama sacro bullía por el cuerpo de ésta
fue concebido Carlomagno, que transformó el mundo?

**IX
LAS CUATRO EDADES DEL HOMBRE**

una lucha con el cuerpo,
te venció; camina erguido.

peleó con el corazón;
encia y la paz se marchan.

s peleó con la mente;
lloso corazón dejó atrás.

comienzan sus guerras con Dios;
dé la medianoche Dios vencerá.

**X
CONJUNCIONES**

iter y Saturno convergen,
secha de trigo de momia!

da es una cruz; en ésta murió Él:
l seno de Marte suspiró la diosa.

**XI
EL OJO DE UNA AGUJA**

el torrente que al lado ruge
del ojo de una aguja;
ue no han nacido, y desaparecidas,
jo de aguja aún le incitan a seguir.

**XII
MERU**

civilización la ciñe el fleje
norma, la apariencia de paz,
gloria; mas la vida humana
sufriente, y nunca puede el hombre
de desvariar siglo tras siglo,
para irse arrancar, para encontrarse
en la soledad de lo real.

Egipto y Grecia; adiós, tú, Roma!
En el Himalaya o el Everest los ermitaños,
en las cuevas bajo nieve,
en ésta y la ventisca invernal
sus desnudos cuerpos, saben
que en la encierra noche: antes del alba
los siglos y monumentos pasarán.

NUEVAS POESÍAS

[1938]

LAS ESPIRALES

¡Espirales! ¡Las espirales! Viejo Rostro de Piedra, mira adelante;
se ha pensado mucho ya no puede pensarse,
belleza muere de belleza, el valor del valor,
antiguas facciones se borran.
Caudales arroyos de sangre manchan la tierra;
Cíclopes ha lanzado al aire todas las cosas;
Hector está muerto, y hay una luz en Troya;
¡Lo contemplamos reímos con trágica alegría.

¿Importa que la pesadilla adormecida cabalgue,
el barro y el lodo manchen el cuerpo sensitivo?
¿Importa? No suspiréis ni vertáis lágrimas,
el tiempo más grande y refinado ha pasado;
las pintadas o cajas con afeites
de las tumbas suspiré, pero ya no.
¿Importa? De la caverna viene una voz,
conoce una palabra: “¡Regocijaos!”

La fuerza y el trabajo se vuelven vulgares, y vulgar el alma,
¿Importa? A los que quiere el Rostro de Piedra,
antes de caballos y mujeres,
el polvo de un sepulcro quebrantado,
la amistad entre el turón y el búho,
alguien nada rica y oscura, exhumarán
el cuerpo noble y santo, y todo irá
dentro de esa espiral que ya no está de moda.

LAPISLÁZULI

(Para Harry Clifton)

lo que las mujeres históricas dicen
án hartas de la paleta y del arco del violín,
as que están siempre alegres,
do el mundo sabe, o debería saber,
ada drástico se hace
el aeroplano y el zepelín
rán como el Rey Billy bombas
e quede arrasada la ciudad.

actúan en su trágica obra,
avonea Hamlet, allí está Lear,
Ofelia, Cordelia aquélla;
mo si estuviera allí la última escena,
de bajarse el telón
su papel prominente en la obra,
rumpen sus versos para llorar.
que Hamlet y Lear son alegres;
ía transfigura todo ese horror.
los hombres han buscado, hallado y perdido,
a; el Cielo centellea en la cabeza:
al extremo la tragedia.
e Hamlet divaga y se enfurece Lear,
los telones caen a un tiempo
mil escenarios,
le crecer ni pulgada ni onza.

propio pie vinieron, o a bordo de una nave,
lo, en camello, en burro, en mula,
s civilizaciones pasadas a cuchillo.
ellas y su sabiduría se vinieron abajo:
a obra de Calimaco,

nejaba el mármol como si fuera bronce,
ría colgaduras que parecían alzarse
el viento marino barría la esquina, permanece;
o tubo de lámpara al que dio forma de tronco
palmera esbelta no duró más que un día;
as cosas caen y se reconstruyen,
es están quienes las reconstruyen.

nos, y un tercero tras ellos,
llados en lapislázuli,
llos vuela un pájaro zanquilargo,
o de longevidad;
ro, sin duda un criado,
i instrumento de música.

ecoloración de la piedra,
adura o mella,
un curso de agua, una avalancha,
lta cuesta en la que aún nieva
sin duda una rama de ciruelo o de cerezo
a la casita a medio camino
i que ascienden esos chinos, y yo
iplazco en imaginarlos allí sentados;
montaña y el cielo,
trágico escenario contemplan.
le melodías quejumbrosas;
xpertos empiezan a tocar.
s entre muchas arrugas, sus ojos,
guos y centelleantes ojos, están alegres.

IMITACIÓN DEL JAPONÉS

cosa más asombrosa:

años he vivido;

las flores de la primavera,
primavera ha vuelto).

años he vivido

o mendigo andrajoso,

años he vivido,

años hombre y mozo,

bailado nunca de alegría.

DULCE BAILARINA

¡chacha va bailando
embrado de briznas, recién segado
césped del jardín;
la de la amarga juventud,
la de su gente,
nube negra.
ilarina, dulce bailarina!

¡ casa vienen extraños
vársela, no digáis
¡ feliz porque está loca;
los suavemente,
¡ ¡ ¡ su baile,
¡ ¡ ¡ su baile.
ilarina, dulce bailarina!

LOS TRES ARBUSTOS

(Un episodio de la *Historia mei Temporis* del Abad Michel, de Bourdeille)

La dama a su amante,
puede confiar
en un amor que no tiene su alimento;
su amante se ha ido
¿puedes cantar cantos de amor?
Si no lo hago, me acusarían.”
Querido mío, querido.

Enciende las velas en tu alcoba”,
dijo la bella dama,
“que a medianoche en punto
vengas a meterme en tu lecho,
de lo contrario, veo que me meto en él
y me caeré muerta.”
Querido mío, querido.

¿Un hombre en secreto,
como una doncella”, le dijo.
“¿Tengo que caerme muerta
por culpa de amarme,
¿cómo puedo no caer muerta
por culpa de la castidad?”
Querido mío, querido.

¿Tengo que has de yacer junto a él
para hacerle creer que estoy allí,
para que seamos iguales
cuando no se encienden las velas,
para que seamos iguales
cuando desnudamos el cuerpo.”

Querido mío, querido.

aron los perros, y a las doce
ría entre campanadas,
eliz idea que tuve,
do parecía tan alegre”;
spiraba si la doncella
todo el día adormilada.
Querido mío, querido.

ra canción no,” dijo él,
e mi señora vino
nera vez hace un año
noche a mi alcoba,
hallarme entre las sábanas
el reloj comienza a sonar.”
Querido mío, querido.

anción que ríe y llora, sacra,
ción libidinosa”, decían.
a vez se oyó canción igual?
o esa noche la oyeron.
a vez un hombre fue más rápido?
hasta que él galopó.
Querido mío, querido.

ando el corcel metió el casco
madriguera de conejo,
de cabeza y se mató.
a lo vio todo,
ito cayó muerta, porque ella
na con toda su alma.
Querido mío, querido.

cella vivió mucho, y tomó
dado las tumbas,
lantó dos arbustos

s tarde al crecer
n surgir de una sola raíz,
e mezclaban sus rosas.
Querido mío, querido.

, anciana ya, agonizaba,
fue a visitarla;
o una plena confesión.
se la quedó mirando
ues era un santo varón,
mprendió su caso.
Querido mío, querido.

ló que la enterraran
amor de su señora,
ó un rosal en su tumba,
adie puede saber,
coge una rosa de allí,
comienzan sus raíces.
Querido mío, querido.

EL PRIMER LAMENTO DE LA DAMA

¡elatas
n animal mudo en una feria,
¡é soy
de voy,
ma se reduce
lo nombre;
namorada
; mi vergüenza.
hiere al alma
a lo adora,
que un animal
o patas.

EL SEGUNDO CANTO DE LA DAMA

Elase de hombre viene
arse entre tus pies?
porta, sólo somos mujeres.
Haz grato tu cuerpo;
lacenias de fragancias secas,
lenar la sábana.
Señor tenga piedad de nosotros.

¿Qué mi alma
si no existiese el cuerpo,
¿qué tu cuerpo
hecho por el alma;
¿cómo las dos partes del amor
¿cómo estén íntegra su sustancia.
Señor tenga piedad de nosotros.

¿cómo debe aprender un amor que sea
¿cómo do para mi pecho,
¿cómo ambos un amor que sea común
¿cómo bestia noble.
¿cómo una ve y el cuerpo toca,
¿cómo de los dos es más sagrado?
Señor tenga piedad de nosotros.

EL TERCER CANTO DE LA DAMA

Ó tú y mi fiel amor os encontráis
a melodías entre tus pies,
s nada malo del alma,
ses que el cuerpo lo sea todo,
que soy su dama de día
o un mal peor del cuerpo;
gradamente divide su amor
de ninguno de los dos tenga bastante,
e yo pueda oír si debemos besar
do de una serpiente, en contrapunto;
el alma debe explorar un muslo,
os afanosos cielos suspiran.

LA CANCIÓN DEL AMANTE

aro suspira por el aire,
amiento por no sé qué,
ientre suspira la simiente.
se hunde el mismo reposo
ente, en el nido,
los en tensión.

LA PRIMERA CANCIÓN DE LA DONCELLA

¿Vino este vagabundo
para reposa,
¿con extraña,
¿mi pecho frío?
¿qué hay que suspirar aún?
¿me extraña ha llegado;
¿de Dios lo ha resguardado
¿daño,
¿por lo ha hecho
¿como un gusano.

LA SEGUNDA CANCIÓN DE LA DONCELLA

del placer del lecho,
como un gusano,
y su cabeza golpeteante
como un gusano,
el que ha huido
como un gusano.

UN ACRE DE HIERBA

o y libro permanecen,
de hierba verde
aire y el ejercicio,
fuerza corporal;
oche, una vieja mansión
sólo un ratón se mueve.

ación está callada.
final de la vida,
fantasía
olino de la mente
iendo sus andrajos y huesos,
dar a conocer la verdad.

edme el frenesí de un viejo,
hacerme a mí mismo
er Timón y Lear
William Blake
peó en la pared
de la Verdad obedeció a su llamada;

nte supo Miguel Ángel
de atravesar las nubes,
ada por la locura
a los muertos en sus sudarios;
ada por el género humano,
e de águila de un viejo.

¿Y QUÉ?

colegio sus camaradas preferidos
que se haría famoso;
lo mismo y siguió las reglas,
veinte a los treinta no dejó de empollar.
é?”, dijo el fantasma de Platón. “¿Y qué?”

o que escribió fue leído,
s unos años obtuvo
te dinero para sus necesidades,
que han sido de verdad amigos.
é?”, dijo el fantasma de Platón. “¿Y qué?”

ños más felices se hicieron realidad:
ja casita, esposa, hija, hijo,
to que da coles y ciruelas,
y talentos alrededor.
é?”, dijo el fantasma de Platón. “¿Y qué?”

ensó: “La obra ya está hecha
rdo con mis planes juveniles;
ien los necios, en nada me aparté
vado algo a la perfección.
fantasma gritó más fuerte: “¿Y qué?”

COSAS ALTAS Y HERMOSAS

altas y hermosas: la noble cabeza de O'Leary;
re en el escenario del Abbey, y frente a él una multitud enardecida:
"tierra de Santos", y luego, al apagarse los aplausos,
"tos de escayola", su hermosa cabeza traviesa echada para atrás.
h O'Grady apoyado entre las mesas
o a un público borracho palabras elevadas sin sentido;
a Gregory sentada a su gran mesa de oro molido,
a de cumplir los ochenta: "Ayer amenazó mi vida.
é que todas las noches de seis a siete me siento a esta mesa,
portinas echadas"; Maud Gonne en la estación de Howth esperando un tren,
atenea con esa cabeza erguida y arrogante:
os olímpicos; algo que no ha vuelto a verse.

UNA MUCHACHA ENLOQUECIDA

hica enloquecida que improvisa su música,
ía, bailando por la playa,
i separada de sí misma,
o, cayendo donde no sabía dónde,
éndose entre el cargamento de un vapor,
ótula partida, esa chica declaro
na cosa alta y hermosa, o algo
mente perdido, heroicamente encontrado.

orta qué desastre ocurriera,
música desesperada se alzaba envuelta,
a, envuelta, y en su triunfo
estaban los fardos y las cestas
ía un sonido normal e inteligible,
e cantaba: “Oh, ávido mar, de mar hambriento.”

A DOROTHY WELLESLEY

¿ la mano a la medianoche sin luna de los árboles
si pudiera llegar a donde éstos se alzan,
n más que viejas y famosas tapicerías
o delicioso; aprieta esa mano
ara acercarlos aún más.

Invadida

aptuosísimo silencio de la noche
esde que se adquirió el horizonte los perros extraños callan)
u aposento lleno de libros y aguarda,
guno en la rodilla, y nadie allí
e un gran danés que no puede ladrar a la luna
está sumido en el sueño.

¿Qué es lo que sube la escalera?

sobre lo que mediten las mujeres corrientes
digna de mi esperanza! Ni Contento
fecha Conciencia, sino esa gran familia
unos antiguos y famosos autores malinterpretan,
as Orgullosas cada cual con su antorcha.

LA MALDICIÓN DE CROMWELL

¿Qué he encontrado dondequiera que fuese:
casa de Cromwell y su pandilla asesina,
antes y los bailarines ya no son más que polvo,
¿dónde están los altos hombres, espadachines, jinetes?
¿Dónde el pordiosero va vagando orgulloso,
¿dónde los padres sirvieron a los de ellos antes de la crucifixión de Cristo.
Oh, ¿qué importa, qué importa?
¿Qué más puede decirse?

¿Dónde la conversación cordial y sencilla ha desaparecido,
¿dónde qué sirve lamentarse, pues prosigue la vociferación del dinero.
¿Dónde el que trepa ha de hacerlo sobre su vecino
¿dónde las Musas y nosotros para nada contamos.
¿Dónde las escuelas propias, pero yo paso de largo,
¿dónde ¿pueden saber que sepamos, nosotros que sabemos cuándo morir?
Oh, ¿qué importa, qué importa?
¿Qué más puede decirse?

¿Dónde ¿este otro conocimiento que el corazón me destruye
¿Dónde el zorro de la fábula destrozó el del muchacho espartano,
¿dónde demuestra que las cosas pueden a la vez ser y no ser;
¿dónde los espadachines y damas pueden aún estar en compañía
¿dónde ¿una estrofa al poeta y oír el son del violín,
¿dónde ¿o aún soy su siervo aunque todos yacen bajo tierra.
Oh, ¿qué importa, qué importa?
¿Qué más puede decirse?

¿Dónde ¿encontré una mansión en mitad de la noche,
¿dónde ¿este portal iluminado y encendidas sus ventanas,
¿dónde ¿mis amigos estaban allí y me dieron la bienvenida;
¿dónde ¿me desperté en unas viejas ruinas por entre las que aullaba el viento,
¿dónde ¿lo presto atención debo salir y caminar
¿dónde ¿los perros y caballos que entienden lo que digo.

*Oh, ¿qué importa, qué importa?
¿Qué más puede decirse?*

ROGER CASEMENT

(Tras la lectura de *Los Diarios falsificados de Casement*, del doctor Maloney)

¿ que Roger Casement
que debía.
en la horca,
o no es novedad.

¿do ser vencidos
tribunal del Tiempo,
n una falsificación
haron su buen nombre.

¿uro estuvo presto
r cierto lo falso,
regaron a todo el mundo,
í es novedad;

¿ring Rice lo tuvo que susurrar
a embajador,
adores lo recogieron
as de escritores.

Tom y Dick, venid todos
lo gritasteis a los cuatro vientos,
el falsario y su escritorio,
l bando del perjurio.

¿ decir en público
precisa una reparación
valeroso caballero
á sepulto en cal viva.

EL FANTASMA DE ROGER CASEMENT

¿Qué es ese súbito ruido?
¿Es lo que se alza en el umbral?
¿Cruzó el mar, porque
tú y el mar son amigos,
¿o te no es el viejo mar,
la playa antigua.
¿Provocó el rugido de burla,
¿o ir en el rugir del mar?
*Fragmento de Roger Casement
alcorreando la puerta.*

¿Cómo se ha presentado al Parlamento,
¿o cuando le llega su San Martín,
¿o lo exalta sin tasa,
¿o sabe cómo decir,
¿o en un banquete,
¿o os deben poner su confianza
¿o Imperio Británico,
¿o Iglesia de Cristo.
*Fragmento de Roger Casement
alcorreando la puerta.*

¿Cómo ha ido a la India
¿o han de prestarle atención,
¿o allí las historias demuestran
¿o ninguno de otra raza
¿o lo una herencia similar
¿o llamado leche como él,
¿o afortunada la casa
¿o tiene integridad.
*Fragmento de Roger Casement
alcorreando la puerta.*

é en una iglesia rural
la tumba de su familia,
lo que pude leer
ella penumbra religiosa;
lí muchos nombres famosos;
na y virtud se corrompen.
os, queridos amargados:
s y gritad:
isma de Roger Casement
orreando la puerta.

EL O'RAHILLY

¡al O'Rahilly,
¡véis su derecho;
un “el” ante su nombre;
¡ved que, a pesar
de esos historiadores eruditos,
¡ó para siempre:
¡no escribió esa palabra,
¡no se bautizó con sangre.
¿no está el tiempo?

¡al O'Rahilly
¡o tan poco seso
¡ató a Pearse y Connolly
¡ya hecho un gran gasto
¡iendo a los hombres de Kerry
¡en de aquel loco combate;
¡nismo podría haber estado allí
¡ese viajado media noche.
¿no está el tiempo?

¡caso tan cobarde
¡ara no enterarme
¡r lo que cuenta un viajero
¡ya escuchado lo que yo no?”
¡es a Pearse y a Connolly
¡verbamente:
¡e ayudé a dar cuerda al reloj
¡oírlo sonar.”
¿no está el tiempo?

¡ueda por cantar
¡muerte que halló
de un portal

Henry Street;
¿lo encontraron hallaron
puerta sobre su cabeza:
murió el O'Rahilly.
escrito con sangre.
no está el tiempo?

VENID A MÍ, PARNELITAS

¡a mí, parnelitas,
d a nuestro elegido;
os un momento,
eced levantados,
nto yaceremos donde él,
á bajo tierra;
llenad esos vasos
l pasar la botella.

y una razón de peso,
muchas más,
ontra el poder de Inglaterra
a los pobres de Irlanda,
de bueno tenga un labriego
uien lo hizo posible;
uí otra razón,
nell amó a una muchacha.

¡uí una última razón,
ía un carácter tal
o el que canta canciones
ll tiene en su memoria.
e Parnell era orgulloso,
is orgulloso no hubo,
mbre orgulloso es encantador,
pasad la botella.

spos y el partido
n esa trágica historia,
ido que vendiera a su mujer
és la traicionó,
historia que pervive
e se canta ante un vaso,

ll amó a su país,
ll amó a una muchacha.

EL VIEJO PÍCARO DESENFRENADO

«¿Me vuelven loco las mujeres
co por los cerros,»
El viejo pícaro desenfrenado
ja a Dios sabe dónde.
Orir sobre la paja en casa,
mos para cerrar estos ojos,
cuanto pido, querida,
que está en los cielos.
urora y un cabo de vela.

¿s son todas tus palabras, querida,
niegues el resto.
puede saber el año, querida,
la sangre de un viejo se hiele?
o que no puede tener ningún joven
ama demasiado.
¿s tengo que pueden atravesar el corazón,
¿é puede él hacer salvo tocar?
urora y un cabo de vela.

¿es ella le dijo al viejo pícaro
apoyaba en su bastón:
nor o negarlo
que no está en mi mano.
¿lo di a un hombre más viejo:
o que está en los cielos.
nos que se ocupan con Su rosario
«¿án nunca cerrar esos ojos.»
urora y un cabo de vela.

tu senda, oh, sigue tu senda,
fiero otra meta,
¿hachas en la playa

mprenden lo oscuro;
s indecentes para los pescadores;
e para los marineros;
cae la oscuridad sobre el agua
ren sus camas.
urora y un cabo de vela.

n joven en la oscuridad,
viejo desenfrenado a la luz,
de hacer reír a un gato,
tocar por talento innato
cultas en sus tuétanos
mucho tiempo desaparecidas,
a todos esos mozos con verrugas
en junto a sus cuerpos.
urora y un cabo de vela.

los hombres viven con sufrimiento,
mo bien pocos lo saben,
en el camino que asciende
ntos se queden en el que baja,
ro inclinado ante sus remos,
edor ante su telar,
e erguido en su caballo
o oculto en el vientre.
urora y un cabo de vela.

n rayo que lance
que está en los cielos
levorar ese sufrimiento
ega ningún hombre culto.
viejo rudo como yo
ra solución,
olvido un momento
l pecho de una mujer.”
urora y un cabo de vela.

EL GRAN DÍA

¡ Los cañonazos y la revolución!
El que a caballo fustiga al que va a pie.
¡ Viva los cañonazos y revolución! ¡ Viva!
¡ Viva los mendigos, mas la fusta prosigue.

PARNELL

¶ bajó por el camino, y dijo a uno que lo vitoreaba:
a será libre y tú picarás piedra.”

LO QUE SE PERDIÓ

lo que se perdió y temo lo ganado,
en una batalla que se vuelve a librar,
es un rey perdido, y soldados perdidos mis hombres;
que los pies corran al Alba y al Ocaso,
que caen sobre la misma piedrecita.

LA ESPUELA

ece horrendo que ira y lujuria
en mi vejez;
tanto tormento cuando era joven;
ra cosa tengo para espolearme al canto?

UN BORRACHO ELOGIA LA SOBRIEDAD

meeneándote, guapa pécora,
e bailar todavía,
puedo estar sobrio
beba hasta el hartazgo.
riedad es una joya
adoro;
sigamos bailando
los borrachos mientan y ronquen.
o con los pies, oh ten cuidado,
ailando como una ola,
odo bailarín
muerto en su tumba.
e altibajos, guapísima;
í, pero no pécora;
acho es un muerto,
los muertos borrachos.

EL PEREGRINO

É cuarenta días tomando sólo pan y suero,
sar la botella entre mozas con harapos o sedas,
les campesinos o mantos de París, me extravió.
¿qué sirve una mujer, si lo que sólo sabe decir
tralarará?

o a la isla santa de Lough Derg recorrí las piedras,
ninojos en todas las estaciones de la cruz,
ncontré a un anciano, y aunque oré todo el día,
anciano a mi lado, éste nada decía
e tralaralará.

saben que todos los muertos del mundo se hallan aquí,
i una madre buscara a su hijo tendría poca fortuna
los fuegos del Purgatorio han devorado sus formas;
r Dios que les pregunté, y todo cuanto tenían que decir
aralará.

urraco negro apareció cuando me hallaba en la barca,
xtremo a otro desplegaba veinte pies,
o y agitando las alas hacía un gran alarde,
me detuve a preguntar, qué me podía decir el barquero
tralaralará.

estoy en la taberna apoyado en la pared,
con harapos o sedas, con capa o chal campesino,
7 con amantes duchos o los hombres que sea,
tedo derribarlos a todos, y todo lo que tengo que decir
tralarará.

EL CORONEL MARTIN

I

Colonel se hizo a la mar,
con turcos y judíos,
cristianos e infieles,
había todas las lenguas.
"É es un hombre sin esposa" decía,
tomó el camino a casa por mar.
Abrió el pestillo y subió
a una habitación vacía.
Colonel se hizo a la mar.

II

"Está mucho en el campo
y estaba muy sola,
¿no podría estar allí," dijo,
"¿no está en la ciudad.
¿No está sola allí,
¿cómo lo puede saber?" dijo.
"¿No la encontraré
alguno de un joven."
Colonel se hizo a la mar.

III

Encontrar a un buhonero,
Colonel cambió su ropa con él,
compró las joyas más caras
en la tienda de Galway,
de hilo y aguja
colgó en el hatillo,
una correa a la mano,

colgó a la espalda.
nel se hizo a la mar.

IV

“A la puerta del rico,
” le dijo la criada,
señora no pueda ver estas cosas
davía está acostada,
mis ojos han visto
magníficas joyas.”
Dijo a su señora”,
puso en la mano.
nel se hizo a la mar.

V

Él y ella lo siguió,
subieron la escalera,
qué hombre más listo,
volvía zapatillas.
Llegó al último rellano
señaló él corriendo,
dijo a su mujer y al rico
comodidad del lecho.
nel se hizo a la mar.

VI

Él oyó ese relato
del Tribunal de Assize,
condenó por daños y perjuicios
cientos de miles de oro.
Dijo a su criado Tom:
“Llévame un carro y un asno,

oro por la ciudad
lo en todas partes.”
nel se hizo a la mar.

VII

n todas las esquinas
n hombre con pistola,
o les había pagado bien
e mataran al coronel;
aron sus pistolas
les oyeron jurar
podían disparar a alguien
ía tanto por los pobres.
nel se hizo a la mar.

VIII

te quedaste algo de oro, Tom?
tres barriles”, le dijo.
se me ocurrió, señor.”
cará antes de que mueras.”
tó; pues mi abuelo
inal de la historia,
n ganándose la vida
algas de la playa.
nel se hizo a la mar.

MODELO PARA EL POETA LAUREADO

nos desde la China al Perú
sentado todo tipo de reyes
ombres y mujeres de toda clase
aron grandes y buenos;
importa si tales reyes
ones de Estado
esperar a sus amantes,
an esperar a sus amantes?

s se ufanan de reyes mendigos
bribones blancos y negros
niernan porque un brazo fuerte
iza a todos,
chos y sobrios viven a sus anchas
adie niega sus derechos
esperar a sus amantes,
en esperar a sus amantes.

sa es muda cuando los hombres públicos
en un trono moderno:
res que se compran o se venden,
go que han ocupado bufones,
o de cera, esa firma,
as como éstas, ¿qué hombre decente
esperar a su amante,
a esperar a su amante?

LA VIEJA CRUZ DE PIEDRA

ladista es un hombre desenvuelto,
s mentiras maquinalmente;
odista inventa sus mentiras
orra por el cuello;
quedaos en casa y bebed vuestra cerveza
que vote el vecino,
el hombre del peto de oro
la vieja cruz de piedra.

esta época y la venidera
ran en el foso,
uede distinguir a un hombre feliz
esgraciado que pasa;
cedad se liga a la Elegancia
abe cuál es cuál,
el hombre del peto de oro
la vieja cruz de piedra.

s actores a los que les falta la música
que más excita mi melancolía,
ue es más humano
se, gruñir y gemir,
er qué materia ultraterrena
una poderosa escena,
el hombre del peto de oro
la vieja cruz de piedra.

LA MÉDIUM

lado la poesía y la música,
n embargo por los muertos recientes
ran en mi alma y huyen
ifusión del lecho,
engendrados o no engendrados
levanan en grupo,
el cuerpo sobre la pala
o a tientas con la mano sucia.

engendrados o no engendrados,
no quisiera recordar
os que no siendo engendrados
de individualidad,
e copian una acción,
ndola con polvo o arena,
el cuerpo sobre la pala
o a tientas con la mano sucia.

ismamientos de un viejo fantasma son un relámpago,
os es morir;
errado la poesía y la música,
estupidez
brote, flor o arcilla
nada.
el cuerpo sobre la pala
o a tientas con la mano sucia.

AQUELLAS IMÁGENES

¿Importa si te ordené abandonar
el ejercicio más sano
del sol y en el viento.

¿Te ordené ir
a Roma.
¿Te ordené ir a ese trabajo pesado,
para que vuelvan las Musas.

¿Te ordené esas
aquellas imágenes
que constituyen lo salvaje,
la virgen,
la madre y el niño.

¿Te ordené en mitad del aire
que volaras
como las cinco
Musas cantar a las Musas.

REGRESO AL MUSEO MUNICIPAL

I

α años de imágenes en torno:
boscada; peregrinos en la orilla;
ent en su juicio, casi oculto por los barrotes,
ado; Griffith mirando con histérico orgullo;
plante de Kevin O’Higgins, que tiene
interrogante que no oculta
a incapaz de remordimiento o reposo;
lucionario arrodillado para ser bendecido;

II

ad o arzobispo con la mano alzada
endo la tricolor. Me digo: “Esto no es
da muerta de mi juventud, sino una Irlanda
ada por los poetas, terrible y alegre.”
ente me detengo ante el retrato de una dama,
a y gentil a su veneciano modo.
con ella hace casi cincuenta años
inte minutos en un estudio.

III

ionado, me siento, y el corazón
pera cuando me tapo los ojos;
uiera que mirara, había visto
ágenes permanentes o fugaces:
de Augusta Gregory; su sobrino,
ane, el “único inspirador” de todos éstos;
lavery viva y agonizante, ese relato
l que hace un cantante de baladas;

IV

trato de Augusta Gregory por Mancini,
¡grande desde Rembrandt”, según John Synge;
retrato exuberante, sin duda;
¿dónde está el pincel capaz de mostrar
ese orgullo y esa humildad?
espero al pensar que el tiempo pueda traer
reconocidos de hombre y mujeres
nunca ya idéntica excelencia.

V

rodillas medievales no tienen salud hasta que las flexiono,
esa mujer, en esa casa donde
había vivido el honor, tenían la que me falta.
Ella pensaba: “Aquí podrían hallar mis hijos
bien arraigadas,” mas nunca preví su final,
que éste ha llegado no he llorado;
no puede ensuciar madriguera que barriera el tejón

VI

(imagen de Spenser y la lengua corriente).
Synge, Augusta Gregory y yo, pensábamos
de lo que hacíamos, decíamos o cantábamos
de proceder del contacto con la tierra, que de ese
modo todo se fortalecía como Anteo.
Nosotros tres en los tiempos modernos
nos sometido todo a esa única prueba,
el sueño del noble y del mendigo.

VII

¿qué a John Synge, ese hombre arraigado

vida las palabras humanas”, un rostro grave y profundo.
éis juzgarme, no juzguéis solamente
ro o aquél, venid a este lugar sagrado
uelgan los retratos de mis amigos, y contempladlos.
historia de Irlanda en sus facciones;
dónde empieza y acaba la gloria humana, y decid:
ria fue tener tales amigos.”

¿ESTÁS SATISFECHO?

Yo a aquellos que me llaman hijo,
bisnieto,
tías, tíos abuelos y tías abuelas,
e juzguen lo que he hecho.
yo, que lo puse en palabras,
lo que enviaron viejos lomos?
Juzguen los ojos espiritualizados por la muerte,
cuerdo, pero no estoy satisfecho.

que en Drumcliff, en Sligo,
la vieja cruz de piedra,
árroco pelirrojo del condado de Down,
con el caballo,
bet de Sandymount, aquel hombre insigne
el viejo William Polloxfen,
con el contrabandista, los remotos Butler,
los cuasi legendarios.

enfermo me podría estar
sin compañía,
siempre he odiado el trabajo,
dole al mar,
estrar con mi propia vida
quería significar Robert Browning
viejo cazador que hablaba con dioses;
no estoy satisfecho.

ÚLTIMAS POESÍAS

[1939]

BAJO EL BEN BULBEN

I

por lo que dijeron los Sabios
alrededor del Lago Mareotido
la Bruja del Atlas sabía,
hacía cantar a los gallos.

Por esos caballeros, por esas mujeres
su forma y aspecto se muestran sobrehumanos
en la compañía de pálidos rostros largos
claman una inmortalidad
una compleción de sus pasiones;
abalgan la invernal aurora
y el Ben Bulben marca la escena.

en esencia lo que significan.

II

cuatro veces el hombre vive y muere
en las dos eternidades,
en la raza y la del alma,
y la Bruja Irlanda conocía todo esto.
Era en su cama el hombre
al disparo de un rifle,
se ve despedida de los seres queridos
por lo que ha de temer.
El largo es el esfuerzo de los sepultureros,
sus palas, fuertes sus músculos,
no es sino lanzar a sus enterrados
de vuelta a la mente humana.

III

¿Oísteis la plegaria de Mitchel,
unos la guerra, Señor!”,
que cuando todas las palabras se han dicho
entre lucha como loco
de ojos mucho tiempo ciegos,
lenta su mente parcial,
en un instante se relaja,
te, en paz su corazón.
El hombre más sabio se tensa
una clase de violencia
que pueda cumplir su destino,
o su obra o elegir a su compañera.

IV

y escultor, haced vuestro trabajo,
el pintor a la moda no eluda
hicieron sus grandes antepasados,
el alma del hombre a Dios,
que llene bien las cunas.

¿Cada uno inició nuestro poder:
que pensó un severo egipcio,
que modeló el más suave Fidias.

¿Ángel dejó una prueba
del hecho de la Capilla Sixtina,
en Adán aún no despierto
de urbar a una señora que recorre el mundo
de que se le encienden las entrañas,
de que existe un propósito
oculto de quien trabaja en secreto:
de la acción profana de lo humano.

¿Cada uno puso en pintura
de un Dios o un santo

¿ donde el alma se relaja;
todo lo que encuentra el ojo,
hierba y un cielo sin nubes,
formas existentes, o lo parece
despiertan los durmientes y todavía sueñan,
lo todo se ha desvanecido aún declara,
¿ sólo hay una cama y su cabecero,
¿ han abierto los Cielos.

Siguen girando las espirales;

ese gran sueño se acabó,
y Wilson, Blake y Claude
fueron un descanso para el pueblo de Dios,
visión de Palmer, mas después
visión se abatió sobre nuestro pensamiento.

V

¿ irlandeses, aprended vuestro oficio,
todo lo que está bien hecho,
de los que ahora crecen
es desde los pies a la cabeza,
razones y cabezas sin memoria
de nacidos de viles lechos.
a los labriegos, y después
naces caballeros campesinos,
dad de los monjes, y luego
salaz de los bebedores de cerveza;
a los señores y señoras alegres
son sepultados en arcilla
go de siete siglos heroicos;
la mente a otros días
e en días venideros podamos ser
indómito pueblo irlandés.

VI

a cima desnuda del Ben Bulben,
menterio de Drumcliff, yace Yeats,
pasado suyo fue allí párroco
; años ha; cerca se alza una iglesia,
ntigua cruz junto al camino.
mol ni una frase ya manida;
iedra calcárea del lugar,
l mandó está grabada esta frase:

ra fríamente
vida, la muerte.
rosique, jinete!

4 de septiembre de 1938

TRES CANCIONES CON EL MISMO ESTRIBILLO

I

vociferante Calderero si queréis,
de llano Mannion,
una paliza a los tipos corrientes
para que deba avergonzarme.
El viento engendra lo corriente,
la ramera engendra una ramera,
cuando me enzarzo con diez,
cortando las cabezas.
ante en monte montan montaraces monteros.

Los Mannion proceden de Manannan,
que sea rico en toda orilla
dejó atrás cuatro paredes,
él,
se enrojeció un hierro
ó cacerola o sartén;
vociferaciones y gritos
tiene un vagabundo.
ante en monte montan montaraces monteros.

Que ese Jane la Loca demorar la vejez
para el tiempo de vociferar,
que ese el viejo dios levantarse de nuevo
nos juntos una cuba o dos,
vamos a imponer nuestro mando
en campo y en ciudad,
para el lecho a parejas apropiadas
para por tierra a las otras.
ante en monte montan montaraces monteros.

II

amo Henry Middleton,
pequeña mi heredad,
ita olvidada emplazada
erde que muerden tempestades.
el suelo, hago la cama,
y lavo mi plato.
posta y el jardinero
lave de mi vieja cancela.
ite en monte montan montaraces monteros.

les he cerrado con llave mi cancela,
pena todos los jóvenes,
icio demoníaco que aprenden
ellos entre los que viven,
da y su juego por el día,
os por la noche;
parecido el saber popular,
pueden ser honrados los jóvenes?
ite en monte montan montaraces monteros.

el domingo por la tarde
por las Tierras Verdes
una casaca a la moda,
erdo de la charla
adres y viejos estrafalarios
aza y me da fuerzas;
piloto encaramado
a que he vivido tanto tiempo.
ite en monte montan montaraces monteros.

III

¡a mí, actores todos,
d al Mil Novecientos Dieciséis,
los del patio o el gallinero
escena pintada

haron en la Oficina de Correos
no al Ayuntamiento,
a alabad a todo aquel que vino,
a todo el que cayó.
ite en monte montan montaraces monteros.

¿En dispararon primero aquel día?
¿Connolly,
el Ayuntamiento murió;
¿Dz y porte;
¿Van esos años que aportan experiencia,
¿Más tarde podría haber sido
¿Para brillante y famosa
escena pintada.
ite en monte montan montaraces monteros.

¿S no pensaban vencer
¿Fueron a morir
¿Grandeza de Irlanda,
¿Se remontara su corazón;
¿Quién sabe lo que ha de venir?
¿Patrick Pearse había dicho
¿Cada generación
¿Se verter la sangre de Irlanda.
ite en monte montan montaraces monteros.

LA TORRE NEGRA

a los hombres de la vieja torre negra,
se alimenten igual que un cabrero,
el dinero, agriado el vino,
alta nada que precise un soldado,
odos los obliga un juramento:
entran esos estandartes.

*la tumba están los muertos de pie,
enen de la costa los vientos:
n cuando rugen los vientos,
os huesos en la montaña tiemblan.*

tandartes vienen a sobornar o a amenazar,
errar que es un loco
olvidado su legítimo rey,
a de qué rey impone su mando.
mucho que murió,
é nos temes tanto?

*la tumba cae la pálida luz de la luna,
enen de la costa los vientos:
n cuando rugen los vientos,
os huesos en la montaña tiemblan.*

o cocinero de la torre que debe subir a gatas
ger pajaritos en el rocío de la mañana
aún los hombretones dormitamos,
e oye el gran cuerno del rey,
un perro mentiroso:
estemos los obligados por un juramento!

*la tumba la oscuridad se hace más negra,
enen de la costa los vientos:
n cuando rugen los vientos,*

os huesos en la montaña tiemblan.

CUCHULAIN CONSOLADO

mbre que tenía seis heridas mortales,
o y famoso, caminó entre los muertos;
on ojos de las ramas y desaparecieron.

ciertos Sudarios que hablaban entre ellos
n y se fueron. Se apoyó él en un tronco
ara meditar sobre las heridas y la sangre.

ario que parecía tener autoridad
quellas cosas pajariles vino, y dejó caer
o de ropa. De dos en dos y tres en tres

n arrastrándose porque el hombre estaba inmóvil.
ices el que trajo la ropa dijo:
la podría ser mucho más dulce si quisieras

er nuestra antigua norma y hacer un sudario;
almente porque por lo que sólo nosotros sabemos
o de esos brazos nos da miedo.

amos los ojos de las agujas, y todo cuanto hacemos
de hacerlo juntos.” Dicho esto, el hombre
l más próximo y se puso a coser.

debemos cantar lo mejor que sepamos,
tes debes saber quiénes somos:
obardes condenados, asesinados por parientes

sados de casa y abandonados a morir de miedo.”
on, pero sin melodías ni palabras humanas,
todo se hizo en común como antes;

cambiado sus gargantas y ahora eran gargantas de pájaros.

13 de enero de 1939

TRES CANTOS DE MARCHA

I

rdá todas aquellas generaciones renombradas,
sus cuerpos para engordar a los lobos,
sus casas para engordar a los zorros,
a lejanos países, o se refugiaron
rna, grieta o agujero,
endo el alma irlandesa.

*callad, ¿qué puede decirse?
re cantó esa canción,
tiempo repara viejos males,
anto termina dejad que se esfume.*

da todas aquellas generaciones renombradas,
a a todos los que se han hundido en su sangre,
a a todos los que han muerto en el cadalso,
a a todos los que han huido, a los que se han quedado,
o, y recibido muerte como una melodía
na vieja pandereta.

*callad, ¿qué puede decirse?
re cantó esa canción,
tiempo repara viejos males,
anto termina dejad que se esfume.*

l, y que la historia se vuelva basura,
uel gran pasado para inquietud de necios;
; vengan detrás se mofarán de O'Donnell,
arán de la memoria de los dos O'Neill,
arán de Emmett, se mofarán de Parnell,
nombradía que cayó.

callad, ¿qué puede decirse?

*re cantó esa canción,
tiempo repara viejos males,
anto termina dejad que se esfume.*

II

lado se enorgullece al saludar a su capitán,
to ofrece una rodilla a su Señor,
; montan a una yegua que engendró un purasangre,
nontó a su Helena; Troya murió y adoró;
ides naciones florecen en lo alto;
avo se inclina ante otro esclavo.

*s lo que marcha por el desfiladero?
hijo mío, todavía no;
s un lugar aireado,
abe qué es lo que pisa la hierba.*

os qué pícaro poder ha mancillado,
ida inocencia que asesinara,
ibiéramos nacido de aldeana cuna,
perdona el hombre si gana la panza?
nen la vida que vivimos,
puede perdonar la mente?

*s lo que marcha por el desfiladero?
hijo mío, todavía no;
s un lugar aireado,
abe qué es lo que pisa la hierba.*

asa si no hay nada arriba allí en la cima?
: están los capitanes que gobiernan a la humanidad?
; lo que arranca un árbol vacío en su interior?
'aga de viento, oh, un viento que marcha,
to de marcha, y un son cualquiera,
d, marchad, ¿y cómo sigue?

*s lo que marcha por el desfiladero?
hijo mío, todavía no;
s un lugar aireado,
abe qué es lo que pisa la hierba.*

III

uelo lo cantó bajo la horca:
amas y caballeros, gentes todas:
es el oro, y quizá mejor una moza,
s buenos golpes fuertes son un placer para el espíritu.”
pie sobre el carro,
ó de todo corazón.

*an robado su vieja pandereta,
bajó la luna
rileó una melodía;
an robado su vieja pandereta.*

na moza, pero se fue tras otro,
e, y desapareció en la noche,
s fuertes, y me trajeron pesar,
a causa buena y fuerte, y golpes tales, son un placer.”
allí dijeron en coro:
sigue, buen hombre.”

*an robado su vieja pandereta,
bajó la luna
rileó una melodía;
an robado su vieja pandereta.*

es el oro, y quizá mejor una moza,
orta qué ocurra y quién caiga,
a causa buena y fuerte...” —la soga dio un tirón,
le cantar, muy estrecha ya la garganta;
taleó antes de morir,
por orgullo.

*an robado su vieja pandereta,
bajó la luna
orileó una melodía;
an robado su vieja pandereta.*

EN LAS SALAS DE TARA

Al hombre que en las salas de Tara
la mujer en su regazo: “Estate quieta.
cumplir ciento un años. Creo
o está a punto de ocurrir,
e la aventura de la vejez comienza.
Las mujeres les he dicho “Estate quieta”,
: dado cuanto una mujer necesita,
opa buena, pasión, amor quizá,
nca pedí amor; si lo pidiera
ad sería viejo.”

Y entonces el hombre
Casa Sagrada y se puso entre el arado de oro
da y habló en voz alta para que pudieran
os los presentes y las gentes que pasaban:
ado a Dios, mas si pidiera ser correspondido
is o por mujer, llegada sería la hora de morir.”
que cuando fuera a cumplir ciento dos años
reros y carpinteros hicieran tumba y ataúd;
la tumba era honda y recio el ataúd,
las generaciones de su casa,
ió en el ataúd, dejó de alentar y murió.

LAS ESTATUAS

¿Por qué lo planeó. ¿Por qué la gente miraba fijamente?
¿Por qué, aunque se movieran o parecieran moverse
de bronce, les faltaba carácter.
Los muchachos y muchachas, pálidos por el amor imaginado
de los solitarios, sí sabían lo que eran,
¿Por qué la pasión podía infundir suficiente carácter,
¿Por qué estaban a medianoche en un lugar público
¿Por qué los rostros vivos sobre un rostro medido con plomada.

¿Por qué los más grandes que Pitágoras, pues los hombres
¿Por qué con un mazo o cincel modelaron
¿Por qué los ánculos que parecen una mera carne cualquiera,
¿Por qué en todas las inmensidades asiáticas,
¿Por qué las hileras de remos que surcaban
¿Por qué la espuma de mil cabezas en Salamina.
¿Por qué se apartó esa espuma cuando Fidias
¿Por qué se volvió a las mujeres y a éstos su espejo.

¿Por qué cuando cruzó las mil cabezas, se sentó
¿Por qué la sombra del trópico, se hizo lenta y redonda,
¿Por qué el flautista delgado de papar moscas, un gordo
¿Por qué el del Medioevo. Los vacíos globos oculares
¿Por qué que el conocimiento aumenta la irrealidad,
¿Por qué el espejo en otro reflejado es cuanto se ve.
¿Por qué el concha y gong anuncian la hora de bendecir
¿Por qué el kin se arrastra hasta la vacuidad de Buda.

¿Por qué Pearse llamó a Cuchulain a su lado,
¿Por qué corrió la Oficina de Correos? ¿Qué intelecto,
¿Por qué el número, medida, respondió?
¿Por qué los irlandeses, nacidos en aquella antigua secta
¿Por qué arrojados a esta sucia inmunda marea moderna
¿Por qué arrojados por su informe furia procreadora,

s a nuestra propia oscuridad, para trazar
ciones de un rostro medido con plomada.

9 de abril de 1938

NOTICIAS PARA EL ORÁCULO DE DELFOS

I

cían todos los dorados vejetes;
ocío plateado,
ia inmensa suspiraba de amor,
én el viento.
ora de hombres, Niamh se indinó y suspiró
in sobre la hierba;
piró entre su coro de amor
Pitágoras.
otino y miró en derredor,
s de sal sobre el pecho,
és de desesperarse y bostezar un rato
aspirando como los demás.

II

s de un delfín cada uno,
nido por una aleta,
ocentes reviven su muerte,
idas se abren de nuevo.
ias estáticas ríen, porque
os son melodiosos y extraños,
con sus formas ancestrales
utos delfines se sumergen
ue, en alguna bahía protegida por acantilados
ie camina por el agua el coro de amor
ndo sus sagradas coronas de laurel,
mbarazan de sus fardos.

III

La adolescencia que ha desnudado una ninfa,

contempla a Tetis.
labios son tan delicados como un párpado,
pero lo ha cegado con lágrimas;
el vientre de Tetis escucha.
Las paredes de la montaña
donde se halla la caverna de Pan
son ásperas e intolerables.
El olor de la cabra desciende.
La cabeza caprina, el brazo brutal aparecen;
el hombro, el culo,
los ojos de pez destellan; sátiros y ninfas
se agitan en la espuma.

LA MOSCA ZANQUILARGA

que la civilización no se hunda,
su gran batalla,
lar al perro, ata al pony
ste lejano.
nuestro señor, está en la tienda
se hallan los mapas desplegados,
s fijos en la nada
da en la mano la barbilla.
*una mosca zanquilarga sobre el río
te se mueve en el silencio.*

e las torres excelsas sean quemadas
ombres recuerden ese rostro,
e levemente, si es que te debes mover,
solitario lugar.
ensa, una parte mujer y tres de niña,
lie la mira; sus pies
n el andar del vagabundo
do en la calle.
*una mosca zanquilarga sobre el río
te se mueve en el silencio.*

e en la pubertad encuentren las muchachas
er Adán en su pensamiento,
a puerta de la capilla papal,
fuera esas niñas.
ese andamio se recuesta
Angel.
s ruido que el que hacen los ratones
su mano de un lado a otro.
*una mosca zanquilarga sobre el río
te se mueve en el silencio.*

UNA CABEZA DE BRONCE

En la derecha de la entrada, esta cabeza de bronce,
alta, sobrehumana, ojos redondos de pájaro,
demás marchito y momificado.
El viento asiduo de tumbas barre el cielo lejano
y puede permanecer allí, aunque todo lo demás muera),
¿hallará allí que haga su terror menos
el vacío de su propio vacío?

La asidua de tumbas oscura; su forma toda plena,
con la magnanimidad de la luz,
una mujer dulcísima; ¿quién puede decir
que sus formas ha mostrado mejor su esencia?
¿Por qué la esencia sea compuesta,
lo que creía el profundo McTaggart, y que en el aliento
se enlaza el extremo de la vida y la muerte.

Clauso en el momento inicial, nueva y flamante,
me levante en ella y pensé
que la visión de terror que debía atravesar
me había acudido su alma. La propincuidad había llevado
mi imaginación a ese punto en el que se desprende
lo que cuanto no es ella misma: yo había enloquecido
y me iba por ahí susurrando: “¡Mi niña, mi niña!”

Lo sobrenatural; como si ojos
de otros miraran con los suyos
y me iba viendo vil en su declinar y caída;
las arguiruchas engrandecidas, grandes razas resacas,
ancestrales tiradas a una pocilga,
y el granuja que se burlan del sueño heroico,
¿por qué podría salvarse para la masacre.

UNA VARITA DE INCIENSO

¿nde vino toda aquella furia?
¿a tumba vacía o del vientre de la Virgen?
¿é creía que se fundiría el mundo
gustaba cómo olía su dedo.

VOZ PERRUNA

É amamos los cerros y los árboles raquíticos,
os los últimos en elegir la vida sedentaria,
timiento del pupitre o el de la pala, porque
os tanto años en compañía de un perro,
voz llega lejos; y, aunque con sopor,
; casi despiertan y renuevan su elección,
ladrar, proclaman su nombre oculto: “Voz perruna”.

eres que escogí hablaban dulcemente en voz baja,
sí ladraban. “Voces perrunas” eran todas.
gíamos a gran distancia, y sabíamos
a de terror acude a poner a prueba el alma,
mbre de ese terror obedecemos la llamada,
rendimos, algo que no comprendía nadie más,
ágenes que en la sangre despiertan.

lía nos levantaremos antes de que amanezca
remos a nuestros viejos perros a la puerta
ertos sabremos que prosigue la caza;
raspiés sobre el rastro ensangrentado una vez más,
sobre la presa junto a la orilla,
mpiando y vendando las heridas,
s de victoria rodeados de perros.

LAMENTO DE JOHN KINSELLA POR MRS. MARY MOORE

al sangriento y repentino,
aro o un dogal,
la Muerte, que se lleva lo que quisiera retener el hombre
que éste querría perder.
ría haber llevado a mi hermana,
rimos por docenas,
da más satisfizo a la tonta
querida Mary Moore.
a otra sabe lo que gusta al hombre
esa o en la cama.
*encontraré muchachas bonitas
que está muerta mi vieja alcahueta?*

e dura para cerrar un trato,
n viejo judío,
el trato reíamos y charlábamos
bamos muchas cubas;
a sabía ciertas historias
o para oídos del cura)
antener viva el alma de un hombre,
ar la vejez y las penas,
era vieja ponía elocuencia
cuanto decía.
*encontraré muchachas bonitas
que está muerta mi vieja alcahueta?*

tiene un libro que dice
o ser por el pecado de Adán,
n del Edén aún estaría allí,
o de él yo.
falla ninguna esperanza
ninguna grata costumbre,

hombre envejece, ni ninguna moza se vuelve fría,
e los amigos pasean con sus amigos.

por perras gordas pelea

su pan de los árboles?

encontraré muchachas bonitas

¿ue está muerta mi vieja alcahueta?

PALABRAS ELEVADAS

esfiles en que no hay zancos no tienen nada que llame la atención.

porta que mi bisabuelo tuviera un par, de veinte pies de largo,
e los míos (ningún moderno se pasea más alto),
ranuja los robó para reparar una cerca o hacer leña.

el pony picazo, el oso con correa, el león enjaulado son poco vistosos,
los niños piden la títula sobre los dedos de madera de sus pies,
las mujeres en los pisos superiores piden un rostro en el cristal,
mendando los viejos tacones éstos chirríen, cojo escoplo y cepillo.

úas el de los zancos soy yo, todo lo que aprendí ha hecho furor,
lo a cuello, de zanco a zanco, de padre a hijo.

metáfora, Malaquíás, los zancos y demás. Una barnacla
riba en la extensión de la noche; ésta se entreabre e irrumpe la aurora;
s de la tremenda novedad de la luz, me paseo, me paseo;
andes caballitos de mar muestran sus dientes y de la aurora se ríen.

LAS APARICIONES

¿Hay seguridad en la mofa
sobre una aparición,
esforcé por convencer
ser creíble a un hombre sensato
confía de ese ojo popular,
audaz o sigiloso.

*apariciones he visto;
un abrigo en un perchero.*

Encontrado nada que valga la mitad
soledad a medias tanto ansiada,
puedo quedarme en vela media noche
amigo lo bastante sagaz
para no permitir que su mirada
soy ininteligible.

*apariciones he visto;
un abrigo en un perchero.*

¿Un hombre envejece, su dicha
más profunda día tras día,
¿el vacío se colma finalmente,
¿cesita todo ese vigor
de la Noche que crece
su misterio y el miedo.

*apariciones he visto;
un abrigo en un perchero.*

UN NACIMIENTO

¿mujer es esa que ahí abraza a su hijo?

¿trella ha golpeado una oreja.

¿izo que brillen tanto los ropajes?

¿nombre, sino Delacroix.

¿izo impermeable el techo?

¿itrinado de Landor en el tejado.

¿parta la mosca y la polilla?

¿y su orgullosa pluma.

¿xpulsa al bribón y al idiota?

¿y su trueno.

¿lé está aterrorizada la mujer?

¿tener piedad esa mirada?

ama a juicio a su alma
zada la obra, rechaza todo
procede del intelecto y la vista
al en la noche se sumerge.

En la noche.

bre. Oh, Voz Pétrea,
gran noche nos regocijaremos?
¿vemos salvo que estamos
uno frente al otro?
lla, pues se me ha ido lo que decía,
o o su noche un sueño semejan;
iba un halcón o una lechuza
do al caer de una roca o del cielo,
nejo herido está chillando,
to distrae mi pensamiento.

LA DESERCIÓN DE LOS ANIMALES DEL CIRCO

I

Busqué un tema y lo busqué en vano,
Escribí a diario durante seis semanas.
Al final, ya que estoy destrozado,
No puedo contentar con mi corazón, aunque
En verano hasta empezar la vejez
Los animales de mi circo todos se exhibían,
Los zancudos, aquel carro bruñido,
Y la mujer y Dios sabe qué más.

II

¿Puedo hacer sino enumerar viejos temas?
Como, a Oisín, a caballo del mar, arrastrado
Por las islas encantadas, alegóricos sueños,
Como la guerra, la guerra, vana batalla, vano reposo,
Como el corazón amargado, o así parece, que pueden
Como las viejas canciones o los espectáculos de la corte;
¿Qué me importaba a mí lo que lo hizo cabalgar,
Como yo estaba del seno de su esposa feérica?

Como una verdad opuesta completó la comedia,
Como *desa Cathleen* fue como la llamé;
Como la piedad, ella entregó su alma,
Como el Cielo imperioso intervino para salvarla.
Como si mi amada debía destruir su alma,
Como si esclavizaban el fanatismo y el odio,
Como si esto di luz a un sueño, y muy pronto
Como si este sueño todo mi amor y mis pensamientos.

Como si el Loco y el Ciego robaron el pan
Como si el Ciego luchó con el mar indomable;

os del corazón, y cuando todo se diga,
ropio sueño el que me encantó:
r aislado por una hazaña
aparar el presente y dominar la memoria.
s actores y los escenarios pintados fue todo mi amor
s cosas de las que eran emblemas.

III

las imágenes imperiosas por completas
on en una mente pura, pero ¿cuál fue su origen?
itón de desechos o la basura de una calle,
acerolas y botellas, y un bidón roto,
hierros, huesos y harapos, esa delirante mujerzuela
de la caja. Ahora que ya no tengo escalera,
nderme donde empiezan todas las escaleras,
cia trapería del corazón.

LA POLÍTICA

*En nuestro tiempo, el destino del hombre
presenta su significado en términos políticos.*

THOMAS MANN

o puedo, estando ahí esa muchacha,
atención
política de Roma,
o Rusia?
Así, aquí hay un hombre que ha viajado
de qué habla,
n político
leído y meditado,
z sea cierto lo que dicen
erra y las amenazas de guerra,
z, ¡si fuera joven de nuevo
iera en mis brazos!

DE
SOBRE LA CALDERA
[1939]

¿POR QUÉ LOS VIEJOS NO DEBERÍAN ENLOQUECER?

¿Por qué los viejos no deberían enloquecer?
Nadie ha visto a un joven prometedor
con un firme pulso para pescar con caña
o a un periodista borracho;
una chacha que se sabía todo Dante
dándole hijos a un imbécil;
una Elena que soñaba con el bienestar social
o a una vagoneta a gritar.
Nadie cree que es normal que el destino
de hambre a los buenos y ayude a los malos,
o que sus vecinos se mostraran claramente
debilitados por una cortina iluminada
o encontrarían una sola historia
completamente dichosa y entera,
o una vida digna del comienzo.
Nadie sabe nada de esto,
pero los observadores bien lo saben;
ellos saben lo que cuentan los viejos libros,
o que no hay nada más que rascar,
o por qué un viejo debería enloquecer.

JANE LA LOCA EN LA MONTAÑA

cansada de maldecir al Obispo
ne la Loca),
ibros o nueve sombreros
an de él un hombre.
ontrado algo peor
o que meditar.
tenía unos primos hermosos,
donde se han ido?
dos hasta morir en un sótano,
rrado a su trono.
me acosté en la montaña
ne la Loca),
n un coche de dos caballos
os ruedas iba
. Emer la de la gran vejiga,
olento esposo,
ain, sentado al lado.
es,
éndome de rodillas,
a piedra;
lí en el lodo
ando lágrimas.

LAS VACACIONES DE UN ESTADISTA

entre mansiones,
vezas eliminaron el rango,
o eliminó la sangre noble,
e y cuerpo encogieron.
Oscar dominó la mesa,
tenía mil amigos que, sabiendo
ecida la buena conversación,
in a retazos.
s sabían lo que aquejaba al mundo
nca dijeron nada,
he elegido mejor oficio
noche y día:
amas pasean por la verde Avalon.

¿gran Lord Canciller
dormía en el Cojín?
mandante en jefe que se arrancó
caqui de la espalda?
de Valera,
de Grecia,
que fabricaba coches?
madme como queráis!
ay un laúd montenegrino,
ica y vieja cuerda
porciona una dulce música
icanta cantar:
amas pasean por la verde Avalon.

ños y niñas alrededor,
a clase de ropa,
nbrero pasado de moda
jos zapatos remendados,
la capa de bandolero,

ı vista de halcón,
ı espalda bien recta,
marcado pavoneo,
ı bolsa llena de peniques,
mono encadenado,
ı gran pluma de gallo,
ı vieja canción obscena.
mas pasean por la verde Avalon.